

A&P

continuidad

Publicación temática de arquitectura
FAPyD-UNR

ARQUITECTOS: PROFESIONALES, EXPERTOS Y VANGUARDISTAS EN EL CONO SUR



N.11/6 DICIEMBRE 2019

[H. HITCHCOCK] [A. ALMANDOZ MARTE / A. I. MONTI] [L. MÜLLER] [G. MELA] [U. EXSS CID]
[A. NOVICK / G. ZANZOTTERA] [N. C. ARAVECCHIA-BOTAS] [E. MENÉNDEZ] [C. E. ALTUZARRA]
[M. C. BERRINI / C. SOLARI] [C. COSTA CABRAL] [S. S. KAHATT NAVARRETE] [J. SCRIMAGLIO]





FAPyD
FACULTAD DE ARQUITECTURA, PLANEAMIENTO Y DISEÑO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

N.10/6 2019
ISSN 2362-6089 (Impresa)
ISSN 2362-6097 (En línea)

revista

A&P

continuidad

Publicación semestral de Arquitectura
FAPyD-UNR



UNR

A&P Continuidad
Publicación semestral de arquitectura

Directora A&P Continuidad
Dra. Arq. Daniela Cattaneo

Coordinadora editorial
Arq. Ma. Claudina Blanc

Secretario de redacción
Arq. Pedro Aravena

Corrección editorial
Dra. en Letras Ma. Florencia Antequera

Traducciones
Prof. Patricia Allen

Diseño editorial
Lic. Catalina Daffunchio
Dirección de Comunicación FAPyD

A&P Continuidad fue reconocida como revista científica por el Ministerio dell'Istruzione, Università e Ricerca (MIUR) de Italia, a través de las gestiones de la Sociedad Científica del Proyecto.

El contenido de los artículos publicados es de exclusiva responsabilidad de los autores; las ideas que aquí se expresan no necesariamente coinciden con las del Comité editorial.

Los editores de *A&P Continuidad* no son responsables legales por errores u omisiones que pudieran identificarse en los textos publicados.

Las imágenes que acompañan los textos han sido proporcionadas por los autores y se publican con la sola finalidad de documentación y estudio.

Los autores declaran la originalidad de sus trabajos a *A&P Continuidad*; la misma no asumirá responsabilidad alguna en aspectos vinculados a reclamos originados por derechos planteados por otras publicaciones. El material publicado puede ser reproducido total o parcialmente a condición de citar la fuente original.

Agradecemos a los docentes y alumnos del Taller de Fotografía Aplicada la imagen que cierra este número de *A&P Continuidad*.

Comité editorial

Arq. Sebastián Bechis
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Arq. Ma. Claudina Blanc
(CIUNR. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Dra. Arq. Daniela Cattaneo
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Dra. Arq. Jimena Cutruneo
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Dra. Arq. Cecilia Galimberti
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Arq. Gustavo Sapiña
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Comité científico

Julio Arroyo
(Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, Argentina)

Renato Capozzi
(Universidad de Estudios de Nápoles "Federico II". Nápoles, Italia)

Gustavo Carabajal
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Fernando Diez
(Universidad de Palermo. Buenos Aires, Argentina)

Manuel Fernández de Luco
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Héctor Floriani
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Sergio Martín Blas
(Universidad Politécnica de Madrid. Madrid, España)

Isabel Martínez de San Vicente
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Mauro Marzo
(Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia. Venecia, Italia)

Aníbal Moliné
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Jorge Nudelman
(Universidad de la República. Montevideo, Uruguay)

Alberto Peñín
(Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona, España)

Ana María Rigotti
(CONICET. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Sergio Ruggeri
(Universidad Nacional de Asunción. Asunción, Paraguay)

Mario Sabugo
(Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina)

Sandra Valdetaro
(Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina)

Federica Visconti
(Universidad de Estudios de Nápoles "Federico II". Nápoles, Italia)



Imagen de tapa :

Corte longitudinal del Corazón de Lomas Verdes (Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno, 1965-1967). Imagen realizada por Giulia Mela.

ISSN 2362-6089 (Impresa)
ISSN 2362-6097 (En línea)

Institución editora

Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño

Riobamba 220 bis | +54 341 4808531/35
2000 - Rosario, Santa Fe, Argentina

aypcontinuidad01@gmail.com

aypcontinuidad@fapyd.unr.edu.ar

www.fapyd.unr.edu.ar

Universidad Nacional de Rosario

Rector
Franco Bartolacci

Vice rector
Darío Masía

**Facultad de Arquitectura,
Planeamiento y Diseño**

Decano
Adolfo del Rio

Vicedecano
Jorge Lattanzi

Próximo número :

AGUA, TERRITORIOS Y JUSTICIA ESPACIAL
Julio 2020, Año VII - N° 12 / on paper/on line



ÍNDICE

Editorial

06 » 09

Ana María Rigotti

Reflexiones de maestros

10 » 17

Arquitectura burocrática y arquitectura de genio.

Henry-Russell Hitchcock

Traducción a cargo de Ana María Rigotti

Conversaciones

18 » 25

De urbanistas a planificadores.

Matrices de la transformación de la disciplina urbana en América Latina.

Arturo Almandoz Marte por
Alejandra Inés Monti

Dossier temático

26 » 35

Persistencia y cambios.

Amancio Williams y los modos de producción de la arquitectura después de la segunda posguerra.

Luis Müller

36 » 47

Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno: El plan maestro de Lomas Verdes

Giulia Mela

48 » 59

De la obra de autor al anonimato.

El proyectista-investigador en la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos de la década de 1960 en Chile.

Ursula Exss Cid

60 » 69

La emergencia de los arquitectos como investigadores profesionales en estudios urbanos.

Algunas hipótesis de trabajo.

Alicia Novick y Guillermina Zanzottera

70 » 81

Técnica y política en la producción de la ciudad latinoamericana.

Ciudad Kennedy, Bogotá (1960-1963).

Nilce Cristina Aravecchia-Botas

82 » 89

Primer y último debate sobre la implementación del concepto FOT.

Eleonora Menéndez

90 » 97

De oficio costruttore.

La empresa Candia.

César Eduardo Altuzarra

98 » 107

Poéticas de lo contingente: arquitectos de la contemporaneidad.

María Carla Berrini y
Claudio Solari

Ensayos

108 » 121

París 1965.

Niemeyer, el foyer de la clase obrera y las perspectivas del vanguardista, el profesional y el artista.

Cláudia Costa Cabral

122 » 133

El Perú como proyecto.

La Agrupación Espacio en el proceso de modernización del Perú.

Sharif Samir Kahatt Navarrete

Archivo de obras

134 » 141

Parroquia San Antonio María Gianelli.

Jorge Scrimaglio

142 » 147

Normas para autores

»

Rigotti, A. M. (2019). Profesionales, expertos y vanguardistas en el ejercicio de la arquitectura. *A&P Continuidad*, 6(11), 6-9. doi: 10.35305/23626097v6i11.223



Profesionales, expertos y vanguardistas en el ejercicio de la arquitectura

por Ana María Rigotti

La mayor división entre categorías va a ser, creo yo, entre aquella que puede ser llamada arquitectura de la burocracia y la arquitectura del genio.

Henry-Russell Hitchcock, *TAR* enero 1947

Las oportunidades creadas por las tareas de reconstrucción y el florecimiento económico que siguieron a la posguerra de la Segunda Guerra Mundial fueron el escenario para plantear la emergencia de una *tradicción moderna*. Este oxímoron refiere a la hegemonía alcanzada por la reformulación simultánea de la gramática formal, del universo programático y del compromiso social que sacudió a la disciplina a principio del siglo XX, y cuyas secuelas podemos rastrear aún hoy en nuestras aulas y nuestras ciudades. Esta explosiva difusión, sin embargo, distó de ser homogénea y, sobre todo, pacífica. No solo generó cuestionamientos internos y externos, y requirió de adecuaciones a los distintos ámbitos geográficos, técnicos y culturales; también fue simultánea a una mayor dispersión y diferenciación en el ejercicio de la arquitectura y sus ampliadas incumbencias en sociedades más complejas atravesadas por una creciente intervención del Estado en la construcción de la ciudad y el territorio. Estos fenómenos adquirieron relevancia también en nuestros países donde la arquitectura venía de construir un campo propio a través de su consolidación como saber en las cátedras universitarias, y como profesión en el mercado inmobiliario a través de una práctica con-

centrada en las construcciones en altura, la representación del Estado y la innovación distributiva y formal de la edificación privada.

Esta convocatoria invitó a reflexionar sobre las interpretaciones divergentes en torno al saber y al hacer arquitectura y urbanismo modernos. En este sentido, propusimos en principio tres categorías: los *vanguardistas* con un perfil socialmente crítico y pulsante hacia un futuro asociado a nuevas revoluciones tecnológicas o la experimentación formal, los *expertos* centrados en la sistematización de soluciones y procedimientos afines con las nuevas burocracias estatales o empresariales, y los *profesionales* autolimitados a los aspectos menos comprometidos de un lenguaje y unos tipos edilicios aceptados por el mercado y las corporaciones. Otras categorías emergerán a lo largo de estas páginas: el arquitecto investigador, el artista...

Sobre algunos de estos aspectos reflexionaba Henry-Russell Hitchcock en un artículo publicado en enero de 1947 por *The Architectural Review*, revista inglesa que, junto a *Casabella Continuità*, marcó el pulso de las experiencias asociadas a la reconstrucción de una Europa asolada. Si bien escrito con evidente apresuramiento, el texto de Hitchcock logra captar un momento clave en la bifurcación de las tareas del arquitecto que podríamos sintetizar, no sin riesgos, en la dicotomía planteada alguna vez por Adolf Loos entre construcción y monumento. Esta alternativa entre las obras singulares, fuertemente expresivas y potencialmente

representativas de una comunidad –la del genio, la del artista–, y aquellas asociadas a la eficacia y a una economía de la producción –la burocrática, la resultante de una experticia técnica que asegure otro tipo de calidad– fue recuperada como punto de partida por Jorge F. Liernur para revisar la expansión de la arquitectura moderna en el tercer mundo, con una mirada desde América Latina y sesgando la distinción a vanguardistas y expertos en el número 6 de la revista *Block* (2004).

Estos breves ensayos dieron el primer encuadre a un proyecto de investigación acreditado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNR en 2014 (1ARQ149), luego financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2014-0930). Su objetivo era abordar las conmociones en el seno de la Escuela de Arquitectura de Rosario en la larga década del sesenta a través de tres personajes con perfiles divergentes –Jorge Enrique Hardoy, César Benetti y Mario Corea– en consonancia con el tránsito de implicaciones más amplias del paradigma desarrollista a la radicalización política, profusamente trabajado por la historia intelectual de la ciencia y las artes en nuestro país. Fue el marco para la convocatoria al Seminario Internacional Profesional, experto y vanguardia: la cultura arquitectónica en el Cono Sur, realizado en junio de 2018. Nos proponíamos ampliar la discusión y revisar esta redefinición de roles en referencia a la condición latinoamericana. El encuentro contó con 23 ponencias aceptadas de

investigadores de Chile, Brasil, Perú, Uruguay e Italia recogidas en un libro de actas, y tres conferencias magistrales a cargo de Horacio Torrent (Pontificia Universidad Católica - Santiago de Chile), Claudia Costa Cabral (Programa de Pesquisa e Pós-Graduação em Arquitetura PROPARG - Universidade Federal do Rio Grande do Sul) y Sharif Kahatt (Pontificia Universidad Católica - Lima).

El interés de los debates, las ideas compartidas y la originalidad de algunos enfoques estimularon su ulterior desarrollo en un número monográfico de *A&P Continuidad*. Una nueva convocatoria fue abierta invitando a revisar la confluencia y confrontación de estrategias diversas de entender, ejercer y valorar la inserción de la arquitectura en los campos social, urbano y tecnológico. Nos interesaba ponderar las consecuencias de la integración a equipos respecto a la disolución de la autoría y la especialización asociadas a la figura del experto; los límites de la militancia y la innovación en las posturas vanguardistas; los márgenes de singularidad que puede atribuirse a la concepción de edificios como objetos acabados, asociada a la práctica del profesional *independiente*. El resultado ha superado nuestras expectativas, y aunque varias de las contribuciones reconocen sus inicios en el citado Seminario, se trata de reformulaciones y desarrollos en consonancia con los comentarios recibidos, con una clara profundización en el eje de la convocatoria: las disyuntivas en las prácticas y saberes de la arquitectura y el urbanismo

en los sesenta. Son puestos en tensión con referencia a prácticas anteriores (la del constructor, la del profesional liberal) y posteriores (la suave declinación del vanguardismo contemporáneo).

A la traducción de ese artículo seminal de Henry-Russell Hitchcock, "Arquitectura burocrática y arquitectura de genio" en *Reflexiones de los maestros*, lo continúa, en la sección *Conversaciones*, la entrevista realizada por Alejandra Monti al reconocido historiador venezolano Arturo Almandoz. "De urbanistas a planificadores" trata la emergencia de la figura del experto y las resultantes técnicas y teóricas de la incorporación a oficinas técnicas estatales y supranacionales, ofreciendo asesorías y asistencia técnica en equipos interdisciplinarios. Notable como síntesis de los correlatos epistemológicos de dicho proceso en clave latinoamericana, destaca episodios y protagonistas relevantes, y precisa el rol de las universidades y los centros de investigación en consonancia con las coyunturas que matizaron el paradigma desarrollista y su puesta en crisis. Esboza una reflexión sobre la incorporación de tecnologías en la investigación urbana.

El *Dossier temático* está compuesto por ocho trabajos que cubren el proceso de transfiguración del profesional individual al experto, culminando con dos estudios por fuera del núcleo temporal convocante, que le ofrecen un marco y amplifica su comprensión. En "Persistencias y cambios. Amancio Williams y los modos de producción de la arquitectura después de la segunda posguerra", Luis Müller recurre a Amancio Williams para dar cuenta de la crisis de la figura unipersonal del arquitecto de prestigio frente al avance de los estudios corporativos de orientación empresarial. Las vicisitudes en torno a una colaboración frustrada con Walter Gropius y su oficina TAC para la sede de la embajada alemana en Buenos Aires brinda el marco para que el autor analice particularidades y límites de un estilo de producción frente a las demandas de eficiencia que reclamaba el momento. En "Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno: el plan maestro de Lomas Verdes", Giulia Mela pone en relieve las adecuaciones y recursos sondeados por ambos arquitectos mejicanos al asociarse en una empresa que profundizaba sus actuaciones como desarrolladores inmobiliarios a través de la exploración de valencias monumentales como instrumento para potenciar la cohesión e identidad de estos emprendimientos, en el marco de un proceso explosivo de expansión urbana indiferenciada. "De la obra de autor al anonimato" de Ursula Exss supone un avance incisivo en el mundo opaco de las oficinas públicas. Las transformaciones en el organigrama de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos chilena le ofrecen el material para indagar en la figura inédita del arquitecto-investigador que no solo se ocupa de actualizar el estado del arte a nivel internacional como insumo, sino de auditar la

propia práctica y ofrecer informes en foros especializados respecto a un hacer que sistematiza procesos, prototipos e innovaciones técnicas para afrontar una demanda centrada en la cantidad. Una faceta distinta del arquitecto-investigador, en este caso integrado a las nuevas instituciones de promoción científica y tecnológica, es la que exploran Alicia Novick y Guillermina Zanzottera en "La emergencia de los arquitectos como investigadores profesionales en estudios urbanos. Algunas hipótesis de trabajo". A través de las figuras de Patricio Randle, César Vapñarsky y Horacio Torres analizan las consecuencias que tuvieron en sus prácticas las demandas de *objetividad* en un campo laxo como era el urbanismo, y de compromiso como intelectuales críticos en un período políticamente convulso. Esta relevancia de la política en el universo supuestamente neutro de la técnica es el núcleo del trabajo de Nilce Aravecchia-Botas titulado "Técnica y política en la producción de la ciudad latinoamericana. Ciudad Kennedy, Bogotá (1960-1963)". Emprendimiento ejemplar de las políticas norteamericanas en la promoción del *desarrollo* latinoamericano, opera como bisagra entre la promoción directa de la construcción de viviendas por parte del Estado, y los programas de autoconstrucción y ayuda mutua. Sirve para poner en evidencia los efectos de una coyuntura política, local e internacional, que afecta no solo los presupuestos teóricos y proyectuales, sino los roles esperados del arquitecto como promotor social desde centros de cooperación técnica vinculados a organismos supranacionales como la OEA. "Primer y último debate sobre la implementación del concepto FOT" es la oportunidad para que Eleonora Menéndez ofrezca una pintura de los diversos perfiles de arquitecto vigentes a fines de la década del sesenta, congregados en torno a la implementación de este nuevo instrumento de regulación urbana. Tras las posturas contrapuestas, se revelan los argumentos y presupuestos de la práctica profesional necesariamente en consonancia con los intereses del mercado inmobiliario, la supuesta neutralidad del técnico de las oficinas públicas, la radicalidad de los *slogans* del profesor universitario y la distancia crítica del dirigente gremial a cargo de legitimar socialmente la arquitectura en el desinterés. El dossier concluye con "De oficio *costruttore*. La empresa Candia" donde César Altuzarra analiza los roles cambiantes que debieron asumir las empresas constructoras en consonancia con el gradual dominio de los arquitectos en el campo de la edificación, con las consecuentes innovaciones técnicas y formales. Destaca los desafíos que implicaron para los ejecutores de las obras que, a su vez, debieron adecuarse a nuevas lógicas en la construcción de la ciudad a partir de la habilitación de la *propiedad horizontal* y la consecuente masificación de la construcción en altura. El trabajo avanza en un universo poco explorado señalando el paso de un saber empírico fundado en la lógica artesanal y la tradi-

ción a los retos de hacer posible, *sin sobresaltos* y en el medio local, una renovación estética imaginada en dibujos. Señala el ocaso de un modo situado de producir edificios, previo a la internacionalización de la industria de la construcción de los años sesenta. Finalmente en "Poéticas de lo contingente: arquitectos de la contemporaneidad", Carla Berrini y Claudio Solari se interrogan sobre la modulación contemporánea de la vanguardia, estableciendo diferencias respecto a la radicalidad política y técnica, y la legitimación académica que caracterizaran a la figura del arquitecto comprometido de los sesenta. Tomando como referencia a miembros del Grupo R de Rosario, un polo de reflexión e innovación disciplinar en los años noventa a distancia del ámbito universitario, recurren a la categoría de *presentismo* elaborada por François Hartog para caracterizar una vanguardia ajena al concepto de futuro, imbricada en redes globales pero atenta a una práctica de indagación regional en la búsqueda de poéticas fuertemente personales.

La sección *Ensayos* reproduce dos de las conferencias del mencionado Seminario. Cláudia Costa Cabral, en "París 1965. Niemeyer, el foyer de la clase obrera y las perspectivas del vanguardista, el profesional y el artista", rastrea los solapamientos y mutuas distorsiones de las figuras del profesional, el experto, el vanguardista y el militante en un episodio clave en el despegue de la trayectoria internacional de Oscar Niemeyer: el proyecto de la sede del Partido Comunista en la capital francesa. La coyuntura del contrato, la agencia del propio arquitecto en consonancia con su consagración por el *establishment* cultural con una muestra unipersonal en el Centro Pompidou, y la proyección de la filial francesa del partido político en paralelo con las críticas a las *obras de genio* que la rama brasilera desarrollaba contra este perfil profesional, son la ocasión para discutir la mutabilidad y ambigüedad de estos roles aún en actores singulares. Por su parte, Sharif Kahatt en "El Perú como proyecto. La Agrupación Espacio en el proceso de modernización del Perú." nos sumerge en la vitalidad de la Agrupación Espacio y sus principales miembros. Encuentra hilos de continuidad en una producción que, desde fines de los años 40 a los 90, pasa del manifiesto vanguar-

disto convocando a la modernización estética, a la inmersión como profesionales en nuevos programas de vivienda y regulación urbana que los convierten en expertos convocados en las jornadas acuciantes luego del terremoto de Yungay en 1971. Esta experiencia culmina con la redacción de la Carta de Machu Picchu, la cual revisa críticamente los presupuestos modernistas sintetizados en la Carta de Atenas, presuntamente acordada cuarenta años antes. Una trayectoria canónica que, sin embargo, debe compatibilizarse con el activismo político en el Movimiento Libertad de filiación liberal que el autor explica en su coherencia interna.

Este número cierra, en la sección *Archivo de obras*, con la documentación de la Parroquia San Antonio María Gianelli, realizada por Martín Cabezudo. Su autor, Jorge Scrimaglio, particularmente activo en el período objeto de la convocatoria, se ha constituido en emblema del vanguardista, del arquitecto roarkiano siguiendo el perfil consagrado por Ayn Rand en *El manantial* (1943) con clara referencias a la autosemblanza mitificadora de Frank Lloyd Wright. Más allá de la indudable calidad y originalidad de sus proyectos, se trata de una atribución en la que mucho tiene que ver su personalidad conscientemente construida en reportajes y acciones públicas para dar cuenta de su fidelidad interior con un programa estético personal, en desmedro de un posible éxito económico, llevándolo a extremos para defender la integridad de sus obras en tanto objetos atribuibles al estatuto artístico.

En síntesis, este número es la culminación de una inquietud, de una sospecha, de la intuición de la productividad de ciertas categorías para amojonar el debate contemporáneo sobre los perfiles y los roles del arquitecto. Con la historia, y anclándonos en una coyuntura particularmente bullente de conflictos y posibilidades en América Latina, hemos intentado construir coordenadas que contribuyan, con palabras y con casos, a reflexionar sobre nuestras prácticas y nuestros escenarios de acción y consagración, siempre cambiantes, siempre inevitablemente atravesados por la política, la técnica y la industria cultural●

»

Hitchcock, H. (2019). Arquitectura burocrática y arquitectura de genio (Traducción Ana María Rigotti). *A&P Continuidad*, 6(11), 10-17. doi: 10.35305/23626097v6i11.224



Arquitectura burocrática y arquitectura de genio

Henry-Russell Hitchcock

Traducción Ana María Rigotti (CONICET. Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

La reaparición del trabajo en equipo en la planificación y en el diseño de edificios, en combinación con los métodos mejorados por la producción en serie, han dado como resultado una arquitectura burocrática. El procedimiento de trabajo difiere de aquel usado para producir edificios góticos, debido más al desarrollo de medios científicos para alcanzar precisión mecánica que a cualquier otro factor (se ha dicho que la precisión mecánica es la única contribución realmente original de nuestra época a la capacidad de obrar del hombre). Pero paralelamente al desarrollo de esta arquitectura, hay todavía algunos individuos que trabajan de modo independiente para producir una arquitectura de genio, es decir, prototipos que se constituirán en estándares en la próxima etapa del desarrollo burocrático. En el siguiente artículo, el profesor Hitchcock fundamenta el uso de estos términos para describir las dos principales tendencias en la arquitectura contemporánea e ilustra sus argumentos con ejemplos de Europa y Estados Unidos¹.

Los inicios del siglo XX, al considerar sus propios fenómenos culturales, estuvieron particularmente obsesionados con el tiempo y, más precisamente, con el ritmo del progreso. Incluso aquellos que no podrían ser considerados *futuristas* se precipitaron hacia el futuro, mientras que otros, con una antipatía no admitida frente al cambio técnico o artístico, favorecieron solamente un alejamiento gradual y medido de los caminos probados de la tradición. En cuanto a los desarrollos arquitectónicos, y más allá de estas polémicas, ninguno pareció darse cuenta cabal de la rapidez con que se difundía un nuevo modo de construir. ¡La verdadera cuestión no era si forzar o morigerar el ritmo de los avances técnicos sino de qué manera hacerse cargo arquitectónicamente de los desarrollos que ya habían tenido lugar, en algunos casos varias generaciones antes! No obstante, la crítica arquitectónica se entretuvo –en forma frecuente, tediosa y muchas veces con tono beligerante–

en dictaminar si los edificios eran demasiado o suficientemente *avanzados*.

En los años veinte, algunos grandes innovadores de comienzos de siglo como Perret y Wright fueron castigados con frecuencia porque sus prácticas no se ajustaban a las pautas particularmente rigurosas que las generaciones más jóvenes estaban estableciendo. Y esto resultó particularmente irónico ya que muchas de las cualidades positivas en que se basaban derivaban de la tarea de esta generación anterior. Vale la pena comparar la Millard House de Wright en Pasadena, muy criticada en los veinte, con las casas e incluso los proyectos de Le Corbusier del mismo período que, en principio, estaban estableciendo un canon más avanzado. En retrospectiva, dos décadas más tarde, lo que nos sorprende no son las diferencias sino las similitudes. En ambos casos los cuartos de estar se elevan sobre el suelo e incluyen dobles alturas con los servicios y dormitorios en diferentes

niveles por detrás; en ambos el frente del estar se abre al exterior a través de un agrupamiento de puertas y ventanas hacia una terraza elevada; ambos usan hormigón armado en forma ingeniosa y arriesgada. De hecho, el sistema constructivo con tensores por canales entre los bloques de hormigón premoldeado de Wright (el viejo maestro, como odiaba que lo llamaran) era el más novedoso. Wright había planteado un sistema según el cual podía modelar los bloques de las maneras en que quisiera, siempre que se atuviera a ciertos moldes estándares. También se había dado cuenta veinte años antes, a través de la Unity Church, de la manera poco agraciada en que envejecía el hormigón expuesto al clima aun con el uso de agregados sólidos a la vista. Esa fue la razón por la que ideó estos bloques de superficie modelada siguiendo patrones geométricos, mientras que Le Corbusier usaba superficies lisas, en parte para obedecer a la supuesta naturaleza de este material y en par-

te por su adecuación a una estética abstracta. Aquellos patrones geométricos en los bloques de Wright fueron, y todavía lo son para muchos, un anatema. Sin embargo, el tiempo le ha dado la razón y justificado su uso, aun cuando al utilizar bloques en años posteriores, Wright raramente haya recurrido a estos modelados de superficie. El enlucido en la superficie de las casas de Le Corbusier, y en otros muchos edificios alrededor del mundo que siguieron su ejemplo, tendió a agrietarse o mancharse; por lo tanto, no puede considerarse que técnicamente represente un buen acabado, a la vez que expresivamente ya no puede proporcionar el efecto de abstracción que originalmente se busca. Sin embargo, aún después de muchos años de abandono, la Millard House ha envejecido con dignidad en tanto la sombra arrojada por el modelado es mucho más evidente que cualquier deterioro en la superficie del hormigón. Y, al menos en esta instancia, parece algo exagerada la convicción

sostenida en los años veinte, y aun después, de que Le Corbusier era más *avanzado*.

En cuanto a quién era el más romántico, siempre hubo y hay poco que discutir al respecto; aunque la aproximación romántica a la *naturaleza* propia del siglo XIX de Wright parece, paradójicamente, menos anticuada que el romanticismo de principios del siglo XX de Le Corbusier respecto a la *máquina* de este siglo. Hubo, y sigue existiendo, una marcada diferencia de expresión personal. No obstante, hace quince años que Le Corbusier comenzó a utilizar maderas rústicas y paredes de piedra en una casa en Sudamérica, no solamente allí y en otra en la Riviera sino también en otra cerca de París, mientras que Wright siguió construyendo cada vez más casas sobre pilotis e incluso proyectándolas en voladizos. No es que alguno de estos dos arquitectos fuera influenciado por el otro, sino que ambos estaban explorando paralelamente una variedad comparable de posibilidades constructivas contemporáneas.

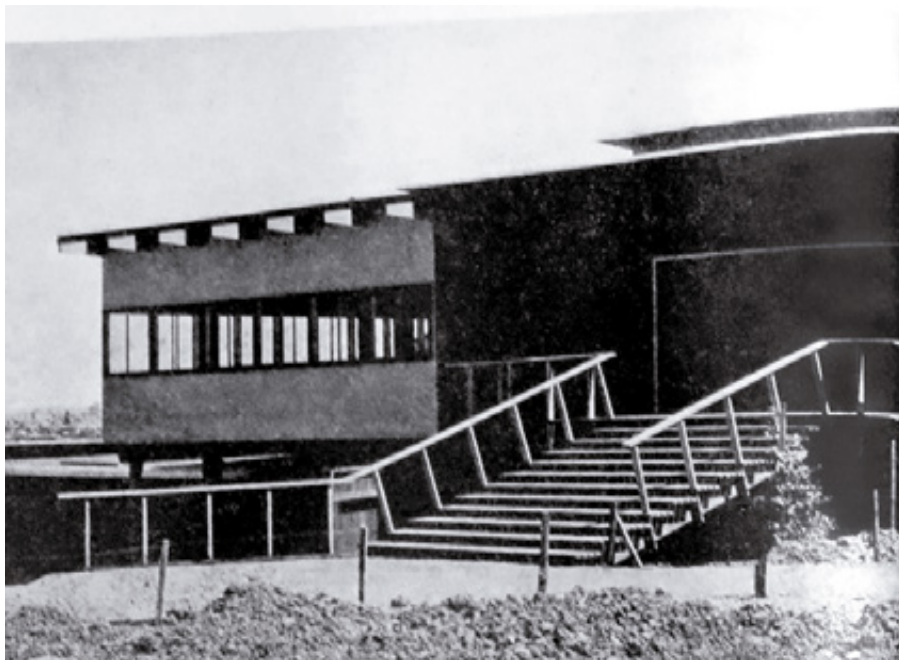


Figura 1. Ejemplos de viviendas y edificios comunitarios construidos durante la guerra en la Costa Oeste. Cafetería en Vallejo, California, William Wilson Wurster.

Aun cuando no podían ser más diferentes entre sí y los separaba una generación, las innovaciones de ambos tendieron a seguir caminos similares, ya que cada uno de ellos le dio máxima libertad a su imaginación dentro de las posibilidades técnicas de la época de una manera que no era previsible en sus primeros escritos doctrinarios.

Cuando en los años treinta se aceptó la apariencia superficial de la arquitectura moderna como algo familiar e incluso agradable para el público, se generaron crecientes volúmenes de dos tipos de trabajo. Por una parte, algunos jóvenes continuaron el liderazgo audaz de los maestros de la década del veinte o de aquellos de la vieja guardia que habían experimentado una sincera conversión. Por la otra, aparecieron los *pseudo-modernos* que, con una obra comercial y poco pretenciosa, buscaron una rápida popularidad a través del uso estridente de clichés modernos. Sin embargo, muchos de ellos se limitaron a simplificar estilismos tradicionales, una manera a través de la cual los conservadores trataban de

compensar en la práctica (como antes lo habían hecho en la teoría) las diferencias entre la nueva y vieja arquitectura. Con respecto a los primeros sería justo decir que quizás eran *demasiado modernos*. Tanto los jóvenes sin experiencia como los conversos ya maduros utilizaban tipos constructivos, distributivos y de expresión que todavía no dominaban técnicamente ni sabían adecuar con sutileza al lugar y al clima. En estos primeros esfuerzos por adaptarse, muchos se adelantaron a sí mismos. En su intento por emular las innovaciones notables de los fundadores de la arquitectura moderna, ensayaron resoluciones increíblemente drásticas para problemas estructurales o distributivos que en principio ya habían sido satisfactoriamente resueltos y que solo requerían un desarrollo coherente. En lugar de contentarse con seguir desarrollando una revolución que ya había tenido lugar, prefirieron intentar una suerte de revolución permanente justo en el momento en el que resultaba cada vez más evidente que muchas de las innovaciones de los años veinte requerían

ser consolidadas con paciencia. Por otro lado, los que solo intentaron modernizar superficialmente los tipos tradicionales quitando detalles o introduciendo este o aquel material de moda, claramente no fueron lo *suficientemente modernos* puesto que en realidad no eran modernos en lo absoluto; mientras que los trabajos eminentemente comerciales resultaron *demasiado modernos* en el peor sentido.

Creo que ha llegado el momento de plantear, sobre la base de los edificios construidos durante la guerra en Estados Unidos –y creo que también en Inglaterra–, que ha concluido el sentido de una crítica que abordaba a los edificios en términos de grados de modernidad. A pesar de las dificultades para acceder a ciertos materiales y otras limitaciones, se hizo evidente que finalmente había solo una manera de construir en la contemporaneidad. Y esto se pudo verificar no solamente en los edificios fabriles en hierro u hormigón sino también en las viviendas y otras instalaciones temporarias en ladrillo o madera. En consecuencia, al menos en los



Figuras 2 y 3. Ejemplos de viviendas y edificios comunitarios construidos durante la guerra en la Costa Oeste. Norman Terrace en Los Ángeles, W. L. Risley y S. R. Gould; Cameron Valley, Virginia.

países comprometidos en la guerra, tanto los intentos *demasiado modernos* de revolución permanente como los tradicionalismos disfrazados *no suficientemente modernos* no serán problemas serios para la crítica (en tanto ambos son productos de tipos de actitud hacia la práctica arquitectónica que seguirán existiendo, seguramente reaparecerán con otro perfil muy diferente o incluso el opuesto al usado por el radicalismo o el conservadurismo en los años treinta). No conozco de manera directa la arquitectura realizada en los países neutrales pero, a juzgar por las fotografías, parecería que el panorama se hubiese resuelto de manera similar en países como Suecia y Suiza donde ya había un desarrollo arquitectónico bien integrado a las búsquedas de los años treinta.

En la segunda mitad del siglo XX el problema fundamental de la arquitectura no va a ser la puesta al día con las condiciones técnicas y culturales, sino la calidad. Pero para considerar de manera apropiada la cuestión de la calidad debemos tener en cuenta ciertas condiciones

propias del momento que inciden en la arquitectura. No debemos esperar que cada tipo de vivienda prefabricada tenga la originalidad llamativa o las sutilezas de la expresión abstracta de las primeras series diseñadas por Le Corbusier y otros arquitectos hace veinticinco años, ni que cada edificio de oficinas o fábrica tenga la riqueza en la forma, la elegancia en el uso de los materiales y la elaborada interacción volumétrica del edificio administrativo de la Johnson Wax de Wright. La división esencial de la arquitectura en categorías, a mi juicio, va a ser entre lo que puede llamarse una arquitectura burocrática y la arquitectura de genio de la cual, presumo, muy poco veremos los próximos años. Por arquitectura burocrática no solo entiendo los edificios diseñados en reparticiones públicas o aquella estrictamente supervisada por las regulaciones de uno o más ministerios, aunque en el caso de Gran Bretaña pocos edificios quedarían por fuera de estos grupos. Por arquitectura burocrática entiendo aquella que es el producto de organizaciones a gran escala en la

que está ausente la expresión individual. De hecho, la arquitectura burocrática por excelencia no es la de los ministerios, que en realidad hasta ahora están poco organizados, sino la de firmas como la de Albert Kahn, Inc. de Detroit donde, ahora que murió su fundador Albert Kahn, el anonimato es aún más evidente. La fuerza de estudios como el de Kahn, o la de alguna oficina técnica estatal, no depende de la genialidad arquitectónica de un hombre (se sabe que Kahn era bastante mediocre como arquitecto), sino de la capacidad organizativa para establecer un sistema a prueba de fallas que produzca edificios en forma rápida y completa. El diseño y la planificación de las distintas fases –estructura, electricidad, aire acondicionado, etc.– tienen que coordinarse de manera tan perfecta como lo hacen el diseño y producción de las distintas partes de una máquina a ser montadas en un tren de producción. Que se puedan controlar todos los problemas sin olvidar ningún detalle depende de la inteligencia con la cual el plan de producción es planteado y la habilidad con los



Figura 4. La planta Dodge-Chicago de Albert Kahn Inc.

que los cargos claves son ocupados. Así, Kahn Inc. ha contratado recientemente a Roland Wank que proviene de otra gran firma: fue el diseñador principal de la *Tennessee Valley Authority* (TVA). Estos métodos pueden producir edificios de alta complejidad. Algunos pueden llegar a pensar que no se trata de arquitectura en todo el sentido de la palabra porque no articulan disposición y construcción como vehículos para la expresión personal que es lo que define a una obra maestra de arquitectura como la Johnson. Hay pocos, por no decir ningún, hallazgos en una fábrica de Kahn como la fábrica de motores para aviones en Dodge-Chicago. No obstante, tiene una corrección, limpieza y franqueza, tanto real como simbólica, que la hacen una expresión apropiada de lo que debe ser un área de trabajo eficiente. Como una máquina perfecta y hábilmente diseñada, puede considerarse el producto de múltiples mentes técnicas, más que de un único genio mecánico.

El desarrollo urbano es otro campo en el cual la producción debería, en términos teóricos,

ser realizada por organizaciones burocráticas. Y en tanto no hay muchas organizaciones de este tipo en Estados Unidos (salvo el caso de la TVA) los resultados son en general inferiores a los alcanzados en nuestras fábricas en aquellas cualidades que solo organizaciones a gran escala pueden proveer. De este modo, aunque la ciudad de 75.000 habitantes en Oak Ridge para la producción de la bomba atómica es notable al proveer las plantas industriales necesarias (diseñadas por Stone y Webster de Boston), las viviendas necesarias (algunos departamentos decentes, también algunas casas modulares desmontables provistas por la TVA) y todos los shopping centers, estacionamientos, escuelas, edificios comunitarios, cines, etc. que requiere cualquier plan urbano sociológicamente avanzado (la mayoría provisto por Skidmore, Owings and Merrill), podría decirse que el trazado general no es el resultado de una planificación consciente. La rapidez con que se construyó y el grado de resolución de los diversos equipamientos fueron destacables. Por otra parte,

ninguna firma arquitectónica existente podría haber llevado a cabo tamaña empresa en tan poco tiempo; sin embargo, es evidente la ausencia de una organización general para el diseño si la comparamos con la planta en Dodge-Chicago. Por supuesto que no hay comparación posible en lo que respecta a la complejidad y dificultad de ambas operaciones, debido a que Kahn hace años que construye grandes tinglados para fabricar motores, mientras que todavía nadie construyó una ciudad para 75.000 habitantes en pocos meses.

Aún más que los proyectos urbanos o la arquitectura industrial, la vivienda pública es otro gran campo para la arquitectura burocrática aunque todavía no se hayan desarrollado firmas que se dediquen seriamente al asunto.

Las experiencias de vivienda en la Costa Oeste que se ilustran fueron, intencionalmente, experimentales y temporarias, y la organización burocrática solo funcionará en forma efectiva cuando se establezcan sus métodos, como lo lograron algunas reparticiones locales ingle-

sas en los años veinte y treinta, con métodos constructivos tradicionales y planes planteados para sesenta años. Hay razones económicas, y tal vez políticas, por las cuales la construcción de viviendas, si bien es muy burocratizada en el sentido habitual del término, no lo es todavía de manera eficiente en el sentido arquitectónico tanto en Inglaterra como en Estados Unidos.

La arquitectura burocrática puede alcanzar altos grados de calidad y confort si está en manos experimentadas. Resulta irónico que en Estados Unidos seamos capaces de albergar máquinas –o para expresarlo de manera más correcta, albergar a nuestra gente en los lugares de trabajo– de un modo convincente y que no ocurra lo mismo cuando están en casa. Se trata de una vieja deuda aún vigente. La cuestión es elevar la calidad en la construcción de viviendas, escuelas y otros servicios comunitarios al nivel con que se resuelven los edificios industriales. Esto solo se logrará mediante el desarrollo organizacional de oficinas que puedan hacerse cargo de un trabajo sistemático. Quizás tendría que

pensarse en abordar el problema en forma más amplia y sostenida a través de corporaciones nacionales con un personal estable de arquitectos, en lugar de recurrir al enfoque fragmentario que recae en la mayoría de los vicios y pocas de las virtudes de la arquitectura burocrática.

El proyecto del museo de Wright para la Fundación Salomon R. Guggenheim, cuya maqueta ha sido ampliamente difundida, pertenece a otro universo: el de la arquitectura de genio. Queda claro que he usado el término *burocrática* en sentido positivo, sin las connotaciones peyorativas que suelen atribuírsele. Del mismo modo uso el término *genio* solo para definir un tipo de arquitecto que funciona como un individuo creativo más que como el miembro anónimo de un equipo. El término refiere a un enfoque psicológico particular y a una manera de trabajar arquitectónicamente que puede estar o no orientada a producir obras maestras. Los productos del *genio* no pueden ser juzgados en relación a parámetros de eficiencia y confort como se podría hacer respecto a una fábrica o a un conjunto ha-

bitacional; sus cualidades tienen que ver con el impacto cultural que producen, al igual que las formas más expresivas del arte como la poesía, la pintura o la música.

Es fácil preguntarse, cuando todavía el museo Guggenheim está en proyecto, si este u otro aspecto de la distribución, la estructura o los detalles expresivos serán convenientes o efectivos; pero es imposible juzgarlo antes que sea un todo terminado, al igual que en el caso de la propuesta de un poema o una pintura. Cuando esté completo, el edificio será –para usar una imagen favorita de Wright– un organismo y no un ensamble de partes. Cada elemento estará orgánicamente interrelacionado en un todo expresivo y dejará de tener una existencia independiente. El museo puede o no llegar a ser exitoso, pero si no lo fuera, tendrá que ver con alguna falla inherente al concepto central y no porque podría mejorarse cambiando algún elemento. En otras palabras, la arquitectura de genio es una suerte de apuesta artística que puede o no ser exitosa, pero que nunca pasará desapercibida. No sería

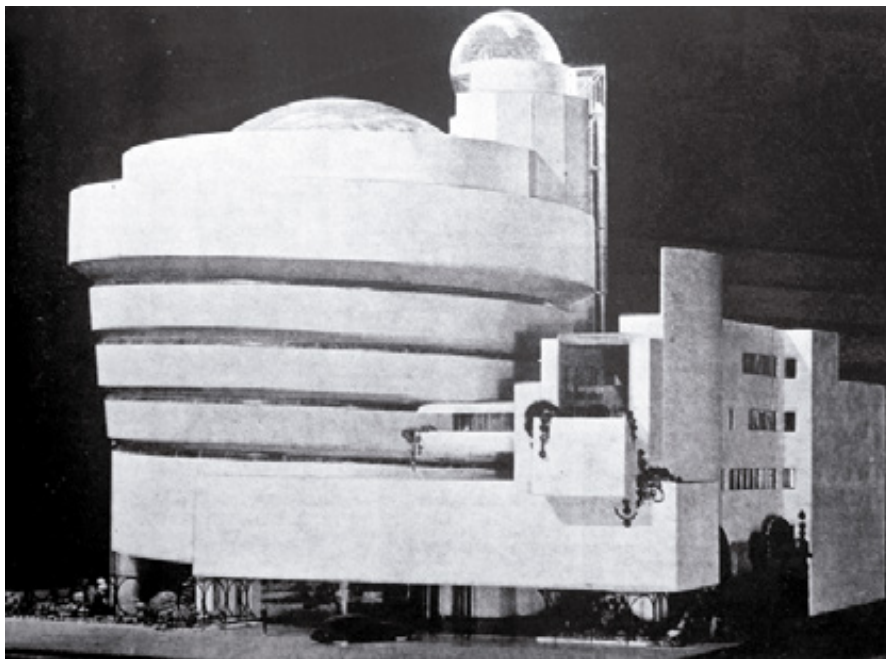


Figura 5. Maqueta del diseño de F. L. Wright para la colección Guggenheim de arte no objetivo.

sensato dejar en manos de un arquitecto individual, un apostador artístico, la conducción de operaciones a gran escala como fábricas, escuelas o viviendas prefabricadas a ser construidas en serie y donde los intereses comunitarios en juego son demasiado importantes. En realidad, ningún arquitecto solo podría planificar y supervisar estos proyectos complejos sin el respaldo de alguna suerte de organización burocrática, y probablemente el *genio* no tenga ni la inclinación ni el talento administrativo o ejecutivo para afrontarlos.

El mundo de mediados del siglo XX necesitará arquitectos de genio para algunos edificios ya que solamente de este modo pueden equilibrarse y aliviarse la monotonía necesaria y el bajo nivel de interés creativo de la arquitectura burocrática. Pero donde, como en el caso de Inglaterra, la reconstrucción a gran escala representa la necesidad actual imperativa, los monumentos individuales de excelencia –ciertamente económicos si bien no necesariamente culturales o de opulencia– deben esperar.

Mientras los aguardamos, no debemos pedir las cualidades esperadas a la gran cantidad de construcciones que se exigen de manera inmediata bajo las condiciones necesarias para su producción. Pero debemos protegernos de la seducción de ideas y elementos característicos que prometen darle a la construcción burocrática algo del poder expresivo especial que solamente puede ser legítimamente proporcionado por arquitectos de genio que trabajen en forma individual². De la misma manera, cuando surja la oportunidad de edificios focales, llamémosle *monumentos*, aquellos teatros, iglesias, bibliotecas, edificios municipales que sirvan real y simbólicamente a las comunidades en su conjunto, es indispensable que como propios del mundo del arte, logren elevarse en vigor y riqueza de expresión superando la mera resolución de las comodidades. En ese caso es necesario que no dejemos su diseño en manos de firmas burocráticas. Lamentablemente, la mayoría de estos *monumentos* formarán parte de la arquitectura pública y la mayor parte de las autoridades ha

estado inclinada a contratar este tipo de firmas. Las mejores firmas privadas de carácter burocrático, como las de Kahn, son especialistas y tienen poco interés de involucrarse en encargos de este tipo. Entre los arquitectos que forman parte de organizaciones que trabajan directa o indirectamente para administraciones públicas pronto deberían surgir especialistas en vivienda, escuelas, hospitales evitando involucrarse en el encargo de monumentos. Es probable entonces que este tipo de producción deba ser sometida a concursos o encargada a arquitectos de probada individualidad.

La distinción entre el modo de operar de una firma como Kahn Inc. y la de un arquitecto individual de fama ya reconocida como Wright es real; pero resulta exagerado aplicarla sin más al conjunto de los profesionales. No sería sensato encargar a Kahn el diseño de un museo de arte moderno –si bien el resultado sería, sin duda, una estructura muy funcional–, ni a Wright una planta para la producción de aviones, aunque sin duda el resultado podría ser muy interesan-

te. En general, los arquitectos sensatos y bien entrenados serían capaces de enfrentar ambos encargos y lo han hecho habitualmente. Sin embargo, se trata de tipos de trabajo conceptualmente diferentes y no deberían someterse al mismo tipo de análisis y crítica, como tampoco debería analizarse y juzgarse de la misma manera una iglesia de Hawksmore o una galería de arte de Soane en relación a un *terrace building* en Londres del mismo período. Ambos tipos de trabajo requieren de pericia técnica para dominar los recursos estructurales del momento y la distribución funcional en planta a través de un diseño consistente. No obstante, solamente las estructuras complejas de edificios fuertemente simbólicos fracasan arquitectónicamente cuando no son fruto de una formulación imaginativa individual. Del mismo modo, sería absurdo someter un edificio en *terrace* del siglo XVIII o una planta industrial del siglo XX a una formulación demasiado imaginativa que solo conduciría a una resolución pretenciosa. A mediados del siglo XX y por más de dos décadas, hemos desarrollado y establecido una forma moderna de construir. Estamos en libertad de aplicarla para satisfacer nuestras amplias necesidades funcionales, y también nuestras

demandas espirituales. Ya no tenemos que preocuparnos por cuestiones de *estilo* ni de adecuación a la contemporaneidad, sino de calidad y en términos ajustados a los métodos de producción requeridos. Dentro de la arquitectura burocrática, donde evidentemente se requiere de imaginación es en el campo de la planificación y el diseño urbano, que puede o no ser parte de las tareas de una firma de arquitectura. Es evidente que esta imaginación estuvo ausente en el diseño de Oak Ridge, aunque ningún estudio de arquitectura tuvo el control general en este caso. Quizás la planificación y el diseño urbano se estén transformando en una actividad cada vez más separada de la arquitectura, pero sin duda es imperativo que arquitectos con capacidad imaginativa amplia se trasladen a este campo. Es lo que parece estar haciendo Le Corbusier dentro de los programas de reconstrucción en Francia.

Sin embargo, la forma *moderna* del diseño urbano requiere plantear una formulación más clara. Sus propuestas son todavía múltiples y hasta eclécticas. Aunque varios de los grandes arquitectos modernos nos han legado imaginativos proyectos en papel, salvo quizás en algunos barrios de Ámsterdam, no existen propuestas construidas que combinen madurez con auda-

ces innovaciones como lo hicieron algunos edificios en los años veinte cuando la arquitectura moderna entró en escena. Esperemos que, dentro de los vastos proyectos de reconstrucción y de nuevas ciudades que van a ser ejecutados en los próximos años, aparezcan ejemplos coherentes y convincentes. Recién entonces dejaremos de temer que la prosa de los burócratas nos agobie con la repetición monótona y confusa de callecitas, o que, cuando nos animemos a contratarlos, la poesía de los genios nos sorprenda con lugares inviables ●

NOTAS

- 1 - Presentación original del texto de Hitchcock a cargo de *Architectural Review*.
- 2 - Los monumentos públicos del nazismo nos deben servir de advertencia. Inglaterra y Estados Unidos tienen también sus horribles ejemplos de *monumentos* burocráticos.

Este texto de Henry-Russell Hitchcock fue publicado originalmente en enero de 1947 en *The Architectural Review* (pp. 2-6).

Monti, A. I. y Almandoz Marte, A. (2019). De urbanistas a planificadores. Matices de la transformación de la disciplina urbana en América Latina. *A&P Continuidad*, 6(11), 18-25. doi: 10.35305/23626097v6i11.225



De urbanistas a planificadores

Matices de la transformación de la disciplina urbana en América Latina

Arturo Almandoz Marte por Alejandra Inés Monti

Recibido: 1 de agosto de 2019

Aceptado: 11 de octubre de 2019

Español

La presente entrevista indaga en la transformación del rol de los profesionales avocados a la disciplina regional y urbana, en el período comprendido entre mediados de la década del cuarenta y finales de los años sesenta. Centrando la conversación en la comprensión del pasaje de la figura del urbanista a la de planificador, se proponen iluminar nuevas aristas del debate que, sobre la base de la comprensión histórica del devenir disciplinar, posibilitan una lectura minuciosa de este desplazamiento de orden teórico y práctico. La estrategia de una mirada en clave latinoamericana de los trabajos de investigación de Arturo Almandoz Marte lo convierten en un interlocutor clave para la comprensión de los matices que adquiere la disciplina en lo referido a las ideas, los actores, los referentes y las indagaciones sobre la formación de profesionales vinculados a las necesidades del Estado en el período de estudio.

English

This interview explores the transformation of the role of professionals committed to regional urbanism between the mid-forties and the late sixties. Focusing the conversation on the comprehension of the passage ranging from the figure of the urbanist to that of the planner, the proposal is to illuminate new thematic threads of a debate based on the historical perspective of the disciplinary development which enables a thorough reading of this theoretical and practical shift. The strategy of a Latin American approach for the research of Arturo Almandoz Marte turns him into a key interlocutor for understanding the disciplinary nuances in terms of ideas, actors, referents and inquiries dealing with the training of professionals linked to the needs of the state throughout the time period addressed by this study.

Palabras clave: expertos, planificadores regionales y urbanos, América Latina

Key words: experts, regional urban planners, Latin America

Este número de la revista invita a reflexionar sobre las diferentes variantes que adquieren las prácticas arquitectónicas y del urbanismo en la segunda posguerra. Centrando la conversación en la conversión de la figura del urbanista en experto, se propone un diálogo que aborda las condiciones de una renovada disciplina en el continente que, bajo el influjo de las políticas desarrollistas, requiere de un corpus profesional adaptado a los nuevos escenarios de los Estados. La configuración de equipos técnicos capaces de integrarse a las nuevas oficinas de planificación estatales, las asesorías internacionales, las misiones técnicas y la configuración de centros de formación, investigación y asistencia técnica van a marcar el devenir profesional que abandona las prácticas individuales en pos de la configuración de equipos interdisciplinarios de trabajo formados bajo las más avanzadas prácticas de la planificación regional y urbana de cuño desarrollista.

Para avanzar en este progresivo pasaje a la figura del experto en la región conversamos con el urbanista venezolano Arturo Almandoz Marte quien, desde sus inicios hasta la actualidad, indaga a través de su producción en la historia de la disciplina, partiendo de un abordaje que entrecruza ideas, actores, proyectos e instituciones en el cambiante contexto latinoamericano. Estas aproximaciones convierten a Arturo y a sus investigaciones en referentes ineludibles de los estudios urbanos en perspectiva histórica, subrayando en esta oportunidad un período clave de la transformación de la disciplina que, desde una óptica latinoamericana, permite identificar los matices que caracterizaron este proceso en cada uno de los países de la región.

Alejandra Monti. En tus libros¹ situas el desplazamiento de la matriz disciplinar en América Latina del urbanismo a la planificación entre mediados de la década del 40 y finales de los

50. ¿El motor de este corrimiento nace del seno de los propios urbanistas? ¿Cuál fue su rol en este proceso y cuáles fueron los mecanismos de reconversión en la figura del planificador?

Arturo Almandoz Marte. Más que ser atribuible a los pioneros mismos, la reconversión del urbanista al planificador es explicable, a mi juicio, por factores de naturaleza diversa. Comenzando por el epistemológico, recordemos que el urbanismo en sus distintas denominaciones idiomáticas –*urbanisme*, *urbanistica*, *Städtebau* y, un poco menos, el *town planning* o *urban planning*– tiene un fuerte componente técnico-artístico, en el sentido de la epistemología aristotélica. Más allá del clásico ejemplo de Camillo Sitte, ese componente mantuvo fuerte presencia en el urbanismo durante la primera fase de consolidación disciplinar, desde la década de 1920 hasta la segunda posguerra, cuando el urbanista era en la mayoría de



Figura 1. Plano Regulador del Distrito Federal, "Estudio Preliminar 1932", arquitecto Carlos Contreras. Archivo Carlos Contreras. | Figura 2. Propuesta para la Avenida Principal de Caracas. Maurice Rotival 1938/39. Instituto de Urbanismo Universidad Central de Venezuela.

los casos un diseñador proveniente de la arquitectura o la ingeniería.

Dado que esos vocablos son con frecuencia intercambiados como sinónimos, puede pensarse que la aparente duplicidad se debe a un vocabulario más rico de las lenguas romances, en este caso, con respecto al inglés, donde *urbanism* tradicionalmente no tuvo una connotación disciplinar alternativa al *town planning* británico o al *urban planning* norteamericano. Esto apenas cambiaría en la era posmoderna, cuando el *new urbanism* devino una suerte de reinterpretación de principios de la disciplina tradicional. Yo creo que hay además matices conceptuales e históricos asociados a cada término: tal como ha sido esbozado para contextos de industrialización avanzada, a diferencia del *urbanisme* francés, de la *urbanistica* italiana o del *Städtebau* germano, el *town planning* anglosajón enfatizó valores sistémicos, procedimentales y/o políticos; se apoyó para ello en las ciencias sociales y su aparato técnico en reemplazo del diseño, por resumir así su orientación más general, internacional y evidente para mediados del siglo XX, revisada por ejemplo por Michel Hebbert (2006).

En el contexto latinoamericano juegan además factores idiomáticos y geopolíticos. No es casual que la utilización del término urbanismo, en boga durante las primeras décadas del siglo XX, se viera sustituido desde la segunda posguerra por los vocablos *planificación* o *planeamiento* en español, así como *planejamento* en portugués. Aquí hay que hacer la salvedad de México, donde el término *planeación* fue utilizado desde el comienzo, probablemente propulsado por el pionero Carlos Contreras. Y tampoco es casual que este se había formado como arquitecto en la Universidad de Columbia, antes de trabajar con Thomas Adams en el plan regional de Nueva York. De allí quizás su familiaridad con el *planning*, que, como sabemos, es el término original anglosajón para lo que nosotros denominamos urbanismo (Fig. 1). En esa Latinoamérica de la segunda posguerra, norteeda por la industrialización y la urbanización, la modernización y el desarrollo, el tránsito de urbanismo a planificación fue también manifestación del relevo y desplazamiento de los polos, de Europa a Estados Unidos, desde donde era importada la modernidad traída por el nuevo aparato de

instrumentos asociados con la planificación. Tal como he sostenido en mis publicaciones, fue este nuevo *traslatio imperi* ocasión propicia para la renovación técnica, procedimental e institucional de la disciplina, al tiempo que ocurría una ampliación del ámbito de la ciudad a la región. Ahora bien, volviendo a la inquietud de tu pregunta, sí hay ejemplos de ese *corrimento*, como lo llamas, por parte de *urbanistas* que quisieron pasar a ser vistos como *planificadores*. Pienso en el caso del ingeniero militar Maurice Rotival quien, en guisa de *urbaniste*, coordinó el primer plan urbano para Caracas en 1939, ejemplo tardío de lo que Gaston Bardet (1939) llamara "Hausmannisme amélioré". Sin embargo, cuando Rotival volvió a Venezuela a mediados de la década de 1940, esta vez como asesor de la Comisión Nacional de Urbanismo (CNU), pregonó entre sus aprendices locales las bondades de la planificación regional de filiación norteamericana. Trabajando para entonces en la Universidad de Yale, el planificador llegó con notoria preocupación por la región, un ámbito al que el Rotival del plan de 1939 no parecía haber prestado mucha atención. El urbanista de la posguerra también pedía

consideración para los aspectos financieros dentro de la metodología de planificación, utilizando una distinción que formularía con más precisión años después –en el artículo “Planification et urbanisme” (1964)– uno puede decir que el antiguo *urbaniste* ahora deseaba ser considerado como *planificateur*, la nueva *mano derecha* de los estadistas norteamericanos (Fig. 2).

AM. Siguiendo a Harvey Perloff (1957) en su apuesta por la definición de la planificación regional como campo de estudio, ¿cuál fue el rol de las universidades en la generación de nuevos programas que dieran respuestas a las *nuevas habilidades profesionales*? ¿Qué relación existió entre la modernización de las estructuras burocráticas estatales alineadas con las políticas desarrollistas, y el nuevo perfil profesional que cada vez se aleja más del tablero para convertirse en un gestor de políticas públicas, asociado a esta idea de despacialización de la planificación?

AAM. Aunque no estoy seguro de que lideraran el cambio, sino que más bien respondieron a requerimientos de un sector estatal que demandaba aproximaciones más regionales y desarrollistas por parte de la planificación, creo que algunos centros académicos y universidades trataron de responder a las nuevas habilidades profesionales a las que te refieres. Como parte de la agenda de estudios urbanos latinoamericanos patrocinada desde Estados Unidos, ya para la década de 1960 había *think tanks* que nutrieron esas políticas desarrollistas, tales como el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES, 1961), en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y el Centro Interdisciplinario de Estudios Regionales (CIDU, 1964) en la Universidad Católica de Chile. Sin embargo, un caso que me parece más ilustrativo, por ser más temprano y por reflejar la mudanza de ámbitos y metodologías en la disciplina urbanística, es el Instituto de Teoría de Arquitectura y Urbanis-



Figura 3. Sinopsis de la evolución técnica del urbanismo al desarrollo. Fuente: Boletín Informativo N° 23 (1962). Archivo ITU.

mo (ITU), rebautizado en 1952 en la Universidad de la República, en Montevideo; allí Carlos Gómez Gavazzo promovió, como sabes, una aproximación integral, racional y multisectorial del planeamiento, epitomada en su famosa Ecuación del Desarrollo (Fig. 3).

La transición del urbanismo al *planejamento regional* también fue tempranamente propulsada por la visita del padre dominico francés Louis-Joseph Lebreton a la Escola Livre de Sociologia Política (ELSP) en São Paulo, en 1941, seguido de otros centros académicos brasileños y latinoamericanos por el resto de la década y la siguiente. Tal como ha revisado recientemente la profesora Virginia Pontual (2016), el Movimiento Economía y Humanismo de Lebreton abogó por incorporar principios y variables de planificación económica y regional como requisitos para planificar áreas metropolitanas en expansión, a través de la Sociedad para el Análisis Gráfico y Mecanográfico Aplicado a los Complejos Sociales (SAGMACS). El Movimiento de Economía y Humanismo preconizó, en sus inicios, una mejora de la calidad de vida y espacialización del desarrollo tan en boga en la pos-

guerra, a través de un *aménagement du territoire* de amplia base científico-social.

Con esos ejemplos tempranos también quiero resaltar que el problema de la pérdida de espacialidad al que te refieres, el cual ciertamente he señalado en mis libros, corresponde a una fase posterior de esa aproximación desarrollista. Podría decirse que ocurre desde finales de la década de 1960 y a lo largo de la siguiente, cuando se pierde el referente territorial de la planificación, la cual estaba pasando de una aproximación regional a una nacional y centralizada, norteeda por una racionalidad economicista. Y a ello probablemente contribuyeron las mismas universidades, para volver a tu inquietud inicial. Además del CENDES en Venezuela, te puedo dar como ejemplo la carrera de Urbanismo en la Universidad Simón Bolívar (USB) de Caracas, creada a comienzos de la década de 1970. Como egresado de la misma en 1982, te confirmo que buena parte del programa de estudios correspondía a planificación centralizada: más que un diseñador urbano, el perfil profesional con el que fui formado era el de un *gestor de políticas públicas*, como dices (Fig. 4 y 5).

teriores que acercaron el urbanismo a la política, como en la *advocacy planning* preconizada por Paul Davidoff (1973). Aunque orientado al caso británico, ese sucesivo cambio de paradigmas en la planificación urbana desde la segunda posguerra ha sido resumido por Nigel Taylor (2010) mirando a un planificador que, en el segundo tercio del siglo XX, osciló entre el político y el experto. A mi juicio, la esclarecedora aproximación de Taylor resulta, mutatis mutandis, predicable de otros contextos.

En el marco de esas grandes fases y orientaciones, el experto al que creo que te refieres puede ser entonces el tecnócrata de la segunda mitad del siglo XX, cuando prima la dimensión política y sistémica de la planificación, en medio de una racionalidad económica, perdiéndose con frecuencia la ligazón original con el espacio. En nuestro campo de estudios urbanos y territoriales, creo que ese experto –acaso más un político que un científico, jugando de nuevo con la distinción weberiana– se posicionó cuando la planificación fue conectada –y eventualmente subordinada– a los objetivos del desarrollo económico, a través de las oficinas nacionales de planificación centralizada.

Desde el mismo ámbito académico, un ejemplo de esa vinculación puede verse, hasta donde entiendo, en la creación en 1959, en Uruguay, de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), alineada con los objetivos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). La CIDE fue asesorada por Carlos Gómez Gavazzo desde el ya mencionado ITU, con sede en la Universidad de la República. Sin embargo, la CIDE fue remplazada por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), la cual finalmente priorizó los objetivos económicos por sobre los territoriales². Si nos movemos más hacia el ámbito administrativo, también está el ejemplo de la Oficina Central de Coordinación y Planificación (CORDIPLAN) creada en 1958 en Venezuela, la cual congregó a muchos de los expertos planifi-

cadore anteriormente vinculados a la Comisión Nacional de Urbanismo (CNU). En el decreto de creación de CORDIPLAN, los objetivos del desarrollo económico debían anclarse en el sistema de ciudades y el territorio; sin embargo, a mi juicio, ese anclaje se perdió en las décadas siguientes, cuando los expertos de la planificación económica impusieron su primacía, sin importar que originalmente pudiesen provenir del ámbito arquitectural o urbanístico.

AM. ¿Qué sucedió con estos expertos una vez que el desarrollismo cerró su ciclo de oro y nos enfrentamos no solo al desencanto expresado en la Teoría de la dependencia, sino también a una pérdida progresiva de las democracias en el continente y las consecuentes limitaciones de las libertades individuales que habían caracterizado los principios rectores de la planificación de matriz desarrollista en América Latina?

AAM. Parte de esos expertos del desarrollismo, en primeras instancias, regresaron o migraron a las universidades y centros académicos, tal como lo ilustra el ciclo de la Teoría de la dependencia. Como sabes, desde los años sesenta se hizo necesario explorar explicaciones más sociopolíticas que económicas de los desbalances y las contradicciones que impedían a Latinoamérica alcanzar el desarrollo de corte funcionalista preconizado por la CEPAL. Surgida de ese malestar continental, la Teoría de la dependencia reinterpretó la antinomia centro-periferia cepalina, según la cual, grosso modo, el atraso latinoamericano solo podría ser superado a través de la profundización de la Industrialización por Sustitución de Importación (ISI) y la intervención estatal. La aproximación *dependentista* originalmente no se opuso a las iniciativas de la CEPAL, considerando especialmente que en esta trabajaron algunos de sus teóricos, como Celso Furtado, profesor de las universidades de Cambridge, Sorbona y Washington después del

golpe de estado de 1964 contra João Goulart, de cuyo gabinete fuera Furtado ministro de Planificación. Pero en la medida en que la ISI evidenció su agotamiento, la Teoría de la dependencia devino una interpretación predominantemente marxista opuesta al desarrollismo capitalista.

Con contribuciones pioneras de académicos como André Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, y más de tarde de Celso Furtado, Fernando H. Cardoso y Enzo Faletto, la teoría se convirtió en una escuela internacional de ciencias sociales de orientación neomarxista, en concordancia con el clima político de la Guerra Fría. La escuela proveyó, como es bien sabido, una matriz para entender el atraso latinoamericano durante las eras colonial y republicana, incluyendo las dimensiones económica, política y social del subdesarrollo. Algunos de sus exponentes se abocaron a temas de desigualdad territorial y urbanización dependiente, como Milton Santos y Manuel Castells, quienes trabajaron en universidades de los Países No Alineados, entre los cuales destacara Chile durante el gobierno de Salvador Allende. De allí en parte la importancia del ya mencionado CIDU, en la Católica de Chile, y otros centros latinoamericanos que tú has trabajado (Fig. 6). En las antípodas del dependentismo, los expertos planificadores también encontraron cabida en funciones más tecnocráticas, cónsonas con el neoliberalismo latinoamericano, que llegó en los setenta para quedarse hasta fines de siglo. En el caso pionero de Chile, es significativa la incorporación de Sergio de Castro como ministro de Economía entre 1974 y 76, quien lideró a los Chicago Boys que implementaron el programa de libre mercado. Porque no hay que olvidar que buena parte de este fue el desmantelamiento de la planificación centralizada heredada del ciclo desarrollista. El medio académico fue clave para esa reconversión, en la medida en que proveyó los expertos, tal como lo probó Arnold Harberger desde la Universidad Católica. Piedra angular de un convenio de la Agencia Estadounidense de Ayuda

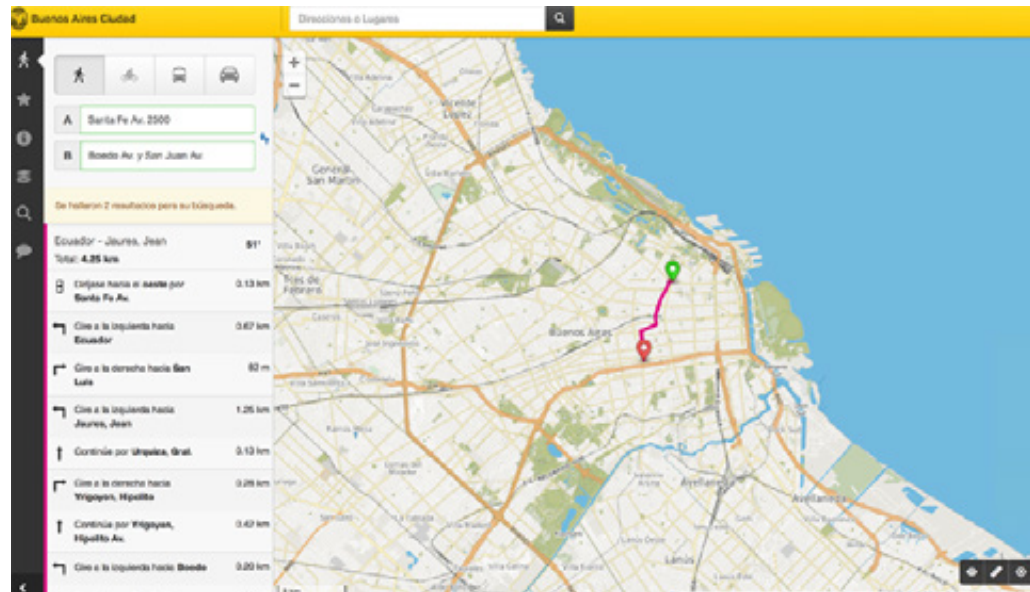
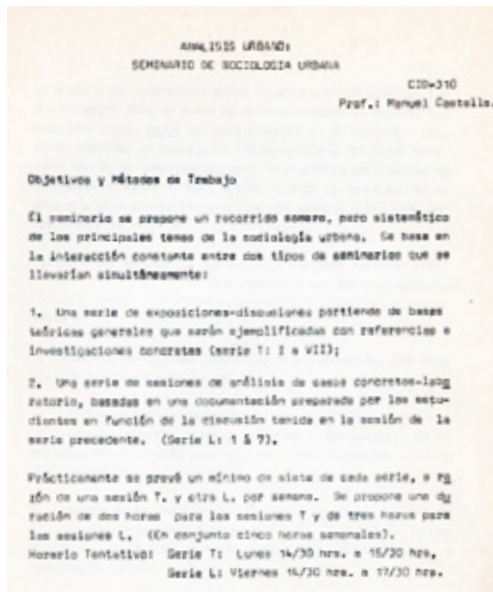


Figura 6. Programa de la asignatura Análisis Urbano dictado por Manuel Castells en el Centro Interdisciplinario de Desarrollo Urbano (CIDU) 1971. Archivo CIDU, Instituto de Estudios Urbanos Territoriales. PUC. | Figura 7. Mapa interactivo de Buenos Aires. Disponible en: <http://mapa.buenosaires.gov.ar>.

para el Desarrollo (USAID, por sus siglas en inglés) entre la Universidad de Chicago y el departamento de Economía de la Universidad Católica de Chile, Harberger y sus enseñanzas sobre finanzas gubernamentales y los efectos de políticas públicas influyeron por más de cincuenta años entre profesionales chilenos estudiados en Chicago, tal como lo reconoció el mismo De Castro (2007).

AM. A partir de finales de la década del setenta es posible advertir la crítica al núcleo conceptual y metodológico de la planificación, más que nada en el uso de las estadísticas y la mirada interdisciplinaria, desdibujando el rol de los arquitectos y urbanistas. ¿Cómo ves en la actualidad el futuro de la disciplina con la creciente incorporación de nuevas tecnologías de análisis, recolección y mapeos de datos? ¿Crees que nos enfrentamos a un nuevo momento de separación entre la intervención en el territorio y el conocimiento del mismo?

AAM. Voy a comenzar con algo anecdótico. Desde que yo estudiaba urbanismo en los años

setenta, algunos arquitectos y estudiantes de arquitectura se mofaban de nosotros llamándonos *urbanistas de origen y destino*, haciendo referencia a nuestro uso impenitente de encuestas de transporte y movilidad. Este era apenas uno de los componentes que, junto a la demografía y la macroeconomía, pasando por la investigación de operaciones para la toma de decisiones, hacían uso de esas estadísticas y técnicas que, en parte, desplazaron el núcleo espacial y morfológico del urbanismo. Todo ese plexo de técnicas, así como la consiguiente pérdida de espacialidad, formaba parte de la ya mencionada aproximación sistémica, tan en boga cuando yo estudiaba.

Me parece que el escenario ante la penetración de nuevas tecnologías a las que te refieres es ahora distinto. Primeramente porque el espacio, afortunadamente, ha sido reinsertado en el urbanismo desde el posmodernismo y la planificación estratégica de las décadas de 1980 y 1990. En efecto, tras la subestimación de la forma urbana en la planificación sistémica de los sesenta, la reaparición de esa forma, realzando la importancia del proyecto por sobre el

plan, ha fortalecido de nuevo, puede decirse, la ligazón con el componente artístico que estuvo en los orígenes de la disciplina. Así lo ha barruntado François Ascher (2004), por ejemplo, con respecto al denominado neourbanismo, entre otras corrientes de entre siglos.

En segundo lugar, creo que también esas nuevas tecnologías y aplicaciones a las que te refieres tienen una relación intrínseca con el espacio. Porque desde Google Maps hasta GPS, ese espacio y territorio digitalizados están en la base del aparataje tecnológico, de una manera como no estaban en la aproximación sistémica de mediados de siglo. Y ello permite vislumbrar una vuelta a una nueva relación con la técnica espacial y territorial, como estuvieron estas en los orígenes del urbanismo, siempre enmarcados en la orientación primordialmente práctica de la disciplina (Fig. 7). De manera que, tras mudanzas de paradigma en la práctica urbanística –incluyendo la emergencia de la gestión y la reinstauración del proyecto– puede decirse, a mi juicio, que la ligazón con la técnica se mantiene vigorosa. Y es que el abundante aparato técni-

co involucrado en las actividades urbanísticas –desde la dotación de infraestructuras hasta la construcción edilicia– debe estar dirigido a la producción y transformación del espacio físico de acuerdo a objetivos y pautas determinados por los instrumentos de planificación, tal como ya lo había advertido Gabriel Dupuy (1978) desde los años setenta. Y es por ello que, creo yo, no puede hablarse de técnica sin práctica urbanística, incluso estando ahora ambas actualizadas por las nuevas tecnologías y los medios digitales a los que te refieres ●

NOTAS

1 - Se hace referencia principalmente a los libros que tienen una clara vocación de abordaje de la escala latinoamericana como objeto de indagación disciplinar.
2 - Tal como hacen notar Lucio de Souza y Lorena Logiuratto (2014) en el capítulo “Planificación”. Ver: De Souza, L. y Logiuratto, L. Planificación. En AA. VV., *La aldea feliz. Episodios de la modernización en Uruguay* (pp. 140-151) Montevideo, Uruguay: Facultad de Arquitectura, Universidad de la República.



Arturo Almandoz Marte. Urbanista cum laude (Universidad Simón Bolívar). Diploma de Técnico Urbanista (Madrid). Magíster en Filosofía (Universidad Simón Bolívar). PhD por la Architectural Association School of Architecture (1996). Posdoctorado por el Centro de Investigaciones Posdoctorales (Universidad Central de Venezuela 2004). Profesor Titular del Departamento de Planificación Urbana, USB y Titular Adjunto de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) desde 2010, afiliado al Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales (IEUT). Cuenta con una dilatada producción de artículos en revistas especializadas entre los que se destaca “Urban planning and historiography in Latin America”, *Progress in Planning*, 65(2). Miembro electo del consejo de la International Planning History Society (2003-2006; 2007-10), Fue director de la revista interdisciplinaria *Argos* (USB, 2006-08), además de desempeñarse como Latin American Book Review Editor de *Planning Perspectives* (Reino Unido, 2003-10).
almandoz@usb.ve

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almandoz Marte, A. (1993). Consideraciones conceptuales sobre el Urbanismo. *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, I (98), 625-636.
- Almandoz Marte, A. (2008). *Entre libros de historia urbana: Para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*. Caracas, Venezuela: Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar.
- Almandoz Marte, A. (2018). *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*. Santiago de Chile, Chile: RIL editores.
- Ascher, F., y Hernández Díaz, M. (2004). *Los nuevos principios del urbanismo: El fin de las ciudades no está a la orden del día*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Bardet, G. (1939). Vingt ans d'urbanisme appliqué. En *20 ans d'urbanisme appliqué en France: Vol. III*. Boulogne, France: Architecture d'aujourd'hui.
- Davidoff, P. (1973). Advocacy and Pluralism in Planning. En A. Faludi (Ed.), *A Reader in Planning Theory*. (pp. 277-296). Oxford, United Kingdom: Pergamon Press.
- De Castro, S. (2007). Prólogo. En F. Rosende (Ed.), *La Escuela de Chicago. Una mirada histórica a 50 años del convenio Chicago/ Universidad Católica. Ensayos en*



- honor a Arnold C. Harberger* (pp. 13-17). Santiago de Chile, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Dupuy, G. y Centre de recherche d'urbanisme (Paris). (1978). *Urbanisme et technique: Chronique d'un mariage de raison*. Paris, France: Centre de recherche d'urbanisme.
- Hebber, Michael. (2006). Town Planning Versus Urbanismo. *Planning Perspectives*, 21(3), 233-251.
- Neiburg, F. G. y Plotkin, M. B. (2004). *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Perloff, H. S. (1957). *Education for planning: City, state, & regional*. Recuperado de <http://catalog.hathitrust.org/api/volumes/oclc/2797846.html>
- Pontual, V. (2016). *Louis-Joseph Lebreton na América Latina: Um exitoso laboratório de experiências em planejamento humanista*. Rio de Janeiro: Letra Capital, Editora UFPE.
- Rotival, M. (1964). Planification et Urbanisme. *Urbanisme*, 82-83, 42-45.
- Taylor, N. (2010). *Urban planning theory since 1945*. Los Angeles, USA: Sage.

Alejandra Inés Monti. Arquitecta (FAPyD, UNR). Magíster en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad (UTDT), Doctora en Arquitectura (UNR). Investigadora Asistente CONICET (2019). Investigadora Responsable Proyecto Fondecyt Postdoctoral N°3170311 en la Pontificia Universidad Católica de Chile (2017-2019). Jefa de Trabajos Prácticos Área Teoría y Técnica Urbanística. Ha publicado diversos artículos sobre historia de la planificación regional y urbana, referidos fundamentalmente a la segunda mitad del siglo XX.
ORCID: 0000-0002-3182-6994
montialejandra@gmail.com

»

Müller, L. (2019). Persistencia y cambios. Amancio Williams y los modos de producción de la arquitectura después de la segunda posguerra. *A&P Continuidad*, 6(10), 26-35. doi: 10.35305/23626097v6i11.226



Persistencia y cambios

Amancio Williams y los modos de producción de la arquitectura después de la segunda posguerra.

Recibido: 11 de junio de 2019
Aceptado: 04 de octubre de 2019

Español

A partir de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial comenzaron a producirse importantes cambios en la organización y el modo de gestionar el trabajo en las oficinas de los arquitectos. Mientras aún continuaba la tradición de talleres centrados en la figura unipersonal de un arquitecto de prestigio, comenzó a abrirse paso una modalidad originada en el ambiente corporativo empresarial; es así como surgieron sociedades que apelaron a la constitución de equipos de trabajo, integrando incluso a otras disciplinas. En Argentina, el ejemplo más elocuente de la primera opción estaría representado por la figura de Amancio Williams. El episodio que lo vincula con Walter Gropius para realizar un proyecto en conjunto a fines de la década de 1960 pone en evidencia cómo se había modificado el campo profesional, que en Argentina ya había dado fuertes señales de transformación.

Palabras clave: Amancio Williams, Walter Gropius, proyecto arquitectónico, campo profesional

English

Important changes took place in the organization and the way of managing the work in architects' offices after the post Second World War period. While the tradition of the *atelier* focused on the figure of only one prestigious architect remained, a modality brought about by the corporate business environment began to emerge. The latter led companies to appeal to not only the constitution of work teams but also the involvement of other disciplines. In Argentina, the best example of the traditional case would be represented by Amancio Williams. The episode that linked him to Walter Gropius in order to carry out a joint project in the late 1960s, shows the way in which the professional field had been modified as well as the strong transformation signs that had already appeared in Argentina.

Key words: Amancio Williams, Walter Gropius, architectural project, professional field

» El taller como laboratorio

En 1947 Amancio Williams preparaba su primer viaje a Europa, con intención de asistir al congreso CIAM de Bridgwater y exponer sus trabajos en Inglaterra y en Francia. Con el propósito de lograr un subsidio que le permitiera afrontar gastos, solicitó ayuda económica al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación y en la nota de presentación expresaba: “toda mi obra y la de mi taller tiende a fijar una doctrina para nuestro país en materia de arquitectura y urbanismo” (A. Williams, carta, abril 15, 1947). Llama la atención que Williams haya referido de ese modo a “su obra y a la de su taller” como si se tratase de dos entidades diferenciadas, dado que es frecuente encontrar alusiones a su personalidad caracterizándola a partir de una fuerte percepción autorreferencial. Sin duda poseía una elevada autoestima, un factor que lo empujaba a correr los límites como prueba de sus capacidades, pero la mención a “su taller”, más

allá del sentido posesivo, incluye una variante, la de distinguir aquello que se produce y asume como acto individual, de lo que surge como una creación conjunta. Con todo, es legítimo que se arrogase un lugar central, ya que fue la figura en torno a la que orbitó una gran cantidad de jóvenes arquitectos en busca de ampliar su práctica y participar de una experiencia a la que escasamente tendrían acceso de otro modo: explorar la arquitectura con el espíritu del investigador, ensayar los alcances de la experimentación y poner a prueba las posibilidades de la invención¹.

Considerando el contexto en el que la citada frase fue escrita (dirigida al Ministro de Cultura de la Nación con un evidente objetivo) queda claro que la intención de *fijar doctrina* en materia de arquitectura y urbanismo se daba como un propósito asumido, pero que también era de esperar que sus efectos trascendieran los límites de “nuestro país” para instalar esos principios en un debate sin fronteras.

Por lo general, hacia la década de 1940 el formato de trabajo profesional de los arquitectos aún se mantenía en los términos que se habían decantado de tradiciones provenientes de las academias europeas del siglo XIX: en efecto, la modalidad de trabajo continuó en la primera mitad del siglo XX representada en el formato del arquitecto prestigioso que desarrollaba su actividad con un grupo de colaboradores, considerados a la vez discípulos que mejoraban su práctica y conocimientos mediante esa experiencia.

En la pujante modernidad de entreguerras el tipo de organización centrada en la figura del *maestro* tenía su principal referente contemporáneo en el *atelier* de Le Corbusier, situado en el número 35 de la rue de Sèvres de París, un sitio de peregrinación para arquitectos de todo el mundo dispuestos a obtener una exigua retribución económica, a cambio de la posibilidad de trabajar (y desarrollarse) en tales circunstancias.



Figura 1. Amancio Williams retratado a principios de la década de 1940. Fuente: Archivo Amancio Williams (AAW).

Con esa estructura como referencia, Williams constituyó su organización de trabajo. Las principales sedes de su taller estuvieron primero en la calle Carlos Pellegrini 1248 de la ciudad de Buenos Aires y luego en la casona paterna del barrio de Belgrano, en la intersección de las calles 11 de septiembre y Virrey Loreto, sitio que ocupó a partir de 1958 después de fallecidos sus padres. Jóvenes arquitectos y estudiantes, entre ellos varios de los que serían destacados representantes de la siguiente generación, tuvieron un paso por esos ámbitos, constituyéndose así en un complemento de la enseñanza recibida en las aulas. Williams, por su parte, practicó una docencia independiente de toda formalidad académica.

Sobre el estudio de calle Carlos Pellegrini, comentaba el arquitecto Jorge Gazaneo:

Aún hoy recuerdo la gran escalera al fondo, y mirando hacia un costado, una gran arcada que daba a un ambiente pintado de blanco, de 10 m x 5 m x 4 m de altura, con

suelo de pinotea lustrada y un cuadro que después fue reproducido en la tapa de la publicación argentina de la Carta de Venecia. Hacia el fondo, un amplio ventanal abría a un jardín con palmeras. En esta sala se distribuían los tableros de dibujo, iluminados con artefactos industriales. Sobre el suelo, unos contenedores de vidrio, cubos perfectos (de laboratorio de química), contenían objetos de distintas texturas junto a plantas de jardín (Merro Johnston, 2014, p. 43).

El estudio de Williams oficiaba como un espacio de producción y condensación de la cultura arquitectónica del momento y, si bien nunca tuvo una actividad institucionalizada, ese ámbito de trabajo era tomado como un lugar de aprendizaje paralelo a las aulas de la Facultad de Arquitectura, atrayendo a estudiantes y arquitectos motivados por el ambiente de trabajo, tal como también lo recordaría Horacio Pando, quien tuvo allí una prolongada participación, que se extendió entre 1948 y 1960:

Fui uno de los primeros alumnos de la Facultad de Arquitectura que trabajó con Amancio –creo que el primero– en momentos en que se desarmaba el primer equipo de trabajo con Jannello y Butler. Esto sucedió en 1948, cuando Amancio tenía treinta y cinco años y ya había desarrollado varios de sus trabajos más importantes. Lo llevé poco tiempo después a Manolo Borthagaray, y al poco tiempo comenzó a circular una corriente incesante y discontinua de aprendices (Pando, 1996, p. 93).

Con estos colaboradores, la actividad se distribuía entre los trabajos por encargo y las exploraciones que, derivadas de aquellos o por propia iniciativa, Williams emprendía involucrando a sus ayudantes. Este segundo grupo de desarrollos más exploratorios, probablemente sería el tipo de productos que atribuía a los resultados de “su taller”, entendido como un laboratorio de ideas. La lista de allegados incluiría a Pando, Borthagaray, Jorge Butler, Jorge Gazaneo, Jacobo Saal, Helvidia “Pampa” Toscano, entre muchos otros, y algunos ocasionales que, ya con una carrera propia en marcha, se incorporaban para proyectos especiales, como Delfina Gálvez en los primeros años, el arquitecto catalán Antonio Bonet, Jorge Vivanco, César Jannello y su mujer Colette Boccara y, en la década de 1960, se sumaría Emilio Ambasz. Resultan notables también los aportes provenientes del campo del arte, tales como Tomás Maldonado, Lidy Prati o Alfredo Hlito, todos ellos provenientes del grupo Arte Concreto-Invencción, que fueron convocados a participar en distintos proyectos, ya sea elaborando piezas de diseño gráfico o integrándose en el desarrollo de distintos trabajos de arquitectura.

La labor de proyecto se complementaba con la gestión de actividades diversas: publicaciones, exposiciones, conferencias y otros eventos, en los que la colaboración se ampliaba. El taller era

un lugar por donde circulaban trabajos, ideas, libros y personas. Las ideas se desplegaban algunas veces en forma de textos en publicaciones y, otras, transmitidas directamente desde la correspondencia que Williams sostenía con distintas personalidades, que en ocasiones también se hacían presentes. Helvidia Toscano, una arquitecta que ingresó al estudio muy joven y que, permaneciendo desde 1950 hasta 1968 puede contarse entre los colaboradores más fieles, al ser consultada por sus recuerdos sobre las personalidades que visitaban el lugar respondía: “todos, todos los grandes pasaban por allí, venía Torroja (Eduardo) por ejemplo, y me lo hacía atender a mí, y yo me pasaba tres o cuatro horas con Torroja, Nervi (Pier Luigi), Entwistle (Clive)” (H. Toscano, entrevista personal, abril 18, 2012). Con frecuencia se recibían solicitudes de jóvenes arquitectos y estudiantes extranjeros, para realizar una estadía de trabajo y aprendizaje. La respuesta dada por Williams a un joven hindú en 1950, por entonces en residencia de estudio en Chicago, es referencia elocuente de este tipo de relacionamiento:

Mi estudio no funciona como una institución comercial, como seguramente lo hacen la mayoría de los estudios en Estados Unidos. Es un centro de investigación y creación, dirigido a la realización, y no se permite ningún compromiso, concretar eso es muy difícil hoy en día. Las dificultades se incrementan aún más por la situación económica argentina que está comenzando una crisis. No obstante, hago todo lo posible para lograr algunas realizaciones.

Mi estudio está en un edificio de tres pisos en el centro de Buenos Aires. Su organización se asemeja a la de Le Corbusier, en el sentido de que cuenta con personas que estudian allí, y que hay arquitectos que ofrecen su trabajo extraordinariamente barato por el solo hecho del trabajo en sí mismo.

Por primera vez, obtuve tres buenos contratos con el gobierno para la realización de 3 hospitales. Ya comencé el primer proyecto y puedo decir que van a ser muy interesantes. Pero la inestabilidad y la inseguridad de las cosas aquí me impiden hacer arreglos monetarios con cualquiera hasta que se me haga algún pago importante.

Le propongo, si está realmente interesado en venir aquí, venir a trabajar en mi estudio sin ninguna responsabilidad de mi parte. En caso de que demuestre ser una persona eficiente y en el caso de que las obras me permitieran pagarle un salario, lo haría con gusto (A. Williams, carta, febrero 6, 1950).

En ese caso se trataba del arquitecto Vanu G. Bhuta, quien unos años después, ya de regreso en la India, entre 1956 y 1957 construiría el memorial Mahatma Gandhi en Rajghat, Nueva Delhi, mediante un concurso promovido por el gobierno de ese país.

El ambiente del estudio Williams tenía la dinámica propia del taller constituido por maestro y discípulos, y también se caracterizaba por mantener sus propios rituales y ceremonias, tales como la diaria pausa de la tarde para tomar el té, que se aprovechaba para exponer algún tema o comentar determinadas cuestiones. En distintas ocasiones tanto Gazaneo como Pando refirieron a esa situación que proponía una experiencia ampliada, como instancia de aprendizajes diversos, que quedó grabada en la memoria de todos quienes la vivieron:

La idea de los alemanes de la Bauhaus estaba muy presente en Amancio, la idea de la obra de arte total, a tal punto que en esas horas del té, Amancio cuidaba todos los detalles [...] era todo un placer estético. Pero no era una pose, no era teatro, era una demostración de lo que debía ser el

contexto de una vida lograda a través de la apreciación del diseño (Merro Johnston, 2014, p. 46).

En efecto,

nada quedaba fuera de la previsión de Amancio, ni siquiera el té de las 5 de la tarde que se convertía en una especie de seminario en el que convivíamos con los grandes diseñadores. Allí nos leía cartas de Gropius, Entwistle, Malcolmson, Le Corbusier. Trabajábamos como en un convento, apartados de la historia pero a su vez, observándola rigurosamente y trabajando para ella (Merro Johnston, 2011, p. 43).

Dos cuestiones resultan notables de esta última cita. La primera: la voluntad del maestro aplicada al fomento de la creatividad, la disciplina y la formación de sus discípulos, poniéndolos en relación directa con el pensamiento de los grandes referentes que constituían su amplia y densa trama de contactos; la segunda lo es en cuanto a la relación con la historia: por un lado, asumir una situación apartada del tiempo en la que el acto creativo ocurría por canales propios, sin concesiones a modas o circunstancias pero aprendiendo del pasado y, por otro, la noción de estar “trabajando *para* la historia”. Williams, sin duda, fue consciente del lugar que ocuparía en la ella y construyó ese sitio con perseverancia.

Como recordaría Gazaneo: “nos reuníamos, no en un estudio, sino en un laboratorio, y esa idea radicó en todos nosotros: una arquitectura surgida de un laboratorio de reflexión, de experimentación, de prueba y error” (Merro Johnston, 2014, p. 46).

Por su parte, Francisco Bullrich, quien colaboró en los proyectos de los hospitales para la provincia de Corrientes (1948-1951), recuerda el ambiente con el rigor de un orden monástico:

las mesas de dibujo debían quedar acomodadas, con un plástico celeste tapábamos todos los papeles, nada debía quedar fuera de lugar, cuando nos íbamos al final del día. Entonces, si lo conocías a él, conocías a Delfina, y así conocías a mucha otra gente (Shmidt y Adagio, 2012, p. 358).

El propio Williams describe su funcionamiento en una carta de respuesta a Henry Seljak, un estudiante europeo recomendado por Eugène Beaudouin:

En vista de la excelente recomendación de su maestro y si usted decide venir, escríbame, yo podría tomarlo si en ese momento dispongo de lugar para usted en mi taller y si los trabajos me permiten pagarle un sueldo para que usted pueda vivir (sin lujo) [...].
Mi taller mantiene una línea de extraordinaria pureza, la transacción no existe, está dedicado a la investigación científica y a la realización de ella con arte. Esto significa que no hay holgura económica, sin embargo esa conducta científica del taller le está dando grandes posibilidades (A. Williams, carta, marzo 16, 1951).

Pero para algunos de ellos esa experiencia podía resultar luego sumamente difícil de transferir hacia el ejercicio de la profesión en la *normalidad* de la vida ordinaria. A ese distanciamiento refería Pando al relatar su propia vivencia:

Después, al dejar el taller, al dejar ese nivel de excelencia, me costó mucho acomodarme a la realidad cotidiana. Tuve que adecuar todas esas cosas que en algún momento pensé que podían haber sido perniciosas para mí, que era un nivel demasiado elevado, demasiado intelectual, demasiado internacional, demasiado bue-

no, y que no daba para mis posibilidades en la práctica real de las veinticuatro horas del día (Pando, 2008, p. 85).

¿Se podía realmente ser “demasiado” elevado, “demasiado” bueno, “demasiado” internacional, como para no tener cabida en el espacio productivo de la arquitectura en Argentina? Visto desde otra perspectiva, ¿escapaba Williams a una realidad que prefería fijar un estándar medio de aceptable conformidad, para refugiarse en su propia concepción de la creación arquitectónica? Una posible respuesta podría encontrarse en la opinión de Graciela Silvestri:

El peligro de la exactitud olímpica está representado por Amancio Williams, cuya obra debiera constituir una lección: la exquisitez de sus trabajos tempranos aparece velada por su negativa a enfrentar el mundo real.

Esto no solo afecta la posibilidad de construcción de los proyectos; afecta en la larga duración la propia ‘obra’ (Silvestri, 2007, p. 131).

Es posible entonces que Williams, en la obsesiva búsqueda de la perfección, haya experimentado una deriva que gradualmente lo alejó de la concreción de muchas ideas. Visto desde esa perspectiva, su labor resultó más productiva para la cultura arquitectónica (y ya no solo en Argentina) desde el lugar de la invención, de la experimentación, de la obsesión por llevar el proyecto hasta un horizonte difícilmente accesible, que si se hubiera adaptado a las condiciones del medio a cambio de construir a gran escala.

» Un episodio significativo: el proyecto para la Embajada de Alemania en Buenos Aires

Amancio Williams construyó un espacio propio al que puso en circulación en múltiples re-

laciones: con expresiones del campo del arte, con la cultura arquitectónica local e internacional y con el mundo de la técnica. Esa ecuación elaborada y sostenida por su talento y por una permanente actitud inventiva le permitió destacarse como un referente insoslayable de la arquitectura moderna; si sus proyectos son prueba de ello, también lo son las representaciones de los mismos, sus láminas, fotografías, fotomontajes, documentos que registran un modo de ver, de pensar y de actuar.

Por un lado, podemos considerar que Williams como arquitecto produjo *invenciones*, pero también por otro lado, es posible decir que con ellas *intervino* en su contexto: aportando propuestas arriesgadas que produjeron formas nuevas, ofreciendo soluciones originales, explorando posibilidades inesperadas, cumpliendo un rol activo de promoción y difusión de sus ideas y las de hombres como él, empeñados en “crear, inventar, descubrir”, ilusionados con transformar el mundo y empujar más allá el horizonte de la disciplina. Tales in(ter)venciones debían ser transmitidas mediante un lenguaje visual correspondiente: el análisis de las láminas, montajes y fotografías permite inferir que, además, fueron acciones inscriptas en coordenadas estéticas cuidadosamente seleccionadas y alineadas con sus convicciones; en sus propias palabras: “época nueva - formas nuevas” (Williams, 1949, p. 1).

Sin embargo, si los cambios de época ocurridos hacia fines de los años cincuenta y, en especial a lo largo de la década de 1960, lo encontraron receptivo a las transformaciones de la arquitectura y las tendencias estéticas, no impactaron del mismo modo sobre su concepción organizativa del trabajo, que aún conservaba el formato original. Probablemente, la ocasión que muestra de manera más evidente la distancia entre las prácticas tradicionales y los modos renovados de encarar la profesión se puede reconocer a partir de una situación que puso en contraste

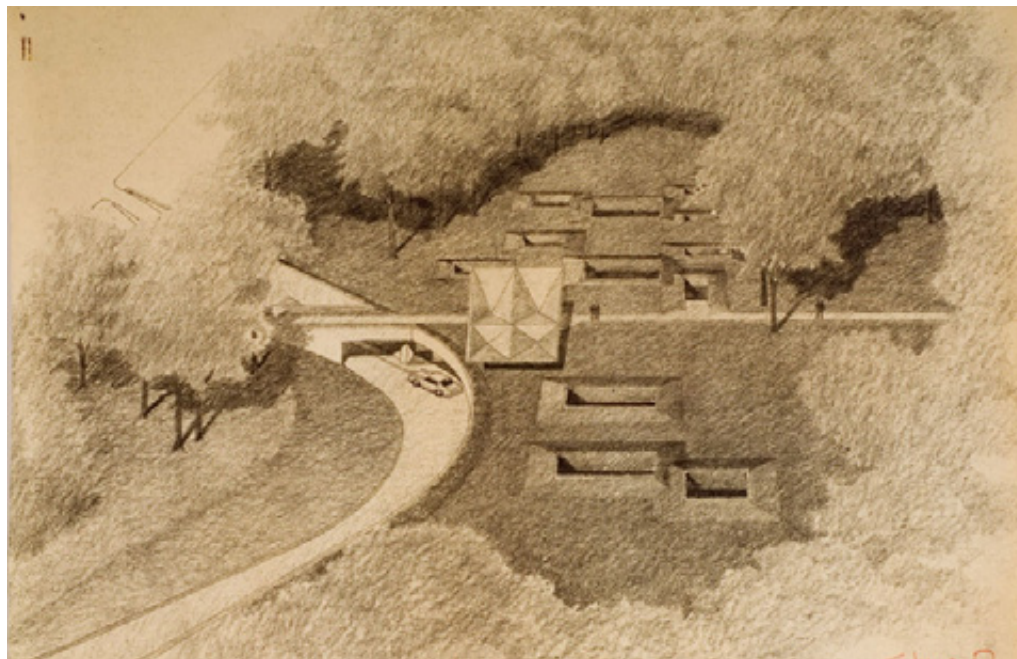


Figura 3. Amancio Williams y Walter Gropius en Buenos Aires, diciembre de 1968. Fuente: AAW. | Figura 4. Walter Gropius / TAC: propuesta "D" (subterránea) para la residencia de la Embajada de Alemania en Buenos Aires. Fuente: AAW.

ambas formulaciones, a partir del compromiso de encarar un proyecto en colaboración con Walter Gropius.

Williams lo había conocido en Estados Unidos en 1955, cuando viajó invitado por el Departamento de Estado de ese país para desarrollar una serie de conferencias y exposiciones, entre ellas en la Universidad de Harvard, en la que el maestro alemán trabajaba, asentado ya definitivamente en Norteamérica y donde ejercía también la profesión como *practitioner*, actividad que partir de 1945 desplegó mediante la oficina TAC (The Architects Collaborative Inc.), asociándose con jóvenes profesionales.

Años más tarde, ambos fueron convocados por el gobierno de la República Federal de Alemania para proyectar en conjunto una sede de su Embajada en Buenos Aires. Williams, treinta años menor, a mediados de la década de 1960 se encontraba promediando una carrera que le había dado más prestigio que realizaciones: era considerado un ejemplo de arquitecto fiel a los principios modernos, creativo e inventi-

vo, aunque con escasa producción en superficies construidas.

El episodio del encargo alemán se vio atravesado por múltiples problemas y conflictos, la mayoría de ellos ocasionados por el inestable orden institucional y político que caracterizó aquellos años de la Argentina. Durante el gobierno de Arturo Illia (1963-1966), mediante una ley nacional y un decreto municipal, se habilitó el canje de un palacete de la Embajada de Alemania en Buenos Aires a cambio de una fracción de la Plaza Alemania, destinada a la construcción de una nueva residencia para el embajador y en 1964 el presidente de la República Federal de Alemania, Heinrich Lübcke, colocó la piedra fundamental.

En junio de 1966 Illia fue derrocado por un golpe de estado cívico-militar, asumiendo el gobierno el General Juan Carlos Onganía. Meses después, el "6 de abril de 1967 se firmó en la intendencia la escritura de esa cesión y se dio posesión del terreno al gobierno de Alemania" (Williams, 1970). En medio de esas turbulencias institu-

cionales la diplomacia alemana reuniría a dos arquitectos emblemáticos para desarrollar el proyecto: Walter Gropius, referente ineludible de la cultura arquitectónica germana, y Amancio Williams, una figura de Argentina con prestigio internacional.

En agosto de 1966 Williams, a través de su ex alumno Emilio Ambasz, por entonces profesor en Princeton, hacía llegar a Gropius un ejemplar de *Zodiac* dedicado a su propio trabajo con una presentación de Max Bill (Bill, 1966, pp. 36-73) a la vez que cursaba la invitación a participar del proyecto a ser realizado en conjunto (Williams, 1966).

Las primeras gestiones no tuvieron resultados positivos, aunque más adelante, Gropius contactado directamente desde Alemania, aceptaría su participación junto con TAC y anunciaba que viajaría para permanecer en Buenos Aires entre el domingo 1 de diciembre y el sábado 7 de diciembre de 1968, haciendo saber que a sus 85 años de edad deseaba una estancia tranquila (Gropius, 1968). Williams organizó meticulosamente

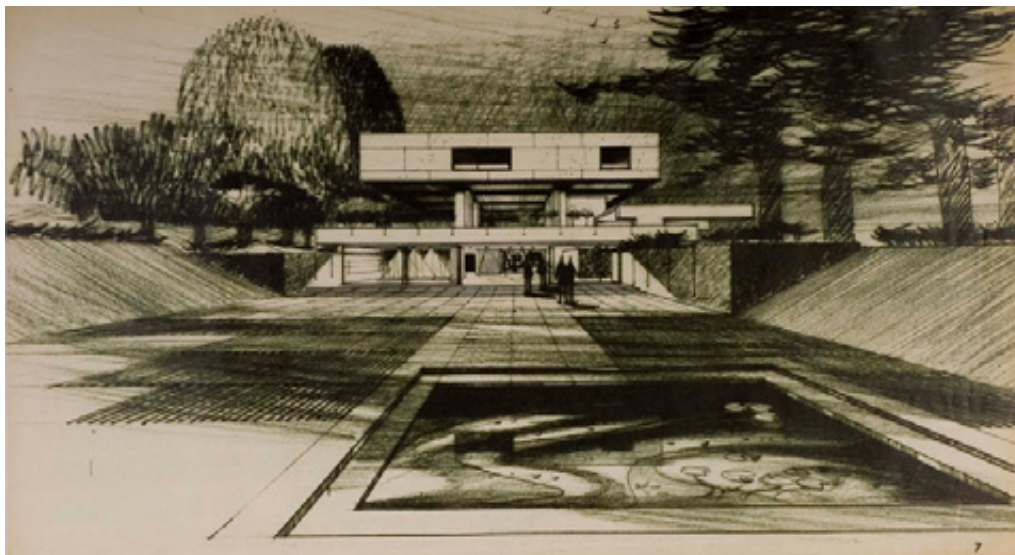
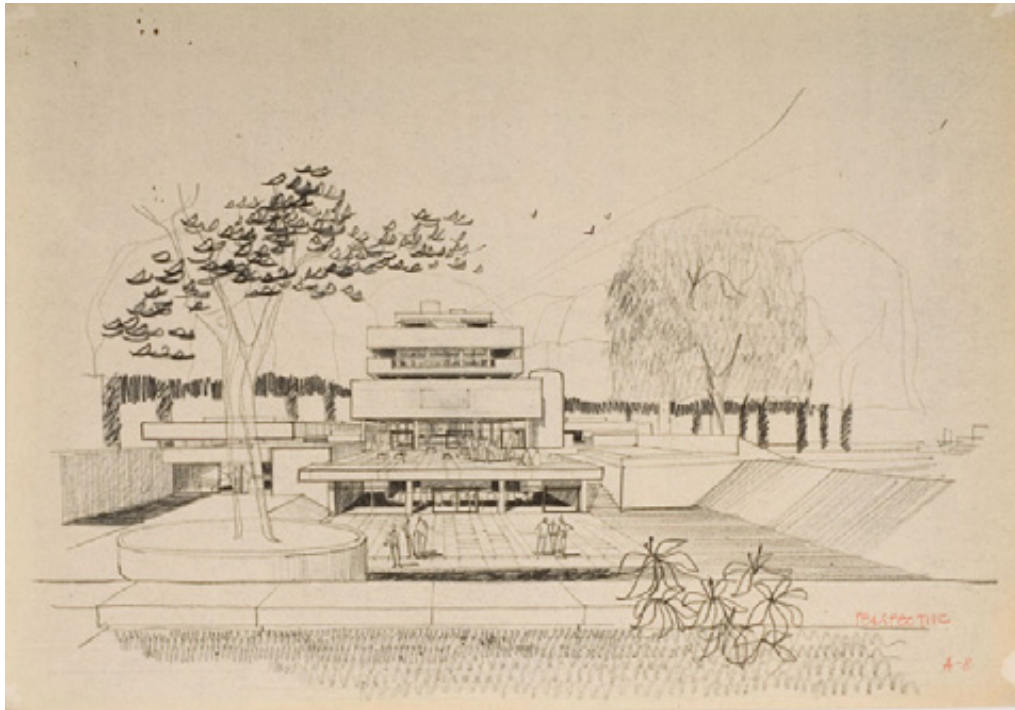


Figura 5. Walter Gropius / TAC: propuesta "A" para la residencia de la Embajada de Alemania en Buenos Aires. Fuente: AAW.
 | Figura 6. Walter Gropius / TAC / Amancio Williams: propuesta aérea para la residencia de la Embajada de Alemania en Buenos Aires. Fuente: AAW.

la agenda para esos días, alternando reuniones con personalidades de la arquitectura y del ámbito de la cultura y la prensa, con las necesarias cuestiones protocolares y tiempos de trabajo. Las repercusiones de la visita fueron notables y Williams se encargó de hacérselo saber enviando recortes periodísticos, a la vez de alertar sobre la resistencia que, según algunas opiniones, generaba el hecho de construir en un parque público. Es así como en una carta del 18 de marzo de 1968 a Gropius, Williams escribió:

el embajador me llamó y tuve una larga entrevista con él el viernes pasado. Tengo la impresión de que él también desea tener la vista de Plaza Alemania lo menos obstruida posible, y dejar el terreno lo más libre que se pueda, ya que estas condiciones facilitarían su acción respecto de los problemas con el terreno (A. Williams, carta, marzo 18, 1968).

Pero a medida que el trabajo avanzaba (TAC había enviado cinco esquemas de anteproyectos, uno de ellos hundido en el terreno), el conflicto asomaba. El nuevo intendente de facto comenzó una acción contraria a lo pactado, negando la cesión del terreno de Plaza Alemania y proponiendo otras opciones. Mientras tanto, Williams ejercía una crítica a los esquemas de TAC, descartando la opción subterránea y sobre las otras variantes, asentadas sobre el terreno, opinaba que "a pesar de ser una excelente arquitectura, estos esquemas tienen el carácter de una gran casa que ocupa prácticamente toda la parcela", para abogar en favor de una arquitectura "con un sentido más espacial" e instándolo "a crear un edificio con ese carácter aéreo" (A. Williams, carta, marzo 18, 1968).

En consecuencia, el 19 de febrero de 1969 Gropius respondió con una nueva versión, asumiendo el desafío: "verá que fuimos en la misma dirección que usted sugiere, a saber, para

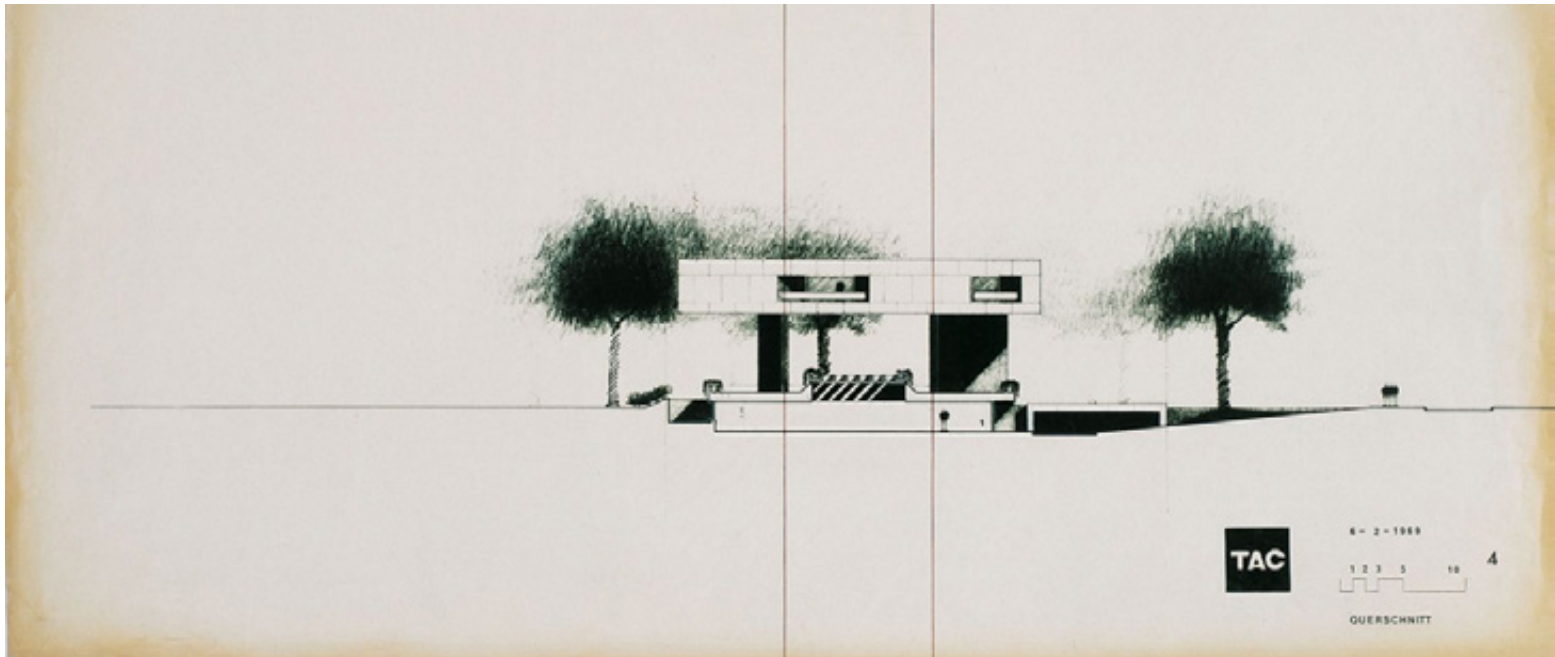


Figura 7. Walter Gropius / TAC / Amancio Williams: propuesta aérea para la residencia de la Embajada de Alemania en Buenos Aires, plano elaborado por TAC. Fuente: AAW.

preservar la transparencia del parque y poner la residencia sobre el bloque de recepción en razón de cubrir menos terreno con la construcción” (W. Gropius, carta, febrero 19, 1969).

Pero el tema estaba quedando en un punto muerto esperando una solución que no llegaba. Poco después, el 13 de mayo, con cierto tono de resignación (y casi de despedida), volvía a escribirle a Williams: “Por supuesto, ahora tendremos que esperar para ver la decisión sobre el sitio. Espero que no tarde demasiado. De todos modos, he tenido una muy buena estadía en Buenos Aires que me gusta recordar” (W. Gropius, carta, mayo 13, 1969).

Dos meses después, un telegrama notificaba: “Walter Gropius murió 5 de julio de falla del corazón después de corta y severa enfermedad - Ise Gropius” (I. Gropius, telegrama, julio 8, 1968). La noticia sumaba otro escollo a la ya difícil situación del proyecto, que finalmente no se concretó.

El episodio, que involucró a arquitectos argentinos, alemanes y norteamericanos, cuatro

presidentes de Argentina, dos presidentes de la República Federal Alemana, dos embajadores de ese país, más una importante cantidad de personalidades de la cultura y la política, estuvo cruzado por múltiples tensiones y permite revisar el estado de situación hacia el final de la larga década del sesenta: la inestabilidad política argentina, la diplomacia alemana de la guerra fría, los conflictos urbanos y la cultura arquitectónica, se concentraron en una plaza de la ciudad de Buenos Aires. También, poniendo en confrontación los modos de trabajo de Gropius y Williams se pueden apreciar las transformaciones que se habían desplegado en el campo profesional. La práctica de la arquitectura en Estados Unidos, desde la posguerra había venido modificando sus procedimientos, generando modos de organización que, décadas más tarde, serían adoptados en otros países, incluyendo la Argentina.

» **Del atelier a la oficina corporativa**

En un artículo publicado en *The Architectural*

Review de enero de 1947, Henry-Russell Hitchcock opinaba que el problema de la arquitectura a mediados del siglo XX probablemente se encaminaba a ser una cuestión de calidad y no tanto de actualización. Su análisis procesaba dos tipos de producción arquitectónica: por un lado, una a la que llamaba *arquitectura burocrática* (entendiendo por ello a la arquitectura ausente de expresión personal, generada por las grandes organizaciones de arquitectura – no tanto a aquella producida por los cuerpos técnicos del Estado sino por oficinas privadas dedicadas a producir en gran escala–) y por el otro, la *arquitectura del genio*, aquel individuo creativo que produce de manera personal y no como miembro anónimo de un equipo. “En otras palabras –propone– la arquitectura del genio es una especie de apuesta artística, que puede o no salir, pero que rara vez pasa desapercibida” (Hitchcock, 1947, p. 6)². Hitchcock opinaba que ambas formas de proyectar son necesarias para resolver distintos tipos de demandas y cada una requiere de habilidades específicas, pero que



Figura 8. Amancio Williams en su taller, con un grupo de jóvenes discípulos. Fuente: AAW.

hay casos en los que debería evitarse el encargo a los *burócratas del diseño*; estos, definitivamente, serían los de aquellos edificios que aportan a la comunidad un fuerte valor simbólico, que se constituyen en *monumentos* por su singularidad y condición de arquitectura como obra de arte. Pero poco más adelante, en la década de 1950, también comenzó a cobrar fuerza otro formato de producción, del tipo de la organización corporativa. Como lo hace notar Michael Kubo:

solo después de la Segunda Guerra Mundial el término 'corporativo' llegó a constituir un topos del discurso arquitectónico, que se refiere de inmediato a un modo específico de producción, a la mentalidad de sus productores y a las cualidades percibidas del trabajo producido. Mediante estos cambios en el ámbito de la organización arquitectónica, arquitectos e historiadores han especulado sobre las implicaciones de la oficina a gran escala para el estado de la arquitectura como

un negocio, una profesión y un campo de producción cultural (Kubo, 2014, p. 37).

Este enfoque obliga a revisar los marcos interpretativos, ya no se trata de *burócratas* o *genios* sino de la combinación de especialistas en diferentes niveles de una organización, lo que marcaría la aplicación en las grandes oficinas de arquitectura de los modelos corporativos del ámbito empresarial e institucional, surgidos en el contexto de la posguerra³. Estudios como Skidmore, Owings & Merrill (SOM) y TAC fueron englobados como sinónimo del término *corporativo*, pero con un factor diferencial, en la sigla TAC la "C" de "Collaborative" era una práctica basada en el trabajo en equipo a la que Gropius era el primero en promover, y que representaba un modelo diferente al de las otras firmas. Según Kubo, "la clave del enfoque de TAC fue la idea de que los equipos deberían consistir en generalistas capaces de criticarse mutuamente como iguales, en lugar de dividir las tareas entre profesionales especializados de acuerdo con los principios

gerenciales de eficiencia y división del trabajo" (Kubo, 2014, p. 42). La colaboración entre pares con distintas habilidades sin perder la identidad propia, según Gropius, tendía a recuperar la integración del conocimiento, representada en los maestros de obras de la era preindustrial. Esto, para las jóvenes generaciones, implicaba un cambio de actitud.

Siguiendo este razonamiento, Gropius habría encontrado una nueva clave de inserción en un contexto profesional altamente competitivo y expansivo, en tanto que se podría considerar que el modo de operar de Williams permaneció fijado en la condición del taller centrado en la figura del *genio*, sin dar cuenta de las transformaciones ocurridas en el campo profesional en la posguerra.

Si bien en las décadas de 1940 y 1950 hubo en Argentina experiencias de colectivos de trabajo organizados en torno de la realización de concursos y planes (casos relevantes como el estudio que conforman Antonio Bonet, Juan Kurchan y Jorge Ferrari Hardoy), a los efectos de esta argumentación resulta oportuno considerar que en la década de 1960 en Argentina se produjo una gran transformación en las estructuras productivas de la arquitectura, con la emergencia de estudios compuestos por varios socios que, sin llegar a manejarse totalmente dentro de las modalidades corporativas, basaron su prestigio y alcance profesional en la suma de nombres propios como firma única y alcanzaron a afianzarse y fortalecerse en la práctica intensa de los concursos –en su gran mayoría promovidos por el Estado– que caracterizaron al período.

Antecedentes tempranos de sociedades de dos o tres arquitectos serían las de Sánchez, Lagos y de la Torre (ca. 1924); Aslán y Ezcurra (1931); Sánchez Elía, Peralta Ramos y Agostini (SEPPA) iniciado en 1936 o la de Llauró-Urgell (1956). Un caso singular estaría dado por el estudio de Mario Roberto Álvarez (egresado en 1936), que fue adaptando su formato pero sin perder la centralidad de su nombre y firma: mantuvo la denomi-

nación unipersonal siguiendo la tradición del taller centrado en su figura como lo hizo Williams, aunque generando una oficina profesionalizada al extremo, capaz de atender la demanda de grandes empresas y diversos tipos de encargos. Pero sería en los sesenta, al calor de los grandes concursos y en coincidencia con el auge de la llamada *arquitectura de sistemas* que surgirían estudios como los que conformaron Solsona, Santos, Manteola, Sánchez Gómez en 1962 (al que se sumarían Sallaberry, Petchersky, Viñoly) o el de Baudizzone, Erbin, Lestard, Varas (1966) en el que luego ingresarían, en distintos momentos, Traine y Díaz, oficinas que sumaban varios socios, con una dinámica más próxima al modelo de asociación por equipos ampliados y con cierta flexibilidad de maniobra; una tendencia hacia una identidad corporativa que forzó la necesaria actualización del campo profesional y también la de su producción cultural.

La década de 1960, como en tantos otros aspectos, produjo cambios profundos en la arquitectura y sus modos de producción. Dos protagonistas de la ya por entonces discutida vanguardia moderna, Walter Gropius y Amancio Williams, los recibieron e interpretaron, cada uno a su modo●

NOTAS

1 - Este artículo es resultado de la tesis doctoral *Amancio Williams. La invención como proyecto*. Una versión preliminar fue presentada en Müller (2018).

2 - Ver en este número de *A&P Continuidad* el mencionado texto de Hitchcock.

3 - El concepto *corporativo* comenzó a tomar forma a partir de la publicación de Drucker, P. (1946). *Concept of the Corporation*. New York, EEUU: The John Day Company.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

·Bill, M. (1966). The work of Amancio Williams. *Zodiac*, (16), 36-73.
·Hitchcock, H.-R. (1947). The architecture of bureau-

cracy and the architecture of genius. *Architectural review*, 101(601), 3-6.

·Kubo, M. (2014). The concept of the architectural corporation. En E. Franch et al. (Eds.), *Office US Atlas (Repository)* (pp. 37-45). Zurich, Suiza: Lars Müller Publishers.

·Liernur, J. F. (2004). Vanguardistas Vs. Expertos. *Block*, (9), 18-39.

·Merro Johnston, D. (2011). *El autor y el intérprete. Le Corbusier y Amancio Williams en la Casa Curutchet*. Buenos Aires, Argentina: 1:100.

·Merro Johnston, D. (2014). *La casa sobre el arroyo. Amancio Williams en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: 1:100.

·Müller, L. (2018). Fuego cruzado. Gropius / Williams y el caso de la embajada de Alemania en Buenos Aires. En: L. Müller et al.; A. Monti (Comp.); A. M. Rigotti (Dir.); S. T. Pampinella (Ed. lit.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional* (pp. 10-16). Rosario, Argentina: UNR Editora. Recuperado de: <https://fapyd.unr.edu.ar/publicaciones/>

·Pando, H. (2008). Clase IV. Pautas subjetivas para el diseñador. En J. M. Boggio Videla. (Ed.), *Pando, Williams y Casares hablan de diseño* (pp. 80-92). Buenos Aires, Argentina: Concentra.

·Pando, H. (1996). Pensamiento y obra de Amancio Williams. *Cuadernos de historia*, (7), 93-135.

·Shmidt, C. y Adagio, N. (2012). Dos horas con Francisco Bullrich a sus 81 años. (Entrevista del 11 de julio de 2011). En N. Adagio (Ed.), *Antología. La biblioteca de la*

arquitectura moderna: Argentina 1929-1963 (pp. 352-361). Rosario, Argentina: A&P.

·Silvestri, G. (2007). El primero entre los carpinteros. Notas sobre las relaciones entre técnica y arte desde la mirada del arquitecto. *Revista de Arquitectura*, (225), 120-131.

·Williams, A. (1949). *Arquitectura y urbanismo de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Kraft.

Sección epistolar

Gropius, I. (1968, julio 8). [Telegrama a Amancio Williams]. Archivo Amancio Williams.

Gropius, W. (1969, febrero 19). [Carta a Amancio Williams]. Archivo Amancio Williams.

Gropius, W. (1969, mayo 13). [Carta a Amancio Williams]. Archivo Amancio Williams.

Williams A. (1947 abril, 15). [Carta a Atilio Bramuglia, Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación] Archivo Amancio Williams.

Williams A. (1950, febrero 6). [Carta a Vanu Bhuta] Archivo Amancio Williams.

Williams A. (1951, marzo 16). [Carta a Henry Seljak]. Archivo Amancio Williams.

Williams A. (1968, marzo 18). [Carta a Walter Gropius]. Archivo Amancio Williams.

Agradecimientos:

A Claudio Williams, por su generosa y permanente disponibilidad para facilitar el acceso a los materiales del Archivo Amancio Williams (AAW).



Luis Müller. Arquitecto, Magister en Ciencias Sociales (UNL) y Doctor en Arquitectura (UNR). Profesor titular e investigador en FADU-UNL en la que dirige la Maestría en Arquitectura. Es autor de artículos, capítulos y libros, entre ellos *Wladimiro Acosta* (IAA FADU UBA - AGEA, 2014). Ha sido profesor invitado en numerosas universidades argentinas y extranjeras.

ORCID: 0000-0001-5811-6899

luismuller.arq@gmail.com

»

Mela, G. (2019). Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno: El plan maestro de Lomas Verdes. *A&P Continuidad*, 6(10), 48-59. doi: 10.35305/23626097v6i11.227



Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno: El plan maestro de Lomas Verdes

Giulia Mela

Español

En 1967, Luis Barragán Morfín (1902-1988) y Juan Sordo Madaleno (1916-1985) completaron el plan maestro de Lomas Verdes (1965-1967): se trataba de un desarrollo de cien mil habitantes que se construiría al noreste de Ciudad de México. El plan maestro es poco conocido porque fue ejecutado parcialmente y fue objeto de un número muy limitado de publicaciones. Sin embargo, es un proyecto de importancia fundamental en las carreras de dos de los arquitectos mexicanos más influyentes del siglo XX. Nacido, desarrollado y extinto en la Década Larga, Lomas Verdes fue el fiel reflejo del convulsionado clima social, político y económico capitalino que se vivía en ese momento y, en cuanto tal, representa una contribución esencial para la comprensión de la historia urbana y arquitectónica mexicana durante los años 60. El siguiente ensayo presenta una reconstrucción crítica del proyecto basada en materiales de archivo y fuentes secundarias. Los objetivos finales del análisis del Lomas Verdes son dos: por un lado, especificar la contribución dialéctica de los arquitectos con respecto a los problemas urbanos que afectaban a Ciudad de México en esos años; por otro, entender la posición crítica de Barragán y Sordo dentro del debate arquitectónico mexicano.

Palabras clave: México, diseño urbano, años 60, ciudad nueva

Recibido: 30 de junio de 2019
Aceptado: 22 de octubre de 2019

English

The master plan for Lomas Verdes (1965-1967) of Luis Barragán Morfín (1902-1988) and Juan Sordo Madaleno (1916-1985) was a residential development for 100,000 inhabitants in the north-east of the city of Mexico. It is little known because it was partially executed and only a few publications dealt with it. Nevertheless, it was a meaningful project in the careers of two of the most influential twentieth-century Mexican architects. Its outset, development and partial completion took place in the *Everlasting Sixties*. Hence, Lomas Verdes accurately reflects the social, political and economic unrest of that time. Thus, it becomes an essential contribution to the understanding of the 1960s Mexican architectural urban history. The following essay presents a critical reconstruction of the project based on archival material and secondary sources. The aims of this analysis are, on one hand, to understand the crucial position of Luis Barragán and Juan Sordo Madaleno within the Mexican architectural debate; on the other, to specify their dialectical contribution regarding the urban problems that were affecting Mexico City in those years.

Key words: Mexico, urban planning, 1960s, New Towns

En 1967, Luis Barragán Morfín y Juan Sordo Madaleno completaron el plan maestro de Lomas Verdes. Se trataba de un desarrollo de cien mil habitantes que se construiría a 20 kilómetros al noreste de Ciudad de México, en el municipio de Naucalpan de Juárez. El proyecto –era la primera vez que trabajaban juntos– marcó un hito fundamental en las carreras de ambos arquitectos. Fue ejecutado parcialmente y se construyeron solo algunas de las carreteras principales; esos trazados originales hoy apenas se reconocen dentro de la dispersión urbana de la megalópolis contemporánea.

El plan maestro de Lomas Verdes (1964, 1965-1967) surgió a raíz del convulsionado clima social, político y económico capitalino que se vivía en ese momento y, en cuanto tal, representa una contribución esencial para la comprensión de la historia urbana y arquitectónica mexicana en la década de los 60. Por esta razón, el análisis del contexto histórico generador es fundamen-

tal y el objetivo final de este artículo es especificar las relaciones entre las opciones de diseño adoptadas por Barragán y Sordo y el marco histórico en el que fueron tomadas.

El artículo se compone de dos partes. La primera está enfocada en el análisis de estructura urbana de Lomas Verdes, con el fin de comprender la contribución dialéctica de los arquitectos con respecto a los problemas urbanos que afectaban a Ciudad de México en esos años. La segunda parte analiza el Edificio Símbolo –la arquitectura más paradigmática de todo el plan maestro– para entender la posición crítica de Barragán y Sordo dentro del debate arquitectónico mexicano.

Conviene reparar en que este trabajo se basa en la reconstrucción e interpretación de documentos originales y fuentes secundarias¹. Teniendo en cuenta que la bibliografía de referencia resultaba escasa², la principal fuente de información fue material inédito consultado en el Archivo de Proyectos de Luis Barragán³. La documentación

del archivo es rica, pero fragmentaria, y casi no existen manuscritos que atestigüen las relaciones entre los arquitectos y el cliente. Además, no se conservaron memorandos que expliquen las estrategias adoptadas durante el diseño del plan maestro. Por otra parte, la distribución equitativa del trabajo entre el estudio de Barragán y la oficina de Sordo debe haber alimentado la dispersión y la consiguiente pérdida de los paneles relacionados con las fases preliminares de diseño y, también, las maquetas originales.

El conjunto de estas circunstancias condicionó sustancialmente el método de investigación, que fue estructurado de la siguiente manera: el análisis del contexto histórico fue acompañado por la reconstrucción arquitectónica del plan maestro, obtenida con la ayuda de los documentos originales⁴. Este ensayo se centrará en la relevancia histórica del proyecto para Lomas Verdes durante la década de los 60. Por esta razón se focaliza exclusivamente en el análisis

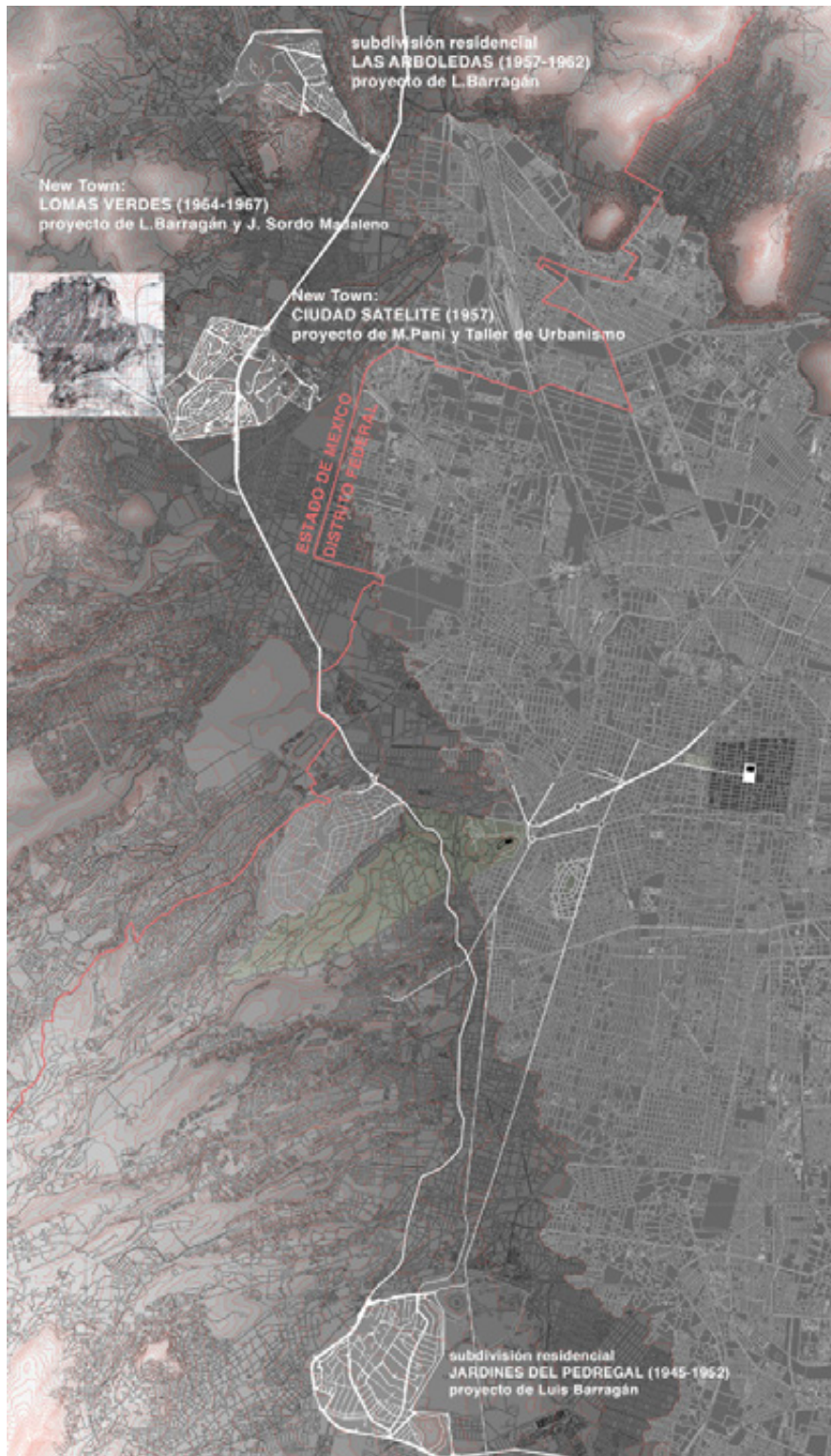


Figura 1. Mapa del Valle de México, realizado por Giulia Mela.

del plan maestro final, que fue presentado en la revista *Arquitectos de México* en 1967⁵.

» Los arquitectos

En la década de los 60, Barragán y Sordo eran dos profesionales maduros y capaces, considerados entre los proyectistas más influyentes de México⁶. Nunca trabajaron juntos sino hasta 1964, pese a que los unía una vieja amistad y un profundo respeto mutuo.

Ambos comenzaron a trabajar en Ciudad de México a mediados de la década de los 30, construyendo edificios de carácter funcionalista. En ese momento, Barragán era un joven profesional mudado a la capital desde Guadalajara, su ciudad natal. Y Sordo Madaleno, un arquitecto recién graduado que trabajaba con su entonces socio Augusto Álvarez. Ya en los 40, la elección de clientes y proyectos condujeron a Barragán y Sordo a emprender líneas profesionales y estilísticas divergentes. Mientras Sordo se construyó una reputación realizando obras públicas y edificios corporativos, Barragán trabajó en el triple papel de empresario, constructor y arquitecto. A lo largo de los años, se especializó en el diseño y en la construcción de subdivisiones residenciales para la burguesía⁷.

Entre 1945 y 1952 Barragán desarrolló el suburbio llamado Jardines del Pedregal de San Ángel⁸. Ubicado al sur de la capital, se convirtió en uno de los barrios privados más exitosos y exclusivos de Ciudad de México. Entre 1957 y 1962, Barragán diseñó y construyó las subdivisiones de Las Arboledas y Los Clubes (1961-1966), ambas emplazadas al norte de la capital, en Atizapán de Zaragoza, Estado de México (Fig. 1). Estas últimas se hicieron famosas por la calidad de sus proyectos de paisaje y, en particular, por sus plazas icónicas adornadas por fuentes monumentales. Obras como la Plaza del Bebedero (1960 ca.) y la Fuente de los Amantes revelaron la madurez léxica alcanzada por Barragán a principios de los años 60. Su len-

guaje arquitectónico ofreció una síntesis crítica de la modernidad a través de la incorporación de la tradición mexicana y de la arquitectura vernácula mediterránea.

El regionalismo crítico *ante litteram* de Barragán no fue antitético al enfoque de Sordo Madaleno, quien reveló una sensibilidad similar en pequeños proyectos, como la Capilla del Hospital Español (1956) y la Capilla La Herradura (1958). Sin embargo, fue en la planificación de espacios urbanos que el lenguaje de Sordo pareció estar influido por la obra de Barragán. De hecho, en los mismos años en que el arquitecto de Guadalajara elaboraba el proyecto de restauración de la Plaza del Zócalo (1955), en el extremo opuesto de la Av. 20 de Noviembre, Sordo Madaleno completaba el Edificio de la Dirección de Policía y Tránsito (1956) y rediseñaba la anexa Plaza Tlaxcoaque⁹.

A principios de los años 60, Sordo Madaleno tenía unos cincuenta años y dirigía una de las firmas de arquitectura más reconocidas de la capital, con la ayuda de su socio y colega José A. Wiechers. En 1964 completó un importante edificio público en Ciudad de México, el Palacio de Justicia. Se trató de una obra a gran escala que representaba plenamente la *tendencia monumental* de la época, marcada por el período presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964). En su larga carrera, Sordo Madaleno tuvo la posibilidad de trabajar con connotados arquitectos mexicanos, levantando edificios que cambiaron el paisaje urbano de la capital. En 1961, junto con José Villagrán y José A. Wiechers completaron el Hotel María Isabel, que aún domina uno de los lugares más simbólicos de la capital: el Monumento a la Independencia. Según los principios de su carrera, fue asociado con el arquitecto Augusto Álvarez, con quien tuvo la ocasión de realizar edificios de diversas tipologías y programas. Al parecer, estos años de colaboración (1940-1947) demuestran haber impactado de manera radical en el desarro-



Figura 2. Marco geográfico de Lomas Verdes. Mapa realizado por Giulia Mela.

llo de su lenguaje arquitectónico, que de *moderno* devino en *internacionalista*.

» El plan maestro

Durante los años 60, Ciudad de México ocupó un área total de 9.500 hectáreas cuadradas. El avance de la superficie urbanizada, informalmente llamada *mancha urbana*, se desbordó más allá de los límites septentrionales del Distrito Federal¹⁰. Para frenar el crecimiento horizontal

descontrolado de la metrópoli, el Jefe del Departamento, Ernesto Peralta Uruchurtu (1958-1964) prohibió la construcción de nuevas subdivisiones residenciales en los límites del DF¹¹. Esta restricción llevó a los desarrolladores y a los especuladores inmobiliarios a trasladar sus intereses hacia el cercano Estado de México. Las contingencias descritas anteriormente condicionaron la elección del área de los proyectos de Ciudad Satélite y Lomas Verdes, ambos ubi-

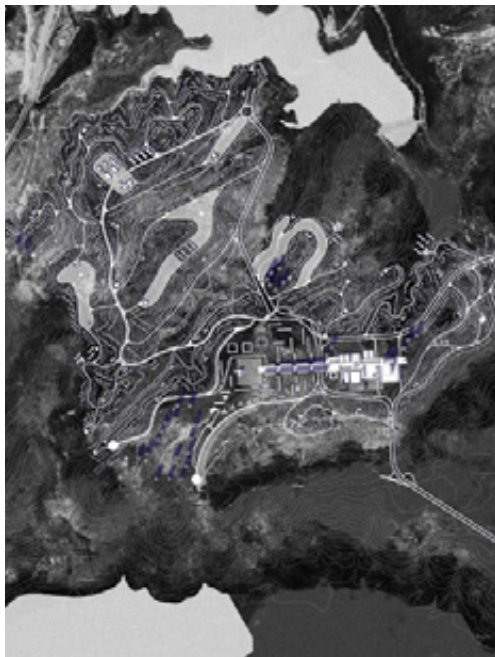


Figura 3. Plan Maestro de Lomas Verdes, año 1967. Imagen realizada por Giulia Mela. | Figura 4. Maqueta de Lomas Verdes Fotografía publicada en la revista *Arquitectos de México* número 27, mayo 1967.

cados en los relieves del noroeste del municipio de Naucalpan de Juárez.

Diseñado por Mario Pani y por el Taller de Urbanismo, Ciudad Satélite (1957) fue el primer *pueblo nuevo* en elevarse en la órbita de la capital. Fue pensado para alojar 150.000-200.000 habitantes, dividido en unidades vecinales autónomas e introvertidas llamadas *supermanzanas*. Barragán conoció muy bien este *master plan* y a Mario Pani, quien le encargó realizar un monumento en la entrada meridional de la ciudad. A partir de entonces, en 1957, junto con Mathias Goeritz construyeron las Torres de Ciudad Satélite, que siguen siendo el símbolo de esta urbanización.

Lomas Verdes debería haberse erigido en las colinas orientales, con vistas a Ciudad Satélite, a unos veinte kilómetros de la capital¹². El sitio elegido era un área agrícola de 380 hectáreas cuadradas, próximas al lago artificial de Presa Madin y Presa San Mateo.¹³ El lugar poseía un clima particularmente saludable y una panorámica extraordinaria del valle de México (Fig. 2).

Además, la decisión de construir en terreno montañoso ofrecía una doble ventaja técnica: el área no estaba sujeta al hundimiento del suelo y, asimismo, la presencia de sustratos rocosos habría reducido la incidencia de fenómenos sísmicos en las 20.000 residencias que la Sociedad Lomas Verde S.A. de C.V. comisionaba a los arquitectos. De hecho, la oferta habitacional de Lomas Verdes podría haber contribuido a compensar el déficit de vivienda que afligía a Ciudad de México en los 60.

Al igual que Barragán, su colega Sordo Madaleno nunca se había enfrentado a una tarea tan compleja. Para asumir el proyecto de Lomas Verdes con adecuada conciencia, en 1964 emprendieron un viaje a Europa con el fin de visitar los casos más significativos de la planificación urbana contemporánea. Su itinerario se desplegó por Inglaterra, Francia y Escandinavia. Visitaron las *new towns* de Londres, los suburbios de Copenhague y las ciudades de Farsta y Vällingby, cerca de Estocolmo. De vuelta en México, tardaron tres años en dibujar el plan

maestro, que además contó con la colaboración de los arquitectos Andrés Casillas, Raúl Ferrera y José A. Wiechers¹⁴.

En 1967, Barragán y Sordo entregaron el plan maestro de Lomas Verdes, proyectado para alojar una población residente de 100.000 personas, distribuidas en 20.000 viviendas.

Los arquitectos concibieron una amplia gama de tipologías residenciales, a fin de satisfacer las necesidades de grupos de habitantes de diferentes orígenes sociales. Debían realizarse condominios, bloques en línea, casas adosadas –dúplex y simplex–, individuales y viviendas en torres de 22 pisos. La estructura general del asentamiento preveía la creación de *unidades vecinales*, cada una podría acomodar 2.000/3.000 habitantes, para favorecer las relaciones interpersonales entre las familias. Grupos organizados de 4-5 *unidades vecinales* constituían las colonias suburbanas, y cada una de ellas estaba equipada con una iglesia, escuelas, servicios comerciales y espacios públicos¹⁵. Las cuatro colonias suburbanas se distribuían alrededor del

centro cívico de Lomas Verdes o “Corazón de la Ciudad”, el cual se extendía por casi un kilómetro a lo largo del lado oriental del relieve principal, llamado Cerro Boludo. Desde el “Corazón de la Ciudad”, una red de parques públicos lineales, fluyendo a través de los barrancos, conducían a los bordes costeros, diseñados en la orilla de Presa Madin y Presa San Mateo (Fig. 3-4)¹⁶. Barragán y Sordo prestaban especial atención al programa funcional del Corazón, y también a sus cualidades plásticas y arquitectónicas. Su determinación revelaba un propósito ético preciso: crear un ambiente urbano acogedor, donde sus habitantes podían desarrollar un sentido de pertenencia, convirtiéndose en ciudadanos. La situación en la capital era muy crítica. El crecimiento horizontal incontrolado había llevado a una difusión de colonias suburbanas y barrios informales en los que faltaban espacios para la colectividad. La ausencia de áreas públicas agravaba el aislamiento social, la alienación y la pérdida de una identidad civil. Para resolver este problema, el Corazón de Lomas Verdes era completamente peatonal y consistía en una secuencia de plazas interconectadas entre ellas y destinadas a favorecer la vida pública (Fig. 5). A este respecto Sordo decía:

Luis Barragán y yo venimos tratando de combinar el urbanismo y la vista en tal forma que la gente pueda vivir a gusto [...] [En Lomas Verdes] Las familias pueden vivir en pequeños grupos, comprendiendo y desarrollando la calidad de la buena vecindad. Continuaremos con escuelas, oficinas, iglesias y centro comerciales, clínicas y quizás hasta universidades. En resumen, estamos tratando de construir un enfoque más civilizado, hasta donde nuestra descarriada civilización nos lo permita (Sordo, 1968, p.80).

Las plazas estaban rodeadas de columnatas y edificios –de 1 y 2 pisos de altura sobre el suelo–



Figura 5. Reconstrucción tridimensional del Corazón de Lomas Verdes. Maqueta realizada por Giulia Mela.

destinados a acoger oficinas administrativas y terciario. La uniformidad del paisaje urbano del Corazón era interrumpida por tres emergencias arquitectónicas, como la iglesia de forma cúbica de la cumbre, el complejo llamado Zigurat y el Edificio Símbolo, que se encontraba al pie del Cerro Boludo. Estas construcciones tenían dimensiones monumentales y estaban pintadas con colores brillantes (ocre, bermellón, naranja) para ser visibles a grandes distancias (Fig. 6). Al hacerlo, el *skyline* de Lomas Verdes debería haberse convertido en un punto de referencia reconocible en la escala territorial. El objetivo final de los dos arquitectos era la creación de un Corazón cuya arquitectura monumental debía despertar un sentimiento de pertenencia y, en consecuencia, la constitución de una identidad civil (Fig. 7).

» El Edificio Símbolo, síntesis lingüística e innovación formal

El Edificio Símbolo era la construcción más paradigmática de todo el plan maestro, siendo la

única en ser proyectada a escala arquitectónica y se presentaba como una hibridación armoniosa entre el lenguaje de Barragán y el de Sordo. Antes de continuar con el análisis de sus cualidades arquitectónicas, es necesario esbozar el marco histórico en el que se encuentran nuestros protagonistas.

La larga década de los 60 fue un período crucial en México, que llevó a este estado latinoamericano a una nueva fase histórica, en la que fue llamado a reafirmar su identidad como una nación moderna, autónoma e internacionalmente competitiva. El evento decisivo fue, sin duda, la celebración olímpica de México 68. En octubre de 1963, el Comité Olímpico eligió oficialmente a Ciudad de México como sede de los 19° Juegos olímpicos. La noticia fue recibida con entusiasmo, pero los años que siguieron al anuncio fueron particularmente críticos. Cincuenta años después de la revolución mexicana, el país debía hacer un balance de sus logros sociales, culturales, técnicos y económicos, presentándose frente al mundo como una nación de vanguardia.



Figura 6. Corte longitudinal del Corazón de Lomas Verdes. Imagen realizada por Giulia Mela. | Figura 7. Silueta urbana del Corazón de Lomas Verdes. Diseño publicado en la revista *Arquitectos de México* número 27, mayo 1967

El debate arquitectónico no pudo permanecer indiferente a la noticia, y al mes siguiente, el editor de la revista *Arquitectura México*, Mario Pani, abrió la editorial expresando todo su entusiasmo al respecto. Pani fue complacido por la confianza dada a su nación, y consideraba la llegada de México 68 como un desafío para los arquitectos que, a casi diez años del proyecto para Ciudad Universitaria, fueron llamados nuevamente, y de una manera más elocuente, para expresar *la pujanza del país* a través de grandes obras. Pani habló del papel fundamental de la arquitectura en la creación de la imagen

de un país sólido, moderno y pacificado, liberado de los complejos de inferioridad inducidos por la sujeción económica y el pasado colonial. En esa ocasión, sin embargo, no analizó las dificultades técnicas y teóricas de esta tarea. En menos de cinco años, la capital tenía que demostrar que estaba a la altura de la misión, construyendo obras modernas capaces de expresar la pluralidad de la identidad mexicana. La crisis del movimiento moderno, debido a la disolución del CIAM, tuvo consecuencias también en México y contribuyó a aumentar una desconfianza progresiva hacia el estilo inter-

nacional. Las revistas especializadas de la época permiten seguir los desarrollos del debate aquí narrados, a través de algunos artículos que considero significativos.

En 1960, *Arquitectura México* publicó el ensayo titulado “Reflexiones sobre el Estilo”, en el que el arquitecto Enrique del Moral afirmó que en la historia de la humanidad la cultura dominante siempre se había expresado a través del “estilo de la época”, y que la adhesión mexicana al movimiento moderno había sido una expresión de la hegemonía cultural occidental. Para terminar, manifestó la necesidad de reformular el lenguaje

moderno, declinándolo de acuerdo con las especificidades locales.

Incluso el arquitecto José Villagrán García se expresó al respecto, al definir la crisis de la arquitectura como consecuencia de la crisis de la civilización occidental que, a su vez, fue impulsada por una serie de conflictos pendientes “entre: ciencia y humanidades; arte y técnica; entre individuo y colectividad; masa y grupo selecto; capital y trabajo; entre pueblos subdesarrollados y naciones poderosas” (Villagrán, 1961, p. 63). Según Villagrán, la crisis de la arquitectura se reveló a través del uso inapropiado del estilo internacional, orientado exclusivamente a la construcción de edificios caracterizados por composiciones plásticas originales. Él se opuso a esta tendencia al recordar que la arquitectura, como la máxima expresión del espíritu de las personas que la construyen, no está exenta de responsabilidades expresivas-culturales y formativas-culturales. Por esta razón, un nuevo vocabulario formal y arquitectónico tenía que ser generado a través de una revisión crítica del pasado, mediante la construcción de relaciones vitales con la geografía del lugar y con los hombres que viven allí.

En 1964 se publicó en la revista *Arquitectos de México* otro artículo titulado “¿Arquitectura contemporánea mexicana o Arquitectura contemporánea en México?”. El autor, Carlos Mijares, construyó una secuencia refinada de temas en los que expresó el paroxismo de clasificar el alcance de un fenómeno dual. Declaró: “aceptar la existencia de una arquitectura contemporánea mexicana presupone la idea que la producción arquitectónica en los distintos países puede presentar características propias, exclusivas, que la distinguen, imprimiéndole un sello definido” (Mijares, 1964, p. 16). Y continuó: “La posición internacionalista, en cambio, reduce todo a una igualdad de principios permanentes extra arquitectónicos, tales como la industrialización, los problemas sociales, los

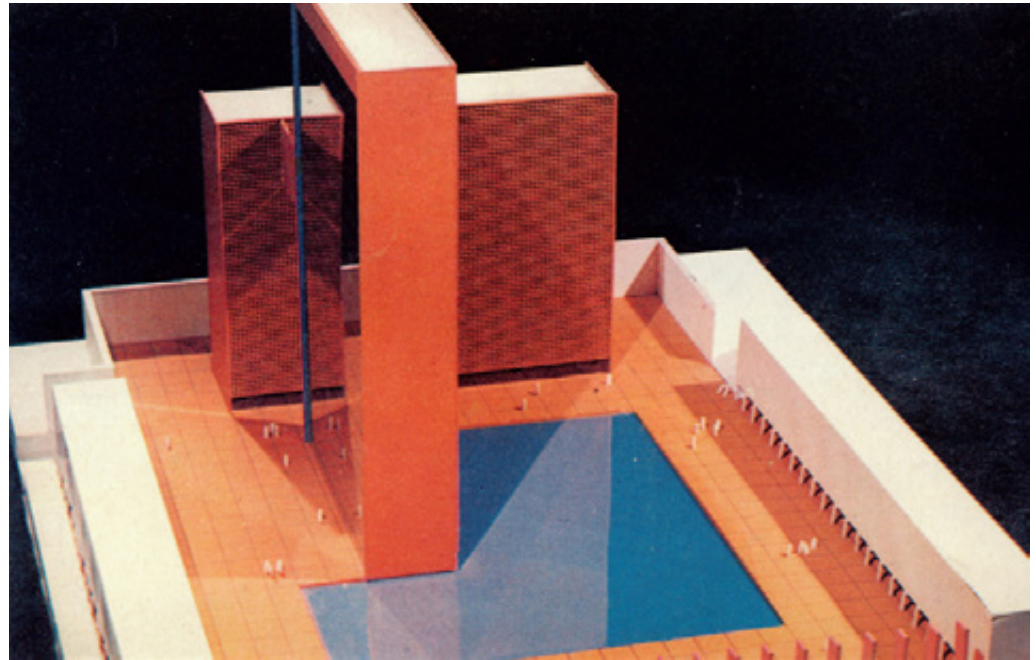


Figura 8. Maqueta de Edificio Símbolo. Fotografía publicada en la revista *Arquitectos de México*, número 27, mayo 1967.

avances técnicos, etc.” (Mijares, 1964, p. 16). Mijares también mencionó a Sigfried Giedion quien, en la conferencia celebrada en Ciudad de México en 1963, ensalzó la calidad del espacio público en los pueblos mexicanos tradicionales. Desarrollando esta consideración, Mijares concluyó el artículo argumentando que producir arquitectura mexicana significaba asumir modelos históricos y construir edificios/lugares que ofrecieran a los usuarios la misma calidad espacial que ofrecen las arquitecturas tradicionales.

Los temas debatidos en la sección anterior nos permiten comprender cómo el contexto histórico influyó en el plan maestro de Lomas Verdes y, en particular, en el Edificio Símbolo¹⁷. Este debía construirse a los pies del centro cívico Lomas Verdes, en la intersección de los dos ejes principales de la composición urbana, este-oeste y norte-sur. De tamaño monumental, debía ser la primera construcción visible al ingresar a la Ciudad Nueva, desde el sur de la Avenida Lomas Verdes (Fig. 8). Se erigía sobre

una colosal plataforma que contenía un estacionamiento parcialmente subterráneo. La cobertura de la plataforma estaba completamente ocupada por una gran plaza bordeada al norte por un muro, y al este y al oeste por dos bloques comerciales con pórticos simétricos y tres pisos altos sobre el suelo. La decisión de equipar la plaza con porches parece ser un homenaje a las plazas coloniales mexicanas y, al mismo tiempo, aludir a los debates sobre las plazas entablado con ocasión del VIII CIAM¹⁸. Además, los pórticos de doble altura evocan el proyecto anterior de Sordo y Wiechers para el Palacio de Justicia en Ciudad de México. En el lado este de la plaza había un umbral que conducía a un patio rebajado en el que se elevaba una capilla votiva. En el lado opuesto, una escalera de proporciones monumentales marcaba el comienzo del circuito peatonal de acceso que, cruzando longitudinalmente el complejo de edificios llamado Zigurat, permitía la llegada al templo cúbico en la cima de Cerro Boludo (Fig. 9).

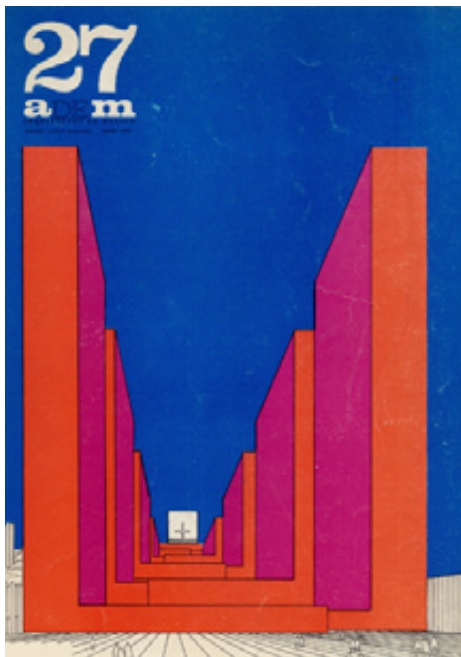


Figura 9. Dibujo que representa el Zigurat de Lomas Verdes. Portada de la revista *Arquitectos de México*, número 27, mayo 1967. |
Figura 10. Maqueta de Edificio Símbolo. Fotografía publicada en la revista *Arquitectos de México* número 27, mayo 1967.

En el centro de la plaza había una piscina en la que se reflejaban las dos torres que formaban el Edificio Símbolo. De 22 y 15 plantas, respectivamente, estaban yuxtapuestas entre ellas para formar un ángulo de 90 grados. Las torres se interconectaban a través de un cuerpo horizontal que hacía lucir a la construcción como un enorme trilito naranja.

Sordo, a diferencia de Barragán, había demostrado previamente su capacidad para proyectar edificios de torres para albergar oficinas administrativas. Su larga experiencia había alcanzado la madurez a través de obras como la Torre Anáhuac (1958) y el Hotel María Isabel (1961). Asimismo, Sordo parece haber jugado un papel decisivo en la elección de la matriz modular utilizada tanto en el plano como en la estructura tectónica de las fachadas de muros cortina¹⁹. De hecho, las fachadas de vidrio orientadas hacia el norte y hacia el este mostraron claramente su contribución al diseño arquitectónico. Por el contrario, las grandes paredes ciegas y las celosías de ladrillo que se dirigen a la plaza deben

haber sido diseñadas por Barragán. Del mismo modo, la elección de la paleta de colores también estuvo fuertemente influenciada por él, quien había empleado tintes de igual intensidad en dos proyectos anteriores. En efecto, la vista del pavimento de hormigón de color naranja parece evocar tanto la Plaza del Cigarro (1956) como el Parque de la Revolución (1934-1935). De colores brillantes era la columnata que delimitaba el borde sur de la plaza. Estaba hecha de paralelepípedos verticales pintados de fucsia. El color recuerda proyectos anteriores de Barragán y, al mismo tiempo, la monumental reja rosa que Mathias Goeriz diseñaría años después para el patio del Hotel Camino Real (Fig. 10).

El Edificio Símbolo presenta una síntesis armoniosa entre el enfoque de diseño de Sordo y el lenguaje de Barragán. En este caso, la dicotomía entre los elementos del estilo internacional y los componentes de la estética regionalista se resuelve en un nivel plástico y formal que alcanza el equilibrio. A través del plan maestro de Lomas Verdes, Barragán y Sordo pudieron explotar

de manera inteligente la crisis arquitectónica y urbana de los años 60, experimentando nuevas soluciones y al mismo tiempo vinculándose a la esencia de la cultura mexicana.

» Epílogo

Ni Sordo Madaleno ni Barragán vieron cumplida la ciudad que habían imaginado. A pesar de las premisas edificantes, Lomas Verdes fue un proyecto de especulación inmobiliaria a gran escala, financiado por las empresas privadas Lomas Verdes S.A. de C.V. y Ediltecno de México, esta última, vinculada a las inversiones del Vaticano²⁰.

En 1968 fue edificado el viaducto meridional de acceso y fueron trazadas las principales arterias viales: Paseo de Lomas Verdes, Avenida Lomas Verdes y Avenida Bosque Alto. Ediltecno de México fue la empresa encargada de la realización de las infraestructuras. Entre 1968 y 1969, Sordo Madaleno y Barragán planearon y construyeron las subdivisiones residenciales llamadas La Alteña I y II, que están localizadas en las afueras del perímetro urbano de Lomas Verdes.

Sin embargo, los arquitectos no tuvieron el control total sobre proyecto ejecutivo del plan maestro, que fue llevado a cabo por el departamento técnico de la empresa promotora. Entre 1971 y 1973, la sociedad Lomas Verdes S.A. contrató a Barragán como supervisor del desarrollo, y en esta coyuntura entregó dos proyectos. El primero es una variante del Edificio Símbolo. El segundo fue realizado junto a Ricardo Legorreta y se trata del plano para Fuente Roja (1972-1973), un complejo monumental que debía elevarse al lado del pabellón de ventas. A lo largo de las últimas décadas, en la zona de Lomas Verdes se construyeron fraccionamientos, barrios privados y torres residenciales. Los asentamientos no siguen el plan maestro original, y es muy difícil reconocer trazas de la visión urbana imaginada por

Sordo Madaleno y Barragán. Hoy, la zona está desconectada de la red de transporte público, y se ha convertido en un enclave de la burguesía (Fig.11).

Lomas Verdes representa una oportunidad perdida de ver realizado un proyecto visionario concebido por dos de los arquitectos latinoamericanos más brillantes del siglo XX.

Lomas Verdes fue un proyecto experimental tanto desde el punto de vista programático-funcional como desde el punto de vista estético. De hecho, la monumentalidad, la pureza estereométrica de los volúmenes, así como las opciones cromáticas adoptadas, atraviesan los tiempos y anticipan el advenimiento de la arquitectura postmoderna en México. El objetivo final de los arquitectos no era crear una obra innovadora o revolucionaria; su máxima aspiración era construir una ciudad intemporal cuya monumentalidad civil se disociaba del contenido político-nacionalista.

A pesar de las intenciones finales, Lomas Verdes es el fiel reflejo de la cultura arquitectónica y urbana mexicana en la Década Larga. Su destino, tal vez ya marcado desde el principio, es un barómetro útil para analizar el clima económico y social de Ciudad de México durante los años 60. Por otra parte, el hecho de que no se construyera conduce a reflexionar sobre la historia urbana de la capital mexicana y sobre el fundamental papel jugado por los especuladores inmobiliarios en la construcción de la fragmentaria megalópolis contemporánea ●

NOTAS

1-Este artículo es un extracto de la tesis doctoral titulada *Luis Barragán e la composizione del paesaggio urbano* que se desarrolló a partir de materiales inéditos consultados en el Archivo de Proyectos de Luis Barragán conservado en la Barragan Foundation, Suiza. Una versión preliminar fue publicada en Mela (2018).
2-El plan maestro de Lomas Verdes fue publicado por primera vez en mayo de 1967, en la revista *Arquitectos*



Figura 11. Superposición entre el estado actual del área y el plan maestro de Lomas Verdes (marcado en rojo). Dibujo realizado por Giulia Mela.

tos de México, número 27, y este artículo representa la descripción más completa del proyecto a la fecha. En 1976, el proyecto fue mencionado en el catálogo de la exposición fotográfica editada por Emilio Ambasz en el Museum of Modern Art de Nueva York. En los años 80, Lomas Verdes fue presentada en la exposición "Luis Barragán: Arquitecto" alojada en el museo Rufino Tamayo. Para la ocasión, se presentaron algunos de los paneles originales, acompañados de nuevos modelos monumentales a escala 1:25 que interpretaron libremente unos de los edificios originales. Durante la década de 1990, el proyecto se incluyó en varias monografías dedicadas a la obra del arquitecto como: *Luis Barragán: 1902-1988*; *Barragán: opera completa*, por nombrar solo algunas. Sin embargo, el espacio dedicado al análisis del proyecto era muy limitado. En años más recientes, la obra fue analizada en el ensayo crítico *Luis Barragán: urban design and speculation*, escrito por Vittorio Magnago Lampugnani. Al fin, en el 2017 proyecto fue mencionado en el libro de Fernanda Canales.

3-Barragan Foundation, Basilea, que es una institución dedicada a la preservación, administración y es-

tudios de los Archivos Luis Barragán.

4-Dada la fragmentariedad de los materiales de archivo, el trabajo de reconstrucción arquitectónica ha sido muy complejo y sería necesario un nuevo ensayo para narrar las decisiones críticas tomadas durante el proceso. El método utilizado durante la reconstrucción arquitectónica se basó en el principio de comparación, relacionando entre ellos documentos de diferentes orígenes pero que contenían información complementaria. Por ejemplo, el modelo tridimensional de Lomas Verdes se desarrolló cruzando la información presente en el único plan de archivo con la cartografía de la época y de los mapas satelitales actuales. El resultado final ha permitido obtener una doble ventaja: compensar la falta de secciones territoriales en el archivo, y aclarar las proporciones/relaciones reales que existían entre los distintos volúmenes de la composición.

5-La elección de presentar solo el proyecto final de Lomas Verdes influyó en la selección del aparato iconográfico, que consiste en imágenes extraídas de la revista *Arquitectos de México* y de algunas de las más significativas reconstrucciones tridimensionales y bidimensionales realizadas por la autora.

6-En 1968, con motivo de su centésimo número, la revista *Arquitectura México* entrevistó a los arquitectos y los ingenieros mexicanos más importantes. Barragán y Sordo Madaleno fueron seleccionados juntos a 12 distinguidos colegas, como Augusto H. Álvarez, Félix Candela, Enrique Carral, Ricardo Legorreta, Héctor Mestre, Enrique del Moral, Juan O’Gorman, Mario Pani, Pedro Ramírez Vázquez, Ricardo de Robinia, José Villagrán García, Enrique Yáñez.

7-A lo largo de su carrera Luis Barragán diseñó numerosas subdivisiones y varios fraccionamientos residenciales. En el archivo de la Barragan Foundation se cuentan más que veintes proyectos documentados, muchos de los cuales quedaron inconclusos. En este se presentan únicamente las subdivisiones de Jardines del Pedregal de San Ángel, Las Arboledas y Los Clubes porque, así como Lomas Verdes, pertenecen a Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

8-Jardines del Pedregal marca un hito en la carrera de Luis Barragán. Este proyecto representa una clave fundamental para entender la comprensión de los proyectos que siguieron. Por esta razón sugerimos el estudio del libro escrito por el profesor Eggener en este asunto.

9-Para un análisis más detallado del Edificio de la Dirección de Policía y Tránsito, se recomienda la lectura de *Juan Sordo Madaleno 1916-1985*.

10-En las cinco décadas postrevolucionarias, Ciudad de México creció sin igual, duplicando su población cada diez años y convirtiéndose muy rápidamente en una metrópolis de casi 6 millones de habitantes, la mayoría de los cuales vivía en habitaciones precarias e inadecuadas. A pesar del auge de la construcción, la oferta de viviendas fue inferior a la demanda, y este déficit fue agravado por el crecimiento natural de la población y los continuos flujos migratorios que convergieron en la capital desde todas las áreas rurales de México. Para obtener informaciones adicionales, recomendamos los libros de E. Espinoza López y de D. E. Davis.

11-Barragán se opuso a la posición del regente del Distrito Federal a través del artículo titulado: "El crecimiento de la Ciudad de México". Esta fue la primera y la única vez que Barragán expresó públicamente su opi-

nión crítica sobre el crecimiento urbano de la Capital. Para más información recomendamos leer el ensayo de Federica Zanco que fue publicado en *Domus*, 899.

12-Avenida Lomas Verdes y Paseo Lomas Verdes eran las principales vías de acceso a la ciudad y ambas convergen hacia el Corazón. En línea general, la red de circulación vial es jerarquizada y se superpone al sistema de parques en línea.

13-En 1966, la Comisión Hidrológica del Valle de México describía un plan para asegurar la cuenca hidrográfica. En efecto, el crecimiento había comprometido el funcionamiento de la cuenca hidrográfica del Valle de México, causando numerosas complicaciones ambientales, como contaminación, inundaciones, insuficiencia hídrica, hundimiento del suelo. Entre las obras previstas en el plan de 1966 estaba la creación de dos lagos en el norte y en el sur de las colinas de Lomas Verdes. Presa Madin fue construida a fines de los años 70, pero Presa San Mateo nunca fue realizada. Para informaciones adicionales se recomienda la lectura de *Tlalnepantla: desarrollo metropolitano de la zona norte de la ciudad de México*.

14-En los archivos de la Barragan Foundation no hay documentos relativos al año 1964. Los primeros dibujos y bocetos fueron realizados aproximadamente a partir de 1965. En este año, entre otras cosas, Barragán y Sordo vinieron a definir la estrategia de asentamiento, la disposición general de la planta y trazaron la estructura planivolumétrica preliminar del Centro Cívico. De hecho, el primer dibujo del centro es una perspectiva a vista de pájaro atraída por José A. Wiechers en el Mayo del 1965.

15-“La Colonia, resultado de la agrupación de 4-5 Unidad Vecinales, tiene una población aproximada de 23,000 habitantes alojados en 4250 viviendas. Esta Colonia están dispuesta sobre terreno aprovechando los accidentes topográficos quedando cada una conectada por avenidas de alta velocidad.” “Proyecto Urbanístico Lomas Verdes, México/ Master Plan Lomas Verdes”. (1967) *Proyecto Urbanístico Lomas Verdes*, México. *Arquitectos de México*, 27, 32.

16-Al igual que la infraestructura vial, la red de parques lineales tuvo una importancia estructural en la

definición de la morfología urbana de Lomas Verdes. En particular, un plan de archivo muestra su importancia, y probablemente fue uno de los primeros dibujos que se hicieron.

Se trata de un mapa topográfico de la zona donde no hay carreteras ni volúmenes. Desde la cumbre del Cerro Boludo -cuya cima está marcada por una cruz que simboliza una capilla- una compacta masa vegetal se transforma en corredores verdes que, a su vez, se desenvuelven radialmente a lo largo de las líneas de máxima pendiente del terreno.

17- Además de los paneles del proyecto, a la escala 1: 200, el archivo de la Barragan Foundation conserva las fotos que Kati Horna sacó al modelo, hasta la fecha desaparecido. Estas imágenes nos permiten reconstruir fielmente los materiales y las texturas de Edificio Símbolo.

18- Barragán dedicó mucha atención al estudio de las actas de la conferencia relacionadas con el VIII CIAM. El libro *El Corazón de la Ciudad*, aún conservado en el FATLB, presenta numerosos subrayados y notas especialmente en el capítulo: Los documentos personales de Luis Barragán y su biblioteca se conservan en la Fundación de Arquitectura Tapatía Luis Barragán, Ciudad de México.

19-La Barragan Foundation conserva unos dibujos de Edificio Símbolo, algunos de los cuales fueron publicados en la revista *Arquitectos de México*. Gracias a estas fuentes, fue posible reconstruir la configuración del plano tipo. Su diseño general era extremadamente simple y preveía la realización de una planta libre, mientras que los servicios principales, escaleras y elevadores estaban agrupados en un volumen central.

20- “In Mexico, the Lomas Verdes S.A. de C.V. construction company is building a suburban city on some thirteen hundred acres of scenic land outside Mexico City, near Tlalnepantla; the city will ultimately house about hundred thousand persons. S.G.I. owns about the 30 percent of the Mexican company’s stock and is providing the lane, tree-lined superhighway, La Superavenida, connecting the new city to the main superhighway and thus to the center of Mexico City,

has already been completed by Lomas Verdes.” Nino Lo Bello, *The Vatican Empire* (New York: Pocket Book, 1969), 89. La participación del Vaticano en el proyecto de Lomas Verdes también es confirmada por Ignacio Díaz Morales, un conocido arquitecto de Guadalajara y amigo de Luis Barragán.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ambasz, E. (1976). *The Architecture of Luis Barragán*. Nueva York, Estados Unidos: The Museum of Modern Art.
- Barragán, L. (1959). Cómo deben desarrollarse las grandes ciudades modernas. El crecimiento de la Ciudad de México. *Zócalo*, 1.
- Buendía Julbez, J. M., Palomar, J., Eguiarte, G., y Siza, Á. (1996). *Barragán: opera completa*. Modena, Italia: Logos.
- Canales, F. (2017). *Vivienda colectiva en México. El derecho a la arquitectura*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili.
- Cervantes Sánchez, E. (1969). *Tlalnepantla: desarrollo metropolitano de la zona norte de la ciudad de México*. Ciudad de México, México: Cervantes Asociados.
- Davis, D. E. (1994). *Urban Leviathan: Mexico City in the Twentieth Century*. Filadelfia, Estados Unidos: Temple University Press.
- Del Moral, E. (1960). Reflexiones sobre el estilo. *Arquitectura México*, XVI 69, 2-10.
- Egger, K. L. (2001). *Luis Barragán's Gardens of El Pedregal*. Nueva York, Estados Unidos: Princeton Architectural Press.
- Espinoza López, E. (1979). *Ciudad de México, compendio cronológico de su desarrollo urbano 1521-1980*. Ciudad de México, México: Departamento del Distrito Federal.
- González Gortázar, F. (1991). *Ignacio Díaz Morales habla de Luis Barragán*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Herendia, J. M., y Adrià, M. (2013). *Juan Sordo Madaleno 1916-1985*. Ciudad de México, México: Arquine.
- Lampugnani, V. M. (2001). Luis Barragán: urban design and speculation. En F. Zanco (Ed.), *Luis Barragán: The Quiet Revolution* (pp. 146-77). Milán, Italia: Skira.
- Lo Bello, N. (1969). *The Vatican Empire*. Nueva York, Estados Unidos: Pocket Book.
- Luis Barragán: Arquitecto (1985). México: Rufino Tamayo Museum.
- Mela, G. (2018). El Proyecto Ciudad Lomas Verdes. Monumentalidad y utopía urbana en México. En: L. Müller et al.; A. Monti (Comp.); A. M. Rigotti (Dir.); S. T. Pampinella (Ed. lit.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional* (pp. 150-158). Rosario, Argentina: UNR Editora. Recuperado de: <https://fapud.unr.edu.ar/publicaciones/>
- Mela, G. (2014). *Progetto per Città Lomas Verdes: Luis Barragán e la composizione del paesaggio urbano* (Tesis doctoral). Università IUAV di Venezia, Italia.
- Mijares, C. (1964). ¿Arquitectura contemporánea mexicana o Arquitectura contemporánea en México? *Arquitectos de México*, 21, 16-17.
- Pani, M. (1963). Comentarios. *Arquitectura México*, XX 84, 344.
- Riggen Martínez, A. (1996). *Luis Barragán: 1902-1988*. Milán, Italia: Electa.
- Rogers, E. N., Sert, J. L., y Tyrwhitt, J. (1961). *El Corazón de la Ciudad: por una vida más humana de la comunidad*. Barcelona, España: Editorial Científico-Médica.
- Sordo Madaleno, J., y Barragán, L. (1967). Proyecto Urbanístico Lomas Verdes, México/ Master Plan Lomas Verdes, *Arquitectos de México* 27, 30-47.
- Villagrán García, J. (1961). Iniciación de un curso por el Arq. José Villagrán García. *Arquitectura México*, XVII 74, 60-67.
- Zanco, F. (2007). Barragán's Ciudad del México. *Domus*, 899, 62-69.

Agradecimientos:

Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento a todos los miembros de la Barragan Foundation y en particular a Federica Zanco y Martin Josephy que compartieron conmigo su tiempo y pasión.



Giulia Mela. Arquitecta por la Università di Architettura di Venezia (IUAV), Italia (2008) y Doctora por la misma universidad (2014). Su tesis se enfoca en los proyectos a escala urbana de Luis Barragán. Desde el 2013 hasta el 2019 ha trabajado como investigadora, curadora y archivista en la Barragan Foundation, en Basel (Suiza).

ORCID: 0000-0002-1204-8226

melagiulia@gmail.com

»

Exss Cid, U. (2019). De la obra de autor al anonimato. El proyectista-investigador en la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos de la década de 1960 en Chile. *A&P Continuidad*, 6(11), 60-69. doi: 10.35305/23626097v6i11.219



De la obra de autor al anonimato

El proyectista-investigador en la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos de la década de 1960 en Chile.

Ursula Exss Cid

Español

Durante la década de 1960, las construcciones escolares plantearon una ocasión para la experimentación de arquitecturas estatales en América Latina. De la mano de una planificación integral de la educación que incluía entre sus diversas partidas a la edificación escolar, se estudiaron y aplicaron métodos de planificación y de construcción prefabricada, que atendían a la rapidez y a la disminución de los costos de la misma. Ello suscitó un cambio en el modo de concebir el proceso de diseño de las escuelas y sus autores. Este artículo indaga el impacto que tuvo la incorporación de prácticas de investigación y planificación que se asociaron entonces al diseño de escuelas con sistemas constructivos prefabricados. Observando la experiencia de la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos chilena durante los años 60 y 70, se sostiene que se delineó un nuevo perfil de arquitecto, que se desempeñó al interior del taller de arquitectura: el proyectista-investigador. A medio camino entre el profesional y el experto, estos arquitectos se abocaron al diseño al mismo tiempo que incursionaron en la investigación en torno a la planificación física y a la evaluación de los sistemas constructivos orientados a una prefabricación industrializada.

Palabras clave: arquitectura escolar, arquitectura pública, planificación física, prefabricación.

Recibido: 1 de julio de 2019

Aceptado: 8 de noviembre de 2019

English

During the 1960s, school buildings arose as an opportunity for Latin American state architectural experimentation. Along with a comprehensive education plan that included school building among its budget lines, planning methods and prefabricated building were studied and implemented because they implied work speed and cost reduction. This gave rise to a change in the way of conceiving the design processes of the schools and their authors.

This study explores the impact of research and planning practices for school design based on prefabricated building systems. Through the analysis of the work carried out by Chile's Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos in the 1960s and 1970s, it can be asserted that a new architect profile began to play a role in the architecture workshop: the planner-researcher. Halfway between a professional and an expert, this architect not only focused on design but also ventured into research on planning and assessment of industrialized prefabricated building systems.

Key words: school architecture, state architecture, planning, prefabricated building systems.

En algún punto próximo al acceso principal de una escuela chilena de mediados del siglo XX, se descubre una inscripción que destaca cada uno de los caracteres que permiten leer “Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos” seguido de “José Aracena - arquitecto” (Fig. 1). La arquitectura, la institución y la autoría personal de su arquitecto quedaban así enlazadas persistentemente en la materia del edificio, en un delicado bajorrelieve, simplemente pintado o bien con letras de acero que se exponían ante la vista de todos. Ya entrada la década de 1960, las fachadas de los establecimientos contruidos por esta Sociedad siguieron exhibiendo el nombre de la institución, pero prescindieron de los nombres de sus arquitectos. Esto fue una modificación menor si consideramos otras diferencias sustanciales en la forma arquitectónica de unos y otros edificios escolares (Fig. 2 y 3). No obstante, en el detalle de la omisión de los nombres de sus arquitectos, es posible re-

conocer cómo en pocos años no solo mutaron formas y espacio, sino también el modo de comprender la autoría. Este cambio no fue casual, sino que estuvo fuertemente ligado por una parte, a las transformaciones acontecidas en el cruce entre nuevas políticas de Estado sobre la construcción escolar y por otra, a las reformulaciones en los modos de entender la práctica profesional de la arquitectura.

La Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (SCEE) había sido concebida como una entidad técnica, especializada y autónoma del Estado de Chile, con el objetivo de sostener una dedicación estable al diseño y la edificación de espacios destinados a la educación. Su creación en el año 1937, respondió al reconocimiento de una marcada discontinuidad de la edificación escolar pública hasta entonces, que era resultado de las acciones paralelas de diversos organismos que intervenían en esta materia, entre ellos el Departamento de Ar-

quitectura de la Dirección de Obras Públicas y la Caja de Colonización Agrícola, dependiente del Ministerio de Tierras y Colonización (SCEE, 1987). La SCEE se definió como una empresa semifiscal dada su figura económica mixta, que combinaba aportes públicos y privados, orientados a sostener la continuidad de su labor.

Los principales trabajos que han investigado a esta Sociedad se han centrado en la caracterización de los rasgos de la arquitectura en sus primeros años, entre 1937 y hasta 1950 (Jünemann, 2000); y hasta 1960 (Torres, Valdivia y Atria, 2015). La periodización de estos dos trabajos fundamentales es coincidente con el arco temporal con que la misma Sociedad figura en trabajos de arquitectura general en Chile, que han puesto un acento en su aporte a la consolidación de una arquitectura pública moderna (Eliash y Moreno, 1989).

Los propios arquitectos que formaron parte de la Sociedad, hacia los últimos años de la institu-



Figura 1. Inscripción en la fachada de una escuela en Viña del Mar, arquitecto José Aracena (SCEE, 1960). Fuente: Gentileza de Valentina Monsalve. | Figura 2. Bosquejo para una Escuela superior, del arquitecto José Aracena (1938), que caracteriza los rasgos de la obra de los primeros años de la SCEE (SCEE, 1987, p. 15).

ción, reforzaron la distinción de un corte entre dos períodos sucesivos de su obra al revisarla de manera retrospectiva (SCEE, 1987). Se sostenía que este cambio respondía al “violento vuelco en la política educacional”, que el Ministerio de Educación sostuvo en base a una reforma al sistema educativo nacional y a un amplio plan de construcciones (SCEE, 1987).

Dicha reforma y los planes de construcción que la acompañaron han sido señalados en nuestras investigaciones recientes¹ como la ocasión para una experimentación arquitectónica asociada a la renovación de operaciones de proyecto y métodos de construcción orientados a la prefabricación como respuesta a la urgencia política (Exss y Torrent, 2018), y que tuvo por resultado la sistematización del proyecto de arquitectura y de la arquitectura misma plasmada en el diseño de tipologías escolares sistemáticas (Exss, 2018a). También señalamos que estas políticas favorecieron la génesis de una prefabricación industrializada que comprometió el papel de los arquitectos

(Exss, 2018b). En continuidad con esta última afirmación, el presente artículo revisa la conceptualización del rol que asumieron entonces los arquitectos. La hipótesis consiste en que la incorporación de prácticas de investigación y planificación que interactuaron con el diseño arquitectónico y la construcción con prefabricados, acrisolaron a un nuevo profesional frente a los tableros de dibujo. Esta investigación se remitió a publicaciones especializadas de arquitectura de la época, informes inéditos de comisiones de trabajo de la SCEE y testimonios orales de arquitectos que ejercieron en esta institución durante los años 60 y 70. Este tipo de fuentes originales permiten distinguir aspectos, en general invisibles de la práctica profesional, en tensión con la obra arquitectónica de su tiempo. Los cincuenta años en que la Sociedad Constructora mantuvo sus funciones (1937-87) fueron de grandes transformaciones sociales, políticas y económicas. Por este motivo, resulta particularmente interesante poder observar las variaciones de la

práctica profesional en Chile dentro de la continuidad que ofreció su institucionalidad.

El escrito se organiza en tres secciones. En la primera, se introduce a los desafíos de la planificación y construcción escolar a mediados de siglo XX en América Latina y Chile. En la segunda se presenta la experiencia profesional de la SCEE chilena desde sus tareas de planificación, diseño e investigación. En la tercera, se discute sobre un nuevo perfil de arquitecto: el proyectista-investigador que, alojado en el taller de arquitectura, fue articulador entre los saberes provenientes de la práctica propia de una institución con trayectoria en la edificación escolar pública chilena y los conocimientos específicos que demandaron tanto las tareas de planificación física, como también el diseño y construcción con sistemas constructivos prefabricados. El proyectista-investigador fue clave en la articulación entre las tareas tradicionales del proyecto de arquitectura y las más recientes tareas de sistematización constructiva.

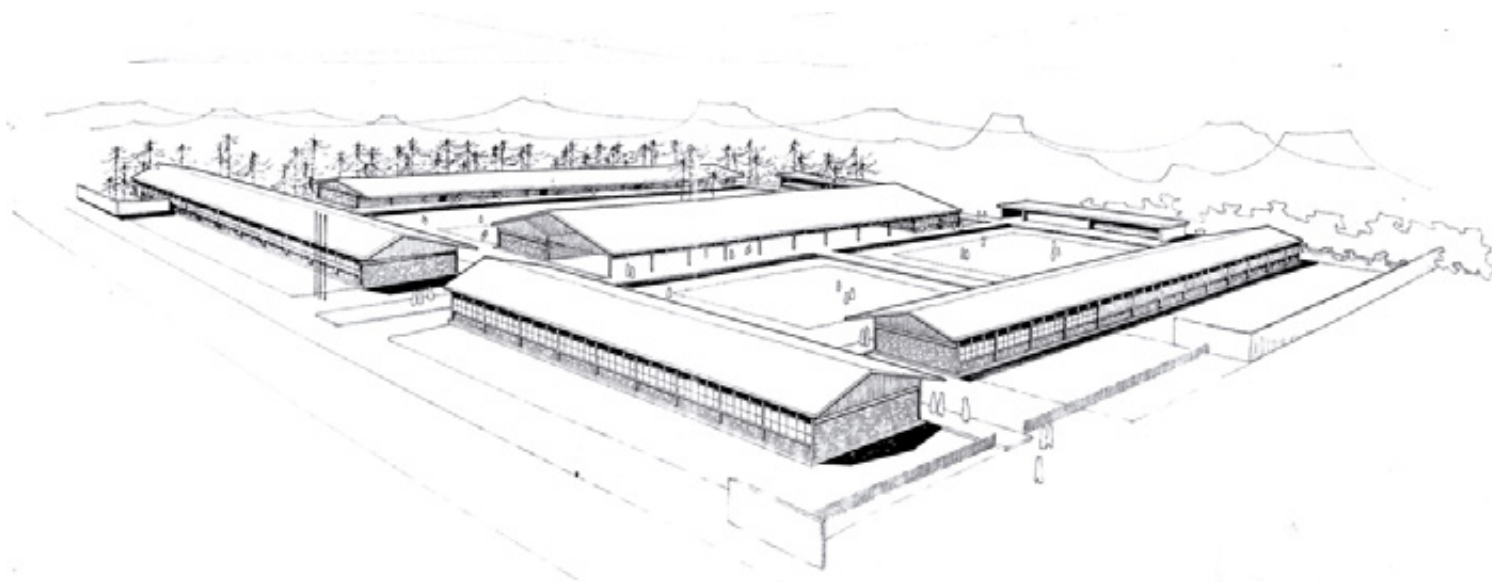


Figura 3. Vista de una escuela en la zona central de Chile (SCEE). El dibujo no registra autor y corresponde a una lámina tipo que acompañaba la aprobación de construcción de escuelas a lo largo de Chile de mediados de la década de 1960. Fuente: Plano anexo en Decreto n° 8.996 (1967). Archivo Nacional de Administración, Fondo Ministerio de Educación (Chile).

» Planificación educacional y construcciones escolares en América Latina

A mediados del siglo XX y bajo la categoría de *construcciones escolares*, se plantearon debates que articularon problemáticas transversales de la disciplina arquitectónica con las demandas y potencialidades de esta área específica. La urgencia que presentaba la edificación escolar en los llamados “países jóvenes” (Marozeau, Roth y Vouga, 1957, p. 2), se exponía con gran acento en la *charte de constructions scolaires* que la Comisión de Construcciones de escolares de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA), presentaba en su exposición en la XX Conferencia Internacional de Instrucción Pública (1957). En la misma se manifestaba lo indispensable que resultaba un esfuerzo universal, colocando a la escuela como una problemática transversal a los esfuerzos nacionales. Entre los criterios o recomendaciones, aludidos sintéticamente en la carta, se establecía la necesidad de desarrollar planes que relacionaran planificación escolar y urbanismo y se definían criterios generales concernien-

tes al diseño del edificio y al aula. Con respecto a la construcción, llamaba la atención el imperativo de incorporar la coordinación modular, la normalización de materiales y la prefabricación e industrialización de la construcción para disminuir costos y tiempos, en la medida que fuera compatible con la organización económica de cada país (Marozeau, Roth y Vouga, 1957).

El trabajo de esta comisión tuvo continuidad en encuentros internacionales (Martínez, 2010), que decantaron en posteriores debates regionales. Entre ellos, un hito relevante fue la creación del Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina y la región del Caribe (CONESCAL) en México.

La misión principal de CONESCAL era “estimular, coordinar y emprender investigaciones y estudios referentes a programas de construcciones escolares en América Latina” (1966, p. 2). Esto comprometía facilitar el intercambio de conocimiento, la creación de grupos de trabajo y la organización de seminarios, además de prestar asistencia directa o asesoría a los estados

miembros de la UNESCO y la OEA. Paralelamente, las arquitecturas estatales venían realizando esfuerzos significativos por dar respuesta a los numerosos diagnósticos nacionales que evidenciaban las carencias educativas, entre las cuales estaba la infraestructura escolar. En este episodio de intercambio regional y de periódicos cruces entre experiencias nacionales, debe situarse la experiencia de diseño, planificación y construcción de escuelas que se describirá en torno a Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos en Chile.

Visto desde el prisma de la educación, la preparación de la reforma educacional chilena durante los gobiernos de Alessandri Rodríguez y Frei Montalva, asimilaba profusamente las ideas de planeamiento integral (Celis, 2004). Estas ideas se desarrollaron durante la segunda mitad de la década de 1950 en América Latina y fueron promovidas, posteriormente, por medio de conferencias regionales de la UNESCO (Martínez, 2004). El planeamiento enlazaba educación y desarrollo económico en una fórmula que apo-

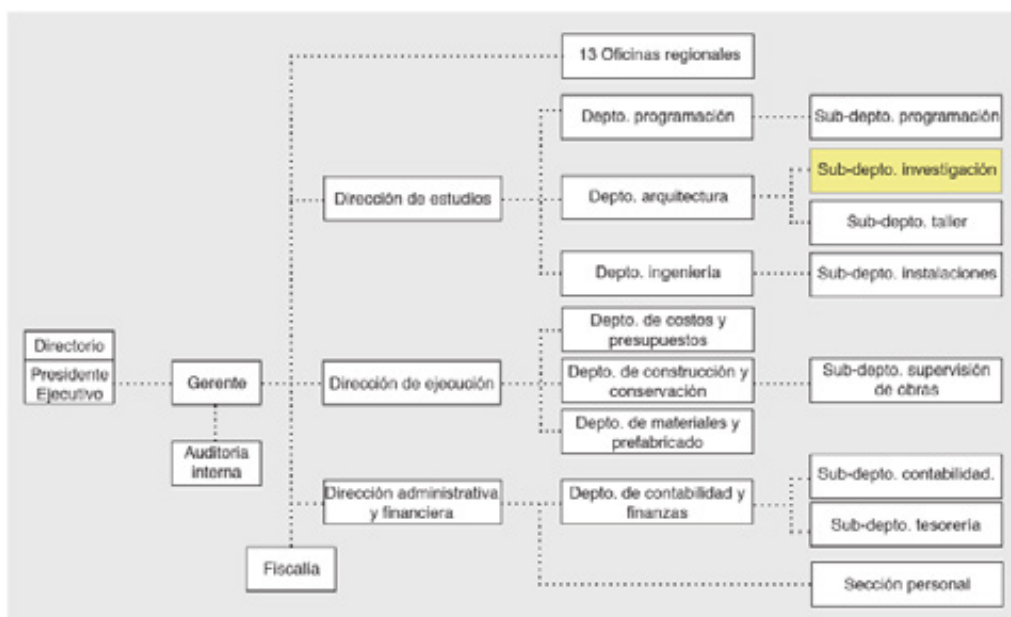
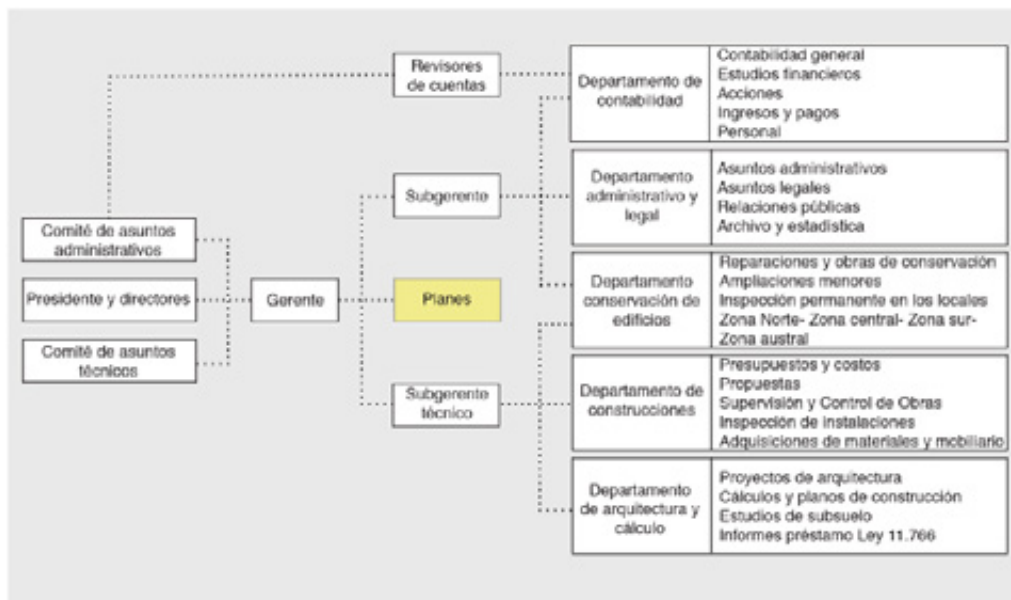


Figura 4. Organigrama SCEE en 1962 (Fuente: elaboración propia a partir de SCEE (1962, Memoria 25, p. 6). | Figura 5. Organigrama SCEE 1980 (Fuente: Elaboración propia a partir de SCEE (1982, p. 31).

yaba el fortalecimiento de las formas democráticas de convivencia (Celis, 2004). El planeamiento integral proponía adoptar un proceso continuo y sistemático en que se aplicaban y coordinaban técnicas investigativas, estadísticas, pedagógicas, administrativas y financieras. Ello decantó en la elaboración de numerosos diagnósticos de

la realidad educativa y en la formulación de los consecuentes planes por toda América Latina (Martínez, 2004). No fue Chile la excepción y su reforma integral en la educación constituyó un proceso largo y complejo, que involucró a diferentes gobiernos, encuentros internacionales, comisiones y grupos de trabajo específicos abo-

cados a la preparación de los diagnósticos que apoyaron su formulación (Nuñez, 1990)².

La reforma instaurada supuso un conjunto de medidas legislativas y prácticas que modificaron la estructura del sistema, apoyado en la creación de nuevos programas curriculares y en una reformulación de la formación y perfeccionamiento docente. Además, su establecimiento requirió de medidas de asistencia social y económica, una reorganización del Ministerio de Educación Pública y el fortalecimiento de las tareas de planificación (Aedo-Richmond, 2000). Entre ellas, se incluyó la preparación de un plan de construcción que hiciera posible la implementación de dicha reforma.

La elaboración de este nuevo plan supuso un desafío administrativo ante el cual el Ministerio de Educación Pública se apoyó en las capacidades instaladas de los profesionales que formaban parte de la SCEE (1974, 1987). Es destacable que, aunque llevaba el nombre de constructora, la institución aportaba tanto a la planificación, el diseño arquitectónico, la ejecución y la mantención de las obras que construía. Con respecto a la planificación, a partir de 1965, la institución participó activamente en la elaboración y aprobación de los programas anuales de construcción³. Como participante de estos procesos, además de validar la pertinencia de sus saberes, sus profesionales se vieron impulsados a fortalecer sus herramientas y conocimientos específicos sobre la planificación física.

» Planificar, diseñar e investigar: las prácticas del taller de la Sociedad Constructora

Las tareas de investigación que realizaba la Sociedad Constructora se mencionan en publicaciones que difundieron su obra, especialmente de sus últimos años (SCEE, 1980, 1987). En la literatura reciente, se destaca esta labor, aludiendo a una ampliación de su responsabilidad central respecto del diseño y la construcción de escuelas a lo largo de su existencia (Atria, 2018)

y también se la describe como una “innovación de la época” (Torres, 2017, p. 22) propia de las décadas del sesenta y setenta. Esta diferencia de criterio es interesante: la labor de investigar ha sido asociada tanto a objetivos transversales de la institución, como a los pulsos con que esos objetivos fueron asumidos en diferentes tiempos históricos.

Centrándonos en una recopilación de documentos generados por la Sociedad Constructora en los años 60 y 70 fue posible constatar que la producción efectiva de estudios o investigaciones conducidos al interior de la Sociedad Constructora se orientó al conocimiento sobre dimensiones normativas, técnicas y de diseño. Entre los trabajos documentados se distinguen temáticas como materiales y sistemas constructivos, mobiliario, confort físico (clima, iluminación y acústica), arborización, laboratorios; todos ellos orientados a producir criterios y recomendaciones de diseño. Además se destacaron las evaluaciones comparativas entre los sistemas tipificados y los componentes por ellos diseñados. Por ejemplo, una “Evaluación de proyectos modulares de la SCEE” (1971) o una publicación sobre “Paneles SCEE” (s/f). Además se realizaron compilaciones sobre programas construcción extraordinarios, como “Construcción de hogares (JUNAEB)” y “Programa de jardines infantiles”⁴ (SCEE, 1976a).

Un trabajo que tuvo particular realce fue el informe sobre planificación y diseño escolar en áreas urbanas de alta densidad (SCEE, 1975a), preparado para una reunión de expertos en construcciones escolares del área andina. Este informe constaba de una aplicación de la planificación en la ciudad de Valparaíso y de un estudio de los sistemas constructivos tipificados allí para edificios de enseñanza media. El documento presenta de manera sintética y articulada los métodos de trabajo referentes a la planificación y al diseño, realizando una evaluación de su propia obra reciente. El trabajo fue prepara-

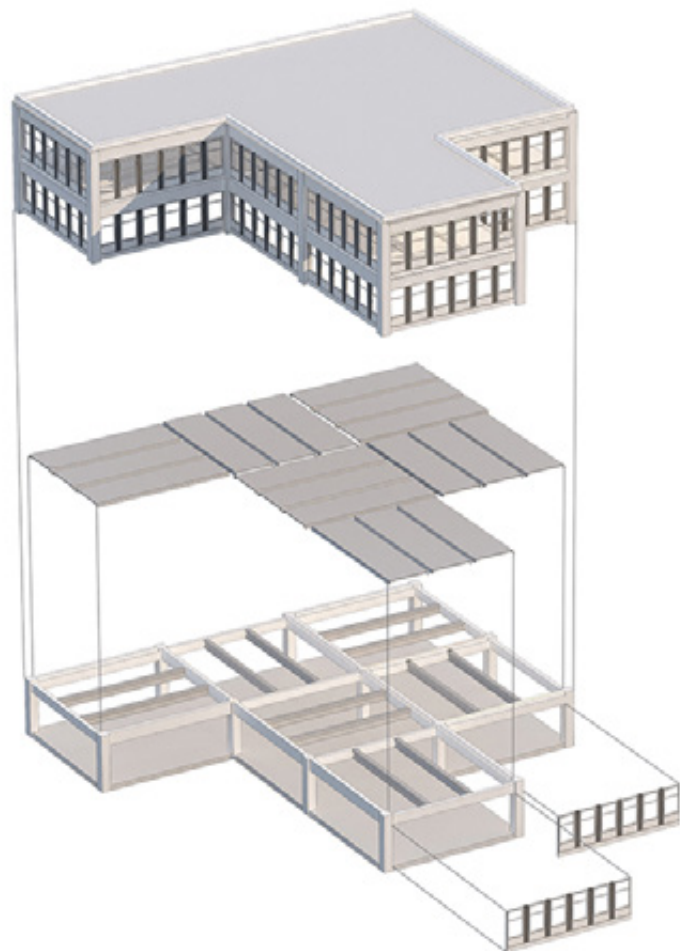
do integrando a tres grupos de profesionales que representaban las tres unidades que, en la práctica, daban cuerpo al departamento de arquitectura de la Sociedad entrada la década de 1970: taller, planificación e investigación. La autoría conjunta de este trabajo permite poner en perspectiva estos tres campos del ejercicio profesional en los cuales se desempeñaban los arquitectos dentro de la institución. Estos tres campos no fueron permanentes, sino que se desarrollaron en el tiempo, lo que permite conjeturar de qué manera fue modificándose la práctica arquitectónica dentro de la institución, tensionada entre el proyecto, la planificación y la investigación.

La Sociedad Constructora estaba conformada por equipos profesionales vinculados a la arquitectura, ingeniería y construcción, además de la administración. Su planta varió en composición y número a lo largo del tiempo. Dentro del universo de los arquitectos, tuvo lugar una ampliación y diversificación de los alcances de su ejercicio profesional. Dos organigramas de la SCEE - 1962 y 1980- permiten sostener el alcance que tuvieron las aspiraciones de investigación y planificación. El primero fue publicado en una memoria anual de la SCEE, que para el año 1962 celebraba 25 años de existencia. El segundo, publicado con posterioridad, reconstituía la conformación de la Sociedad de manera retrospectiva (SCEE, 1980). Los dos organigramas poseen elementos en común y también notables diferencias en la manera de designar las tareas y responsabilidades que comportaba cada sección demarcada.

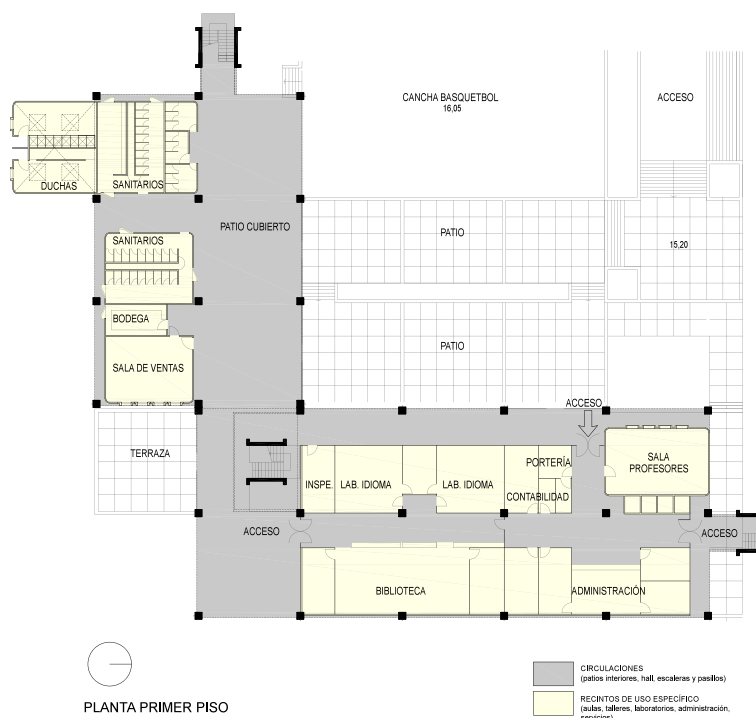
Hacia 1962 la Sociedad era liderada por un directorio del cual se desprendían dos comités, uno de asuntos técnicos y otro de asuntos administrativos (Fig. 4). Bajo el directorio, un gerente y dos subgerentes dirigían los cinco departamentos que acometían las diversas tareas encomendadas este organismo. Uno de contabilidad y otro administrativo y legal estaban agrupados bajo la dirección de un subgerente; mientras que uno de

construcciones y otro de arquitectura y cálculo estaban dirigidos por un segundo subgerente técnico. A su vez, las dos subgerencias tenían injerencia sobre un quinto departamento dedicado a la conservación de los edificios. Por último, se distinguía una sección independiente denominada “Planes” vinculada directamente a la gerencia. En el organigrama de 1980 (Fig. 5), la Sociedad mantenía su directorio en la primera línea y un gerente en la segunda, bajo el cual se señalaban esta vez tres Direcciones denominadas: de estudios, de ejecución y administrativa financiera. La Dirección de estudios, agrupaba a tres Departamentos: de programación, de arquitectura y de ingeniería. La Dirección de ejecución agrupaba a los Departamentos de costos y presupuestos, construcción y conservación; y de materiales y prefabricado. La Dirección administrativa financiera se componía de secciones destinadas a contabilidad, finanzas y personal (SCEE, 1982).

Entre varios de los distingos apreciables entre ambos organigramas, dos de ellos presentan miradas sobre la ampliación y diversificación del ejercicio profesional de sus arquitectos: (1) la creación de un Subdepartamento de investigaciones al interior de la unidad destinada a la arquitectura y (2) el desplazamiento de la sección dedicada a la planificación al interior de la misma. La formalización de un Subdepartamento de investigaciones a partir del año 1970 se dedicó fundamentalmente a recoger la obra reciente para analizarla y autoevaluarla considerando aspectos normativos, técnicos, y de diseño. Los estudios privilegiaron la investigación y diseño de elementos constructivos y concretamente el diseño de sistemas prefabricados (SCEE, 1975b, p. 9). Es decir, que esta sección concentraba tareas de estudio y al mismo tiempo de diseño, particularmente de sistemas constructivos tipificados que se orientaban a la prefabricación industrial de sus componentes. Visto de este modo, no se trataba de investigaciones externas que fueran recibidas pasivamente por



ELEVACIÓN ORIENTE



PLANTA PRIMER PISO

Figura 6. Isométrica explotada del sistema constructivo de la SCEE denominado Sistema Tipo 520 (Izq.) y planta y elevación de su aplicación en el Instituto Comercial de Viña del Mar (1972) (Der.). Fuente: Ursula Exss y Christian Bergh.

los proyectistas, sino que buena parte de ellas consistía en diseñar los sistemas constructivos tipificados (SCEE, 1976b). Un ejemplo de esta modalidad de proyecto-investigación fue el *Sistema Tipo 520*, prefabricado que se exponía detalladamente en el ya mencionado informe para la región andina (Fig. 6 y 7).

Hacia el año 1969, se formalizó el Subdepartamento de planificación física encargado de formular propuestas que expresaran una “cuantificación, tipificación y priorización” del equipamiento escolar, que se apoyaba en “un estilo de trabajo científico correspondiente a

la disciplina de la Planificación Urbana-Regional” (SCEE, 1974, pp. 6-7)⁵. Llama la atención el distingo entre la sección “Planes” presente en el organigrama de 1962 y esta sección alejada de la gerencia, en proximidad a la investigación y al proyecto de arquitectura (posición que los organigramas no evidenciaron). Sus arquitectos explicaban que el objetivo de este desplazamiento era integrar la planificación a las operaciones de diseño e investigación. En palabras de los arquitectos Alfredo Jünemann y Marta Borgoño, una “planificación física desvinculada” generaba estudios meramente teóricos que re-

sultaban impracticables (SCEE, 1974, p.1).

Por otro lado, las unidades que los organigramas visualizaban separadamente, en la práctica fueron permeables. Los límites se desdibujan al considerar escritos y testimonios de sus propios arquitectos (Exss, 2018b). Por una parte, porque las publicaciones de la Sociedad hacían mención a distintos grupos que trabajaban conjuntamente para la elaboración de determinadas investigaciones. Por ejemplo, la generosa publicación sobre planificación y diseño escolar en áreas urbanas de alta densidad ya referida, señalaba entre sus autores a los arquitectos: Gustavo

Sagües, Patricio Briceño y Antonio Mora que formaban parte del Subdepartamento de arquitectura (taller); a Alfredo Jünemann, Marta Borgoño, Rafael Felip y León Rodríguez, del Subdepartamento de planificación (planificación física); a Ernesto Messing, Vladimir Pereda y Florentino Toro, del Subdepartamento de estudios (investigación) (SCEE, 1975a). Es decir, una autoría compartida por las tres secciones que componían al Departamento de arquitectura en ese momento: planificación física, taller e investigación⁶. Los testimonios orales de sus arquitectos también señalaron que ellos no funcionaron de manera aislada y que se establecieron vínculos constantemente, según las actividades programadas para cada unidad y también atendiendo a las circunstancias particulares del taller. Es decir que proyecto, planificación e investigación constituyeron labores que sus autores consideraban distintas, pero que formaron una unidad inseparable en la práctica.

Particularmente sobre la relación arquitectura e investigación, esto se explicaba fundamentalmente por tres razones. La primera tenía relación con que el proyecto de arquitectura era la tarea central de los arquitectos y la investigación no definía una prioridad en sí misma. El arquitecto Vladimir Pereda señaló que quienes formaban parte del Subdepartamento de investigaciones participaban igualmente de diferentes actividades de acuerdo a las prioridades que se establecían en el taller de arquitectura (Comunicación personal, agosto 8, 2013). Los arquitectos-investigadores, también se dedicaban a los proyectos de arquitectura y sus tareas de investigación se subordinaban a las tareas de proyecto. La segunda razón era que la investigación estaba ligada directamente a la realización de proyectos encomendados al taller de arquitectura. Como explicó el arquitecto Florentino Toro “la experimentación se daba dentro de proyectos de arquitectura específicos, pues la Sociedad no disponía de recursos para cons-



Figura 7. El Sistema Tipo 520 aplicado en el Instituto Comercial de Viña del Mar (1972). Fuente: Auca n° 32 (1977, p. 26).

truir un prototipo especial sin que el mismo tuviera uso” (comunicación personal, abril 19, 2016). Ejemplo de ello fue que no hubo prototipos de los sistemas constructivos como el ya mencionado Sistema Tipo 520; sino que este “se proyectó para que fuera utilizado por el Instituto Comercial de Viña del Mar que el taller de arquitectura tenía que proyectar en ese momento particular” (comunicación personal, abril 19, 2016). De ello se desprende que la investigación ligada al diseño de sistemas constructivos tipificados y prefabricados surgía directamente de la labor de ciertos proyectistas que se modelaron como investigadores, evaluando la obra reciente de la Sociedad en función de los criterios de eficiencia vigentes. La tercera razón es que la investigación fue promovida por el encuentro entre pares. De hecho, una parte de las investigaciones que se concretaron en informes publicados fueron producto de exposiciones en encuentros internacionales. En el mismo ejemplo anterior, la publicación del documento que registra la experiencia y evaluación del Sistema

Tipo 520, como ya se ha dicho, resultaba de la contribución a un encuentro entre expertos en construcciones escolares del área andina.

» Entre profesional y experto: el proyectista-investigador

Los cuestionamientos centrales que arrojan los documentos de trabajo SCEE establecen dos cruces principales. Uno entre arquitectura (diseño) y planificación física; y otro entre arquitectura y construcción tipificada orientada a la prefabricación industrial de sus componentes. Entre los demás estudios que definieron aportes puntuales a las tareas de diseño del taller de arquitectura, estos dos núcleos tuvieron mayor relevancia e impacto en los modos de abordar las tareas de proyecto.

Dentro del Departamento de arquitectura de la SCEE, sus arquitectos se perfilaron como proyectistas-investigadores dando forma a los Subdepartamentos de investigación y de planificación física; en paralelo se desempeñaron en el taller de arquitectura, donde su mayor aporte

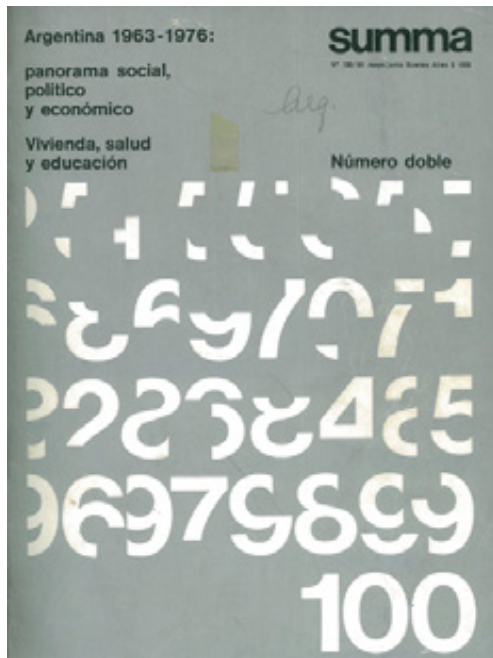


Figura 8. Publicación "Chile. Educación" por la SCEE en revista Summa. Fuente: Summa n°100 (1976), portada y págs. 164 y 172.

se vinculó al diseño de sistemas constructivos tipificados⁷. Las tareas de índole profesional (de diseño), se vincularon estrechamente a los estudios y la preparación de informes, diagnósticos y evaluaciones. Estos eran de interés para el ejercicio propio, pero además hicieron posible la difusión e intercambio de experiencias de proyecto y construcción entre pares. Las publicaciones de la SCEE en revistas como CONESCAL (México), *Auca* (Chile) y *Summa* (Argentina) (Fig. 8) hicieron públicos los resultados de las indagaciones y proyectos que sus profesionales condujeron a nombre de la Sociedad. La participación en encuentros latinoamericanos y la afiliación de la Sociedad chilena a organismos internacionales retroalimentaron y potenciaron el perfilamiento de estos nacientes investigadores. Entre estos organismos se destacaban, además del ya mencionado CONESCAL, el Convenio Cultural Andrés Bello para la Subregión Andina y la Agrupación Sub-Regional del Cono Sur (SCEE, 1976a). Los testimonios de arquitectos que participaron

de encuentros destacaban la importancia de estos espacios de formación como lugar de especialización e intercambio. La arquitecta Jadille Baza⁸ señaló la importancia de CONESCAL como lugar de especialización: una suerte de universidad donde quienes contaban con una formación inicial de arquitecto, aprendían sobre arquitectura y planificación escolar (Comunicación personal, septiembre 10, 2014). Florentino Toro destacaba tanto la recepción de conocimientos entregados por expertos, como el intercambio en torno a las exposiciones de profesionales representantes de los países participantes: en sus palabras, se trataba de "ampliar la visión" a la diversidad de experiencias, frente a lo "constreñido" de las tareas puntuales de cada cual (F. Toro, comunicación personal, noviembre 22, 2013). En estas interacciones quedó expresada la importancia que tuvo para este grupo de profesionales, la generación de conocimiento sobre arquitectura al interior de los planteles profesionales y su movilización dentro de la región.

Estas reflexiones sobre el rol del arquitecto, más allá de los debates puntuales sobre construcciones escolares aquí tratados, pueden adscribirse a preocupaciones disciplinares de la arquitectura y el diseño de su tiempo, presentes en las publicaciones de la época. El diseñador Herbert Ohl declaraba en *Architectural Design* (1962) que el arquitecto para desenvolverse debía "dejar su posición autónoma y devenir un miembro coordinado de la industria de la construcción" (p. 177). Además señalaba que la complejidad del trabajo y la amplitud de medios y métodos empleados no podían ya someterse a una toma de decisiones intuitiva, haciendo necesario "un conocimiento racional [...] resultado de un metódico y económico sistema de trabajo" (1962, p.84). El arquitecto Franz Füg señalaba por su parte, en un artículo de *Werk* (Suiza) que el principal requerimiento de la época era un arquitecto que, dominando los problemas de la construcción, pudiera "explorar nuevas alternativas económicas, que [establecieran] contactos precisos

con la industria". De este modo, se cuestionaba la correspondencia de este perfil con el de un arquitecto convencional:

Desde luego que estas personas ya no serían arquitectos en el sentido de hoy en día, sino que serían planificadores y constructores. Que no solo desarrollen productos industriales, sino que propongan en el sentido de la obra arquitectónica, pero desde las condiciones de la máquina (Füeg, 1960, pp. 7-8).

Las competencias de los proyectistas-investigadores se alineaban a la diversificación de las prácticas del arquitecto, a la cual se aludía en estas reflexiones generales sobre el estado de la profesión, poniendo en juego tanto a la planificación física como la integración a la industria de la construcción.

Los entonces jóvenes arquitectos, que se desempeñaron en el departamento donde se planificaron y proyectaron las escuelas y sus sistemas constructivos prefabricados, asumieron un papel considerablemente distinto al que, en décadas anteriores, conocieron los primeros integrantes de la Sociedad. Desde un taller reducido, de pocos arquitectos y de obras de autor, se transitó a un taller considerablemente más extenso, donde sus miembros asumieron tareas diferenciadas, jugando un papel fundamental como diseñadores y como evaluadores de su propia obra.

En los debates recientes del Cono Sur que han convenido en la identificación de diversos perfiles de arquitectos a mediados del siglo XX, la distinción entre *vanguardistas*, *expertos* y *profesionales* presenta interés para esta discusión. Mientras que el perfil del vanguardista se define por mantenerse como "socialmente crítico y pulsante hacia un futuro asociado a una nueva revolución tecnológica" (Rigotti, 2018, p. 6), la categoría del experto se caracteriza por un dominio técnico y por su vinculación a institutos de

investigación y asistencia a terceros (Neiburg y Plotkin, 2004), centrado en la sistematización de soluciones y procedimientos (Rigotti, 2018). Asimismo, se destaca por sus capacidades para integrarse a equipos y para una arquitectura de la burocracia "en un sentido positivo" (Liernur, 2003). Por oposición a él, la categoría de *profesional liberal* (Monti, 2015) que se describe como "autolimitado a reproducir los aspectos menos comprometidos de un lenguaje que había sido aceptado ampliamente por el mercado inmobiliario y las corporaciones" (Rigotti, 2018, p. 6). En estas conceptualizaciones, los personajes en cuestión parecen estar, todos ellos, liderando desde diferentes posiciones las grandes transformaciones que se describen vinculadas a la profesión, ya sea por su participación en centros de investigación o incluso en relación al mercado inmobiliario. Pero las transformaciones ocurren ciertamente en varios frentes. El que aquí analizamos estuvo directamente vinculado a los tableros de proyecto. El proyectista-investigador fue un personaje propio de este momento, que podríamos ubicar a medio camino entre el profesional y el experto: proyecta y a la vez planifica e investiga lo proyectado, motivado tanto por la necesidad de sistematizar las operaciones que conduce, vinculadas a la industria, como por el intercambio de conocimiento entre pares a escala regional.

» Conclusiones

La experiencia de la Sociedad Constructora chilena aporta al debate actual, en cuanto a su reconocimiento como campo de acción para profesionales y expertos que hacía posible su condición de institución semifiscal. Esta particular composición público-privada y su singular alianza con el Ministerio de Educación Pública, permitió establecer contactos directos con espacios de formación especializada, como la que ofrecían CONESCAL y otros organismos internacionales en América Latina. El proyectista-in-

vestigador se definió así como un perfil híbrido. En proximidad al experto por su habilidad para desenvolverse en una arquitectura para la burocracia (Rigotti, 2018; Liernur, 2003), su núcleo de acción se ubicó en las entrañas de un taller de proyectos donde, finalmente, las tareas centrales eran de corte profesional.

Amparados en la compleja estructura de una institución de larga trayectoria como la mencionada Sociedad, estos arquitectos se desenvolvieron con los desafíos proyectuales que planteaban la planificación física y el diseño de prefabricados que hicieron posible la construcción de centenares de escuelas públicas a lo largo del territorio en corto tiempo. Se trata de una obra que fue atribuida a la Sociedad de manera colectiva y no a cada uno de sus autores por separado. Esto, porque el trabajo fue efectivamente un producto colectivo; pero también porque al especializarse las labores de planificación, diseño e investigación, la autoría también se complejizó. Se desplegó, por ejemplo, entre la autoría de publicaciones, estudios para diseños de sistemas constructivos y en sus aplicaciones a obras de arquitectura particulares. El proyectista-investigador fue clave en la articulación entre las tareas intrínsecas del proyecto y las labores de sistematización del proyecto de arquitectura, además de la movilización del conocimiento generado dentro de los talleres de arquitectura ●

NOTAS

1 - Este artículo amplía la reflexión presentada en la ponencia Exss, U. (2018b) "Proyectistas-investigadores: Arquitectura escolar pública e investigación proyectual en la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (Chile, 1965-1973)"

2 - Entre los más directos, cabe mencionar los diagnósticos realizados desde 1961 por una comisión creada por el presidente Jorge Alessandri Rodríguez, los compromisos que contrajo Chile en la conferencia de Punta del Este, las recomendaciones de una

conferencia convocada por la UNESCO, la OEA y la CEPAL, y la consecuente creación de una Comisión de Planeamiento Integral de la Educación entre 1962-64.

3 - Sobre los planes nacionales de construcción escolar ver: "Escuelas para todos los niños: los planes de construcción escolar y la SCEE" (Exss, 2018a, pp.61-62).

4 - Cabe señalar que luego de la disolución de la SCEE en 1987, no existe un archivo que recoja sus realizaciones, documentos, ni obras. Razón por la cual, los aportes de colecciones individuales han sido una pieza clave para su investigación.

5 - Mientras que esta sección desarrollaba propuestas y estudios para el Ministerio, el Departamento de programación recibía los planes anuales de parte del Ministerio para realizar los consecuentes estudios de localización.

6 - El seguimiento de estas secciones en el tiempo es complejo, considerando que se denomina de tres maneras al Subdepartamento que se dedicaba a la investigación: s. de investigación, s. de estudios y s. de estudios e investigación. Aquí se optará por llamarlo Subdepartamento de investigación para diferenciarlo de la Dirección de estudios (organigrama 1980).

7 - Al interior del taller, los proyectos de arquitectura se dividían entre "proyectos especiales" y "sistemas tipo". Los primeros se caracterizaban por un diseño único, mientras que los segundos retomaban el diseño de un sistema constructivo tipificado, que con algunas variaciones, se aplicaba sucesivamente a varios proyectos.

8 - Jadille Baza es arquitecta (1977). Entre los años 1986 y 1987 trabajó en la SCEE en sus últimos años antes de su cierre en 1987. A partir del año 1988 regresa al Ministerio de Educación. En 1991 asumió la responsabilidad de crear y diseñar la sección de dicho Ministerio dedicada a infraestructura escolar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

·Aedo-Richmond, R. (2000). *La educación privada en Chile: un estudio histórico-analítico desde el principio colonial hasta 1990*. Santiago de Chile, Chile: RIL Editores.

·Atria, M. (2018). One hand to school them all: the So-

ciety for the Construction of Educational Facilities in Chile (SCEE). *The Journal of architecture*, 2, 207-224.

·Celis, L. (2004). La reforma educacional de 1965. *Revista de educación*, (315), 45.

·CONESCAL. (1966). *El Centro Regional de Construcciones Escolares para América Latina, Proyectos Terminados 1964-1965, Programa 1966, Servicios Permanentes*. México D.F, México: CONESCAL.

·CONESCAL y Ministerio de Educación Pública de Chile. (1968). "Las construcciones escolares para la formación técnico industrial y agropecuario necesario para el desarrollo económico-social de América Latina". *Tercer Seminario Regional sobre la Situación de las construcciones escolares en América Latina*, Santiago de Chile.

·Eliash, H. y Moreno, M. (1989). El Estado y la construcción de los edificios públicos. En *Arquitectura y Modernidad en Chile / 1925-1965. Una realidad múltiple* (pp. 130-135). Santiago de Chile, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

·Exss, U. (2018a). *De la racionalización constructiva a la arquitectura sistemática: Edificios escolares para la reforma educacional de 1965* (Tesis de Doctorado). Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.

·Exss, U. (2018b). *Proyectistas-investigadores: Arquitectura escolar pública e investigación proyectual en la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (Chile, 1965-1973)*. En: L. Müller et al.; A. Monti (Comp.); A. M. Rigotti (Dir.); S. T. Pampinella (Ed. lit.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional* (pp. 120-125). Rosario, Argentina: UNR Editora. Recuperado de: <https://fapyd.unr.edu.ar/publicaciones/>

·Exss, U. y Torrent, H. (2018). Escuelas para una Revolución en Libertad. La arquitectura, el Estado, y el desafío de la escolaridad masiva en Chile durante los años 60. *Registros* 14(1), 28-47. Recuperado de: <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/issue/view/23>

·Füeg, F. (1960). Industrielles Bauen [Construcción Industrial]. *Werk*, (1), 7-8.

·Jünemann, A. (1999). *Arquitectura del inicio del modernismo: Oficina Gustavo Monckeberg José Aracena: la arquitectura educacional 1920-1950*. Santiago de

Chile, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.

·Liernur, J. F. (2003). *From avant-garde to expertise. The Changing role of modern movement's leaders after the Second World War. The Latin American scenario*. (Manuscrito inédito).

·Marozeau, J., Roth, A. y Vouga, J. P. (1957). Contribution à une charte des constructions scolaires. *L'Architecture d'Aujourd'hui*, (72), 2-3.

·Martínez, A. (2004). *De la escuela expansiva a la escuela competitiva. Dos modos de modernización educativa en América Latina*. Bogotá, Colombia: Anthropos Editorial.

·Martínez, A. (2010). Congresos internacionales de arquitectura escolar: viajes de ida y viajes de vuelta en busca de la escuela moderna. *Actas del Congreso Internacional: Viajes en la transición de la arquitectura española a la modernidad*. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Pamplona (Pamplona, mayo 6-7, 2010), 239-248.

·Monti, A. (2015). *Jorge Enrique Hardoy, promotor académico, 1950-1976* (Tesis doctoral). Rosario: UNR Editora y A&P. Recuperado de: https://fapyd.unr.edu.ar/categoria_publicacion/coleccion-tesis-doctorales/

·Neiburg, F. y Plotkin, M. (comp.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

·Núñez, I. (1990). *Reformas institucionales e identidad de los docentes. Chile 1960-1973*. Santiago de Chile, Chile: Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación.

·Ohl, H. (1962). Industrialized building. *Architectural Design*, (4), 176-178.

·Rigotti, A. M. (2018). Presentación. En: L. Müller et al.; A. Monti (Comp.); A. M. Rigotti (Dir.); S. T. Pampinella (Ed. lit.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional* pp. 6-8. Rosario, Argentina: UNR Editora. Recuperado de: <https://fapyd.unr.edu.ar/publicaciones/>

·Torres, C., Valdivia, S. y Atria, M. (2015). *Arquitectura escolar pública como patrimonio moderno en Chile*. Santiago de Chile, Chile: Universidad de Chile.

·Torres, C. y Rojas, P. (2017). Tipificación: Experiencia de masificación e innovación en el diseño de edificios

escolares públicos, construidos entre las décadas del 60 y 80 en Chile. *Arquitecturas del Sur*, (52), 14-29. Recuperado de http://issuu.com/arquitecturasdelsur/docs/as52_issuu

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1962). *Memoria n° 25*. Santiago de Chile, Chile: SCEE.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1974). La planificación física del equipamiento educacional [Documento de trabajo de fecha 06.1974]. Departamento de Arquitectura y Estudios Sub-Depto. de Planificación Física. Santiago de Chile: SCEE.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1975a). *Arquitectura escolar: 74' Chile: planificación y diseño escolar en áreas urbanas de alta densidad*. Santiago de Chile, Chile: SCEE.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1975b). Situación de la Educación Media- Nivel Regional [Documento de Trabajo de fecha 10.1975]. Archivo personal Alfredo Jünemann, Santiago, Chile.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1976a). ¿Qué es la SCEE? [Brochure]. Santiago de Chile, Chile: SCEE.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1976b). Programa y objetivos Sub-Depto. Estudio [Documento de Trabajo de fecha 23.06.1976]. Archivo personal Alfredo Jünemann, Santiago, Chile.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1976c). Chile. Educación. *Summa*, (100), 64-172.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1977). Plan de Acción [Documento de trabajo]. Archivo personal Alfredo Jünemann, Santiago, Chile.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1977). Plan de Acción del Departamento de Arquitectura, Discusión del texto del plan en reunión de los arquitectos del departamento [Documento de trabajo de fecha 27.07.1977] Santiago de Chile: SCEE.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1982). *Las construcciones escolares en Chile - 1980*. Santiago de Chile, Chile: Oficina Regional de Edu-

cación de la UNESCO para América Latina y El Caribe.

·Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. (1987). *50 años de labor: 1937-1987. Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos*. Santiago de Chile, Chile: SCEE.

Toro, F., Briceño, P. y Mora, A. (1977). Instituto Comercial de Viña del Mar. *Auca*, (32), 26.

Agradecimientos:

Agradecimientos a Javiera Ramírez y Valentina Monsalve en la preparación de las imágenes. A Félix González en la corrección del escrito. Los documentos inéditos SCEE provienen de archivos personales de Alfredo Jünemann y Vladimir Pereda, a quienes la autora agradece su contribución a este trabajo.



Ursula Exss Cid. Arquitecta por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (2007) y Doctora en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile (2018). Es profesora asociada en la Escuela de Arquitectura y Diseño, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Realiza docencia en talleres de arquitectura y desarrolla investigación en la línea de teoría de la arquitectura, centrada actualmente en temáticas que abordan la relación entre arquitectura y espacios educativos.

ORCID: 0000-0003-2195-2564

uexss@ead.cl

»

Novick, A. y Zanzottera, G. (2019). La emergencia de los arquitectos como investigadores profesionales en estudios urbanos. Algunas hipótesis de trabajo. *A&P Continuidad*, 6(11), 60-69. doi: 10.35305/23626097v6i11.229



La emergencia de los arquitectos como investigadores profesionales en estudios urbanos

Algunas hipótesis de trabajo

Alicia Novick y Guillermina Zanzottera

Recibido: 18 de julio de 2019

Aceptado: 11 de noviembre de 2019

Español

En los años sesenta, los arquitectos fueron sumando competencias dentro del planeamiento urbano, adoptando muchas de las perspectivas de análisis de las disciplinas que se disputaban el mercado de la formulación de planes y los estudios diagnósticos de la ciudad, mediante las cuales se transformaron en investigadores profesionales en temas urbanos, objeto central de este artículo. En Argentina, la creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y las políticas universitarias de promoción de la investigación, con becas y subsidios aseguraron las condiciones de posibilidad. Para dar cuenta de la problemática, metodológicamente, se recurrió a restituir tres trayectorias académicas, las de Patricio Randle (1927-2016), César Vapñarsky (1929-2003) y Horacio Torres (1932-2000) que se formaron en el extranjero, donde se especializaron en geografía histórica, demografía y modelos matemáticos respectivamente. De este modo, legitimaron su rol como expertos dentro de las redes de estudios urbanos, en un momento de confianza en la planificación. Más tarde, sin embargo, esta entró en crisis con la sociología urbana, la teoría de la dependencia y la militancia radicalizada.

Palabras clave: planificación urbana, profesionalización de la investigación académica, arquitectura moderna

English

In the sixties, architects acquired urban planning competencies by embracing many of the analysis perspectives from disciplines that disputed the market of plan formulations and diagnostic studies of the city by means of which they became professional researchers on urban issues. This is the central object of our article. In Argentina, the creation of the National Council for Scientific and Technical Research (CONICET) along with the university policies for promoting research through scholarships and grants, guaranteed the conditions for making it possible. From a methodological approach to this issue, the academic careers of Patricio Randle (1927-2016), César Vapñarsky (1929-2003), and Horacio Torres (1932-2000) are addressed. They were trained abroad and specialized in historical geography, demography, and mathematical models respectively. This legitimized their role as experts within the urban study networks at a time of confidence in planning which, in turn, was later challenged by urban sociology, dependency theory, and radicalized militancy.

Key words: urban planning, professionalization of academic research, Modern Architecture

» Introducción

En el marco de la reorganización estatal desarrollista, los arquitectos fueron sumando competencias dentro de una agenda ampliada. El planeamiento urbano, la vivienda económica, las tecnologías constructivas y los procesos de diseño fueron algunos de los temas que se construyeron en sus objetos de investigación, para lo cual se operó un desplazamiento desde la especificidad proyectual de la arquitectura hacia saberes y metodologías de otras disciplinas. En el campo de la planificación territorial, los arquitectos se transformaron en investigadores adoptando muchas de las perspectivas de análisis de la sociología, la economía o la geografía. En Argentina, ese perfil se consagró *in toto* con la creación de la Comisión de Hábitat del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y las políticas universitarias de promoción de la investigación que se instauran luego del regreso de la demo-

cracia de 1983. No obstante, fue en las décadas precedentes cuando muchos arquitectos se fueron transformando en investigadores profesionales en temas urbanos, objeto central de este artículo.

Los alcances de la profesionalización de las disciplinas, el rol de los expertos, así como el oficio de investigador en relación con el Estado fueron examinados por una amplia bibliografía que recorrió desde los tradicionales esquemas de la sociología de las profesiones a los “mundos sociales” propuestos por Becker y Pessin (2006). Ahora bien ¿cómo examinar la emergencia del arquitecto investigador en Argentina? Para dar cuenta de los avatares de la arquitectura de los años sesenta, Rigotti y Monti (2018) propusieron las figuras del *profesional*, el *experto* y el *vanguardista*, con muchas aristas en común con las distinciones entre *expertos* e *intelectuales* efectuadas por Plotkin y Neiburg (2004) y con las de *expertos*, *académicos* y *tecnócratas* elaboradas

por Vommaro y Morresi (2011). Sin embargo, no es difícil percibir las fronteras porosas que se dirimen entre ellas, tributarias de cambiantes contextos y temporalidades de actuación.

La figura del experto, por ejemplo, no es totalmente novedosa entre los arquitectos pues se configura en las primeras décadas del siglo XX cuando incorporan las problemáticas de la vivienda y el urbanismo a su radio de acción. Desde ahí, se consagran en su rol de especialistas externos invitados a incorporar su saber en los procesos de planificación y transformación del territorio, como fue el caso de los urbanistas contratados por municipios y estados nacionales, que viajan de una ciudad a otra, en una modalidad que se termina de consagrar con el desplazamiento del urbanismo a la planificación territorial en los años de la segunda posguerra. Para ser experto se requería de especialización académica, o de experiencia, a los efectos de dar opinión fundada para incidir en los procesos de

toma de decisiones públicas. Ese rol difiere tanto del profesional liberal como del funcionario –o del *tecnócrata* en términos de Morresi y Vommaro– propio de los arquitectos de los departamentos técnicos estatales.

En Argentina, en los tempranos años sesenta, junto con la valorización de las ciencias y las tecnologías como insumo para el desarrollo, se fue delineando el perfil de los arquitectos-investigadores dentro del amplio campo de la *expertise* en asuntos de la ciudad. El rol del conocimiento, así como el compromiso personal con la acción, se presentaron como instrumentos para promover transformaciones estructurales que requerían la arquitectura, la ciudad, la sociedad y la política. En las vísperas de la década de 1970, con la dilución de la confianza en la planificación y en el experto, se fueron gestando las posiciones críticas a cargo de los vanguardistas, esa suerte de intelectuales –orgánicos o críticos según los casos– que ponían en cuestión los valores instituidos para promover lo que no estaba antes. El recorrido de centros de estudios urba-

nos como el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral (IPRUL) y el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), estudiados por Monti (2013, 2015) son ilustrativos de esos cambios.

En ese marco problemático analizamos las trayectorias de tres arquitectos-investigadores. Se trata de Patricio Randle (1927-2016), César Vapñarsky (1929-2003) y Horacio Torres (1932-2000) que tuvieron un interesante desarrollo profesional en los sesenta. Vapñarsky y Torres fueron examinados por investigaciones específicas (Domínguez Roca, 2010; Abba y otros, 2011) en tanto Randle fue mencionado por quienes revisan las políticas de ciencia durante las dictaduras (Cicalese, 2009; Gárgano et al. 2015; Cersósimo, 2014). Con anterioridad, estudiamos sus cartografías (Favelukes, Novick y Zanzottera, 2016) y formulamos hipótesis preliminares acerca de sus estatutos de investigadores (Novick, Favelukes y Zanzottera, 2018) que nos proponemos profundizar en esta instancia¹. Cabe señalar que si bien sus perfiles son hete-

rogéneos, todos ellos se incorporaron al CONICET –creado en 1958– en un contexto de institucionalización de la investigación científica. Sus *geografías formativas* –noción propuesta por Monti (2017)– resultan de becas para estudios en el extranjero, donde conocieron los debates internacionales que modelaron sus trayectorias, y se fueron aproximando a campos disciplinares diferentes al de la arquitectura y que contribuyeron a legitimar su saber científico. En ese ámbito, se inscriben las opciones por la geografía histórica de Randle, por la demografía y la sociología de Vapñarsky y por los mapas sociales de base cuantitativa de Torres, que les aseguró su estatuto de investigadores y los alejó de la actividad proyectual propia de los arquitectos. Metodológicamente, optamos por reconstituir sus itinerarios académicos que, a diferencia de las biografías, dan cuenta de los recorridos individuales y de lo que se juega por detrás de sus luchas de posicionamiento, identificando los hilos y actores, que se cruzan entre ellos y los sistemas en los cuales se desarrolla su acción.

El artículo se organiza en cinco apartados. En primer lugar, revisamos el contexto institucional de la profesionalización de la investigación académica, luego presentamos la trayectoria de cada uno de los tres arquitectos para, finalmente, plantear algunas hipótesis de trabajo acerca del rol de *investigador profesional* en temas urbanos, iluminando algunas de las ambigüedades e incertidumbres que lo atraviesan.

» **Notas sobre la investigación científica**

Desde fines de los años cuarenta se observa un proceso de valorización e institucionalización de la ciencia en la Argentina, en consonancia con un contexto internacional que operó como condición de posibilidad para la emergencia del investigador profesional (Hurtado, 2006 y Gárgano, 2015). Las universidades nacionales, gratuitas desde 1949, se reorganizaban con nuevas facultades que, junto con la ampliación del número de estudiantes, tendían a fortalecer las actividades científicas. La creación de institutos, las becas, los premios, así como la expansión

del sistema de dedicación exclusiva apuntaron a formar recursos humanos para el desarrollo y la innovación (Bekerman, 2016; Vasen, 2013; Hurtado y Busala, 2006; Buchbinder, 2005). En ese clima, en 1951 se creó la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y el Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC) de muy breve trayectoria, y que fue antecedente del CONICET, constituido en 1958. Si bien muchas de estas iniciativas se gestaron durante el peronismo, a partir de 1955 se pusieron en marcha una multiplicidad de programas y organismos de promoción científica para el desarrollo como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en 1956, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) en 1957, la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales (CNIE) y el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) de 1961.

En un primer momento, al igual que el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) francés, el CONICET financiaba investigaciones y becas, pero con el establecimiento de la Ca-

rrera de Investigador Científico en 1961 y la del Personal de Apoyo en 1965, se dota de personal propio. En ese sentido, su creación suscitó la disminución de recursos para investigación en las universidades e inició una larga historia de colaboraciones y tensiones con un CONICET que apuntaba a integrar una red de institutos, creando nuevos y fortaleciendo los existentes. Esa política tuvo un fuerte impulso a partir del 1965, lo que permitió que el Consejo pase de contar con siete institutos en 1970 a cuarenta y ocho en 1975 (Atrio, 2006). Inicialmente, las disciplinas dominantes fueron la Medicina y la Química, pero en 1961 se comenzaron a otorgar becas y financiamiento en Ciencias Humanas y Sociales, con temas como el patrimonio, la historia de la arquitectura, las tecnologías, la vivienda social y los estudios urbanos.

En particular, los temas de la ciudad tuvieron un rol destacado en las agendas del desarrollo de una serie de organismos regionales como la CEPAL y el Banco Interamericano de Desarrollo –sobre todo a partir de la Alianza para el

Progreso- a la par que fundaciones transnacionales como la Ford o la Rockefeller, entregaban subsidios a universidades y otros organismos para financiar becas y proyectos. Estos fueron muy cuestionados en el clima del antimperialismo y la efervescencia política de fines de los sesenta (Diez, 2009; Gil, 2011), cuando se transitaba desde la confianza en la modernización y la integración social a las críticas del marxismo, la teoría de la dependencia y los nacionalismos que ponían en crisis el ideario desarrollista (Trindade, 2007; Diez, 2009). En ese contexto, junto con los arquitectos militantes en el hábitat popular, se opera un desplazamiento desde el perfil del experto al intelectual crítico de la “ciudad de la teoría” (Hall, 1992; Topalov, 2013). Estos dilemas contextuales atraviesan las trayectorias de los tres protagonistas de nuestro estudio.

» **Randle: evolución, geografía y derecha católica**

Patricio Randle se graduó como arquitecto de la UBA en 1949 y desarrolló una primera etapa de viajes de estudio financiados por el Instituto de Cultura Hispánica y el gobierno francés. Este instituto tuvo un rol relevante en la política exterior del aislado régimen franquista, porque buscaba reforzar sus lazos con los países hispanoamericanos a través de una política de becas y convenios (Cañelas Mas, 2014). En 1957 ingresó a la docencia universitaria, se integró al Instituto Superior de Urbanismo (ISU), y se desempeñó como ayudante en la asignatura de “Evolución de las Aglomeraciones Urbanas” que dictaba Jorge Arancibia en el Curso Superior de Urbanismo.

Hacia los inicios de la décadas de 1960, colaboró también en la Oficina del Plan Regulador de Buenos Aires y obtuvo dos becas de organismos públicos en el marco de los subsidios para la investigación otorgados por la Fundación Ford. En 1960, la beca UBA se centró en el proceso evolutivo de las aglomeraciones en América colonial y la Argentina. En 1961-62 recibió una

beca externa CONICET con sede en el Departamento de Planeamiento Urbano de la Universidad de Londres, donde trabajó en el análisis del hecho histórico-geográfico y su aplicación en planeamiento, bajo la dirección de Lewis B. Keeble, figura clave del *town planning* británico (Legajo Randle, foja 68). Allí se formó en geografía histórica con Henry Darby, y a su regreso se vinculó con la Sociedad Geográfica Argentina (GAEA). Los resultados de ese estudio fueron publicados, con poco éxito en *Geografía histórica y planeamiento* de 1962. Como cierre de esa etapa, ingresó en 1962 a la Carrera del Investigador de CONICET, dedicándose de manera exclusiva a la investigación.

Los textos de esos años se centran en los estudios de evolución espacial, combinando los principios de la geografía histórica, los métodos de la evolución urbana de cuño francés –aprendida de Arancibia, titular del curso de “Evolución urbanística” y a su vez discípulo de Carlos María Della Paolera–, y los del *survey* británico en la línea del *civic survey* geddiesiano (Fernández Agueda, 2016). Una abundante producción gráfica –elaborada por los equipos que dirigía– fue el eje de sus trabajos de análisis espacial y morfológico en el caso de Buenos Aires, publicado en el *Boletín de GAEA* en 1969 y en su libro *La ciudad pampeana* del mismo año, cuyo subtítulo era *geografía histórica, geografía urbana*, y reunía artículos publicados en *Nuestra Arquitectura* y en el Congreso de Americanistas de 1966. En esa orientación, articuló la noción de *evolución urbanística* y en particular la mirada desde el urbanismo / planeamiento (que en 1971 considera sinónimos), con las preguntas y métodos de la geografía histórica, que se condensan en su *Atlas de la Pampa Anterior* de 1972.

Su posición filosófico-ideológica, afín a la derecha católica tradicionalista, marcó sus elecciones conceptuales y bibliográficas, en tanto muchas de las críticas que efectuó a las posi-

ciones intelectuales *materialistas* cuestionaban sus versiones sociológicas y, sobre todo, lo que a su juicio era el materialismo darwinista. En su argumentación, la noción de evolución urbanística se fundaba en el vitalismo bergsonian y en la filosofía neovitalista de corte finalista. En correlato con esas posiciones arcaicas, desde su adscripción política, enfrenta el conflictivo clima de los años setenta tomando partido por los sectores más conservadores y autoritarios. A partir del golpe de 1976, Randle se vinculó decididamente con los círculos intelectuales de la derecha, que por esos años tuvieron una influencia decisiva en el Directorio de CONICET, promovidos por Roberto Brie, director de la revista *Sociológica*, de la que Randle participó en el Consejo de Redacción. En ese marco, fundó la Unidad de investigaciones Urbanas y Regionales (UNIUR), antecedente efímero de la fundación OIKOS, donde se canalizaron los fondos de los subsidios nacionales e internacionales adjudicados por el CONICET de la dictadura.

» **Vapñarsky: demografía y expertise en el diseño de los censos**

Luego de graduarse como arquitecto, en 1955, Vapñarsky emprendió estudios de posgrado que no satisficieron sus expectativas (Vapñarsky, 1997). Asistió entonces a los cursos de estudios sociológicos para graduados organizados por Gino Germani donde conoce a Rose K. Goldsen, socióloga de la Universidad de Cornell que será clave en su formación posterior. Esa temprana especialización le permitió en 1961 dar clases de Sociología Urbana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y en la Universidad del Litoral en Rosario. En esos años fue Sociólogo Consultor del Plan Regulador Conjunto de La Plata y Ensenada (1961) realizado por el Grupo URBIS. Y, a partir del vínculos con Mario Robirosa, ingresó al IPRUL dirigido por Jorge E. Hardoy, ese promotor académico –según lo califica Monti (2015)– gestor de una importante red de redes, central

en la trayectoria de la investigación urbana latinoamericana. En ese ámbito comenzó a vincular la sociología urbana, la geografía y la historia del “asentamiento humano”, problemáticas que, según su relato autobiográfico, atravesaron todas sus investigaciones (Vapñarsky, 1997).

Entre 1964 y 1974 recibió cuatro becas. La de Perfeccionamiento externo del CONICET y la de la Organización de Estados Americanos (OEA) le permitieron realizar un posgrado en sociología en Cornell, EE.UU, donde tomó cursos de metodología y técnicas de investigación social, matemáticas y ecología. Este viaje puede ponerse en diálogo con los desplazamientos hacia el mundo anglosajón, que incorporaban un nuevo modelo de investigación en planeamiento urbano en relación al papel de EE.UU. en la región (Monti, 2017). Bajo la dirección de Goldsen y la codirección de Allan G. Feldt –pionero en el análisis sistémico de problemas urbanos y urbanísticos– realizó una investigación centrada en los “sistemas de asentamientos” titulada “Rank-size distribution of cities in Argentina”, por la que obtiene en 1966 el título de Master en Sociología (Vapñarsky, 1969). La publicación de los resultados de ese estudio le otorgará el reconocimiento de la comunidad académica internacional (Smith, 1990). Su preocupación por establecer categorías adecuadas a los estudios sobre la urbanización, lo impulsan a realizar una revisión crítica del método y de los resultados censales que le permitió entrar en contacto con los responsables del INDEC, y se constituyó en una de las líneas de trabajo con la que lograría sus aportes más significativos (Lattes, 2004; Vapñarsky, 1968). Los vínculos con los demógrafos del Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del Instituto Torcuato Di Tella (ITDT) y el estudio de las metodologías censales americanas orientaron su investigación doctoral sobre la definición censal de *localidad*. A partir de la obtención de dos becas en 1972 por parte de la Fulbright Commission y la John Simon Guggenheim Memorial Foundation viajó

en primer término a Estados Unidos a entrevistarse con sus directores y, entre 1973 y 1974, visitó organismos e instituciones en América y Europa donde obtuvo los documentos para fundamentar su tesis *Primary communities and agglomerations: a contributions for the determination of local units in population censuses*, con la que consiguió el título de Doctor en Sociología en 1977 (Vapñarsky, 1979b, p. XII). En paralelo, obtuvo en 1972, por gestiones de Hardoy, un subsidio del Population Council para construir un Atlas de los centros urbanos argentinos entre 1870 y 1970. Aunque la investigación no llegó a completarse, publicó resultados parciales en 1979.

La inestabilidad institucional y el difícil ambiente universitario caracterizaron el panorama que encuentra a su regreso, en 1968, cuando la desarticulación del IPRUL, tributario de los cuestionamientos estudiantiles al financiamiento externo, el desmantelamiento del Departamento de Sociología de la UBA luego de la intervención universitaria, lo dejan sin espacio de inserción. Hardoy lo convoca a integrarse a la planta de investigadores del CEUR, que desde 1967 operaba en el Instituto Torcuato Di Tella. Allí, radicó sus investigaciones, y desarrolló su actividad docente dentro del Programa de Formación de Investigadores en Desarrollo Urbano y Regional. Luego del golpe de Estado, entre 1976 y 1977, con Hardoy en el exilio, asumió como Director del CEUR, cuando el Centro dejaba de pertenecer al Di Tella y se autonomizaba. Seguramente su buena relación con los geógrafos de GAEA, influyó para que pudiera asumir el cargo.

Durante los años de la dictadura, se desempeñó como docente en la Universidad de Belgrano y entre 1976 y 1979, fue el responsable en Argentina de un estudio que tenía como eje varios países, financiado por el International Institute for Environment and Development (IIED) y coordinado por Hardoy desde Londres, que sumaba nuevos nodos a su red de vínculos in-

ternacionales. De ese trabajo, centrado en el rol de los asentamientos medianos en el desarrollo socioeconómico, derivaron las publicaciones que realizó junto a Mabel Manzanal en los años ochenta sobre el Alto Valle de Río Negro, que se transformará en *su laboratorio* y refugio.

Luego del restablecimiento de la democracia concursó como profesor de Geografía urbana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En 1985 –quince años después de haber realizado la solicitud– ingresó como investigador al CONICET, en el marco de la nueva Comisión de Hábitat, con sede de trabajo en el CEUR, que en los años noventa se trasladó al Instituto de Geografía de la UBA. Desde mediados de 1986 un convenio entre el INDEC y el CONICET le permitió, finalmente, transferir su experiencia de investigador profesional en torno a la noción de asentamiento y la definición de la localidad, operando como un experto en el diseño de los procedimientos que se utilizaron en el censo de 1991.

» Torres: modelos matemáticos, informática y mapas sociales

Luego de su graduación en 1959, y al igual que Vapñarsky, Torres participó en los ámbitos donde se debatían los alcances de la planificación mientras se formaban en ciencias sociales. Asistió a los Cursos de Formación Docente dictados por Hardoy, Sacriste y Bullrich (1959-60), a los Seminarios de Sociología para “graduados de otras disciplinas” dictados por Gino Germani (1961-1963) y a las reuniones que, en torno de los problemas del hábitat, se desarrollaban bajo la coordinación de Francisco García Vázquez. Simultáneamente, se desempeñaba en el equipo de Sociología de la Organización del Plan Regulador (1963-1967), cuyos multitudinarios grupos –donde también actuó Patricio Randle– fueron un importante espacio de formación para estudiantes y jóvenes arquitectos. Fue docente en varias cátedras de la UBA entre 1959 y 1966, fecha de su renuncia, luego de La Noche de los

Bastones largos. Como resultado de las experiencias de esa primera década publicó *Déficit Habitacional y Tendencias Ecológicas* (Goldemberg, Fisherman y Torres, 1967).

Entre 1967 y 1970 cursó posgrados en Inglaterra gracias a una beca del British Council que le permitió profundizar el estudio de las relaciones entre transporte, uso del suelo y localización residencial mediante los métodos de análisis estadístico. Allí realizó la Especialización en Urban Plannig, dentro de la Architectural Association, Department of Planning and Urban Desig, obteniendo el Full Postgraduate Diploma in Urban Plannig con el trabajo "Accessibility and Residential Location". Luego de terminar el posgrado, entre 1968 y 1970 realizó seminarios de especialización sobre informática aplicada en la London School of Economics de la Universidad de Londres y en la Universidad de Cambridge, donde publicó su tesis de especialización. Esa formación inicial signó la trayectoria académica de Torres, con un fuerte énfasis en la elaboración de mapas sociales, donde se articulaban los datos censales y las bases territoriales mediante los procedimientos informáticos.

A su regreso a Buenos Aires, fue jefe del equipo de investigación del ente constituido para el Plan de Renovación Urbana de la zona sur de Buenos Aires, en cuyo informe final participó aplicando los modelos matemáticos aprendidos en Londres. En julio de 1971 dejó su cargo municipal, para ingresar a la Carrera de investigador de CONICET bajo la dirección de Hardoy, con sede en el CEUR. Cabe recordar que la gran mayoría de los investigadores de ese centro, como vimos en Vapñarsky, y como lo muestra Monti (2017), habían efectuado estudios en el exterior, en particular en Estados Unidos. No obstante, aunque las bases del aprendizaje internacional de Torres fueron anglosajonas, su experiencia particular con modelos matemáticos entró en colisión con el clima crítico de los años setenta, que cuestionaba tanto los presupuestos ecológi-

cos que fundaban sus interpretaciones, como los procedimientos y las cartografías resultantes.

Esas incertidumbres, propias de momentos de cambio paradigmático, se pusieron de manifiesto en tres textos de este ciclo (Schteingart y Torres 1973a; 1973b y Torres, 1978) cuyos análisis dan cuenta de los diálogos explícitos e implícitos y de las tensiones que se dirimen entre sus interrogantes personales, tributarios de su formación y el *antiespacialismo* que resultaba de las interpretaciones contemporáneas de la sociología urbana. Los textos con Scheingart, publicados en la compilación de Castells y en *Desarrollo Económico* trataban sobre centralidades en ciudades latinoamericanas, no obstante, los de su propia autoría, pusieron el foco en los mapas sociales, leiv motiv de su producción, cuyos fundamentos se explicaban en detalle en la segunda sección del artículo de 1978 (Novick, 2011).

Cuando, con la dictadura, el CEUR entró en un cono de sombra, Torres –ya investigador independiente del CONICET– instaló su sede en la Universidad de Belgrano centrándose en estudios sobre la vivienda y metodologías informáticas. En 1984, volvió a la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, donde, en sus cursos de posgrado, recuperó los autores del *giro espacial*, en particular Hill Hillier, Edward Soja y David Harvey, que le permitieron justificar su propia posición en relación al espacio. Fue uno de los miembros de la Comisión de Hábitat del CONICET, que se puso en marcha en 1985 y, una década después, fue consultor del Plan Urbano Ambiental de Buenos Aires, con diagnósticos socioespaciales sobre la ciudad. De algún modo, reencontró en esa etapa la ilusión del experto que había animado a los profesionales arquitectos de los años sesenta, la de contribuir a la formulación de políticas públicas. Pues, si bien formó parte de las redes de la sociología urbana y coincidía ideológicamente con sus propuestas, siempre se vio a sí mismo como un experto, más que como un crítico.

» Reflexiones de cierre

A lo largo del artículo vimos que estos tres arquitectos se transformaron en investigadores en el campo de los estudios urbanos, dentro de un contexto que les ofreció las condiciones de posibilidad –redes, marcos institucionales, becas, viajes, empleos– y por haber incorporado los saberes de otras disciplinas. Sin embargo, en los tres casos, sus investigaciones *aplicadas* que apuntaban a contribuir –en tanto estudio diagnóstico– al planeamiento, estuvieron ancladas en las demandas de los tempranos sesenta y entraron en colisión, desde modalidades muy diferentes, con el clima crítico que se abre sobre el fin de la década.

En primer lugar, revisamos el contexto histórico y epistemológico de los años sesenta, signado por una importante confianza en los recursos científicos. La puesta en marcha de organismos de ciencia y tecnología –como el CONICET– y los institutos especializados, así como los programas de promoción de la investigación en la universidad fueron importantes estímulos para los jóvenes egresados. En relación, la planificación y los planes eran un significativo mercado de trabajo y de demanda de conocimiento especializado. En las tres trayectorias que analizamos, los viajes, tributarios de las becas externas, fueron instancias claves en el desarrollo posterior de las carreras académicas, pues al tiempo que modelaban sus preguntas y métodos, les otorgaron legitimidad para sumarse a espacios de investigación.

La revisión de las trayectorias académicas de estos arquitectos revela que los desplazamientos que efectuaron desde su formación de arquitectos hacia otros saberes y metodologías fueron constitutivos del perfil de investigador, pues la arquitectura como tal no tenía una especificidad dentro de los organismos de ciencia y técnica recientemente creados. En un inicio, los tres participaron en actividades de diseño de planes urbanísticos, pero luego Randle se formó en geografía

histórica, Vapñarsky en demografía y sociología y Torres en metodologías cartográficas, modelos matemáticos e informacionales. En esos procesos no estuvo en juego la tan mencionada interdisciplinariedad de los estudios urbanos, pues estos arquitectos, si bien conservaron sus competencias para dar cuenta del espacio, más que dialogar con sus colegas de otras disciplinas, abandonaron su formación inicial.

Los tres personajes sufrieron fuertemente el cambio de época, que a fines de los sesenta cuestionaba los presupuestos anteriores. Vapñarsky y Torres, próximos a las redes reformistas lideradas por Hardoy desde el CEUR, a pesar de sus inclinaciones políticas, no terminaron de incorporar las posiciones de los intelectuales críticos –siendo además duramente cuestionados por ellos– en tanto sus aportes técnicos y la coherencia y continuidad de sus trabajos fueron recién recuperados en los años noventa. Los dos fueron expertos e investigadores, con recorridos más opacos y menos destacados, si lo comparamos con la capacidad empresarial de Hardoy y otros de sus colegas del CEUR y con los arquitectos vanguardistas. En contrapunto, Randle también promovió proyectos e instituciones y desde su catolicismo conservador cuestionó las nuevas ideas y se benefició con el financiamiento del CONICET en los años de la última dictadura.

¿Qué reflexiones más amplias se abren a partir de esta arqueología de los investigadores en estudios urbanos? El perfil de *investigador en temas urbanos* plantea interrogantes acerca de los alcances de la investigación en arquitectura y su especificidad, tema que vuelve una y otra vez en los debates en torno de comisiones de organismos de investigación acreditados y de una nueva generación de doctorados.

En nuestro texto anterior enfatizamos el proceso que se inicia con el proyecto moderno, que incorpora la ciudad como insumo y como problema, poniendo en crisis la capacidad

proyectual (Novick, Favelukes y Zanzottera, 2018). La incorporación del diagnóstico preliminar, el método de conocer la ciudad a partir de distintas dimensiones para poder controlarla, esa reivindicación ilusoria, según plantea Tsiommis hace ya mucho tiempo, remite a la “grandeza y la miseria” del proyecto moderno, “grandeza, porque el arquitecto o el urbanista busca el apoyo de otras disciplinas y comprende que sin una estrategia política no existe la ciudad... Pero ese nuevo método fue también su tragedia porque el conocimiento de la ciudad pasa a ser comprendido como un catálogo general de conocimiento –sociología, economía, demografía, etc.” (Tsiomis, 1996, p. 26). Así, los estudios diagnósticos del expediente urbano, con datos censales, informaciones sociales y estadísticas de cientificidad ilusoria, y más aún las perspectivas críticas que ven el espacio urbano como reflejo de dinámicas que se juegan en otras escalas, entran en tensión con las propuestas formales de los proyectos que se alimentan de otras tradiciones disciplinares. En ese sentido, tal vez, se podría pensar que lo que está en juego en el campo de los estudios urbanos no reside en cambiar de disciplina sino de participar de diálogos con otros especialistas, como propone Lepetit: “se podría definir la interdisciplina como un proceso controlado de préstamos recíprocos [...] de conceptos y métodos para renovadas lecturas de la realidad urbana. Ambición limitada, pero tal vez más accesible, más productiva y por eso menos frustrante. Me gustaría imaginar que los constructores de la torre de Babel pueden ser felices” (Lepetit, 1990, p. 338)●

NOTAS

1 - Este artículo es el resultado del trabajo que se desarrolla en el marco del Programa de Historia Urbana y Territorial, del Instituto de Arte Americano, IAA-FADU-UBA y de los proyectos PICT “Planes, proyectos y nuevas configuraciones territoriales en la región de Buenos Aires” y UBACyT “Materiales para un Atlas de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Mapas, instrumentos y lecturas gráficas”. Una primera versión del mismo fue discutida en el Seminario Internacional “Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica en el Cono Sur” realizado en la ciudad de Rosario entre el 6 y el 8 de junio de 2018. En la realización de este artículo ha participado también Graciela Favelukes. Arquitecta y Doctora en Filosofía y Letras (área Historia) por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora adjunta del CONICET. Directora del Programa de Historia Urbana y Territorial del Instituto de Arte Americano (UBA). ORCID: 0000-0003-0162-394X. grafave@yahoo.com.ar

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abba, A., Kullock, D., Novick, A., Pierro, N., y Schweitzer, M. (2011). *Horacio Torres y los Mapas Sociales*. Buenos Aires, Argentina: CIHAM.
- Atrio, J. (2006). *Conicet: ciencia y tecnología para el desarrollo*. Buenos Aires, Argentina: Edición Nacional Editora & Impresora.
- Becker, H. y Pessin, A. (2006). Dialogue sur les notions de monde et de champ. *Sociologie de l'Art*, 8(1), 163-180. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-sociologie-de-l-art-2006-1-page-163.htm>
- Bekerman, F. (2016). El desarrollo de la investigación científica en Argentina desde 1950: entre las universidades nacionales y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(18). Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722016000100003
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.
- Busala, A. y Hurtado, D. (2006). De la ‘movilización

- industrial' a la 'Argentina científica': la organización de la ciencia durante el peronismo (1946-1955). *Revista da Sociedade Brasileira de História da Ciência*, 4
- Cañelas Mas, A. (2014). Las políticas del Instituto de Cultura Hispánica. 1947-1953. *Historia Actual Online*, 33, 77-91. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4611790>
- Cersósimo, F. (2014). El tradicionalismo católico argentino: entre las Fuerzas Armadas, la Iglesia católica y los nacionalismos. Un estado de la cuestión. *PolHis*, 7 (14), 341-374.
- Cicalese, G. (2009). Geografía, guerra y nacionalismo. La Sociedad Argentina de Estudios Geográficos (GAEA) en las encrucijadas patrióticas del gobierno militar, 1976-1983. *Scripta Nova*, XIII (308). Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-308.htm>
- Diez, M. A. (2009). *El dependentismo en Argentina. Una historia de los claroscuros del campo académico entre 1966 y 1976*. (Tesis doctoral) Universidad Nacional de Cuyo. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3496/tesisdiez.pdf
- Dominguez Roca, L. (2010). Una asignatura pendiente: Homenaje a César Vapñarsky (1929-2003). *Scripta Nova*, XIV(331), 3. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-331/sn-331-3.htm>
- Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Legajo Horacio Torres.
- Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Legajo Jorge Arancibia.
- Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Legajo Patricio Randle.
- Favelukes, G., Novick, A., Zanzottera, G. (2016). Cartografías del Área Metropolitana de Buenos Aires según Patricio Randle, César Vapñarsky y Horacio Torres. *Estudios del hábitat*, 14 (2), Disponible en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/58119>
- Fernández Águeda, B. y Sánchez, J. (2016). Circulations et ancrage du survey geddesien dans l'urbanisme espagnol. *Espaces et sociétés*, 167(4), 81-98. Disponible en : <https://www.cairn.info/revue-espaces-et-societes-2016-4-page-81.htm>
- Gárgano, C. (Comp.) (2015). *Ciencia en dictadura: trayectorias, agendas de investigación y políticas represivas en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: INTA.
- Gil, G. J. (2011). Ciencias Sociales, Imperialismo y Filantropía. Dilemas y Conflictos en torno a la Fundación Ford en la Argentina de los '60. *Revista Argentina de Sociología*, 8-9 (15-16), 153-181
- Goldemberg, J., Fisherman J., y Torres H. (1967). Déficit habitacional y tendencias ecológicas en la Ciudad de Buenos Aires. *SUMMA*, 9
- Hall, P. (1992). *Urban and regional planning*. London-New York, UK-USA: Routledge.
- Lepetit, B. (1990). Propostions pour une pratique restreinte de l'interdisciplinarité. *Revue de Synthèse*, 2, 331-338.
- Lattes, A. (2004). Vapñarsky. *Población de Buenos Aires*, 1(1), 10-11. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74010102>
- Monti, A. (2013). *Redes, Instituciones y Planificación. El caso del Instituto de Planeamiento Regional y Urbano del Litoral (1955-1965)* (Tesis de Maestría) Universidad Torcuato Di Tella Disponible en: <https://repositorio.utdt.edu/handle/utdt/1623>
- Monti, A. (2015). *Jorge Enrique Hardoy, promotor académico, 1950-1976*. Rosario, Argentina: UNR. Disponible en: <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/5474>
- Monti, A. (2017). Geografías formativas de la planificación (1950-1970). *Anales del IAA*, 46(2), 147-160. Disponible en: http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/210/html_158
- Morresi, S., y Vommaro, G. (2011). *Saber lo que se hace: expertos y política en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Neiburg F., y Plotkin M. (Comps). (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Novick, A. (2011). Diálogo entre textos y contextos (pp.55-68). En A. Abba, D. Kullock, A. Novick, N. Pierrro y M. Schweitzer (Comp.). *Horacio Torres y los Mapas Sociales*. Buenos Aires, Argentina: CIHAM.
- Novick, A., Favelukes, G. y Zanzottera, G. (2018). Grandezas y miserias del proyecto moderno: arquitectura vs investigación urbana en los años sesenta. Las Trayectorias de Randle, Vapñarsky y Torres en Buenos Aires. En: L. Müller et al.; A. Monti (Comp.); A. M. Rigotti (Dir.); S. T. Pampinella (Ed. lit.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional* (pp. 164-168). Rosario, Argentina: UNR Editora. Recuperado de: <https://fapyd.unr.edu.ar/publicaciones/>
- Rigotti, A. M. (2018). Presentación. En A. Monti (Comp.) y A. Rigotti (Dir.). *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional*. Rosario, Argentina: UNR Editora. Disponible en: <https://fapyd.unr.edu.ar/wp-content/uploads/2018/06/Actas-PEV-alta-res.pdf>
- Schteingart, M. y Torres, H. (1973a). Procesos Sociales y estructuración metropolitana en América Latina. Estudio de casos. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 12 (48) enero-marzo. 725- 760.
- Schteingart, M., y Torres, H. (1973b). Estructura interna y centralidad en metrópolis latinoamericanas. Estudio de casos. En M. Castells (Ed.), *Imperialismo y urbanización en América Latina* (pp.253-285). Barcelona, España: Gustavo Gili.
- Smith, C. (1990). Types of City-Size Distributions: A comparative Analysis. En A. van der Woude, J. De Vries y A. Hayami A. (Eds.), *Urbanization in History. A process of dynamic interactions* (pp. 20-42) Oxford, UK: IUSSP y Clarendon Press.
- Topalov C. (2013, septiembre). Treinta años de sociología urbana, un punto de vista francés. Conferencia pronunciada en México DF
- Torres, H. (1978). El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 18(70), 163-204.
- Trindade, H. (Coord.). (2007). *Las ciencias sociales en América Latina en Perspectiva comparada*. México- Argentina: Siglo XXI.
- Tsiomis, Y. (1996). Projeto Urbano. Embelezamento e Reconquista da cidade. En Pinheiro Machado, D. y Méndez de Vasconcellos, E (Ed.), *Cidade e Imaginação* (pp. 24-29). Río de Janeiro, Brasil: UFRJ-FAU-PROURB.
- Vapñarsky, C. (1968). *La población urbana argentina: revisión crítica del método y los resultados censales de 1960*. Buenos Aires, Argentina: Editorial del Instituto.

·Vapñarsky, C. (1969). On rank-size distributions of cities: An ecological approach. *Economic Development and Cultural Change*, 17(4), 584-595.

·Vapñarsky, C. (1979a). Aportes teóricos-metodológicos para la determinación censal de localidades. *Cuadernos del CEUR*, 11.

·Vapñarsky, C. (1979b). *La población urbana argentina 1960-1970: revisión crítica de la información censal oficial*. Buenos Aires, Argentina: Editorial del Instituto Torcuato di Tella.

·Vapñarsky, C. (1997). *Reseña de su trayectoria académica* [Inédito].

·Vasen, F. (2013). Las políticas científicas de las universidades nacionales argentinas en el sistema científico nacional. *Ciencia, docencia y tecnología*, 24, 99. Disponible en: http://www.revistacdyt.uner.edu.ar/spanish/cdt_46/documentos/46_dossier01_vasen.pdf



Alicia Novick. Arquitecta por la Universidad de Buenos Aires, Master en Urbanismo y Planificación del Territorio por el Instituto de Urbanismo de París, Universidad de París XII, Magister y Doctora en Historia por la Universidad de San Andrés. Profesora Titular e investigadora de la Universidad Nacional de General Sarmiento, donde es Directora del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Urbanos, y de la Universidad de Buenos Aires donde es Directora Adjunta del Instituto de Arte Americano. Es Categoría I del Sistema Nacional de Incentivos del Ministerio de Educación. Sus temas de investigación comprenden el urbanismo y la historia de la ciudad. Entre sus publicaciones cabe mencionar *Proyectos Urbanos y otras historias* (2012), *Alberto Prebisch* (2014), *Pobreza urbana, vivienda y segregación social en América Latina* (compilación en coautoría) (2018).
ORCID: 0000-0003-1429-5922
alicianovick09@gmail.com



Guillermina Zanzottera. Licenciada en Ciencias Políticas por la Universidad de Buenos Aires, Magister en Ciencias Sociales con Mención en Historia Social por la Universidad Nacional de Lujan. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Programa de Historia Urbana y Territorial del Instituto de Arte Americano (IAA-FA-DU-UBA). Editora de la Serie Tesis del IAA y Miembro del Comité Editorial de la Revista Anales del IAA.
ORCID: 0000-0003-3526-3348
guillezanzo@gmail.com

»

Aravecchia-Botas, N. C. (2019). Técnica y política en la producción de la ciudad latinoamericana. Ciudad Kennedy, Bogotá (1960-1963). *A&P Continuidad*, 6(11), 70-81. doi: 10.35305/23626097v6i11.231



Técnica y política en la producción de la ciudad latinoamericana

Ciudad Kennedy, Bogotá (1960-1963)

Nilce Cristina Aravecchia-Botas

Recibido: 3 de agosto de 2019
Aceptado: 15 de octubre de 2019

Español

Este artículo aborda el papel que le cupo al Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA) y a las políticas de Estados Unidos asociadas a la Alianza para el Progreso (APP) en la construcción del Conjunto Habitacional Ciudad Kennedy en Bogotá entre 1961 y 1963. Se plantea que, por su envergadura y por la coyuntura en que fue materializado, resulta ejemplar para ponderar la transformación de las prácticas e incumbencias de los arquitectos, y del campo de la planificación y de la vivienda, así como también para desbrozar los debates acerca de las políticas de viviendas en Latinoamérica entre abordajes centralizados y de construcción directa desde la acción del Estado y otros apoyados en la acción comunal, con participación de usuarios en procesos de autoconstrucción. El objetivo es reflexionar sobre distintas visiones de los aportes de estos expertos en el marco de las condicionantes políticas y las presiones de los Estados Unidos en el ambiente de la Guerra Fría.

English

This article addresses the role of the Inter-American Center for Housing and Planning (CINVA) and the United States policies associated with the Alliance for Progress (APP) in the construction of Ciudad Kennedy Housing Complex in Bogotá (1961- 1963). Because of its significance as well as the juncture in which it was erected, it has become a model example for considering not only the transformation of architects' practices and responsibilities but also the field of planning and housing. It has also led to the clarification of the debates about housing policies in Latin America ranging from centralized and direct construction supported by the government to others supported by communal action, i.e., with the participation of users in self-construction processes. The goal of this article is to reflect on the different views provided by the "experts" involved taking into account the political conditions and pressures of the United States within the Cold War context.

Palabras clave: autoconstrucción, expertos, Alianza para el Progreso, vivienda, ciudad latinoamericana

Key words: self-construction, experts, Alliance for Progress, housing, Latin American city

» De Kennedy a la ciudad latinoamericana: el urbanismo y las tramas políticas

Este artículo analiza el caso del conjunto de viviendas de Ciudad Techo, que tras el asesinato del presidente de los Estados Unidos pasó a llamarse Ciudad Kennedy, como caso ejemplar de las transformaciones de las prácticas de la arquitectura en el marco de estrategias de *desarrollo* para América Latina a través de la construcción de viviendas¹. El cambio de nombres lleva consigo imaginarios de las relaciones entre Colombia y la potencia del norte y, en más amplia medida, de sus acciones imperialistas en el contexto de la Guerra Fría. El propio J. F. Kennedy puso el primer ladrillo de la obra, marcando de cierto modo el destino simbólico de aquel territorio. Por otro lado, el caso permite retomar, desde el presente, condiciones de más larga duración que demarcaron ideas que aún hoy informan al campo disciplinar de la arquitectura y del urbanismo respecto a políticas habitacionales.

Revisar las contradicciones, disputas y compromisos de poder no impide reconocer los avances en el discurso de la planificación, capaces de producir territorios con cualidades innegables, como es el caso de Ciudad Kennedy. El barrio es hoy una localidad popular de intensa urbanidad y buen acceso a los servicios públicos. Ejemplo de retroalimentación entre debates e investigaciones académicas, aparatos técnicos y práctica política, resultó de cierta convergencia ideológica en la que la acción estatal fue admitida y realizada en nombre del apaciguamiento de conflictos sociales. Al expandirse en un amplio territorio al sudoeste de Bogotá, hoy la gigantesca localidad Kennedy, con su población de un millón de habitantes, se ha transformado en una verdadera *ciudad dentro de la ciudad*, concepto de descentralización urbana formulado desde productivos debates entre campos del conocimiento. Así fue como Bogotá apareció en la escena de la

producción de la *ciudad latinoamericana*, categoría que según Adrián Gorelik (2005, p. 115) habría funcionado en las décadas de 1950 y 1960 como bomba de succión para las trayectorias, disciplinas e instituciones disciplinares, diplomáticas y administrativas, conformando el mapa intelectual, académico y político del pensamiento social latinoamericano.

Con el intento de poner en evidencia las directrices de vivienda y planeamiento, y su vigencia desde el período de construcción de Ciudad Kennedy, este artículo presenta el caso en el ámbito de los debates que la disciplina venía planteando desde los años 1940, mostrando cómo los proyectos para Bogotá estuvieron relacionados con las facciones partidarias y cómo la cuestión de la vivienda tomó centralidad en el debate político y económico. A continuación se realiza una descripción de los aportes técnicos que conforman el campo del planeamiento urbano, y la contribución del trabajo del Centro

Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA) en Ciudad Kennedy para la propuesta de acción comunal y autoconstrucción por ayuda mutua como forma de enfrentar el déficit habitacional. Finalmente se presenta un balance, desde la perspectiva histórica, sobre los rumbos de las políticas de viviendas y planeamiento en América Latina, más como interrogantes que como conclusiones.

Estado, política y vivienda en Bogotá

La implantación de diez mil unidades de vivienda, organizadas en 24 supercuadras en un terreno de 350 hectáreas en medio de extensas zonas forestadas, dio forma a Ciudad Techo (Páez, 2002, pp. 155-156). La idea de un distrito autosuficiente en la periferia de Bogotá se apoyaba en las propuestas de unidades vecinales del urbanismo moderno y el movimiento de las *garden cities* inglesas.

Los debates sobre la descentralización urbana habían ocupado a técnicos e intelectuales de la capital colombiana en los años cuarenta: mientras algunos defendían los polos de centralidad especializados de Le Corbusier, otros insistían en el papel cívico y simbólico del centro histórico promovido por Joseph Luis Sert (Rodrigues, 2013, pp. 230-236). En la década siguiente, la producción habitacional para sectores de menores recursos contaría con mayor apoyo estatal. Las políticas orientadas a dinamizar la economía y controlar los conflictos sociales buscaban desplazar las actividades productivas hacia la periferia, activando procesos de urbanización con nuevas centralidades urbanas.

En respuesta a esa directriz, y reuniendo distintas vertientes del pensamiento urbanístico, el conjunto Ciudad Techo se presentaba como el proyecto más ambicioso de producción pública de viviendas en el país, aportando una nueva escala para estos experimentos en la región que *zoning* de Bogotá destinaba a *barrios*

obreros (Antonio Nariño, el mayor conjunto hasta ese momento, tenía 960 unidades residenciales).

La autosuficiencia del barrio se buscaba a través de áreas arboladas y equipamientos colectivos. Como banco de pruebas, el barrio Techo movilizó al equipo del Instituto de Crédito Territorial (ICT) que experimentó con distintos tipos, desde la vivienda aislada hasta edificios multifamiliares de cinco pisos, ensayando además la integración de sistemas prefabricados y de coordinación modular (ICT, s/d; Espinosa y Restrepo, 2007, p. 62).

Este momento favorable para la actuación de la arquitectura y el urbanismo en el campo de la vivienda fue, paradójicamente, también de profunda tensión. Conflictos sociales violentos eclosionaron luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, quien iba a participar en las elecciones presidenciales de 1950 con un programa que confrontaba a las élites representadas por los partidos tradicionales (Liberal y Conservador). La muerte del líder en 1948 engendró un episodio conocido como el Bogotazo, gran rebelión que destruyó el centro de Bogotá y dejó centenas de muertos. Impedidos de participar en la política institucional, los rebeldes pasaron a organizar grupos guerrilleros en el interior del país desencadenando conflictos sangrientos en las áreas rurales que se extendieron por un período que pasó a la historia como *La Violencia*. Después de ese ciclo de inestabilidad, liberales y conservadores optaron por aliarse en el llamado Frente Nacional como forma de *cerrar* el camino para nuevos grupos en la política institucional, y así gobernaron, alternándose por dos décadas (Vianna, 2015, pp. 116-118).

Durante el Bogotazo estaba en el poder el conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1950) con una actuación caracterizada por la centralización del poder y la creación de instituciones de protección social que, en la esfera de la vivienda, incluyó la ampliación de las atribuciones

del ICT. Pero en general, los gobiernos conservadores de Ospina Pérez, luego de Laureano Gómez (1950-1953) y del General Pinilla que se hizo dictador (1953-1958), incluían una política represiva con persecución de los adversarios políticos y el fortalecimiento de los propietarios de tierras. Con la clausura de la política institucional, las guerrillas que habían sido iniciadas con banderas liberales, incluso con disidentes del Partido Liberal, pasaron a ser influenciadas por ideas marxistas oponiéndose más claramente a las oligarquías tradicionales y sobre todo al imperialismo de los Estados Unidos, una posición que se vería reforzada luego de la Revolución Cubana (Vianna, 2015, pp. 119-147). Las disputas en el mundo rural promovían el éxodo a las ciudades, y aún las ciudades medias y los pequeños poblados fueron vistos como refugio, como tierras de oportunidad económica. En ese proceso, la urbanización de los migrantes aparecía como una estrategia de apaciguamiento de los conflictos sociales.

El gobierno autoritario de Rojas Pinilla consolidó procesos anteriores y abrazó algunas propuestas modernistas y algunos planes de los años cuarenta. Construyó autopistas y grandes infraestructuras que fijarían las líneas imaginarias de la segregación urbana de las próximas décadas: la porción del centro-norte de la ciudad abrigaría los polos terciarios y las residencias con renta media y alta, mientras que el sur y el oeste serían ocupados por la población más pobre y de forma más espontánea. Al mismo tiempo, la ciudad crecía hacia su espacio metropolitano, anexando los municipios limítrofes (Usaquén, Suba, Engativá, Fontibón, Bosa y Usme) cuya lógica respondía a alianzas políticas (Beuf, 2012, pp. 11-12).

La producción habitacional era la estrategia para aquietar conflictos abriendo el campo para la adopción de conceptos debatidos por la arquitectura y el urbanismo. En ese contexto se construyeron conjuntos modelo en todo el

país y, en el caso de Bogotá, los barrios Muzú, Quiroga y Los Alcázares, además de los edificios multifamiliares de Centro Antonio Nariño, Calle 26, Hans Drews Arango y San Pablo (Murcia, 2013, p. 258). Estos emprendimientos estaban vinculados al pensamiento desarrollista que preveía vínculos entre planificación territorial y económica. La verticalización propuesta en el conjunto Antonio Nariños, con densificación de las áreas dotadas de infraestructura, es un ejemplo. En una propuesta más sistémica la Caja de la Vivienda Popular contaba con proyectos de tipos residenciales construidos con ladrillos producidos por una fábrica propia (Rodríguez, 2013, pp. 252-253).

Rumbo a Ciudad Kennedy: los aportes técnicos en medio de las tramas políticas

Eran diversas las posiciones que se afirmaban desde el punto de vista técnico y la esfera de las preocupaciones arquitectónicas se ampliaba hacia la economía y la sociología urbana.

Entre los economistas se debatían formas de implementar el financiamiento público para dinamizar el sector habitacional y generar empleo en la construcción civil con el objetivo de desplazar a la población dedicada a actividades rurales de baja productividad hacia sectores más modernos, con el consecuente aumento de las tasas de crecimiento. Ese era el principal argumento del canadiense Lauchlin Currie, economista enviado en misión por el Banco Mundial en 1948 que formalizó sus propuestas en el documento “Operación Colombia” publicado en 1960. El volumen representaba a un sector importante de la planificación urbana y defendía una aproximación sistémica que recurría a modelos matemáticos para relacionar recursos y límites de manera objetiva. Desde este punto de vista, la planificación físico-territorial debía responder a la necesidad general de desarrollo económico creando instituciones, planes y métodos orientados a la industrialización del país y

a su crecimiento. Esta misión generó como resultado la creación en 1958 del Departamento Nacional de Planeación (DNP) con atribuciones para centralizar las acciones de planificación del gobierno colombiano (Ríos, 2011, p. 118).

En realidad, desde la década del treinta se venían desarrollando iniciativas de fomento estatal a la producción de vivienda en América Latina con el objetivo de formar y fortalecer una clase media, promover los estados nacionales, minar las oligarquías locales y obstaculizar los avances imperialistas de los Estados Unidos (Sambricio, 2013, pp. 11-14). Sin embargo en Colombia, a causa de un cuadro político y social conflictivo durante los años cincuenta, la situación era diversa.

Alberto Lleras Camargo, que había desempeñado un papel importante en la constitución de la Organización de Estados Americanos (OEA) a fines de los años cuarenta, fue el primer presidente por el Frente Nacional en 1958. Este periodista y diplomático había trabajado para relativizar la hegemonía norteamericana y hacer de la OEA una agencia multilateral. En el período en que la dirigió, se concibieron programas de cooperación técnica y formación de especialistas para América Latina. En una articulación que incluía al presidente brasileño Juscelino Kubitschek, se aproximó a los Estados Unidos para financiar proyectos de industrialización y superación del subdesarrollo de la región. En el ambiente de la Guerra Fría, las ideas desarrollistas amplificadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ganaban fuerza y los presidentes de Brasil y Colombia defendían la hipótesis de que la mejor manera de frenar el avance del comunismo era a través del combate a la miseria, demandando el apoyo financiero norteamericano para una alianza política de mayor alcance. Deriva de este proceso que John F. Kennedy se sumara a esta agenda y formulase el papel de la Alianza para el Progreso (APP) (Argáez, 2014, pp. 19-26).

Lleras Camargo articuló los compromisos económicos y sociales desarrollistas con los Estados Unidos, considerando los aportes de la APP. Sin embargo, las acciones en el sector habitacional se confrontaban con la necesidad de responder a los conflictos rurales para los cuales la reforma agraria era una respuesta más concreta. Fue así que las decisiones políticas terminaron neutralizando a la potencia de la visión sistémica contenida en el plan de Currie, aunque sus ideas siguieron siendo influyentes. Es necesario decir que las inversiones en políticas agrarias otorgaban prioridad a la modernización de los dominios medianos y grandes, sin promover cambios profundos en la estructura de las propiedades (Guzmán, 2013, pp. 155-156).

Simultáneamente, se desarrollaba una vertiente crítica al abordaje puramente técnico de la planificación urbana que defendía la realización de diagnósticos más profundos de la realidad local y de los tipos de gobierno y sus estructuras político-administrativas, además de reclamar la participación de la población en los procesos de planificación a través de un discurso *sociotécnico*. Este abordaje contaba con la participación de técnicos e intelectuales nacionales y extranjeros congregados en el Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA). Este organismo subordinado a la OEA había sido creado en 1951 dentro de los esquemas de cooperación técnica ideados por Lleras Camargo para promover la formación en las áreas de planificación urbana y habitacional en Latinoamérica. Vinculado a la Universidad Nacional de Colombia, el CINVA venía buscando a lo largo de la década del cincuenta su fortalecimiento como centro de referencia en las investigaciones sobre vivienda. En ese mismo ambiente académico, aglutinando expertos, técnicos y estudiantes de distintas áreas del conocimiento, se forjó la Sociedad Colombiana de Planificación (SCP) (Rodríguez, 2010, pp. 85-90; Ríos, 2011, p. 120).



Figura 1. El presidente John F. Kennedy visita Bogotá y coloca la primera piedra para la construcción de una casa en el conjunto de Techo, simbolizando el inicio de la acción de la Alianza para el Progreso. Fuente: Suárez, 2014, p. 135. | Figura 2. Imagen panorámica de Ciudad Kennedy en 1964. Fuente: Sáenz, 2016.

Entre el discurso técnico-metodológico de la DNP y el sociotécnico del CINVA se puede identificar cierta tensión disciplinar en el campo urbano: de un lado los economistas desarrollistas y del otro, una composición interdisciplinar. En 1961, la visita de Kennedy a Colombia y la colocación de la piedra fundamental de la Ciudad Techo representan la complejidad de este proceso, como también las ambigüedades y contradicciones de la alianza política vigente. Si por un lado el gobierno de Lleras Camargo, apoyándose en el aporte financiero de la APP, enfatizaba la necesidad de la reforma agraria; por el otro, el enorme conjunto habitacional promovía al sector de la construcción civil indicando el camino que tomarían los gobiernos siguientes. Los incentivos fiscales y un robusto sistema financiero daban el tono a las políticas públicas que, combinando distintos discursos de la planificación, terminaban inevitablemente atrayendo a la población rural hacia los puestos de trabajo urbanos.

» El experimento de la acción comunal en Ciudad Kennedy

La participación directa de los técnicos del CINVA en Ciudad Techo fue fundamental para la APP, en particular la del economista y abogado Rafael Mora-Rubio, especialista en gestión habitacional que había trabajado en el ICT. Director del CINVA entre 1960 y 1964, Mora-Rubio coordinó los trabajos de relevamiento de la demanda y organización de la población en grupos para ser asistidos por los técnicos de diversos sectores en un trabajo interdisciplinario que promovía el sistema de ayuda mutua en programas públicos de gran alcance (Páez, 2002, pp. 155-162). Al incluir el programa social del ICT en Ciudad Kennedy, defendía una visión sociológica en oposición a una estrategia puramente económica. Más importante que el monto de dinero invertido en la construcción del conjunto habitacional era el mejoramiento integral de la vida de los habitantes que se conseguiría a través del trabajo social del ICT en las distintas escalas de integración: (1) de los miembros de

la familia a través de sus nuevas responsabilidades y privilegios, (2) de las familias en sus grupos de vecindad, (3) de los vecinos en una comunidad debidamente estructurada y organizada, finalmente (4) de la comunidad en la ciudad donde estarían localizados (Mora-Rubio, 1965). La defensa de la participación de los usuarios en el proceso de planificación era hegemónico en el discurso sociotécnico del CINVA y de la SCP. Se partía del reconocimiento que la población de menores ingresos no tendría capacidad de pago para obtener la vivienda y los programas masivos de autoconstrucción aparecían como la alternativa más viable para responder al déficit habitacional. En el conjunto fueron aplicadas todas las formas de participación en la producción que estaban en práctica por parte del ICT: 1 - Ayuda por autoconstrucción (las familias participaban en la construcción con supervisión de técnicos del ICT, y con financiamiento de los materiales para las mejoras posteriores); 2 - Casas para terminar (construcción por empresas donde las familias se hacen cargo

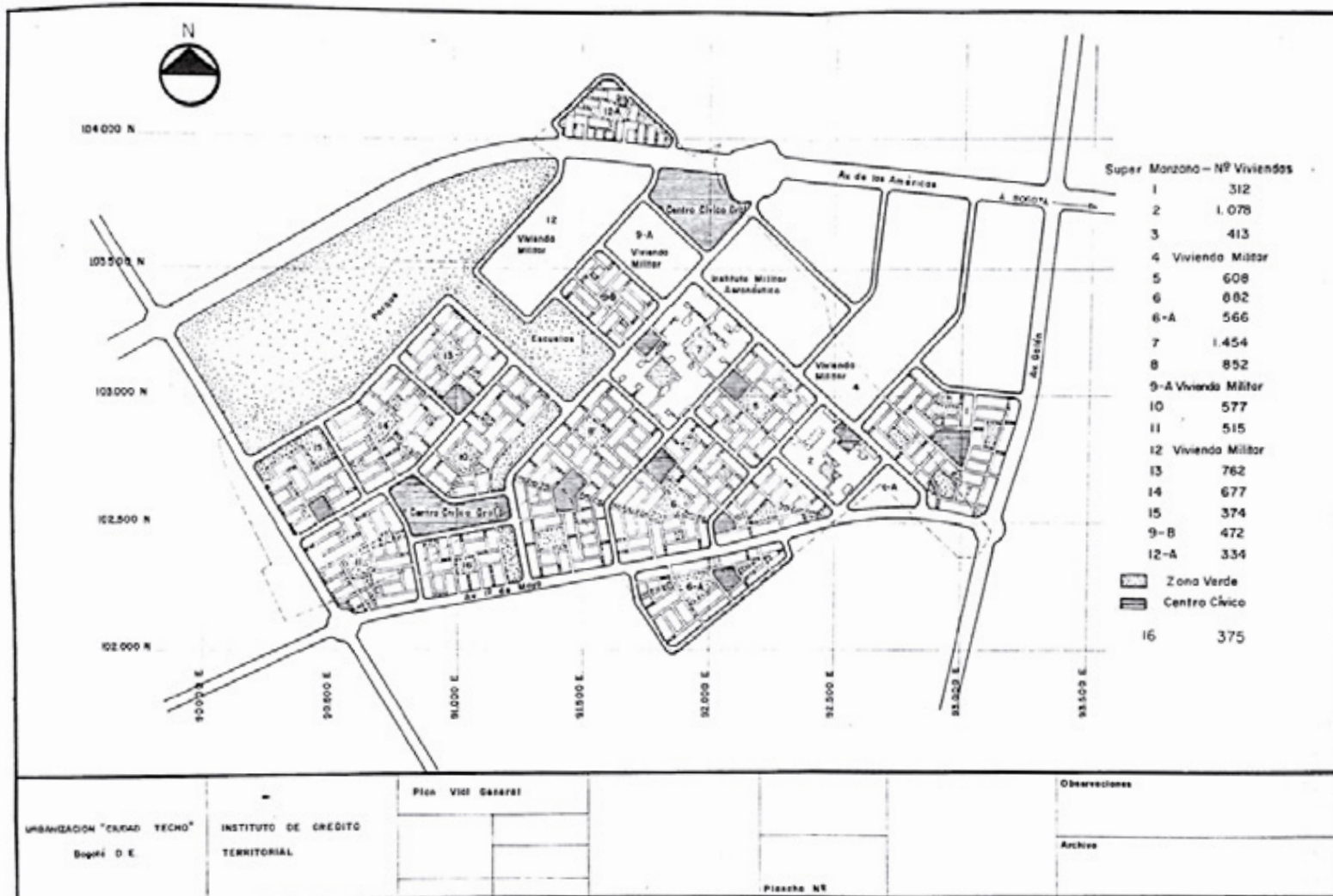


Figura 3. Plan de Ciudad Kennedy, reproducido en el Curso de Adiestramiento en Autoconstrucción del CINVA (1963-1964). Fuente: CINVA, 1964

de las terminaciones por iniciativa propia y sin financiamiento); 3 - Apartamentos multifamiliares (construcción por empresas en la que las familias recibieron los departamentos totalmente terminados); 4 - Plan de terceras partes (financiamiento dividido entre el comprador, el inversor y el instituto de construcciones realizadas por el inversor y supervisada por los técnicos del ICT y por lo cual las familias reciben las unidades totalmente acabadas); 5 - Plan trabajadores (financiamiento para la empresa y destinado a la construcción de casas para sus empleados, también con supervisión de los técnicos del ICT) (ICT, 1970).

La distribución de las viviendas realizadas de acuerdo a las distintas modalidades fue: ayuda por autoconstrucción: 5.893 unidades; casas para terminar: 1.214; apartamentos multifamiliares: 2.285; plan de terceras partes: 1.032 y plan trabajadores: 144 (ICT, 1970). Estos números revelan que Ciudad Techo apuntó a un cambio de paradigma en las políticas habitacionales de Colombia, similares aunque con diferencias a lo que ocurría en otros países de América Latina como Perú y Chile (Ballent, 2004; Giannotti, 2016).

En el proceso de elaboración del programa se puso énfasis en las técnicas de selección de los beneficiarios que, organizados en grupos, tendrían acceso a la vivienda mediante el sistema de autoayuda. Las directrices para esta selección dejaba por sentado que deberían considerarse "personas y familias a la vida en sociedad, con comportamientos públicos previsibles y cuyos intereses contemplaran el acompañamiento de proyectos complementarios, productivos o similares, que según el ICT permitirían consolidar el modelo de vida urbana propuesto para el conjunto" (ICT, s/d).

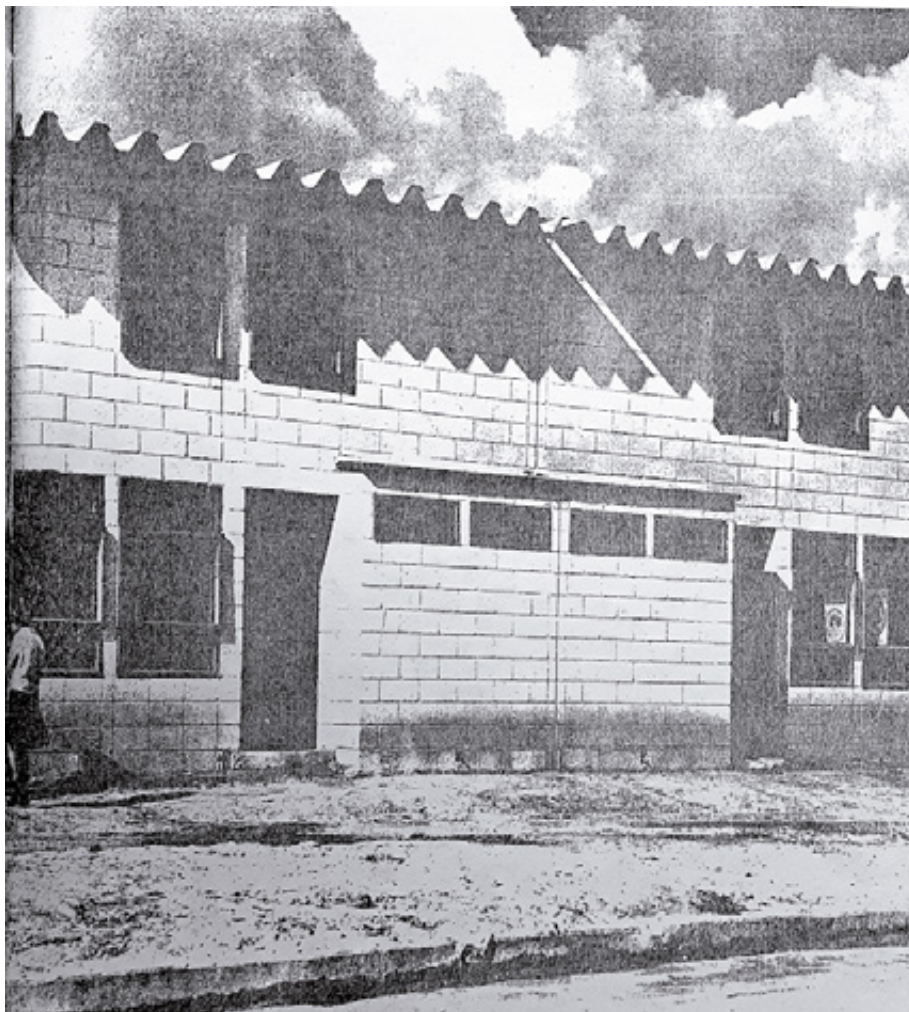


Figura 4. Viviendas por autoconstrucción en Ciudad Kennedy. Fuente: ICT, 1965. | Figura 5. Viviendas por desarrollo progresivo en Ciudad Kennedy (casas para terminar) y en segundo plan los multifamiliares. Fuente: ICT, 1965.

Los proyectos para la producción de casas con sistemas prefabricados también consideraban la capacidad de organización de las familias. La autoconstrucción dirigida por técnicos presuponía una planificación minuciosa de los elementos constructivos que pudiesen incorporar fácilmente la mano de obra sin calificación, como ha quedado registrado en la memoria descriptiva del mismo ICT (ICT, s/d).

En este proceso, el CINVA pasó a operar casi exclusivamente para responder a las demandas de la APP, transformándose en el principal vínculo entre especialistas norteamericanos y co-

lombianos (Páez, 2002, pp. 165-178). En el conjunto, un sector enteramente desarrollado por el CINVA funcionó como campo experimental para un curso de “Adiestramiento en autoconstrucción”. Becas de estudio, patrocinadas por la Unión Panamericana, garantizaban el viaje y la permanencia de alumnos para realizar el curso en la capital colombiana (CINVA, 1963). Esta actividad funcionaba como escaparate de la cooperación con Estados Unidos y desde ese momento el CINVA perdió su carácter de centro de investigación con cierta autonomía y pasó a sufrir mayor interferencia de la OEA².

Así abandona los términos de la Cooperación Técnica tal cual había sido concebida por Lleras Camargo y pasa a profundizar la formación de cuadros para el ICT, y para otras reparticiones públicas latinoamericanas financiadas por agencias como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, con objetivo de diseminar la creación de programas de ayuda mutua (Páez, 2002, pp. 163-164). Esos requerían, necesariamente, de una actividad interdisciplinar que debía prorrogarse luego de la entrega de las unidades. La organización incluía: juntas de acción comunitaria, comités de

trabajo para promover la educación, la salud, el deporte, los servicios públicos, los clubes socioculturales, grupos de alcohólicos anónimos y comités de defensa civil entre otras formaciones (CINVA, 1969). El trabajo social y educativo de mayor duración indica el deseo de controlar y formar residentes *con comportamiento previsible*. Además, la incorporación de la mano de obra de estos a través de la autoconstrucción proseguía luego de la entrega de las unidades, incluso en 1965, en torno a trabajos para el mejoramiento de los espacios verdes del conjunto. (ICT, 1965). Estas prolongaciones llamaron la atención de la crítica que denunció la sujeción de los trabajadores que debían dedicar horas para el trabajo no remunerado en la producción de viviendas y de la ciudad.

Un conjunto habitacional de la envergadura de Ciudad Techo implicaba a toda la cadena productiva de la construcción civil y de los procesos de urbanización, desde la compra de terrenos hasta la articulación con diversos sectores involucrados: bancos, propietarios, de tierras, constructores, productores y comerciantes de materiales y, finalmente, a los futuros usuarios (Bolaños Palacios, 2011, p. 31). La magnitud del emprendimiento y la complejidad del trabajo social atrajo numerosos estudiosos y transformó a Ciudad Kennedy en campo de experimentación para grupos e instituciones interesados en el desarrollo comunitario, la puesta a prueba nuevas técnicas de ingeniería social y la formación de cuadros profesionales (Rudell, 1964).

Y aunque el plan de Lauchlin Currie, contenido en Operación Colombia, no terminó siendo adoptado por Lleras Camargo, el economista canadiense siguió siendo influyente en el sector público y en el medio académico como lo prueba la fundación, en 1962, del Centro de Investigación del Desarrollo (CID) bajo su liderazgo. Vinculado a la Facultad de Economía de la Universidad Nacional de Colombia, el CID

parecía rivalizar con el CINVA. A lo largo de la década del sesenta, como desdoblamiento de las propuestas anteriores, Currie formulaba su modelo de *ciudades dentro de la ciudad* que consistía en la densificación de determinadas áreas para optimizar la relación espacial y funcional entre viviendas, ofertas de trabajo, infraestructuras y equipamientos públicos (Salazar, 2001, p. 23). Por más que sus planes difirieron de procedimientos más sociológicos, esta idea de núcleos satélites autosuficientes se correspondía en gran medida con lo que el ICT venía realizando con los técnicos del CINVA en Ciudad Kennedy.

El conjunto anticipó directrices de la política habitacional lanzada por el gobierno de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) en el ámbito del Plan de Desarrollo de Las Cuatro Estrategias³ elaborado por Lauchlin Currie. Según ese plan, la construcción aparecía como el sector líder del desarrollo económico a ser fomentado por un sistema financiero basado en las Corporaciones de Ahorro y Vivienda que se configuraban como bancos hipotecarios. El caso demuestra cómo los experimentos habitacionales y los discursos de planificación combinados definieron directrices que se desdoblaron en nuevas acciones y en la legislación hacia finales de los años setenta, cuando el plan de Bogotá definía el incremento habitacional y la creación de nuevas centralidades al sur y al oeste para promover la densificación y evitar la expansión horizontal de la ciudad, al tiempo que el programa de acción comunal para la autoconstrucción asistida, experimentado en Kennedy, iba dejándose atrás.

Ciudad Kennedy como frontera

La fragmentación de las acciones, la persistencia de la estructura agraria y el agravamiento de los conflictos políticos demarcaron los límites del discurso de la planificación. La potencia del desarrollo de los técnicos y su relativa au-



Figura 6. Continuidad de los trabajos de autoconstrucción para el mejoramiento de los espacios públicos en Ciudad Kennedy, después de habitado. Fuente: ICT, 1965.



Figura 7. Expansión urbana de Bogotá en Plan Piloto de 1951. Fuente: Oficina el Plan Regulador 1951, en Tarazona, 2015.

Percepción de pobreza en Bogotá, según localidades (Tasa %), 2014

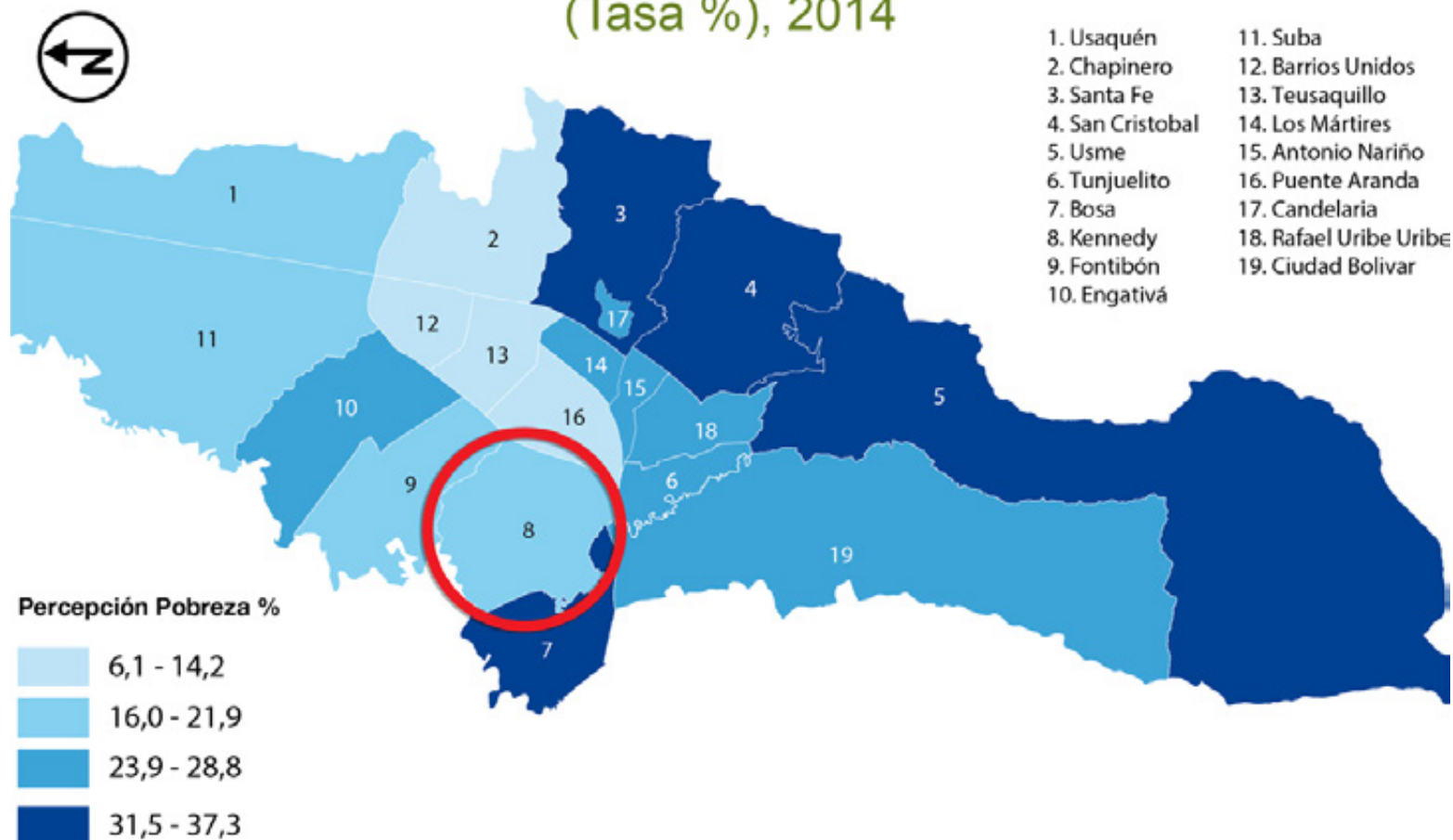


Figura 8. El mapa de percepción de pobreza en Bogotá, indica la segregación. La Localidad Kennedy (8), en la frontera entre índices medios y bajos. Fuente: DANE en Hoyos, Mosquera y Albarracín, 2015.

tonomía, que estaba en la idea de cooperación técnica de Lleras Camargo junto a la OEA, encontró sus límites en los intereses imperialistas y de los sectores de la élite colombiana que formaron parte del Frente Nacional. Después del asesinato de Kennedy, el aporte económico de Estados Unidos se redujo de manera significativa, haciendo invisible el programa desarrollista contenido en los términos de la APP. Posteriormente, la idea de cooperación fue sustituida por el apoyo a gobiernos dictatoriales en diversos países de Latinoamérica, cuya acción autoritaria funcionó para mantener la

concentración de la propiedad y la renta. Pero, como se quiso demostrar, los debates fueron muy productivos sea para la realización del barrio Kennedy en específico, o para la conformación del rol de instrumentos de políticas de planificación y vivienda en el continente. Ciudad Kennedy, así como otros casos similares de menor amplitud, fueron el resultado de una convergencia ideológica que reconoció la necesidad de la acción del Estado para la creación y fortalecimiento de clases urbanas de ingresos medios como base de naciones fuertes y más autónomas, copartícipes de las decisiones

del sistema capitalista central. Para eso fueron importantes los debates sobre planificación en Latinoamérica y la composición de una agenda que en parte fue realizada. El caso analizado revela que, en ese proceso, la ciudad latinoamericana se produjo como categoría sociológica (Gorelik, 2005), y como materialización de radicales procesos de urbanización periférica. La acción del ICT contribuyó para que las mayores ciudades colombianas tuvieron altas tasas de crecimiento demográfico en los años sesenta, con Bogotá al frente. Presentando un rápido ritmo de crecimiento y duplicando su

población en una década, llegó a 2,5 millones de habitantes en 1970. Pero en el interior de la metrópoli es posible ver las asimetrías de un movimiento centrífugo en el cual las *localidades* nuevas y periféricas presentan tasas de crecimiento mayores que la de antiguos barrios centrales, indicando una expansión metropolitana aún por fuera de los límites del municipio de Bogotá. Entre 1972 y 1985, período posterior a la ocupación del conjunto, el distrito de Kennedy alcanzó un nivel intermedio de crecimiento, con tasas demográficas de 5,3 quedando en una posición equidistante respecto al distrito central de alta renta de Santa Fe (con 0,6) y las más elevadas de Usme y Bosa de 12,8 y 11,3 respectivamente (Dureau, 1996).

Con su nombre emblemático, Kennedy representa el avance de la organización capitalista del territorio bogotano, generando una distinción física en la ciudad que también es cultural y simbólica: los barrios al norte de la ciudad son constituidos por condominios residenciales y servicios para población de renta media y alta, mientras que al sur, los barrios de alta densidad tienen mayores tasas de crecimiento demográfico cuya expansión, en las décadas siguientes, se caracterizó por la precariedad urbana y edilicia. Por otro lado, la producción masiva de viviendas que se inició en Ciudad Kennedy generó un crecimiento del PBI colombiano e incluyó amplios segmentos de la población en el proceso de urbanización, pero ello implicó en procesos desiguales que luego serían criticados por la sociología bajo la clave de la llamada Teoría de la dependencia (Gorelik, 2005, pp. 123-127).

En el ámbito de la arquitectura y del urbanismo, el proyecto quedó subordinado al debate económico. La defensa de la acción comunitaria, según la cual el arquitecto aparece como un agente educador que moviliza y organiza recursos disponibles y auxilia en la organización social, fue vaciada de sus objetivos más trans-

formadores, quedando solamente la incorporación de la mano de obra del usuario como instrumento para abaratar los costos de la vivienda. Los debates sociológicos de los procesos de planificación fueron incorporados por las agencias internacionales de financiamiento y el BID. Desde la experiencia de Ciudad Kennedy se difundió el modelo de acción comunal en el resto del continente (ICT, 1970). Las reglas para los financiamientos del banco condicionaban al sector público al cumplimiento de ciertos parámetros, como la participación de las comunidades en los proyectos de construcción o de asistencia social. Pero en realidad, la acción comunal en su integralidad, tal cual fue concebida por los técnicos del CINVA, no se puso más a prueba. En Colombia, después de Ciudad Kennedy no hubo más realizaciones de ese tipo a gran escala, aunque el discurso sociotécnico del CINVA haya contaminado la visión de los economistas de la DNP que se afirmaba como el principal órgano de planificación integral en Colombia.

En Ciudad Kennedy, se puede decir que la ciudad fue el resultado de un híbrido de dos discursos de planificación urbana, combinando la acción técnica con las iniciativas propias de la población. Sin embargo, esta alianza de manera verdaderamente institucionalizada funcionó solamente en ese caso que puede así ser entendido como frontera en sentido ampliado. Por una parte, se halla la frontera física y territorial entre áreas urbanizadas por la acción directa del Estado y áreas ocupadas espontáneamente, de manera precaria por los más pobres; por otra, la frontera cultural entre proyectos modernistas pautados por el debate sobre la habitación mínima y la flexibilización de la idea de estándar con incorporación de mano de obra poco calificada del habitante en el proceso de construcción. Asimismo, se destacan la frontera entre la apuesta por la urbanización y la industrialización y el decrecimiento de ese

proceso como medio para superar las desigualdades en América Latina y la frontera entre un período de presencia más directa del Estado en la producción de viviendas (décadas de 1930 a 1980) y el período subsiguiente definido por el predominio de la acción privada en el sector.

En las décadas finales del siglo XX, la política habitacional estaría caracterizada por la provisión de subsidios, y las directrices de la planificación quedarían más apartadas de los procesos de producción a cargo de las empresas de capital inmobiliario, las iniciativas individuales o, en menor escala, la acción comunitaria de movimientos sociales organizados, en las políticas nacionales o locales de viviendas también financiadas por agencias internacionales. Paradójicamente, sin la regulación del territorio por el Estado, se puso en riesgo la dimensión colectiva de lo urbano que los programas de ayuda-mutua pretendían potenciar.

En la medida que la ciudad latinoamericana declinaba como categoría del pensamiento sociológico, la vivienda dejaba de ser entendida como un derecho a ser asegurado por el Estado para convertirse en el resultado del esfuerzo familiar. Por otro lado, las acciones parecen haber sido exitosas en su intento de obstaculizar las ideas socialistas que impulsaba la guerrilla campesina. Las contradicciones entre el proceso de urbanización y exclusión política, característica del contexto colombiano y similares en tantos otros países latinoamericanos, neutralizaron las tratativas de una alianza socialdemócrata con los Estados Unidos a través de la figura de John F. Kennedy, como era el deseo de Lleras Camargo. Tales contradicciones se volverán más explícitas en la escena neoliberal de los años ochenta, con un cuadro de disminución gradual del rol del Estado para reducir las desigualdades económicas y sociales.

A partir del caso de Ciudad Kennedy, se puede distinguir una producción de formas culturales en la urbanización de la segunda posguerra que

resultan controvertidas aún hoy. Las ciudades latinoamericanas de los años cincuenta y sesenta son producto de su condición de frontera entre los deseos de las construcciones culturales y económicas más autónomas, y su relación con la potencia a la que están sometidas. Construir la conciencia de esta doble condición de existencia parece un punto de partida para repensar los términos de la planificación urbana en el continente ●

NOTAS

1 - Una versión preliminar de este artículo fue presentada en Aravecchia-Botas (2018).

2 - En 1960 el CINVA fue incorporado a la Unión Panamericana como División Descentralizada del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. La OEA estaba directamente comprometida con la Alianza para el Progreso y en 1963 da fin al Programa de Cooperación Técnica de la cual la CINVA formaba parte (Páez, 2002, pp. 171-172).

3 - Presentado por Currie en 1971, el Plan de Desarrollo de las Cuatro Estrategias definía una concentración de esfuerzos en cuatro direcciones: la construcción de viviendas, el apoyo a las exportaciones, el aumento de la productividad agrícola y la redistribución de la renta (Cuervo Calle, 2015).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

·Aravecchia-Botas, N. C. (2018). Ciudad Kennedy, Bogotá. Entre as técnicas de planejamento e a produção de cidade. En: L. Müller et al.; A. Monti (Comp.); A. M. Rigotti (Dir.); S. T. Pampinella (Ed. lit.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional* (pp. 160-163). Rosario, Argentina: UNR Editora. Recuperado de: <https://fapyd.unr.edu.ar/publicaciones/>

·Argáez, C. C. (2014). La relación personal entre John F. Kennedy y Alberto Leras Camargo. En C. C. Argáez, P. P. Lewin, E. E. Largacha y M. N. M. Suárez (Eds.), *Alberto Lleras Camargo y John F. Kennedy: amistad y política internacional* (pp. 7-18). Bogotá, Colombia: Uniandes.

·Ballent, A. (2004). Learning from Lima. Previ, Peru: habitat popular, vivienda masiva y debate arquitectónico. *Block*, 6, 86-95.

·Beuf, A. (2012). Concepción de centralidades urbanas y planeación del crecimiento urbano en la Bogotá de siglo XX. En *Actas do XII Colóquio Internacional de Geocrítica. Independencias y construcción de Estados Nacionales: poder, territorialización y socialización, siglos XIX-XX*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, 11-12.

·Bolaños Palacios, Á. J. (2011). Las formas urbanas como modelo. La planificación y la urbanización de vivienda como agentes de cambio en la forma del tejido de la ciudad, Bogotá 1948-2000. *Revista de Arquitectura*, 13, 23-37.

·CINVA. (1963). Boletín de Prensa. Becas para adiestramiento en autoconstrucción ofrece la OEA. Bogotá, Colombia: CINVA, Unión Panamericana.

·CINVA. (1964). Curso de Adiestramiento en Autoconstrucción. Originales del Fondo CINVA. Bogotá, Colombia: División de Gestión Documental, Universidad Nacional de Colombia.

·Cuervo Calle, J. J. (2015). Da casa moderna à habitação como mercadoria: Colômbia, 1942-1991. *América Latina História Económica*, 22(1), 179-212.

·Dureau, F. y Florez, C. E. (1996). *Dinámicas demográficas colombianas: de lo nacional a lo local*. Bogotá, Colombia: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de Los Andes.

·Espinosa-Restrepo, L. D. (2007). El Estado en la construcción de las áreas residenciales en Bogotá. *Urbanismos*, 2(2), 56-73.

·Giannotti, E. (2016). El sitio y la vivienda. Una disputa en torno a la Operación Sitio. En Cofré, B. (Ed), *Por barrios obreros y populares. Actores urbanos. Santiago. Siglo XX*. (pp. 81-104). Santiago de Chile, Chile: Escaparate.

·Gilbert, A. (1996). The Mega-City in Latin America. (Tokyo, New York, Paris, United Nations University Press). Recuperado de: <http://www.nzdl.org>.

·Goossens, M., Gómez Meneses, J. E. (2015). Experimentaciones en vivienda estatal: La obra del Instituto de Crédito Territorial en Bogotá, 1964-1973. *Revista INVI*, 30 (84), 121-148.

·Gorelik, A. (2005). A produção da cidade latino-americana. *Tempo Social - Revista de Sociologia da USP*, 17 (1), 115.

·Guzmán, J. F. (2012). Los Estados Unidos y la Reforma Agraria en Colombia de 1961. *Revista Vox Populi*, (11), 139-158.

·Hoyos, D.L. D., Mosquera, M. V. y Albarracín, A. M. (2015). Kennedy disminuye la percepción de pobreza. *Boletín Localidades*. Recuperado en: http://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/sites/default/files/files_articulos/08BoletinlocalidadKennedy.pdf.

·Instituto de Crédito Territorial (ICT) (s.d.). *Vivienda de interés social. Casa pre modulada. Plan Ciudad Kennedy* (Memoria descriptiva). Bogotá: Colombia.

·Instituto de Crédito Territorial (ICT) (1970). Reseñas: Urbanización Timiza, Ciudad Quiroga, Ciudad Kennedy. *Breve información a la V Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura*. Medellín, Colombia: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia.

·Instituto de Crédito Territorial (ICT) (1965). Ciudad Kennedy una realidad. Bogotá, Colombia: Instituto de Crédito Territorial.

·Mora-Rubio, R. (1965). El Programa Social del ICT en Ciudad Kennedy. *Ciudad Kennedy una realidad*. Bogotá, Colombia: Instituto de Crédito Territorial.

·Murcia, C. N. (2013). Colombia, vivienda y arquitectura moderna. Acoger el paradigma moderno y enriquecerlo adaptándolo al medio. En C. Sambricio (Ed.), *Ciudad y vivienda en América Latina. 1930-1960* (pp. 256-279). Madrid, España: Lampreave.

·Páez, J. A. R. (2002). *El Cinva: un modelo de cooperación técnica, 1951-1972*. (Tesis de maestría inédita). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

·Ríos, J. F. R. (2011). La planeación urbana en Colombia: años sesenta-ochenta. Discursos, consultores y comunidades académicas. *Revista de Estudios Sociales*, 40, 115-125.

·Rodríguez, C. E. H. (2013). Colombia, Urbanismo Moderno e Vivienda. In Sambricio, C. (Ed.), *Ciudad y vivienda en América Latina, 1930-1960*, (pp. 230-236). Madrid, España: Lampreave.

·Sáenz, L. (2016). Reminiscencias de Bogotá, un patri-

monio archivístico de todos. *ArchDaily Colombia*. Recuperado de: <https://www.archdaily.co/co/794062/reminiscencias-de-bogota-un-patrimonio-archivistico-de-todos>.

·Salazar, J. (2001). "Expansión o densificación? reflexiones en torno al caso Bogotá". *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 5, 21-35.

·Sambricio, C. (2013). *Ciudad y vivienda en América Latina. 1930-1960*. Madrid, España: Lampreave.

·Rodríguez, M. L. P. (2010). El programa CINVA y la acción comunal. Construyendo ciudad a través de la participación comunitaria. Bogotá, Colombia: Punto Aparte, UNAL.

·Suárez, M. N. M. (2014). Ciudad Kennedy: una leyenda urbana en Bogotá. En C. C. Argáez, P. P. Lewin, E. E. Largacha y M. N. M. Suárez (Eds.), *Alberto Lleras Camargo y John F. Kennedy: amistad y política internacional* (pp. 133-143). Bogotá, Colombia: Uniandes.

·Tarazona, D. F. (2015). Bogotá 1950: dos ciudades, un territorio. Proyecto Década (Blog). Disponible en: <https://proyectodecada.wordpress.com>

·Vianna, R. (2015). *A democracia e as armas. A trajetória do grupo guerrilheiro colombiano M-19*. (Tesis de maestría inédita). Faculdade de Letras e Ciências Humanas, USP.



Nilce Cristina Aravecchia-Botas. Profesora del Departamento de Historia da Arquitetura y Estética do Projeto, de la Faculdade de Arquitetura e Urbanismo, Universidade de São Paulo (FAU USP), Brasil. Tiene experiencia en investigaciones de historia de arquitectura y planificación, con énfasis en producción pública de vivienda. Es líder del grupo de investigaciones *Cultura, arquitetura e cidade na América Latina* (CACAL). Autora del libro: *Estado, arquitetura e desenvolvimento: a ação habitacional do Iapi* São Paulo, Ed. Fap-Unifesp, 2016.

ORCID: 0000-0002-1296-6107

nilcearavecchia@usp.br

»

Menéndez, E. (2019). Primer y último debate sobre la implementación del concepto FOT. *A&P Continuidad*, 6(11), 82-89. doi: 10.35305/23626097v6i11.233



Primer y último debate sobre la implementación del concepto FOT

Eleonora Menéndez

Español

Durante julio de 1971, se realizó una mesa de debates sobre el tema “Factor ocupación total y la política urbana municipal” en la Sociedad Central de Arquitectos (SCA). La discusión se centró en torno a la pertinencia de incorporar dentro del nuevo Código de Planeamiento Urbano (CPU) próximo a sancionarse en Buenos Aires, la noción de *factor de ocupación total* (FOT) como instrumento para controlar la intensidad del uso del suelo. Para tal fin, se convocaron expertos y profesionales involucrados en la construcción de la ciudad desde la administración pública, la academia y el mercado. Tomando como caso de análisis el artículo publicado en el número 68 de la *Revista de la SCA* sobre el debate en torno a la legislación del FOT de 1971, este texto se propone examinar dicho encuentro, con miras a reflexionar respecto de la implementación del FOT en tanto instrumento de planificación urbana y, de igual modo, ahondar en el rol asumido por los distintos profesionales invitados según sus diferentes incumbencias en el ejercicio de la actividad profesional.

Palabras clave: Código de Planificación, usos del suelo, FOT, urbanística.

Recibido: 3 de agosto de 2019
Aceptado: 15 de octubre de 2019

English

A panel discussion on “Total occupancy factor and municipal urban policy” was held at the Central Society of Architects (SCA) in July 1971. It was focused on the relevance of incorporating the notion of *total occupancy factor* (FOT) as an instrument to control the intensity of land use into the new Urban Planning Code (CPU) for Buenos Aires which was about to be approved. Experts and professionals involved in the construction of the city who had been working for the public administration, and, academy and market representatives were invited. Taking as an analysis case the article about the debate on 1971 FOT legislation which was published by SCA Magazine in its issue number 68, this text is intended to approach this meeting so as to reflect on FOT implementation as an instrument of urban planning. It is also discussed the role played by the invited professionals based on their different concerns regarding the professional practice.

Key words: Planning Code, land use, FOT, urban planning.

» Introducción

El pasado 6 de diciembre de 2018 se aprobaron en la Legislatura de Buenos Aires los nuevos Códigos Urbanístico y de Edificación marcando el final de una forma de construir ciudad en Buenos Aires. Entre las modificaciones incluidas por el nuevo código (Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018) se cambiaron los criterios de zonificación y se buscó eliminar “el lenguaje imbrincado [sic] y sus crípticas fórmulas de cálculo (FOT, FOS y Tangente) que hacían necesaria la interpretación mediada por profesionales, excluyendo a los vecinos y otros actores interesados”.

La idea de incorporar un FOT como instrumento de planificación databa de finales de la década de 1960 cuando había sido propuesta por la Dirección del Plan Regulador ya que, de acuerdo a las investigaciones realizadas desde 1958 para la confección del Plan Director, los reglamentos vigentes hasta ese momento

posibilitaban la construcción en altura de un promedio aproximado de cinco veces la superficie del lote, sin existir una previsión máxima de población que pudiera alojarse en la Capital Federal. Esta situación había promovido en algunos sectores tanto la saturación de habitantes como el déficit de equipamientos y la especulación inmobiliaria. Con la introducción del FOT, se buscaba regular los volúmenes edificables pero también controlar la densidad de población estableciendo un valor promedio que era inferior al propuesto por el Código de Edificación vigente en ese momento.

En 1971, la utilidad del FOT había sido evaluada por una Comisión Asesora Honoraria designada por la Intendencia de la ciudad de Buenos Aires e integrada por expertos sobre el tema según los distintos ámbitos de actuación. Las facultades de Arquitectura e Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, la Asociación Amigos de la Ciudad, el Centro Argentino de

Ingenieros (CAI), la Sociedad Argentina de Planificación y la Sociedad Central de Arquitectos (SCA) se manifestaron a favor del planteo. Por su parte, la Cámara Argentina de la Construcción (CAC) y la Asociación de Empresarios de la Vivienda (AEV) se expidieron en contra. En respuesta a este debate, la SCA organizó una mesa redonda para discutir la factibilidad de utilizar este nuevo instrumento de planificación convocando a expertos involucrados en la construcción de la ciudad, desde la administración pública, la academia y el mercado, y posteriormente publicó los diferentes enfoques en su revista.

Durante enero de 1973, luego de un largo debate, con la idea de FOT incorporada, el Consejo de Planificación Urbana de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires presentó al intendente a cargo, Saturnino Montero Ruiz, un Código de Planificación Urbana (CPU) en donde se proponía un tope de 4.500.000 de habitan-

tes para la ciudad y 23 m²/hab. de usos generales dentro del área amanzanada. Se planteaba mejorar el tejido urbano residencial ampliando el espacio libre de manzana, suprimiendo los “pozos de aire y luz” y reduciendo la relación entre volumen edificable y superficie de terreno. Asimismo, se fijaban relaciones de altura y separación de parámetros con respecto al eje de la calle y divisorias laterales de parcelas que permitieran un ángulo permeable para el ingreso de luz en los distritos de alta densidad. En relación con la normativa vigente hasta el momento, se proponía: garantizar sectores destinados a equipamientos (inclusive en zonas industriales), moderar el valor de la tierra, y prevenir obras activas para mejorar los índices de espacios parquizados (MCBA, 1973). Sin embargo, esta propuesta no fue aceptada. En 1977 se promulgó un CPU diferente del proyectado en 1973 que incluía un “Plan de autopistas” y la modificación del valor promedio del FOT así como también cambios en su implementación en tanto instrumento para evaluar la relación entre lote, zona, densidad de población, equipamientos del área (MCBA, 1977). Su utilización quedó circunscripta a controlar metros construidos de edificios e, incluso en varios casos, fue un parámetro bastante versátil ya que se implementó un confuso sistema de *premios* para modificar su valor. Tal como los múltiples detractores de este instrumento de planificación han observado, a lo largo de los años, su aplicación resultaría polémica. La profecía de un crecimiento incontrolable de la población no ocurriría. El FOT no podría dar respuesta para compatibilizar las nuevas construcciones con las preexistentes, desmaterializaría el plano de las fachadas de las manzanas debido al retranqueo de diferentes alturas que se generaría en los lotes según la proximidad a las esquinas y no posibilitaría flexibilidad de diseño, limitándose a un repertorio de modelos que, en algunas zonas, se redujeron al edificio

entre medianeras y al edificio de perímetro libre. Tomando como caso de análisis el artículo publicado en el número 68 de la *Revista de la SCA* sobre el debate en torno a la legislación del FOT en 1971, este texto se propone examinar dicho encuentro, con miras a reflexionar respecto de la implementación del FOT en tanto instrumento de planificación urbana y, de igual modo, ahondar en el rol asumido por los distintos profesionales invitados, según sus diferentes incumbencias en el ejercicio de la actividad profesional¹.

» Mesa redonda en la SCA

En julio de 1971, se realizó una mesa redonda sobre el tema “Factor ocupación total y la política urbana municipal” en la Sociedad Central de Arquitectos (SCA). El debate se centró en torno a la pertinencia de incorporar, dentro del nuevo Código de Planeamiento Urbano próximo a sancionarse en Buenos Aires, la noción FOT como instrumento para controlar la intensidad del uso del suelo. Hasta ese momento, las normativas edificatorias vigentes estaban contenidas en un Código de Edificación promulgado en 1944, que establecía los volúmenes construibles por alturas máximas y áreas edificables por parcela, según las zonas donde se ubicaran.

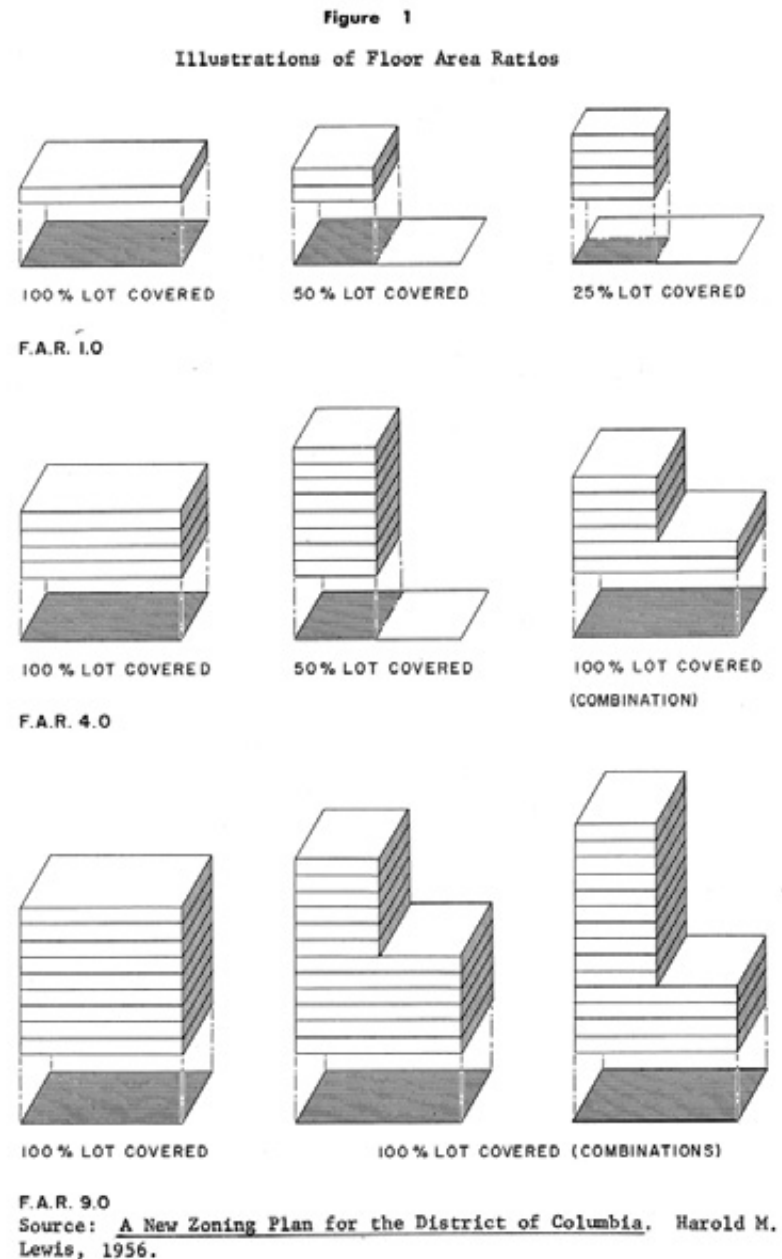
Las exposiciones se iniciaron con la ponencia de la arquitecta Beatriz Bugni, quien definió el concepto FOT según “la relación entre la superficie que se permite edificar en una determinada porción de terreno y la superficie de base de dicho terreno” (SCA, 1972, pp. 25-27). Bugni había trabajado desde 1960 dentro de la Organización del Plan Regulador de la ciudad de Buenos Aires (OPRBA), una entidad creada por las autoridades municipales bajo la intendencia de Hernán Giralt, en 1959, con el objetivo de encarar el estudio de un Plan Regulador de la ciudad, vinculándolo con su región circundante y en relación con los diferentes elementos a escala nacional que, por ser Capital Federal, le correspondían.

Para llevar adelante este proyecto de planificación urbana, se había establecido un grupo técnico de trabajo integrado por seis áreas dirigidas por especialistas para coordinar las investigaciones referidas a distintos temas: “Áreas Rurales-Puerto, Industria y Energía”, “Morfología Urbana y Sociología”, “Legislación”, “Administración Pública”, “Economía y Finanzas” y “Relaciones Públicas y Difusión”. El proyecto contaba con recursos humanos y materiales suficientes para emprender una labor de largo plazo que promoviera la inclusión de una gran cantidad de personal proveniente de distintas disciplinas, tal como Bugni, quien trabajó bajo la dirección del arquitecto Francisco García Vázquez. A partir de estas investigaciones, se recopiló información y se crearon documentos tanto gráficos como escritos que contribuyeron a mejorar el conocimiento de las condiciones existentes de las diferentes escalas: nacional, regional y local, comprendiendo el medio físico, económico y social. Cumplido el plazo fijado para concretar su etapa preliminar (18 meses), se terminó el Plano Director de la Ciudad (1960) y se comenzó el proceso más ordenado de arribar al cumplimiento del mencionado plan con la confección del Plan Regulador, que no pudo ser finalizado, ya que la OPRBA fue disuelta durante 1966, en paralelo a los problemas políticos derivados del contexto dictatorial. Sin embargo, estas investigaciones fueron publicadas en 1968, y varios temas planteados, tales como la intensidad del uso del suelo, seguirían siendo tema de debate. En este sentido, Bugni, desde su experiencia en la administración pública, mencionaba la importancia de pensar la utilidad del FOT como instrumento dentro de un proceso de planeamiento y señalaba la imposibilidad de aplicarlo aislado de un plan (SCA, 1972, pp. 25-27). Respondiendo a Bugni, tomaba la palabra el ingeniero Jorge Marseillán (SCA, 1972, pp. 25-27) quien definía su rol como representante de la Asociación de Empresarios de la Vivienda

(AEV), entidad inaugurada en 1970 para agrupar a “quienes compran un terreno, proyectan un edificio, lo construyen y luego lo venden”. Marseillán expresó su desacuerdo con respecto a la aplicación del “método” FOT:

No estamos de acuerdo en la aplicación de los métodos que se proponen [...] El problema de la densidad habitacional, que es atacado por el FOT, es un problema que consideramos secundario [...] El factor de ocupación se podría discutir si tuviéramos un terreno virgen y fuéramos a levantar una ciudad [...] No podemos, con una medida eminentemente técnica, apoyada en datos de otras ciudades del mundo, liquidar esta ciudad. Aquí aplicar un plan u otro significa decidir en qué ciudad van a vivir las generaciones futuras.

A continuación, el arquitecto Luis M. Morea (SCA, 1972, pp. 25-27), por entonces miembro del Consejo Directivo del Consejo de Planificación Urbana de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires (MCBA), se pronunció a favor del FOT. En una dirección análoga a lo expresado por Bugni, avaló su eficiencia como instrumento de planificación de una ciudad. Reseñó los antecedentes de esta noción “aceptada por el urbanismo mundial” e hizo alusión a Inglaterra, en donde se reglamentaba el uso del suelo para regular la densidad de la población y la capacidad edificatoria, aclarando: “No es una simplicidad, no es un extranjerismo, no es un empirismo foráneo como se ha dicho”. Asimismo, mencionó algunos precedentes nacionales de este concepto en el trabajo realizado por el Centro de Investigación de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura durante 1966, en el cual se habían analizado las condiciones de habitabilidad de las viviendas y ya se hablaba de un “índice de habitabilidad”, un parámetro que ponía en relación el terreno con el uso y la volumetría, pero también



5

Figura 1. Concepto FAR. Fuente: American Society of Planning Officials (1958)

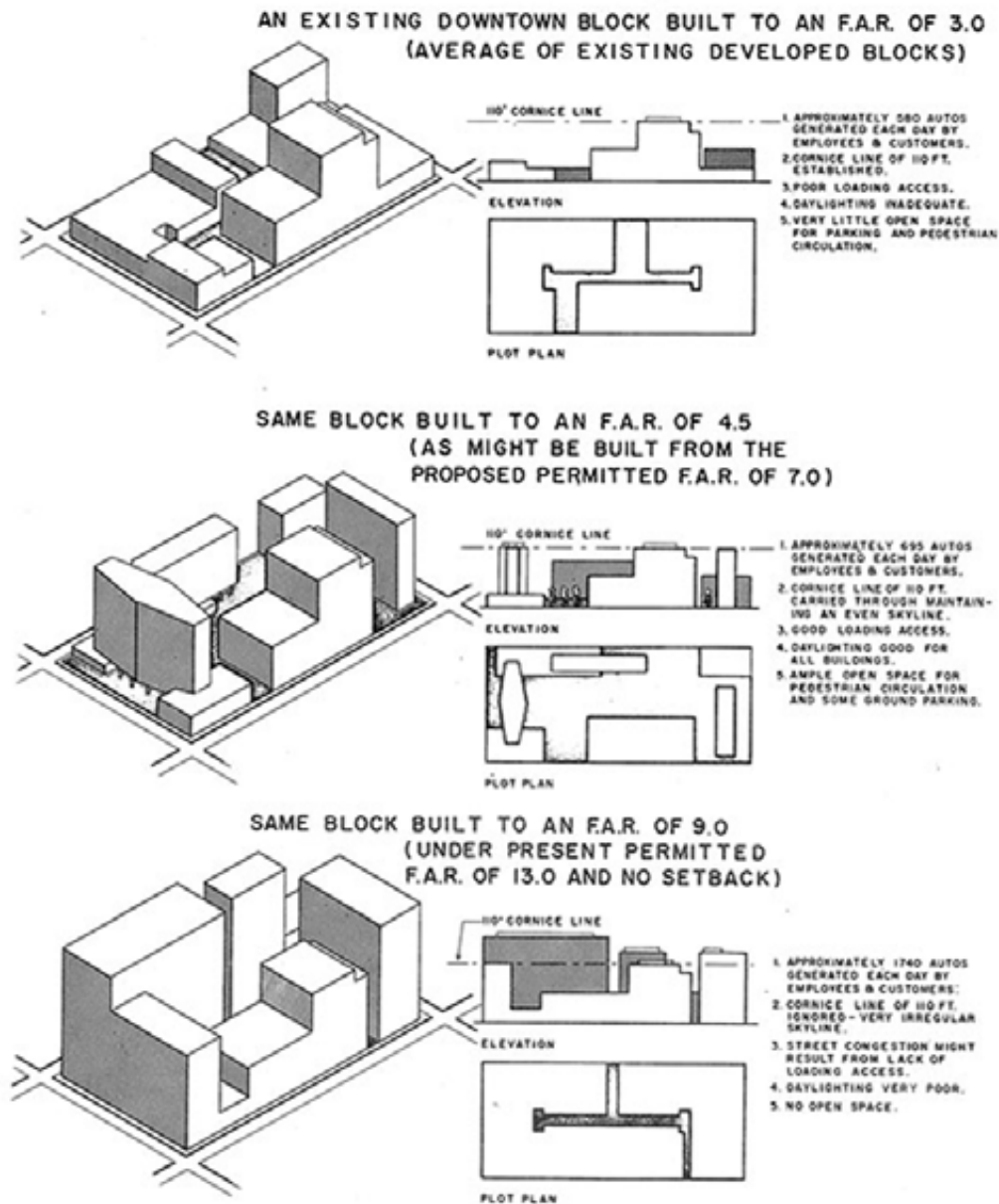


Figura 2. Concepto FAR. Fuente: American Society of Planning Officials (1958)

con los equipamientos de la zona, los servicios y el valor de la tierra.

La idea de FOT había sido pensada tomando las investigaciones realizadas por la OPRBA junto con datos de otras ciudades que, computados con límites bastantes similares, pudieran tomarse como término de referencia. Así, fueron analizados la situación de Londres en 1957 y el relevamiento en cinco ciudades de Estados Unidos: Dallas, Texas; Dayton, Ohio; Memphis, Tennessee; Newark, New Jersey, y Saint Louis, Missouri (Suárez, 1986). En efecto, ya desde 1940, en la normativa urbana de Nueva York se había incorporado la idea de *floor area ratio* (FAR) como la relación entre el área edificada y el terreno sobre el que se construye: $FAR = \text{floor area} (\text{área edificada}) / \text{lot area} (\text{lote})$. Sin embargo, no había sido hasta finales de la década de 1950 cuando esta idea comenzó a adquirir mayor interés dentro de los estudios urbanos de *bulk zoning* (zonificación según el volumen edificable), por considerarlo “una nueva e ingeniosa forma de hacer las ordenanzas de zonificación más flexibles” (American Society of Planning Officials, 1958).

El concepto FAR se adoptó como un instrumento de planificación suplementario para analizar las relaciones entre volumetría edilicia, el terreno, otras construcciones vecinas y el espacio público, pero también para predecir la proporción de personas por unidad de terreno, principalmente en áreas de alta intensidad del uso del suelo, como en distritos administrativos con edificios de oficinas en torre. Así, dentro de las diferentes investigaciones que se llevaron a cabo para pensar su instrumentación, se estudió cuál fue el FAR de destacados rascacielos en Nueva York, construidos bajo una normativa edilicia que estableció su altura según el ancho de las calles donde se ubicaban. Por ejemplo, el Empire State Building presentó una volumetría que es treinta y dos veces la repetición del terreno (F.A.R. = 32) (Fig. 1 y 2).



Figura 3. Concepto de Índice edificación. Fuente: Petroni y Kratz de Kenigsberg (1966)

Estas ideas eran conocidas en el país. En 1966, se publicó el *Diccionario de urbanismo* (Petroni y Kratz de Kenigsberg, 1966) que había contado con la colaboración de varios integrantes de la OPRBA, entre ellos, Bugni y García Vázquez, y en donde se podían encontrar las nociones de *bulk zoning* y *floor área ratio*, traducidas como “índice de edificación: relación que existe entre la superficie de piso edificada y la superficie de suelo en un sector de la ciudad”. De igual modo, en 1968, se había publicado el *Informe Preliminar de la Organización del Plan Regulador Etapa 1959-1960* (MCBA, 1968), en donde el capítulo “Distribución espacial de la población y uso del suelo” explicaba el mencionado concepto de *índice de habitabilidad* (Fig. 3).

“Yo estoy a favor del FOT”, expresó el próximo disertante, el ingeniero Ernesto García Olano (SCA, 1972, pp. 25-27), “aunque haya que corregirlo”, aclarando que no consideraba necesario esperar la concreción del Plan Regulador para implementarlo, ya que el problema, para él, “no es político, sino consecuencia de un aferra-

miento al liberalismo”. García Olano investigaba el tema del déficit habitacional en el país desde la década del cincuenta, había sido Secretario de Vivienda de la Nación y hacía énfasis en la inminente situación urbana: el éxodo rural, el crecimiento de los centros urbanos, la consecuente concentración de población y el encarecimiento de la tierra metropolitana:

Mientras la tierra entre 1945 y nuestros días –es decir, en veinticinco años– subió mil veces, el dólar subió, en el mismo período, cien veces. El problema del FOT es un problema actualmente de la vida dividida en la ciudad, pero es mucho más el gran problema del encarecimiento de la tierra, que no puede en ninguna forma ser aceptado en una civilización.

Las ideas de García Olano serían tomadas por el arquitecto Francisco García Vázquez (SCA, 1972, pp. 25-27), quien, desde su experiencia en la administración pública como especialista

en planeamiento urbano, la docencia universitaria como profesor titular en la cátedra de Urbanismo, la práctica profesional privada y la militancia política, también sostuvo que el principal problema radicaba en los precios dados a la tierra urbana, causantes de la especulación inmobiliaria. Argumentó que, si bien no sancionado, la ciudad de Buenos Aires ya tenía su FOT (o sea, un parámetro de la cantidad de veces que se puede construir en volumen un terreno determinado) y que este había sido concebido como un “instrumento de renta”. Más adelante expresó que la Capital Federal, durante muchos años, fue una “ciudad especulada”, y defendió al FOT con las modificaciones necesarias, por considerarlo “la esencia del planeamiento, que debe ser aplicado, experimentado, ajustado”. Para finalizar, el arquitecto Marcos Winograd (SCA, 1972, pp. 25-27) se posicionó desde su experiencia profesional, tanto en la arquitectura como en lo gremial docente. Señaló que el FOT no era un factor positivo en la tentativa de resolver el problema de la vivienda para los

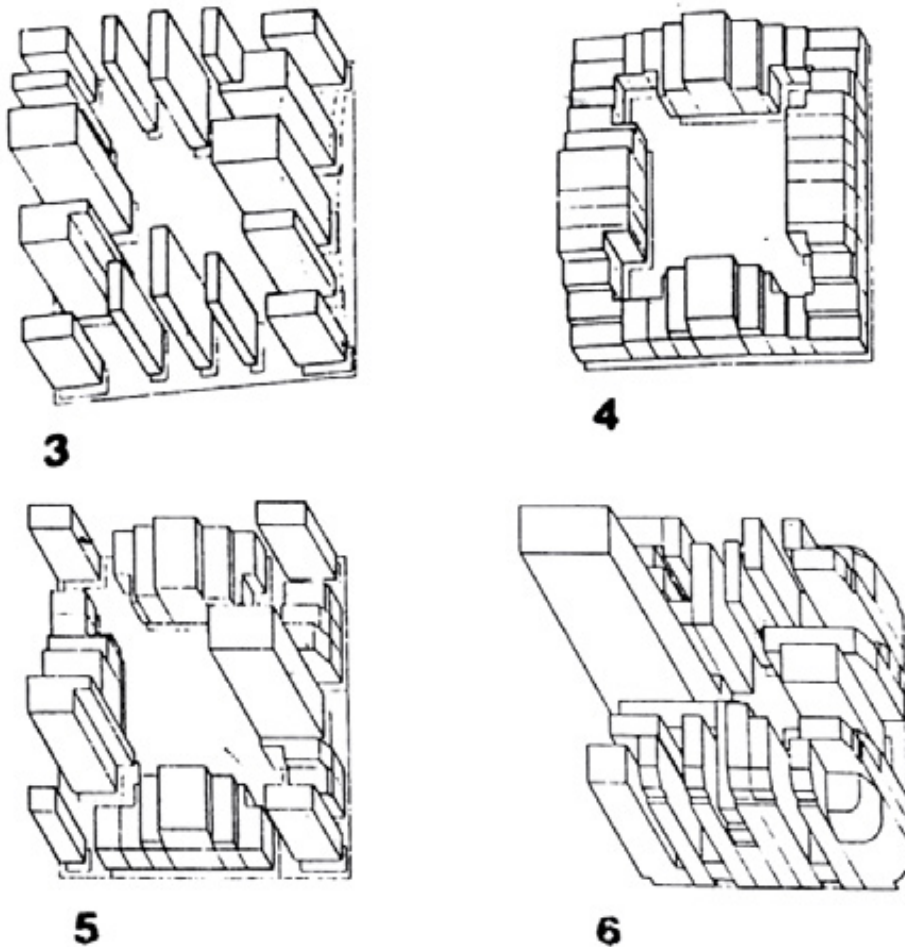


Figura 4. Usos del suelo 1977. Fuente: Díez (1985). Imagen editada por A&P Continuidad.

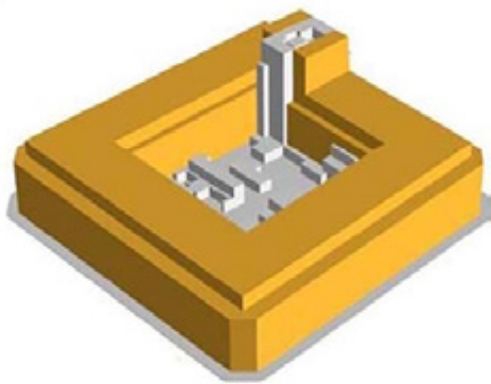


Figura 5. Usos del Suelo 2018. Fuente: Reporte Inmobiliario (2018)

sectores de escasos recursos. Argumentó que la ciudad de Buenos Aires se había construido “con fines de lucro” y exigió la “supresión del capital financiero de la actividad de la construcción de la vivienda”:

El análisis del FOT no debe plantearse en función de una teoría de la altura. Las protestas tienen que estar centradas sobre la cuestión de las dimensiones de los lotes y, como consecuencia lógica, y básicamente, sobre la posibilidad de disponer o no, por parte de la ciudad, del uso de su suelo. Con el FOT se está tratando de frenar, de algún modo, la especulación sobre la tierra. Hay un solo modo de bajar el precio de la tierra: hacerla municipal.

» Norma y Forma

Es posible argumentar que cada época imagina a la siguiente y esto se ve reflejado en las diversas normas urbanas que piensan la ciudad del futuro. El debate motivado por la promulgación del concepto FOT en la SCA durante 1971 permite analizar la importancia que tenía el campo disciplinar de la Planificación Urbana en el país así como también la presencia de interpretaciones disímiles entre los diferentes actores involucrados. El discurso de Winograd expresa una postura radical asociada a la idea de mantener vivo un perfil *vanguardista*, socialmente crítico, militante político y pulsante hacia un futuro asociado a una nueva revolución (política, económica, social y cultural) en contraposición a figuras como la del *profesional*, posible de identificar con Marseillán quien, autolimitado a reproducir los aspectos menos comprometidos de un lenguaje que había sido aceptado ampliamente por el mercado inmobiliario y las corporaciones, optaría por rechazar cualquier cambio en la normativa urbana que pudiera afectar aspectos comerciales de la construcción de la ciudad. Asimismo, se pudo visibilizar la idea de

un profesional *experto*, posible de asociar con las posturas de Bugni, García Vázquez y García Olano, quienes enfocados en la sistematización de soluciones y de procedimientos afines a las nuevas burocracias estatales promovieron figuras normativas adoptadas de experiencias internacionales, como el FOT, asignándoles cierta universalidad por estar fundadas en la racionalidad y la traducción de criterios numéricos estadísticos supuestamente neutros pero que, en la práctica, resultaron muy difíciles de aplicar.

Por su parte, a través del estudio particular del factor de ocupación total como política urbana, se pudo estudiar un momento histórico caracterizado por un enérgico debate respecto del rol e incidencia del Gobierno Municipal sobre el uso e intensidad del suelo que encontró como respuesta a esta problemática la implementación de un instrumento de planificación FOT.

En la actualidad, con la reciente promulgación del nuevo Código Urbanístico finaliza una forma de construir ciudad según un factor de ocupación total. Ya desde su nombre, este nuevo código refleja otra perspectiva, en términos de *urbanística* y no de planificación urbana e incorpora otros criterios y diferentes actores de los *vanguardistas*, *profesionales* o *expertos* planteando las bases para la urbanización del siglo XXI. Su renovación supone la oportunidad de revisar de manera integral un instrumento que ha sido modificado puntualmente

en numerosas ocasiones abriendo la posibilidad de discutir sobre el papel de diversos profesionales involucrados en la construcción de la ciudad y, ahora desde otro enfoque, el rol del Gobierno municipal sobre los usos del suelo en este nuevo escenario metropolitano. Las normas, como todo lenguaje, son una construcción cultural y deberían ser susceptibles de ajuste y modificación pero sin olvidar sus antecedentes para poder aprender de los aciertos y los errores que el proceso de la construcción de la ciudad ha ido dejando ●

NOTAS

1 - Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en Menéndez (2018).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Diez, F. (1985). Vivienda colectiva, ciudad y regulación: cuarenta años de desencuentros. *Summa temática*, 4, 60-65.
- Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (2018). *Nuevo Código Urbanístico*. Recuperado de https://www.buenosaires.gob.ar/desarrollourbano/codigo-urbanistico?utm_source=emBlue&utm_medium=email&utm_campaign=Noticias_CPIC&utm_content=Noticias%20Especial%20del%20CPIC%20N%C2%B0548--Nuevo%20C%C3%B3digo%20de%20Planeamiento%20Urbano&utm_term=multiple--5--none--60-70--ENVIO%20SIMPLE
- Menéndez, E. (2018). FOT: el planificador urbano,

el empresario, su política, su mercado. En: L. Müller et al.; A. Monti (Comp.); A. M. Rigotti (Dir.); S. T. Pampinella (Ed. lit.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional* (pp. 134-141). Rosario, Argentina: UNR Editora. Recuperado de: <https://fapyd.unr.edu.ar/publicaciones/>

- MCBA. (1968). *Organización del Plan Regulador; Informe preliminar Etapa 1959 1960 (Tomo I); Descripción sintética del Plan Regulador (Tomo II); Distribución espacial de la población y usos del suelo (Tomo III); Planos (Tomo IV); Descripción sintética (Tomo V)*. Buenos Aires, Argentina: Organización del Plan Regulador.
- MCBA. (1973). *Código de Planeamiento Urbano para la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina: Inédito.
- MCBA. (1977). *Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina.
- Petroni, C y Kratz de Kenigsberg, R. (1966). *Diccionario de Urbanismo*. Buenos Aires, Argentina: Cesarini Hnos Editores.
- Reporte Inmobiliario. (2018). Recuperado de <https://www.reporteinmobiliario.com/nuke/carpeta/nuevo-codigo-planeamiento.pdf>
- Suárez, O. (1986). *Planes y códigos para Buenos Aires 1925-1985*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta y Publicaciones FADU
- SCA. (1972). Factor ocupación total y Política urbana municipal. *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, 68, 25-27.



Eleonora Menéndez. Arquitecta por la UBA-FADU y Magíster en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad por UTDT. JTP de Proyecto Urbano y Arquitectónico en FADU. Ha publicado artículos en libros y revistas: "El edificio Plaza San Martín" (2018) *Kavanagh Buenos Aires*; "Del Depósito al cine" (2016) *Revista Plot N°33*. Fuera del ámbito académico, ejerce la práctica profesional de manera independiente desarrollando obras de arquitectura y diseño de pequeña y mediana escala.

ORCID: 0000-0001-8488-4525

eleonora.menendez@gmail.com

»

Altuzarra, C. E. (2019). De oficio *costruttore*. La Empresa Candia. *A&P Continuidad*, 6(11), 90-97. doi: 10.35305/23626097v6i11.234



De oficio *costruttore*

La Empresa Candia.

César Eduardo Altuzarra

Español

El objetivo del trabajo es visibilizar la prolífica producción de la empresa constructora Candia, que operó en el siglo pasado en la ciudad de Rosario. Ejecutaron obras de calidad, edificios emblemáticos para el círculo de arquitectos destacados y la burguesía empresaria local. Esta circunstancia posicionó a la empresa en un lugar de privilegio ya que su legado edilicio se constituyó en un testimonio de los debates culturales de su tiempo, cuya evolución y contradicciones quedan relatadas en su propia historia. En este caso, se aborda el período de transición entre la arquitectura académica y el movimiento moderno en la ciudad, describiendo las técnicas constructivas utilizadas registradas en el archivo documental de las obras ejecutadas por la empresa. Se relatan cronológicamente las principales obras de este período, la evolución de la empresa y el rol de sus referentes. Destacamos tres momentos característicos, el *fundacional* con la figura de Rafael Candia, el de *expansión* con Rafael Candia (h) y Armando Delannoy y el de *consolidación* con el Arq. Rafael Carlos Candia como referente. La empresa abordó diversos estilos y géneros arquitectónicos y operó en todos los campos de la industria de la construcción, legando un patrimonio edilicio que no debe pasar inadvertido.

Palabras clave: Candia, constructora, Rosario, patrimonio

Recibido: 22 de julio de 2019
Aceptado: 31 de octubre de 2019

English

The aim of this work is to set forth the prolific production of Candia Construction Company which operated during the last century in the city of Rosario. It produced quality buildings, emblematic constructions for a number of outstanding architects and local bourgeoisie businessmen. This circumstance positioned the company on a privileged spot since its building legacy became a testimony of the cultural debates of the time. Thus, the evolution and contradictions of this period are reflected in its own history. This paper is focused on the transitional period ranging from the academic architecture to the modern movement in the city, it describes the construction technics which were used and registered in the archive of the projects built by the company. The main constructions of this period, the company's evolution and the role of its main referents are dealt with in a chronological order. Three significant phases are addressed: the foundation with the figure of Rafael Candia, then the expansion with Rafael Candia Jr and Armando Delannoy, and, finally, the consolidation with architect Rafael Carlos Candia as its referent. The company explored all architectural styles and genres; it worked in every field of the construction industry leaving a built heritage that should not pass unacknowledged.

Key words: Candia, construction company, Rosario, heritage

» **De oficio costruttore**

La construcción de la ciudad obedece a múltiples factores. En el comienzo era una ciudad informal, espontánea, que luego en su consolidación se fue formalizando. La génesis de esa construcción estuvo en manos de idóneos que, regidos por los principios de la composición académica y la tradición constructiva de la tecnología mamposteril, construían edificios de impecable factura. Una familia de inmigrantes italianos se destaca por su trayectoria en la consolidación de la ciudad de Rosario, tres generaciones de constructores que han contribuido con su trabajo en la producción de un patrimonio edilicio superlativo.

Ese legado construido¹ sintetiza el desarrollo del debate cultural arquitectónico de su tiempo. En efecto, edificios emblemáticos, destacados proyectistas locales, instituciones representativas de la ciudad han sido alcanzadas por el brazo ejecutor de una misma empresa en sus distintas

facetas. Ejecutar, promover y financiar obras de innegable calidad ha sido el sello distintivo de una marca, Candia.

Coincidimos con Castellanos Gómez (2012, p. 1) en que el enfrentamiento directo con las obras de arquitectura, podría constituir un método para construir una teoría operatoria que tuviera la capacidad de incidir de nuevo en el proyecto arquitectónico, en donde el primer paso es el reconocimiento y difusión de aquellas obras que, como en todos estos casos, estuvieron relacionadas con un mismo constructor y han sido depositarias de un saber hacer.

La empresa tiene su punto de inicio en 1885 con el arribo de Rafael Candia² a la Argentina, estableciéndose definitivamente en Rosario en el año 1890³.

Si bien Rafael Candia realizó algunas obras en Buenos Aires, el primer antecedente local es la vivienda construida en 1890 para Waldino Basualdo en el actual Parque de la Independencia,

ubicada en el sector próximo al rosedal, demolida como consecuencia de la creación de aquel parque. En ese período obtiene importantes contratos, como el primer edificio de la Bolsa de Comercio para el Arq. Felipe Censi (1908), La Inmobiliaria para el Arq. Juan Buschiazzo (1914) y el edificio para el Jockey Club de Rosario ideado por el Arq. Enrique Le Monnier (1926).

En mérito a su idoneidad como constructor, Rafael Candia obtiene en el año 1894 el certificado de Maestro de Obras, otorgado por la Municipalidad de Rosario.

Concluidas las obras del Jockey, el fundador de la empresa lega a uno de sus hijos, Ángel María Rafael Candia (Candia hijo), que de pequeño se había formado en el entorno de los procesos de producción artesanal de la albañilería y había adquirido conocimientos de dibujante en un estudio de ingeniería. Rafael Candia (h) se constituye en la figura central que expande la



Figura 1. San Lorenzo 1157 | Figura 2. Corrientes 650 | Figura 3. Cine Heraldo. Imágenes pertenecientes al Archivo Candia del Museo de la Ciudad

empresa al límite de sus posibilidades. Relata en su autobiografía: “mi pasión por la arquitectura y la construcción era un delirio, compraba libros y revistas y cuanto podía dentro de mis escasos recursos”⁴, pasión que lo lleva a ejecutar y emprender obras de máxima calidad. En el año 1910, y en virtud de su capacidad para ejecutar obras, se le otorga por parte del ejecutivo municipal el título de Maestro Mayor de Obras. Se asocia con el Ing. Carlos Isella, constituyendo la empresa Candia-Isella, realizando obras como el Banco Monserrat (1926), La Favorita (1926), Bolsa de Comercio (1927), Bunge y Born (1927) y Palacio Minetti (1929) entre otras. En el año 1914 incorpora a Armando Delannoy como dibujante para realizar los proyectos que la empresa construye.

» Arquitecto sin diploma

Experimentado en la arquitectura francesa, Delannoy ya había realizado proyectos en importantes estudios de Buenos Aires. De este modo, con el correr del tiempo fue obteniendo

una participación cada vez más destacada hasta formar parte de la sociedad Candia-Delannoy en el año 1939. Se trata de una etapa prolífica que se ve interrumpida por su muerte en el año 1946. Los proyectos se caracterizan por transitar distintos estilos arquitectónicos: desde el neoclasicismo en sus comienzos, transitó por el art deco, el americanismo y finalmente, adscribió al lenguaje del movimiento moderno, todos desarrollados con virtuosa ductilidad.

El legado moderno de la producción de Delannoy, que oficialmente no era arquitecto, se expresa en obras como la de calle San Lorenzo 1157 (1934), Corrientes 650 (1935), Cine Heraldo (1941), Banco Popular de Rosario (1945).

» Laboratorio de la vanguardia

Es indudable que la diversa producción de la empresa con encargos de arquitectos locales destacados, sumada a su propia producción, favorecía un clima de debate e intercambio sustentado en una profunda experiencia. La empresa se constituía en el laboratorio de ensayo

de técnicas constructivas novedosas, procesos productivos más eficientes que permitían concretar los proyectos de la vanguardia local de su tiempo. Felipe Sensi, Juan Buschiazzo, Eduardo Le Monier, Juan Durand, Tito y José Micheletti, Ermete De Lorenzi, Hilarión Hernandez Languía, entre otros, se incorporaban al debate de manera concreta, con la necesidad de construir sus obras, confiando en la pericia técnica de la empresa.

En el primer período, el sistema constructivo imperante respondía a la tradición ladrillera: esqueleto estructural de perfiles laminados roblonados (Fig. 4), recubiertos con una masa muraria para protegerlos de su debilidad al fuego; los entrepisos de bovedillas protegidos también por cielorraso de yeso; en el exterior, el revoque símil piedra paris, simulando los sillares de piedras de la construcción europea.

Paulatinamente, comenzaba a incorporarse un nuevo material, el hormigón armado. El primer edificio construido por la empresa con estructura de hormigón armado fue la Bolsa de Co-

mercio de calle Córdoba y Corrientes en el año 1926. Este material comenzaba a desplazar el uso de los perfiles laminados. De ropaje clásico, incorporaba un moderno material estructural. Su cúpula en H°A° fue de gran audacia tecnológica al romper con la tradición del entramado de madera como estructura para el soporte de las tejas de pizarra. El hormigón armado se había instalado en el comienzo como una estructura colaborativa con la mampostería, hasta alcanzar luego, su absoluta independencia.

Resulta notable cómo en el caso del edificio de La Continental (Fig. 5), de los arquitectos Arnold Jacobs, Raúl Giménez y Abelardo Falomir, la estructura de hormigón que posibilitaba grandes vanos, fue recubierta con mampostería, acotando así el vínculo espacial. Progresivamente, la confianza en el material lo rescataba de su oculta misión estructural, para alcanzar una exteriorización plena, manifestada en los voladizos que definían la imagen del edificio. Primeramente, la caja muraria al prevalecer sobre los vanos, todavía verticales y angostos, evolucionaba a una abertura que se extendía hasta el borde de la estructura. Sin embargo, en este período el hormigón permanecía enmascarado por un acabado superficial o inmerso en la mampostería de cierre, su potencial materialidad expresiva todavía no había sido alcanzada. En el año 1948, la empresa Candia construye para Jacobs y Falomir un edificio emblemático de la arquitectura industrial rosarina⁵, la fábrica textil ESTEXA (Fig. 6), donde sucesivas naves con forma de bóvedas de cañón corrido explotaban la capacidad estructural y formal del hormigón.

La ejecución y proyecto del edificio para Cayetano Gálante en calle Alvear 920 en el año 1947 (Fig. 7) marcó la adscripción definitiva al movimiento moderno por parte de la empresa. Son autores del proyecto Andrés Facchini, Jorge Oudkerk y Rafael Carlos Candia, hijo de Rafael (h), que en ese momento cursaba la ca-

rrera de Arquitectura, obteniendo su diploma en el año 1950.

Se trata de un edificio que rompe la línea de composición clásica, en la búsqueda de un equilibrio dinámico de los componentes de la fachada: planos y líneas constituyen el nuevo lenguaje para un edificio que se presenta a la vanguardia de su época. La obra es contigua a otra que construyera la empresa para el Arq. Durand en 1931, en solo 16 años el salto estilístico es enorme, uno corresponde con el último eslabón del período clásico, el otro se presenta como el comienzo de lo que está por venir.

En el año 1949 los mismos autores proyectan para Minetti (Fig. 8), una ampliación en la planta industrial de calle Salta. La disposición de las aberturas respeta la posición de las preexistentes, unificadas en este caso, con un fuerte trazado horizontal. Este edificio revela el compromiso de construir arquitectura que asumen los proyectistas frente a la ciudad; el contraste con lo preexistente es muy significativo.

En año 1952, se incorporaron al equipo los proyectistas Raúl Giménez Rafulz y los hermanos Juan y Mario Solari Viglieno, que constituyeron el grupo estable que desarrolló el resto de los proyectos de la empresa. En 1955 proyectaron para la empresa Cura Hnos. (Fig. 9), un edificio de volúmenes puros, con planos verticales que controlan la incidencia solar. La composición de los elementos externos permite inferir las distintas funciones internas, compartiendo orientación y lenguaje con el edificio para Minetti de calle Salta.

» El brazo ejecutor de la arquitectura moderna en Rosario

La empresa construye obras de autor, para el círculo de profesionales independientes incorporados en el debate cultural arquitectónico, por medio de concursos y notas publicadas en revistas especializadas como *Edilicia*. Conforman en conjunto un enfoque *racionalista* que



Figura 4. Yerbatera Martin, 1924. | Figura 5. Córdoba 1565, 1944. | Figura 6. ESTEXA, 1948. Imágenes pertenecientes al Archivo Candia del Museo de la Ciudad



Figura 7. Edificio Gálatte, 1947. | Figura 8. Minetti, 1949. | Figura 9. Cura Hnos., 1955. Imágenes pertenecientes al Archivo Candía del Museo de la Ciudad.

opera en la arquitectura local, con formas puras que se diferencian del pasado. Volúmenes, planos y líneas constituyen el nuevo lenguaje. Obras como el Instituto de Tráfico de FCCA del Arq. Leopoldo Schwartz de 1935, o el edificio para Centro Unión Dependientes de los hermanos Tito y José Micheletti del año 1937 son representativos de aquella voluntad de ruptura con el pasado. Profesionales como los Arq. Arnold Arman y Abelardo Todeschini, que proyectaron el Policlínico Covadonga (1938) y el edificio para la Compañía de Seguro, Industria y Comercio (1939), también realizarán sus obras con la empresa. El cine Radar de los Arq. Jorge Thomas, Jorge Borgatto y R. Puertas (1945) y La Mercantil Rosarina de Hernandez Larguía y Newton (1951) corresponden a este período de revisión estética y tecnológica y fueron alcanzados también por el brazo ejecutor de la empresa.

» Socialización de la propiedad

Como expresa Cutruneo (2014, p. 148), “la construcción de edificios en altura, que había

comenzado con los Rascacielos y Edificios de renta en la década del 20, recibiría un impulso con la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal donde se prorrateaba el precio del terreno entre el número total de unidades habitacionales, posibilitando acceder a una vivienda en zonas de la ciudad donde el precio del suelo era elevado”. La empresa Candia desde sus comienzos construyó para la burguesía comercial local rascacielos y edificios de renta; ni bien se sanciona la ley del régimen de propiedad horizontal, cuya vigencia es a partir del año 1948, proyecta, promueve y construye edificios propios para clientes anónimos. La primera experiencia bajo esta modalidad son dos edificios contiguos en la esquina de Bv. Oroño y San Lorenzo, Orion y Ayak (Fig. 10).

El tratamiento arquitectónico de estos dos edificios los unifica, el basamento es revestido con piedras recuadradas, dispuestas en forma trabada, que remite a una reinterpretación moderna del almohadillado de piedra clásico. Sobre este basamento, un cuerpo saliente que mira al nor-

te unifica la sucesión de plantas por medio de líneas verticales que atraviesan toda la fachada. Hacia el este, sobre el Blvd. Oroño se disponen una sucesión de balcones a modo de palcos, que permiten espiar la ceremonia social del paseo. Bajo este régimen, la empresa genera emprendimientos inmobiliarios como el Edificio Camoatti en Urquiza 1830 (1956), Jorge I° en la calle Mendoza 65 (1957), Edificio Argos Córdoba esq. Paraguay (1958), San Lorenzo 2123 (1958), Galería La Favorita (1962), Ceres en Córdoba 1468 (1963) y Camoatti II en Santiago 60 bis (1969).

» La Galería Rosario

El edificio emblema de la empresa es sin dudas la Galería Rosario, donde Rafael Candia (h) rinde homenaje a la ciudad que lo cobijara. De alguna manera, este edificio es el cenit del desarrollo de la empresa. El proyecto se emplaza sobre uno de los lotes en el que su padre había construido el edificio para la Droguería El Águila en el año 1906, ubicado en calle San Martín 860. Los auto-

res del proyecto lo conforman el mismo equipo que venía desarrollando los emprendimientos inmobiliarios de la empresa, cuyo referente en ese período era el Arq. Rafael Carlos Candia con la colaboración de los arquitectos Juan y Mario Solari Viglieno y Andrés Facchini.

El proyecto rompe el damero urbano, atraviesa longitudinalmente la manzana, potenciando zonas internas que comercialmente carecían de valor. Es probable que su antecedente radique en otra obra construida por Rafael Candia en el año 1927, el Pasaje Pam, en Córdoba 954.

La inauguración de la Galería el 24 de mayo de 1956 se constituye entonces en un acontecimiento social, con la presencia de las fuerzas vivas de la ciudad. El edificio simboliza el progreso de la misma, un centro comercial que posicionaba a Rosario como una gran metrópoli. El proyecto es concebido dentro del régimen de propiedad horizontal, lo que significa una novedad comercial, permitiendo a pequeños comerciantes ser dueños de un local, oficina o departamento de vivienda en el centro de la ciudad. En el proyecto original se contemplaba la ejecución de un cine-auditórium para 600 espectadores que no llegó a plasmarse.

Las viviendas se desarrollan tipológicamente como *vivienda cajón*, con los núcleos húmedos asociados, disposición que permanecerá inalterable hasta nuestros días en los edificios en altura. En cada bloque, las unidades de vivienda se espejan sobre la circulación vertical. El problema de la vivienda mínima emerge como una condición esencial de este planteo, “minimal-wohnung”, al decir de Walter Gropius, ya que “consiste en establecer el mínimo elemental de espacio, aire, luz y calor que el hombre necesita para poder desarrollar plenamente sus funciones vitales, sin limitaciones debidas a la vivienda misma, es decir, un mínimo *modus vivendi*” (Benavolo, 1999, p. 536).

Sobre calle Sarmiento, una marquesina con estructura de hormigón (Fig. 11) se resuelve me-



Figura 10. Edificio Orion y Ayak, 1948. Imagen perteneciente al Archivo Candia del Museo de la Ciudad.



Figura 11. Galería Rosario. Imagen perteneciente al Archivo Candia del Museo de la Ciudad.

dian­te vigas invertidas, que oficia de cubierta de un gran hall urbano, relacionando al edificio con el entorno en una paulatina gradación entre lo exterior-público y lo interior-público. En el otro extremo, sobre calle San Martín, la línea se consolida hasta el borde mediante un bloque elevado compuesto por líneas verticales y horizontales.

Así como la tradición europea del neoclasicismo tuvo su traducción tecnológica mediante el uso de las técnicas y los materiales disponibles, el uso de la piedra fue reemplazado por la arcilla cocida, forzando este material local a mantener una simulada representatividad pétreo mediante el revoque; también el lenguaje moderno sufrió una alteración interpretativa de su material de base. Las costillas verticales de la fachada sobre calle San Martín se expresan tan delgadas que se presumen de hormigón armado. Sin embargo, imágenes de la construcción develan cómo se reemplazaron estas costillas por un endeble panderete de ladrillos, una readaptación local con aspiraciones de racionalidad; es decir,

ensayos de un lenguaje moderno con interpretación criolla.

» Mamushkas

Un recorrido por la ciudad de Rosario nos enfrenta permanentemente con obras ejecutadas por Candia: esquinas, tramos, itinerarios, períodos estilísticos, géneros arquitectónicos, autores destacados, emprendimientos inmobiliarios son solo algunas de las sucesivas capas que, como el juego de las muñecas rusas, permiten multiplicar la mirada sobre su producción. Producción que no ha sido superada en calidad y cantidad por ninguna otra empresa que haya operado en la ciudad.

En el año 1956, la empresa promocionaba que había construido, hasta ese momento, más de 1.000.000 de m² y, si bien esta cifra superlativa no puede tomarse como un valor en sí mismo, revela una condición de permanencia sustentada en el saber hacer, un conocimiento técnico consolidado en una práctica de la repetición, que como la tarea del artesano, el *tekton*, es técnica y arte al mismo tiempo.

En una disciplina como la arquitectura donde su esencialidad es construir espacios, debemos focalizar también la mirada en la dimensión tecnológica que posibilita su concreción. Cada período de la arquitectura devela una técnica que le es propia, que nace del forzamiento de la técnica del período anterior, en un proceso evolutivo de ajustes sucesivos, permitiendo alcanzar, de este modo, el límite del arte de su tiempo. La empresa Candia operó en un período de transición estilística y tecnológica que atravesó con destreza técnica superlativa. Sus obras permanecen noblemente impecables, a pesar del bajo mantenimiento de muchas de ellas. Los gruesos y estables muros en el comienzo, las cornisas, coronamientos, guardapolvos y goterones desaparecieron como argumentos constructivos. Los muros sufrieron un adelgazamiento extremo y el plano vertical debía expresarse terso. Este drás-

tico cambio da cuenta de una ductilidad técnica de la empresa para sortear con éxito el cambio radical que el nuevo lenguaje impuso.

La empresa amalgamó un conjunto heterogéneo de saberes, el de los artesanos del entramado metálico, los carpinteros, yeseros, frentistas, estucadores, herreros, ebanistas, albañiles, todos ellos reunidos para construir durante 70 años, una ciudad dentro de otra: Rosario, ciudad Candia.

» Conclusiones

La propia historia de la empresa Candia devela la heterogeneidad de circunstancias que modelaron la disciplina de la arquitectura a mediados del siglo XX en la ciudad de Rosario, convergiendo en un conjunto de propuestas que contribuyeron a renovar el lenguaje formal, adecuándose a las nuevas técnicas constructivas y dando respuestas a las demandas sociales de viviendas, edificios para el comercio y la producción. Los edificios institucionales, de renta y grandes tiendas construidos para la burguesía local dieron paso, ley de propiedad horizontal mediante, a nuevos programas que favorecieron el desarrollo de tipologías edilicias colectivas. El proceso fue paulatino, una transición operada por los mismos protagonistas que evolucionaban al ritmo de esas nuevas demandas. Idóneos en el comienzo, en general inmigrantes formados en la lógica artesanal, del saber empírico, concretaban los edificios regidos por estrictas leyes de composición que garantizaban una calidad sustentada en la tradición. Una nueva generación de profesionales locales dio paso a una arquitectura de vanguardia, inspirada como siempre en modelos europeos, adecuando su repertorio tecnológico a vernáculos posibilidades. La empresa Candia fue una protagonista central en este desarrollo ya que aportó la experticia necesaria para confiar en una renovación estética y técnica sin sobresaltos. Sus obras son hoy un testimonio ineludible del arte de construir●

NOTAS

1- La totalidad de las obras ejecutadas por la empresa se encuentran georreferenciadas en el sitio <https://www.google.com/maps/d/edit?mid=1re5Gufi1vsMpAPfVHOowotzHSIkewcBX&ll=-32.9455243938782%2C-60.64886942714236&z=16>

2 - Para una mejor comprensión de los protagonistas del relato vale aclarar, en razón del uso del mismo nombre entre padres e hijos, la línea parental: Rafael Candía, fundador de la empresa que participa de manera activa hasta 1926, lega en su hijo, Rafael Candía (h), la responsabilidad de la continuidad. Este último es la figura central que posiciona la empresa en lo más alto de su desarrollo. El Arq. Rafael Carlos Candía, hijo de Rafael Candía (h), se incorpora a la empresa alrededor del año 1947 cumpliendo distintos roles directivos hasta el cese de las actividades. El Arq. Carlos Candía, hijo de Rafael Carlos, dona el archivo documental de la empresa al Museo de la Ciudad.

3 - Las fotos de las obras, datos y fechas corresponden al Archivo de la Empresa Candía, que se encuentra en el Museo de la Ciudad. El material fue donado para su custodia y clasificación por el Arq. Carlos Candía (bisnieto del fundador de la empresa). Los documentos se encuentran bajo la curaduría de María Cristina Calvi.

4 - Este relato pertenece a la autobiografía de Rafael Candía (h), según lo expresa el Arq. Rafael Carlos Candía en documentos del Archivo Candía en el Museo de la Ciudad.

5 - Para una ampliación sobre la producción de arquitectura industrial de la empresa Candía, ver "Entre lo ciclópeo y el ornamento". Altuzarra, C.; Díaz, N.; Alegre, J.; Lerro, A.; Sansarricq, K.; Sosa, G. Jornada Ciencia y Tecnología 2019. Secretaría Ciencia y Tecnología de la UNR <https://www.unr.edu.ar/noticia/13491/jornada-cyt-2019-programa-y-listados-de-sesiones>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benevolo, L. (1999). *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona, España: Editorial Gustavo Gili
- Castellanos Gómez R., Calabuig D. y Sentieri Omarremente C. (2012) *A pie de obra: miradas frente a la arquitectura*. Recuperado de: https://www.academia.edu/26961212/A_pie_de_obra_Miradas_frente_a_la_arquitectura_R_Castellanos_Gomez_D_Domingo_Calabuig_C_Sentieri_Omarremente_C
- Cutruneo, J. (2015). *Arquitectos y mercado inmobiliario- Vivienda e innovación tipológica Rosario 1920-1948*. Rosario, Argentina: UNR Editora.

Agradecimientos:

El trabajo corresponde al material analizado en el marco del PID 1ARQ183 de SCyT UNR, denominado "Candía, la obra. Difusión del patrimonio tangible e intangible de la producción de la empresa (1890-1970)".



César Eduardo Altuzarra. Arquitecto UNR. Especialista en Patología y Terapéutica de la Edificación, Universidad Politécnica de Madrid. Profesor Adjunto Ordinario de Materialidad 1,2 y 3, Cátedra Arq. Horacio Panvini, FAPyD- UNR. Docente Investigador Cat. III SCyT, UNR.
cesaraltuzarra@gmail.com

»

Berrini, M. C. y Solari, C. (2019). Poéticas de lo contingente: arquitectos de la contemporaneidad. *A&P Continuidad*, 6(11), 90-107. doi: 10.35305/23626097v6i11.235



Poéticas de lo contingente: arquitectos de la contemporaneidad

María Carla Berrini y Claudio Solari

Recibido: 28 de junio de 2019
Aceptado: 2 de noviembre de 2019

Español

En la década de 1990, la cultura arquitectónica rosarina produce un aporte capital a la renovación del campo intelectual de la arquitectura en la Argentina. En ese contexto, las obras y los nombres de Gerardo Caballero, Rafael Iglesia y Marcelo Villafañe tienen una proyección y difusión de alcance nacional e internacional. En el marco del proyecto de investigación "El profesional, el experto y el vanguardista. Convergencias y distancias en el ejercicio de la profesión en la larga década del sesenta" y con el objetivo de caracterizar el tipo de profesional arquitecto que emerge en el ocaso de la larga década de 1960 en la Argentina, el presente trabajo se propone abordar las relaciones que dichos profesionales sostienen con la academia y con los modos de hacer arquitectura celebrados a través de sus prácticas, y tensorlos con dos experiencias precedentes. La relación con la academia es revisada a la luz de las experiencias vinculadas a las figuras que orbitan la segunda generación de arquitectos modernos en Argentina y que marcan el inicio del período en estudio. Las prácticas arquitectónicas son puestas en tensión y relación con la figura de Mario Coreia.

Palabras clave: Gerardo Caballero, Rafael Iglesia, Marcelo Villafañe, profesional arquitecto, poéticas.

English

Rosario's architectural culture made a core contribution to the renewal of the Argentinean architectural intellectual field in the 1990s. In that context, the works of Gerardo Caballero, Rafael Iglesia and Marcelo Villafañe had projection and diffusion of national and international scope. Within the framework of the research project "The professional, the expert and the vanguardist. Convergences and distances in the professional practice in the long sixties", and, in order to characterize the type of professional architect emerging in the decline of the long sixties in Argentina, this work aims at pointing out the relations of these practitioners with the academy and with the ways of doing architecture. It also seeks to put pressure on these ways through two previous experiences. The relationship with the academy is reviewed in the light of the experiences linked to the figures of the second generation of modern architects in Argentina who marked the beginning of the period under study. The architectural practices will be both put in tension and related to the figure of Mario Coreia.

Key words: Gerardo Caballero, Rafael Iglesia, Marcelo Villafañe, professional architect, poetics.

Cuando fundamos nuestro Grupo R, lo hicimos por el homónimo grupo que se fundara en Barcelona y por supuesto por la R de Rosario. Sabíamos ya que el grupo R español se creó para introducir los lineamientos de la Arquitectura Moderna en un país dominado por una Arquitectura oficial en época de Franco. Pero siempre quise saber por qué R. Y cuando lo tuvimos [a Oriol Bohigas] aquí, se lo preguntamos. Y nos contestó solamente: porque la letra R es una letra fuerte, nada más. Yo me imaginaba racionalismo, revolución, que se yo, muchas cosas más. Pero por esa necesidad que tiene uno de buscar en interpretaciones, porque finalmente formalizar e interpretar es lo que hacemos, apelaré a la posibilidad que nos da el lenguaje de decir algo y estar leyendo otra cosa. La letra R en sí, el signo dentro del lenguaje, cuando se transforma en palabra aparece

el verbo: erre, de errar, de errante. Y esto es lo que me interesa: ¿qué es errar, sino desacertar, no dar en el centro? Desde el Renacimiento hasta nuestros días un orden conceptual nos impide ver el mundo en su verdadera complejidad. La certeza consolidándose en base a simplificaciones. El errante, el nómada, maneja otros tiempos, otros espacios. No va de un punto a otro, sino entre dos puntos. No sigue los caminos. Su hábitat es el viaje (Iglesia, 1995).

En la década de 1990, la cultura arquitectónica rosarina produce un aporte capital a la renovación del campo intelectual de la arquitectura en la Argentina¹. En aquel momento, los nombres y las obras de, entre otros, Gerardo Caballero, Rafael Iglesia y Marcelo Villafañe comienzan a reverberar en el país y en el exterior. La aparición en escena de estos arquitectos jalona la fi-

gura del arquitecto vanguardista, distintiva de la tradición universitaria argentina de la primera mitad del siglo XX que, en su formación o en sus estrategias de acción y consagración, delinea un profesional liberal y creativo². Perfil que tiene antecedentes generacionales ilustrativos en figuras como Clorindo Testa o Ernesto Katzenstein. Sin embargo, Caballero, Iglesia y Villafañe no pueden ser asociados a la tendencia cosmopolita y modernizadora, ni a la militancia política, ni a las utopías tecnológicas, que atraviesan la producción de algunos arquitectos, en los inicios de la “larga década del sesenta” (Liernur, 2001, p. 295).

Con sus obras y con sus modos de hacer arquitectura, Caballero, Iglesia y Villafañe representan una ruptura: exhiben tanto el ocaso de la idea del proyecto de arquitectura como transformador de un futuro vinculado a ideales nacionales, sociales, económicos y de innovación tecnológica, como su caracterización en



Figura 1. Rafael Iglesia. Clínica de Fertilización Asistida (2008). Fotografía: Gustavo Fritegotto.



Figura 2. Integrantes del Grupo R en el acceso al Centro Cultural Parque de España. Fuente: Archivo personal Gerardo Caballero.

los años 80, signada por el pasado y las ideas de patrimonio y memoria como estrategias de resistencia cultural. Sus producciones dan cuenta de un nuevo régimen de historicidad, que François Hartog (2007) se ha encargado de definir. Son síntomas de un modo diferenciado de la experiencia del tiempo (Fig. 1). En efecto, representan manifestaciones de una cultura regida por el “presentismo” (Hartog 2007, p. 225).

Tomar registro del tipo de relaciones que, a través de sus prácticas, estos arquitectos han mantenido con la academia y tensarlas con las experiencias precedentes³ de figuras relevantes de la segunda generación de arquitectos modernos en Argentina, nos permitirá esbozar una aproximación más certera de este tipo de profesional, situado en el ámbito local, que emerge en el ocaso de la década de 1980 y, a la luz del concepto de regímenes de historicidad elaborado por Hartog (2007), revelar algunos aspectos significativos que lo diferencian de sus antecesores⁴.

» Los profesionales y la academia: encrucijadas de una larga década

Pensando en la relación de los profesionales con la academia, encontramos una marca indeleble en el inicio del periodo con el arribo de los arquitectos modernistas llegados de Buenos Aires –Jorge Ferrari Hardoy, Francisco Bullrich, Juan Manuel Borthagaray, Jorge Enrique Hardoy, Carlos Méndez Mosquera, entre otros– y la renovación de la Escuela de Arquitectura de Rosario en 1956. En este acontecimiento radica el anclaje de la arquitectura moderna en el ámbito académico y su concreción en la invención del taller vertical. Cinco años más tarde, como destaca Federico Ricci (2019), Méndez Mosquera escribe un ensayo que titula “Arquitectura y Urbanismo”, uno de los primeros trabajos acerca de la historia de la arquitectura moderna en la Argentina⁵, en el que explica que el logro fundamental de la segunda generación de arquitectos modernos radica “más en la difusión de ideas –en conferencias o enseñanza universitaria– y en la realización de concursos,

que en la erección de edificios” (1961, p. 323). Quedaba así expuesta, por uno de sus protagonistas, la estrategia que los miembros de esta generación aceptaban asumir en la definitiva consagración de la tradición moderna como sinécdoque de arquitectura: su legitimación en la academia y en competencias laudadas por los pares aptas para el ensayo de propuestas radicales en gran parte condenadas a quedar en el papel, antes que en las obras construidas. En estos términos se proyecta la renovación de la Escuela de Arquitectura de Rosario. Si bien Méndez Mosquera reconoce y destaca el precedente de la Escuela de Tucumán, inaugurada en la década de 1940, y establece un marco de cierta continuidad con dicha experiencia, no duda en afirmar que el caso local es una de las conquistas más notorias de la década siguiente: “es este el acontecimiento más importante en lo referente a la enseñanza en este período. Ello, conjuntamente con un cambio total en la Facultad de Arquitectura de Buenos Aires, garantiza y afirma las raíces culturales de la ar-

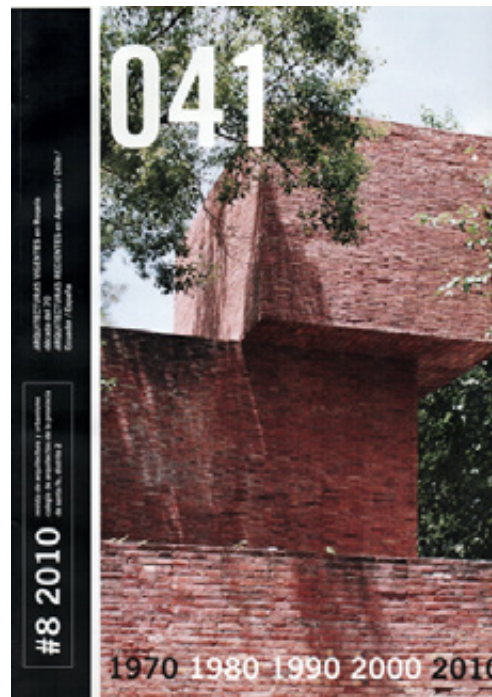


Figura 3. Portada del segundo número de la *Revista de Arquitectura y Urbanismo [041]*. | Figura 4. Portada del octavo número de la *Revista de Arquitectura y Urbanismo [041]*.

arquitectura moderna argentina” (1961, p. 323). De esta forma, el autor registra en su ensayo —de tono académico— el afianzamiento de un nuevo tipo de profesional arquitecto, cuya figura se vincula fuertemente a la universidad. Condición que el mismo Méndez Mosquera se atribuye y exhibe como una de las principales conquistas de su generación (Ricci, 2019). Este vínculo de los profesionales con las escuelas de arquitectura lleva implícita la idea de que en la formación de los arquitectos se viabiliza y garantiza, a futuro, la misión transformadora de la arquitectura moderna⁶. Fundamentalmente, el esquema de generaciones trazado por Méndez Mosquera es la aseveración de “la producción de una historia escrita desde la perspectiva del futuro”, en la cual ese presente es futuro consumado, el pasado es un tiempo superado y el porvenir un horizonte superador. Temporalidad afín a aquello que Hartog define como “régimen moderno de historicidad” (2007, pp. 39-40).

Sobre el final de esta larga década y previo a la apertura democrática en la Argentina, Caballero, Iglesia y Villafañe cursan sus estudios en Rosario y se gradúan, respectivamente, en 1982, 1981 y 1975. En aquel momento, la cultura arquitectónica es condicionada por la puesta en cuestión y el ocaso de los principios de la arquitectura moderna. Funcionalismo, racionalismo estructural y, sobre todo, la idea de la arquitectura como agente de transformación social son puestos en discusión. Una nueva serie de temas y problemas disciplinares, en relación a la forma, el ornamento, el contexto urbano, el regionalismo y el simbolismo, asumen un lugar central en los debates disciplinares. Ese giro en las preocupaciones tiene un nombre, con sus interpretaciones varias y contestaciones: posmodernismo (Mc Load, 2012). No obstante, como señala Graciela Silvestri (2011), en la Argentina, el golpe de Estado de 1976 y los dramáticos sucesos posteriores

evitaron que se desarrollara el debate que, apenas iniciado, no tuvo en nuestro ámbito posibilidades de transmisión didáctica, ni extensión pública. Paradójicamente, en nuestras universidades se estableció una tabla rasa similar a la hipotetizada por tantos modernos: sin pasado.

Sumado a ello, Silvestri da cuenta de la centralidad que tendrán, en aquellos años sangrientos, los usos del pasado para cualquier forma de resistencia e identifica tres líneas de reflexión que “tienen la preocupación por restaurar una disciplina que, en la espiral política, había llegado al borde de la disolución”:

La que se propuso reflexionar sobre la consistencia interna de lo que llamamos ‘arquitectura’; la que advirtió que reflexionar sobre la arquitectura significaba reflexionar sobre su legado, en especial a partir de su compleja relación con los hechos urbanos;



Figura 5. Gerardo Caballero y Ariel Giménez Rita, Plaza Santa Cruz (1989). Fuente: Archivo personal Gerardo Caballero. | Figura 6. Gerardo Caballero, archivo personal. Fuente: Libretas de Dibujos|Sketchbooks, Gerardo Caballero (2019).

y la que se instaló en el terreno de la crítica histórica (Silvestri, 2011, p. 319).

A los fines trazados, nos limitaremos a señalar el modo en que, por fuera del ámbito universitario —*en solitario*—, Caballero, Iglesia y Villafañe se abocan a la reflexión sobre la consistencia interna de la *arquitectura*. Para estos tres arquitectos y su grupo de pertenencia la academia no es un ámbito de consagración, ni de discusión, ni de interés. Si hay algo que los distingue, es su alejamiento de los claustros de la universidad. Esto se verifica en sus trayectorias personales, en una práctica profesional acallada y unipersonal, en viajes de formación al exterior, en los mecanismos de difusión y promoción de la arquitectura a los que contribuyeron el Congreso la Construcción del Pensamiento (1991), la formación del Grupo R, los ciclos de Conferencias del Parque España (1994-2000) (Fig. 2) y la creación de la revista [041] en colaboración con el Colegio de Arquitectos⁷.

Rosario supuso un caso excepcional en el concierto nacional de las transformaciones políticas y económicas de la década de 1990, como lo explica Silvia Pampinella, “si hay ocasión para hablar de un fenómeno particular es la proporción inusual de arquitectos preocupados por los valores de la arquitectura” (2006, p. 20). En tal sentido, los intereses del Grupo R se centran en la promoción de la cultura arquitectónica y en la divulgación de modos de ver y hacer arquitectura de referentes de la escena arquitectónica internacional —españoles, portugueses, finlandeses y argentinos emigrados— y, en paralelo, en la puesta en valor de algunos arquitectos y de obras construidas por profesionales de la ciudad —entre otros, Emilio Maisonave, Augusto Pantarotto y Jorge Scrimaglio—, con los que constituyeron un *canon local* de referencia. En síntesis: lo global y lo local. Lo antedicho coloca a Caballero, Iglesia y Villafañe en las antípodas de la alianza, celebrada en 1956 y expuesta por Méndez Mosquera (1961),

entre los profesionales pertenecientes a la segunda generación de arquitectos modernos y la academia, con la cultura porteña como ámbito de consagración suficiente y adscripta al linaje CIAM. El Grupo R se ocupará de instituir un *nuevo canon*, con el que ponen en valor y actualizan figuras y obras —hasta entonces— periféricas. Bajo la dirección de Marcelo Villafañe⁸ es relevante el rol de la *Revista de Arquitectura y Urbanismo [041]*⁹ (Fig. 3). Su programa editorial se propone, a todas luces, definir, validar y fundamentar a la arquitectura como *hecho material construido*, alejado de especulaciones en papel y producto de un saber hacer fundado en una práctica situada, dentro del registro modesto de la ciudad y su mercado inmobiliario. Junto a las producciones de Pantarotto y Scrimaglio, se difunden en la revista los trabajos de Jano Viotti y Matilde Luetich, entre otros, como ejemplos representativos del *buen hacer local*. En el último número de la revista (8, 2010) bajo el título de “Arquitecturas vigentes en Rosario”



Figura 7. Rafael Iglesia, Exploraciones estructurales. Fuente: Archivo personal Gustavo Farías. | Figura 8. Marcelo Villafañe, Casa Florencia Raigal (2005). Fotografía: Gustavo Salcedo. Fuente: Sumario 041, 10, 49.

se presentan obras construidas en la ciudad entre 1970 y 1980 y, sin solución de continuidad aparecen, bajo el rótulo de “arquitecturas recientes”, realizaciones de arquitectos con sede en Argentina, Chile, Ecuador y España, cuyo común denominador es la escala doméstica (Fig. 4). Dicho recorte¹⁰, convenimos, aspira a poner de manifiesto la calidad y la posible relevancia internacional de arquitecturas producidas en América Latina, celebrando temas recurrentes en relación a las cualidades tectónicas y a la experimentación formal.

En el mencionado número 8 de la revista [041], las categorías de *arquitecturas vigentes* y *arquitecturas recientes* funcionan como esferas de pensamiento y de acción; contienen, de manera implícita, la proyección de un halo de tiempo en el que conviven obras construidas a lo largo de

cinco décadas. La manera en que los casos son presentados desde el programa editorial evidencia un sentido *presentista* del tiempo, en el cual el presente se constituye en la categoría más englobante y explicativa, pudiendo definirse, en términos de Hartog, como “un presente masivo, agobiante, omnipresente, que no tiene más horizonte que sí mismo, que crea cotidianamente el pasado y el futuro que, día tras día, le es necesario. Un presente ya pasado antes de haber terminado de acontecer” (2004, p. 11).

Las relaciones establecidas entre estas dos generaciones de arquitectos permiten apuntar algunas líneas sobre las cuales reconocer continuidades y registrar rupturas en los modos de entender el ejercicio y la legitimación profesional y los regímenes de historicidad en los que se inscriben: el régimen moderno y su crisis.

» El arquitecto vanguardista: una modulación contemporánea

La diáspora que representan Caballero, Iglesia y Villafañe es indisoluble de las transformaciones políticas, económicas y culturales operadas en el país en las últimas dos décadas del siglo XX. Sin embargo, a los fines de clarificar el alejamiento de sus modos de hacer respecto a las prácticas de los arquitectos en los años setenta, nos limitaremos a apuntar las disparidades que mantienen con la figura de Mario Corea, en la cual se aúna vanguardia estética con vanguardia política.

Corea se forma en los años de la renovación de la escuela de Rosario de mediados de la década de 1950 y, a posteriori, desarrolla una práctica arquitectónica sostenida en la que articula teoría y praxis con el ejercicio de un rol activo en

la transformación de la academia. Estos rasgos delinean su adscripción al perfil del intelectual comprometido característico de los sesenta (Rigotti, 2017; Silvestri, 2014). Exiliado político y radicado en Barcelona desde 1976, se transforma involuntariamente quizás, en un nudo crucial de la red que proyectó internacionalmente a los arquitectos que estamos estudiando. Se constituye en la figura que nos permite hilvanar, en gran parte, la trama de personajes sobre la que se desplegó la renovación de la cultura arquitectónica local y reconocer el rol fundamental que los arquitectos exiliados tuvieron en un proceso gestado en el vacío provocado por la dictadura militar.

La relación de Caballero con Corea es directa. Recientemente graduado y recomendado por su profesor Roberto Shiira –quien, con anterioridad, trabajó junto a Corea–, Caballero se integra en 1982 como colaborador en el estudio de Manino-Gallardo-Corea con sede en Barcelona. Más tarde y a instancias de Corea, accede y realiza una maestría en la Washington University de Saint Louis¹¹. Las relaciones interpersonales, académicas y profesionales establecidas por Caballero, tanto en Barcelona como en los Estados Unidos, son fundantes de las actividades culturales promovidas en Rosario por el Grupo R entre 1991 y 2000.

No obstante, los modos de ver y hacer arquitectura que manifiestan Caballero, Iglesia y Villafañe se diferencian visiblemente de la figura del *intelectual políticamente comprometido* instituida por la generación precedente. Las posibilidades de asociación de ideas políticas e ideas arquitectónicas, ejemplares en el caso de Corea (Rigotti, 2017), son desterradas en sus trabajos. En las figuras de estos arquitectos emerge más débil el estatuto de artista como modulación contemporánea de la idea de vanguardia, en la cual el enfrentamiento se da como lucha de posiciones definidas por poéticas individuales, diferenciadas en sus modos de hacer, en sus

sistemas de valoración y de juicio, en el minado campo de la arquitectura. Las batallas se despliegan en el campo cultural y se distancian de ese tiempo inminente y perentorio en el cual se despliega la política (Groys, 2008).

Con obras de pequeña o mediana escala –tal es el caso, por ejemplo, de la Plaza Santa Cruz, de Caballero y Ariel Giménez Rita (1999) (Fig. 5)–, y por fuera del ámbito universitario, Villafañe, Caballero e Iglesia construyen sus trayectorias individuales en torno al estatuto cultural de la disciplina, preocupados por su difusión y por su promoción. Con un trabajo sostenido de modo independiente, participan de manera activa en concursos nacionales e internacionales de arquitectura y restituyen, a partir de la condición artesanal de sus obras, un sentido artístico a la producción arquitectónica –plausible de revelarse en el característico dibujo a mano de Caballero (Fig. 6), en las exploraciones formales y estructurales de Iglesia (Fig. 7) y en las experimentaciones materiales de Villafañe¹² (Fig. 8)–.

» Reflexiones finales

La figura de estos profesionales y, fundamentalmente, las experiencias del tiempo que proponen con sus obras, pueden ser consideradas como manifestaciones de pura contemporaneidad que no pretenden detener, ni trascender, solo capturar el instante. Con su producción, dan forma a poéticas de lo efímero y lo contingente de la experiencia arquitectónica, en este caso, como apunta Liernur (2001), marcada por estéticas que se saben al borde de la desaparición en un torbellino de acelerada sustitución y pluralidad. Lo efímero del efecto estético en el umbral mismo de lo indistinguible, lo frágil explotado como un recurso para subrayar –en tono discreto– el drama de la trasmisión de fuerzas, la aceptación de la pequeña escala a tono con las restricciones urbanas y económicas propias de una ciudad de segundo rango donde aceptan moverse, son todos atributos

concurrentes con el referido presentismo y una renuncia explícita a las banderas del *modernismo heroico*.

Estos profesionales pertenecen a una nueva generación y dan cuenta, como señala Torrent (2002), de una nueva manera de hacer arquitectura al sur de América, una nueva etapa, tal vez, sin héroes. Y que nos deja en la escena urbana un legado de obras que apelan a la ausencia de significado, que se han liberado de la opresión del discurso latinoamericanista y que dicen, a su manera: “no al realismo, no al productivismo, no al consumismo de formas y lenguajes”. Manifiestan una nueva alianza entre arquitectura, arte y público, más directa, y capaz de proveer a partir de la arquitectura una experiencia estética de lo contingente en la vida cotidiana.

“Después de todo parece que los noventa resultaron una década fértil en algún sentido. Ambigüedades, imágenes, juegos, experimentaciones, son algunas condiciones que nos permitirán reconocer *arquitectura* más allá de las vulgaridades que nuestros espacios cotidianos han asumido durante muchos años” (Torrent, 2002)●

NOTAS

- 1 - La apertura de este ciclo cultural en Rosario queda marcada en 1991 por: el congreso “La Construcción del Pensamiento”, declarado Pre-Bienal de la Bienal de Arquitectura 1992 en Buenos Aires; las conferencias organizadas por el Grupo R entre 1992 y 2000, orientadas a difundir el trabajo de arquitectos de diferentes países europeos y latinoamericanos. El Grupo R fue fundado en 1991 por Gerardo Caballero, Rafael Iglesia, Gonzalo Sánchez Hermelo, Marcelo Villafañe, Rubén Fernández, José María D’Angelo y Rubén Palumbo.
- 2 - Este perfil es comparable con la figura del genio, tratada por Henry-Russell Hitchcock (1947). Ver texto en este número de A&P *Continuidad*.
- 3 - Fundamentalmente, con los avances en la investigación producidos en el marco del proyecto PICT-2014-0930 “El profesional, el experto y el vanguar-

dista. Convergencias y distancias en el ejercicio de la profesión en la larga década del sesenta” y plasmados en los trabajos de Federico Ricci (2019) y Ana María Rigotti (2017).

4 - Una versión preliminar del presente trabajo fue publicada en Berrini y Solari (2018).

5 - Véase Liernur (2002).

6 - En el ensayo el autor utiliza las expresiones “arquitectura contemporánea” y “arquitectura moderna” indistintamente. Ambas funcionan como categorías de pensamiento y de acción que contienen implícitas la idea de tiempo futuro, progresivo y superador.

7 - Para una comprensión más acabada de sus actuaciones, véase el número 15 de la revista *Arquis* (1998), dedicado a la entonces joven generación de arquitectos rosarinos. Y los trabajos de Juan Manuel Rois (2012), Federico Pastorino (2012) y Carolina Kogan (2014).

8 - En líneas generales, el canon de arquitectos y obras consagrado por los editores de la *Revista de Arquitectura y Urbanismo [041]*, está previamente delineado por H. Torrent en el artículo “La ley del meandro o una topografía a la cultura arquitectónica rosarina del Siglo XX”, publicado en la *Revista Arquis* 1998.

9 - La *Revista de Arquitectura y Urbanismo [041]* es una herramienta de difusión del Colegio de Arquitectos de la Provincia Santa Fe, con sede en Rosario. Si bien sus ocho números, publicados entre el año 1994 y el 2010, exceden los límites temporales propuestos por nuestro trabajo, su programa editorial se convierte en una pieza clave para nuestra investigación.

10 - Bajo el rótulo de “arquitecturas vigentes en Rosario” se presentan obras como el edificio para A.R.I.C.A.N.A (1968/69) y la Casa Maidagan (1966-67), del Estudio H; la casa Garibay (1964-71), de Jorge Scrimaglio; el Edificio Ámbito III (1973/75), de Jorge Rosado, Carlos Serra, José Cuesta y Omar Iserni; el edificio Solar III y la casa Camp (ambos de 1973), de Augusto Pantarotto y la Casa de Departamentos (1969), de Hermes Sosa, Olga Giustina y Enzo Cavallo. Bajo la rúbrica de “arquitecturas recientes en Argentina, Chile, Ecuador y España”, se publican el proyecto para Ciudad Ribera (2008-09) de Gerar-

do Caballero, Maite Fernández y Rubén Palumbo; la Casa View (2004), de Diego Arraigada, Mark Lee y Sharon Johnston; la casa en Kentucky (2007) de Mariel Suarez; la Casa AG (2007) de Juan Germán Guardatti y Román Renzo, la Casa De la Cruz (2004/2006) de Rafael Iglesia, la Casa en Bahía Azul (2001) de la chilena Cecilia Puga; la casa Pentimento (2005) de los ecuatorianos José María Saez Vaquero y David Barragán; la rehabilitación del despacho de Arquitectura en Barcelona (2007) de Sebastián Guerrico, Mario Coera y Lluís Morán, entre otros proyectos.

11 - En 1985 Coera se traslada a Saint Louis. Con 42 años, es invitado por primera vez a la Washington University a dar clases de Diseño durante un cuatrimestre. La invitación fue promovida por el decano, Constantine Michaelides, su compañero de estudios en Harvard en los años 60. Cabe mencionar que la Washington University de Saint Louis fue la primera en adoptar el programa de Urban Design que Joseph Lluís Sert había implementado en Harvard y fue organizado por primera vez por Fumihiko Maki y Roger Montgomery en 1961. Véase Berrini (2016).

12 - Para una comprensión pormenorizada de las trayectorias y de los modos de obrar de estos autores, véanse los trabajos de Rois (2011a y 2011b), Berrini (2016) y Solari (2019).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

·Berrini, M. C. (2016). Las libretas de dibujo de un arquitecto como material para una biografía: motivos de lo popular en los dibujos de Gerardo Caballero (1983-1993). En *Actas del Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana “Ciudades en el tiempo: infraestructuras, territorios, patrimonio”* (pp. 323-331). Santiago de Chile, Chile: Universidad Católica de Chile.

·Berrini, M. C. y Solari, C. (2018). Profesionales errantes. Arquitectos de la contemporaneidad. En: L. Müller et al.; A. Monti (Comp.); A. M. Rigotti (Dir.); S. T. Pampinella (Ed. lit.), *Profesionales, expertos y vanguardia: la cultura arquitectónica del Cono Sur: Actas Seminario Internacional* (pp. 55-62). Rosario, Argentina: UNR Editora. Recuperado de: <https://fapyd.unr.edu.ar/publicaciones/>

·Caballero, G. (2019). *Libretas de dibujos* | Sketch-

books. Rosario, Argentina: Gerardo Caballero, edición de autor.

·Groys, B. (2008). *Política de la inmortalidad: cuatro conversaciones con Thomas Knoefel*. Madrid, España: Katz.

·Hartog, F. (2004). Tiempo y Patrimonio. *Museum Internacional*, 227, 4-15.

·Hartog, F. (2007). *Regímenes de Historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Ciudad de México, México: Universidad Iberoamericana.

·Hitchcock, H. R. (1947). The Architecture of Bureaucracy and the Architecture of Genius. *Architectural Review*, 101, 3-6.

·Iglesia, R. (1995). Discurso de introducción a la conferencia de Pablo Beitía en el marco del Segundo Ciclo de Charlas organizado por el Grupo R. En C. Kogan (2014). Imágenes y discursos de arquitectos: apuntes sobre los Ciclos de Arquitectura Contemporánea en el Centro Cultural Parque de España en Rosario (1994-2000). *Registros*, 11, 166-187.

·Kogan, C. (2014). Imágenes y discursos de arquitectos: apuntes sobre los Ciclos de Arquitectura Contemporánea en el Centro Cultural Parque de España en Rosario (1994-2000). *Registros*, 11, 166-187.

·Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires, Argentina: Fondo Nacional de las Artes.

·Liernur, J. F. (2002). Voz Moderna (Arquitectura). En J. F. Liernur y F. Aliata (Dir.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Clarín/IAA.

·Mc Load, M. (2012). The End of Innocence: from political activism to postmodernism. En J. Ockman y R. William (Ed.), *Architecture School, three centuries of educating architects in North America* (pp. 162-201). Londres, Inglaterra: MIT Press.

·Méndez Mosquera, C. (1961). *Argentina 1930-1960*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sur.

·Pampinella, S. (2006). La ciudad cambió la voz. *Block*, 7, 6-7.

·Pastorino, F. (2012). La [041]: una Re-vista a la arquitectura de las décadas del 50 al 70 en búsqueda de una raíz para la arquitectura contemporánea. Recuperado de: <http://federicopastorino.com.ar/revistas-arquitectura-1900/>.

·Ricci, Federico. (2019). Carlos Méndez Mosquera y un esquema de generaciones. En A. M. Rigotti y G. Leidenberger (comp.), *Sobre la biografía y el gran arquitecto* (pp. 174-199). Buenos Aires, Argentina: Diseño.

·Rigotti, A. M. (2017). Megaformas para una renovada urbanidad. Exploraciones de Mario Corea en cinco movimientos y una coda. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/60997/Documento_completo.pdf-PDFA.pdfsequence=1.

·Rois, J. M. (2011a). Nueva Arquitectura en Rosario. *Arquine*, 56, 26-28.

·Rois, J. M. (2011b). Roofs that know how to flight: Marcelo Villafañe. En W. Wang (Ed.), *O'Neil Ford Duograph 3: Argentina* (pp. 77-82). Texas, Estados Unidos: Center for American Architecture and Design (CAAD) and the O'Neil Ford Chair in Architecture at The University of Texas at Austin.

·Rois, J. M. (2012). El centro y los bordes. Nuevas prácticas. *Plot*, 10, 112-115.

·Silvestri, G. (2011). Arquitectura argentina, las palabras y las cosas. En *Ars Publica, ensayos de crítica e historia de la arquitectura, la ciudad y el paisaje* (pp.245-344). Buenos Aires, Argentina: Nobuko.

·Silvestri, G. (2014). Alma de arquitecto. Conformación histórica del 'habitus' de los proyectistas del hábitat. *Registros*, 10, 72-97.

·Torrent, H. (2002). El sur de América. Al Sur de América antes y ahora. *ARQ*, 51, 10-13.

·Solari, C. (2019). *Las lecturas en la construcción de una poética. Rafael Iglesia 1991-2010*. (Tesis de Maestría). Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad Nacional del Litoral. Recuperado de <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/handle/11185/5158>.



María Carla Berrini. Arquitecta (FAPyD-UNR), docente e investigadora en el área de historia en FAPyD-UNR. Ha cursado estudios de posgrado en la Universidad Torcuato Di Tella. Actualmente es doctoranda en Arquitectura, en FAPyD-UNR. Publica sus trabajos en revistas y libros especializados y de divulgación. Participa en reuniones científicas en Argentina y en el exterior. Es titular de su estudio de arquitectura, con sede en Rosario (Argentina).
ORCID: 0000-0002-1956-9307
carlaberrini@gmail.com



Claudio Solari. Arquitecto (FAPyD-UNR) y Magister en Arquitectura (FADU-UNL). Profesor Titular e investigador en FAPyD-UNR. Ha cursado estudios de posgrado en la UTDT, en la FAU-USP y la Maestría en Arquitectura en la FADU-UNL. Ha sido becado por el Programa de Centros Asociados para el Fortalecimiento de Posgrados Brasil/Argentina, por la Universidad de Kassel (Alemania) y por el PROFITE. Publica sus trabajos en revistas especializadas y participa en reuniones científicas en Argentina y en el exterior. Es titular de su estudio de arquitectura, con sede en Rosario (Argentina).
ORCID: 0000-0001-8959-6127
arq.csolari@gmail.com

Costa Cabral, C. (2019). París 1965. Niemeyer, el foyer de la clase obrera y las perspectivas del vanguardista, el profesional y el artista. *A&P Continuidad*, 6(11), 108-121. doi: 10.35305/23626097v6i11.237



París 1965

Niemeyer, el foyer de la clase obrera y las perspectivas del vanguardista, el profesional y el artista

Cláudia Costa Cabral

Español

Oscar Niemeyer, el más internacional de los arquitectos brasileños, Premio Pritzker en 1988, es un personaje cuya trayectoria profesional prácticamente concurre con el desarrollo de la arquitectura moderna en el siglo veinte. El artículo se concentra sobre un punto específico de esa trayectoria que coincide, por un lado, con el despliegue de la carrera internacional de Niemeyer, ya como el *arquitecto de Brasilia*, la nueva capital de Brasil recién pasada a manos de los militares y, por otro, con el encargo asumido para proyectar la sede del Partido Comunista Francés, en París. Quiero sugerir que, en esa ocasión, las figuras del profesional, el vanguardista, el artista, y también del militante, se superponen y, a la vez, se desplazan unas con respecto a las otras.

Palabras clave: Oscar Niemeyer, sede del Partido Comunista Francés, vanguardia, arquitectura moderna, Brasil

Recibido: 2 de agosto de 2019

Aceptado: 25 de septiembre de 2019

English

The professional career of Oscar Niemeyer -the most renowned Brazilian architect at the international level who was the 1988 Pritzker Prize winner- concurred virtually with the development of twentieth-century modern architecture. The article focuses on a particular stage of his career which coincided, on one hand, with the worldwide acknowledgment of Niemeyer as *the architect of Brasilia* -the new capital of Brazil recently passed to military authorities- and, on the other, with the commission to design the new Headquarters of the French Communist Party in Paris. My aim is to suggest that, on that occasion, he played professional, avant-garde, artistic, and also militant roles that seemed to overlap and shift from one to another.

Key words: Oscar Niemeyer, Headquarters of the French Communist Party, avant-garde, modern architecture, Brazil

» El cono sur

El historiador argentino Edmundo Heredia (2002, p. 6) ha dicho que si no existiera el Cono Sur, sería bueno haber contribuido a inventarlo. A pesar de las dificultades que plantea la idea del Cono Sur como *entidad*, Heredia no solo se dispone a aceptarla, sino que distingue en esa *invención* los inicios de un enfoque renovador para la historiografía latinoamericana.

Según advierte, la designación misma de Cono Sur es en cierto sentido objetable pues:

utiliza una forma y volumen geométricos y un punto cardinal; es decir, no alude a ninguna categoría histórica, política, económica o cultural en las que, de algún modo, se estaría enunciando al hombre como protagonista, como habitante, como portador de una forma específica de vida (Heredia, 2002, p. 7).

Pero, en tanto todo nombre es atribuido, como tal es cuestionable. Heredia explica que esa entidad, relativamente nueva desde el ángulo historiográfico, corresponde a un espacio reconocible desde una perspectiva geográfica. Más aún, Heredia (2002, p. 9) remarca la existencia de “un espacio cuyo contenido histórico-cultural” que, desde el punto de vista de su formación, presenta una “problemática común”, sea por el papel de “confín austral” del imperio ibérico en América en el periodo colonial; sea por caracterizarse como una “zona de fricción” entre el dominio portugués en ese mismo periodo; sea por seguir como “el escenario de confrontación entre blancos e indígenas”, incluso en las épocas republicanas; o sea por constituir el destino de importantes contingentes migratorios europeos en el siglo veinte. Las consecuencias de esos procesos, sobretodo el paso en poco tiempo de aquel “mapa social predominantemente estático de la colonia” a otro cosmopolita

y culturalmente mucho más complejo e híbrido, serían responsables de una serie de circunstancias confrontables.

Según esa argumentación, el sentido unitario de la entidad Cono Sur estaría dado no tanto por la idea de una identidad compartida, sino por “la confluencia, en ese espacio, de un conjunto de problemas comunes” (Heredia, 2002, p.10). Lo mismo podría valer para las cuestiones que se pretenden dilucidar en esta edición de *A&P Continuidad* al esbozar el reordenamiento de la disciplina en ese contexto, asumiendo las figuras ejemplares del profesional, el experto y el vanguardista. Si la noción de identidad parece haber retenido poca capacidad explicativa en la historiografía de la arquitectura y del urbanismo, la conciencia de una problemática convergente puede cimentar nuevas plataformas interpretativas.

En el orden político que emerge de la segunda posguerra, en el mundo bipolar de la Guerra



Figura 1. Exposición Oscar Niemeyer, *l'architecte de Brasilia*, Museo de Artes Decorativas, Louvre, 1965 (Niemeyer, 1968, s/p).

Fría, el Cono Sur tiene una suerte común. En la paz armada de esos años, la guerra no se lucha en los EUA o en la URSS, sino que los enfrentamientos militares se producen fuera de los centros de poder, sea en el sudeste asiático o en el sur americano. De una manera u otra, ese conflicto condicionó los acontecimientos políticos y detonó los movimientos de contracultura y su entorno. Muchos artistas no solo asumieron contenidos políticos en su obra, sino que cuestionaron el estatuto mismo del sistema-arte. Así, el significado mismo de las figuras del profesional, el experto o el vanguardista –a las que se suman otras como el artista, el activista, el promotor, etc.– también se modificaron.

» Oscar Niemeyer (1907-2012)

El personaje en el que nos centraremos desde esta perspectiva es Oscar Niemeyer. El más internacional de los arquitectos brasileros, Premio Pritzker en 1988, Niemeyer es un personaje cuya trayectoria profesional prácticamente coincide con el desarrollo de la arquitectura en

el siglo veinte. Recibido de Ingeniero Arquitecto en la ENBA (Escuela Nacional de Bellas Artes) en 1934, ejerció la profesión por casi ochenta años haciéndose cargo de inúmeros proyectos y obras, de variadas escalas y programas (y también de distinta relevancia), en diferentes lugares. Carlos Eduardo Comas (2012) distingue cuatro fases en su obra: una fase de expectativa y ascenso, entre 1930 y 1950; una fase de consagración y contestación, entre 1950 y 1970; una fase de marginalización y defensiva, entre 1970 y 1990; y por último una fase de rescate y recuperación entre 1990 y 2012. No se trata aquí de examinar el conjunto monumental de esa obra, sino de concentrarse en un punto específico de esa trayectoria. Me refiero al encargo asumido en 1965 por Oscar Niemeyer, miembro del Partido Comunista Brasilerio (PCB), para proyectar la sede del Partido Comunista Francés en París. Quiero sugerir que en esa ocasión las figuras del profesional, el artista, el vanguardista, y también la del militante, se superponen y se desplazan unas respecto a las otras.

París, 1965

En el año de 1965, se inaugura en París la exposición *Oscar Niemeyer, l'architecte de Brasilia* en el Museo de Artes Decorativas del Louvre. Organizada por sus amigos Jean Petit y Guy Dupuis, la exposición es una retrospectiva de la obra de Niemeyer que reúne más de 100 proyectos y culmina en Brasilia. Niemeyer viaja a Europa en junio de 1965, en principio para asistir a la exposición y para tratar el proyecto de la Universidad de Haifa en Israel. Según él mismo explica en su primer libro de memorias, *Quase Memórias: Viagens. Tempos de entusiasmo e revolta 1961-1966*, cerca de 30.000 personas visitaron esta retrospectiva de su obra (Niemeyer, 1968, p. 55). Entre ellas Juscelino Kubitschek, expresidente de Brasil, que se había exilado en Europa después del golpe militar de 1964, André Malraux, entonces ministro de la Cultura de Charles de Gaulle, y también camaradas del Partido Comunista Francés.



Figura 2. Regina Silveira, *Three proposals for a junk yard*, 1973.

¿Vanguardia?

Niemeyer fue un pionero indiscutible de la arquitectura moderna en Brasil y también en el Cono Sur. Una pregunta inicial es si todavía era posible asociar a Niemeyer con la figura del vanguardista en momentos en que su obra ganaba una exposición retrospectiva de tal envergadura –ya no quedaban dudas de que Niemeyer había pasado a la historia–, validada por una plataforma de reconocimiento internacional como el Louvre. Probablemente no, si asumimos el sentido dado por Peter Bürger en 1974 en *Teoría de la Vanguardia* que sería, precisamente, el de atacar lo que el autor llama la “institución-arte” en la cual el museo ocupa, simbólica y prácticamente, una posición central (Bürger, 1974/2008, p. 165). El ejemplo más corriente es *La fuente*, el urinario presentado por Marcel Duchamp en la exposición de la Sociedad de Artistas Independientes de Nueva York en 1917. En los años sesenta, los artistas latinoamericanos también se movieron por caminos independientes del circuito institucional

del arte, rechazando los límites del espacio del museo. En la obra *Three proposals for a junk yard* (1973), la artista brasileña Regina Silveira elabora tres fotomontajes que tienen en común la yuxtaposición entre fotografías de monumentos arquitectónicos y chatarras de coches. Reproducidas como serigrafías, son enviadas en un sobre por correo (100 copias). En las dos primeras “propuestas de chatarrería” los coches deteriorados se apilan delante de edificios históricos, como la biblioteca de Sansovino en Venecia y una catedral gótica. En la tercera, el tema arquitectónico es una obra de Oscar Niemeyer, el palacio del Congreso Nacional en Brasilia. No se sabe si Niemeyer llegó a conocer el trabajo, pero es bien posible que le hubiera gustado estar entre las grandes obras de la historia de la arquitectura, a despecho de los diversos significados críticos que uno podría descubrir en la obra de la artista. Por todo esto es dudoso que la figura del arquitecto vanguardista haya podido permanecer ilesa en su tránsito de los márgenes al centro de los sistemas

de legitimación del arte y de la cultura.

Por otro lado, desde el punto de vista disciplinar, la expresión “arquitecto de Brasilia” – tal como se propone en la exposición del Louvre – podría indicar una posición ya no tan nítida si tenemos en cuenta la recepción de Brasilia en los años que siguieron a su inauguración en 1960, que incluye también a muchos detractores. Bruno Zevi la consideró “retrógrada” (Zevi 1960/2012, p. 70), en el marco de lo que Comas (2017, p. 10) llamó una “campaña contra Brasilia”, iniciada por Zevi ya antes de la inauguración de la ciudad en 1956. Incluso las apreciaciones positivas tampoco insistieron en la idea de vanguardia. Por el contrario, Francisco Bullrich (1969, p. 36) consideraba que Brasilia fue construida por una necesidad, la que tenía Brasil de “conquistar física, económica y culturalmente el propio territorio en escala continental”. En ese sentido, si algo tiene de vanguardia Brasilia refiere a su condición de punta de lanza en la ocupación del oeste brasileño, que es lo que de hecho representó. La idea

de Brasilia como el “museo de la modernidad”, “como representación acabada de una modernidad que supo ser estética, política y cultural” propuesta por Adrián Gorelik (2007/2012, p. 411), refuerza de cierta manera ese punto.

En su relato sobre la exposición de 1965, Niemeyer alega que, al llegar al Louvre, se sorprendió al ver el cartel con el título “Oscar Niemeyer, el arquitecto de Brasilia” y que fue directamente al sector sobre Brasilia y escribió con tinta sobre la fotografía de la Plaza de los Tres Poderes que, más allá de haber sido el arquitecto, también había que decir que Lúcio Costa era el urbanista y que los constructores eran Kubitschek e Israel Pinheiro (Director de la NOVACAP, Compañía Urbanizadora de la Nueva Capital) y “miles de obreros anónimos que por ella se sacrificaron más que todos nosotros” (Niemeyer, 1968, p. 54). Si tenemos en mente el esquema de Bürger (1974) según el cual la producción individual caracteriza el arte burgués, podemos pensar que Niemeyer intuitivamente procuraba minimizar la autonomía del autor y reforzar el sentido de un proyecto colectivo, de un trabajo intelectual y materialmente cooperativo. A continuación, escribe:

La exposición de mis trabajos en el Museo de Artes Decorativas no constituyó solo una atracción para las personas ligadas a los problemas de la arquitectura y del urbanismo, sino también para aquellas que se interesan por los asuntos sociales y defienden la participación de los intelectuales, artistas, científicos, etc. en los movimientos progresistas. Preocupado en definir públicamente mi posición política, preví en esa exposición trece grandes paneles de 2 m x 1.60 m, con textos y dibujos en los que explico la evolución de mi trabajo y sus contradicciones con el mundo burgués (Niemeyer, 1968, p. 54).

Dicha preocupación en definir públicamente esta posición política resulta coherente con el momento histórico y con el pasado de Niemeyer como miembro del Partido Comunista Brasileiro desde 1945. Por un lado, se puede interpretar como el intento, no siempre fácil, de conciliar la figura del militante con las del profesional y del artista. Él mismo cuenta, unas pocas líneas después, que durante esa estadía en París proyectó un conjunto urbanístico para Edmond de Rothschild (Niemeyer, 1968, p. 55). Pero resulta necesario considerar, también, que Niemeyer escribía esta declaración a consecuencia del golpe que había instalado la dictadura militar en Brasil en 1964.

El profesional internacional

Si hay un personaje en ascenso en la trayectoria de Niemeyer en los sesenta, es la del profesional, del arquitecto internacional. En esas memorias, Niemeyer fue bastante honesto en relación a la existencia de ese personaje, incluso al hecho de que había emergido antes de 1964, es decir antes que el golpe, aunque en otros momentos predomine la versión del exilio. En la página de la Fundación Oscar Niemeyer se sostiene que, en 1967 e impedido de trabajar en Brasil, decidió instalarse en París. Fue el año en que el general de Gaulle le concedió autorización para ejercer su profesión en Francia, pero Niemeyer ya estaba trabajando en el exterior. Él mismo lo contó: “fue en 1962, o mejor, de 1962 en adelante –explica– que mis viajes se han multiplicado, iniciando una nueva etapa en mi vida de arquitecto” (Niemeyer, 1968, p. 4). Dichos viajes, que realizó con sus colaboradores Hans Müller, arquitecto, y Guy Dimanche, maquetista, forman el ciclo de trabajos en el exterior de los que se ocupa el libro publicado en 1968.

Estos no fueron los primeros proyectos de Niemeyer para el extranjero. Hubo otros: el Pabellón de Brasil en la Feria Mundial de Nueva York en 1939 (con Lúcio Costa), la sede de la ONU

(1947)¹, la Casa Tremaine (1947, no construida), todos en Estados Unidos, y el Museo de Caracas (1955, no construido) en América Latina. En Europa, Niemeyer había logrado construir el bloque de viviendas de la Interbau 1957 en el Hansaviertel, Berlín Occidental. Quizás sea interesante remarcar el rol que tuvo el Hansaviertel en tiempos de Guerra Fría, como réplica democrática a la Stalinallee de la Berlín Oriental, alineada con el bloque soviético (Eskinazi, 2011, p. 89).

Algo se cuenta de estas experiencias anteriores en el libro de memorias de 1968, pero más importante es rescatar lo que escribe Niemeyer al iniciar su relato sobre la década de sesenta: “En abril de 1961, Juscelino Kubitschek entregó el gobierno a Jânio Quadros; además llovía torrencialmente, como si la naturaleza participase de la triste despedida” (Niemeyer, 1968, p. 13). Parece lógico considerar que al finalizar el trabajo en Brasilia, y por lo tanto antes del golpe, Niemeyer ya tenía expectativas de incrementar esos encargos en el exterior y consolidar una carrera internacional.

De hecho, fue lo que ocurrió. Proyectos de gran significación en el conjunto de su obra, como fueron la sede del Partido Comunista Francés (1965-1980) o el Centro Cultural Le Havre (1972), resultaron de ese periodo. Esa interpretación es consistente con la versión que da Niemeyer de su relación con la dictadura en su siguiente libro autobiográfico, *Las curvas del tiempo*, publicado en 1998. “Mi vida prosiguió sin mayores embarazos” –escribe sobre el periodo posterior al golpe– porque al fin y al cabo, en Brasilia todavía era “el arquitecto de la ciudad” (Niemeyer, 2011, p. 122). Los problemas comenzarían en el gobierno de Emilio Médici (1969-74), o sea, después de 1969 y con el aeropuerto de Brasilia, cuando se recusa su proyecto por ser circular. Niemeyer protestó, e inclusive fue a juicio contra la Aeronáutica, sin obtener resultados positivos (Niemeyer, 2011, p.123).

» La sede del Partido Comunista Francés (1965-1980)

La encomienda del Partido Comunista Francés surge en 1965, durante la estancia de Niemeyer en París para la inauguración de la exposición. La invitación llega por intermedio del arquitecto Jean Nicolas, quien le presenta al diputado George Gosnat, que era el tesorero del PC Francés y figura muy influyente en el partido (Niemeyer, 1968, p. 13; Guiat, 2003, p. 88). El solar que disponían ocupa la cabecera de una manzana triangular sobre la Place Colonel Fabien, en el 19^e *arrondissement*, distrito parisino de tradición obrera, donde una vez se había montado el Pabellón Soviético creado por Konstantin Melnikov para la Exposición Internacional de las Artes Decorativas de París de 1925, y que después de su cierre fuera donado por la URSS al PC Francés (Cantacuzino, 1972, p. 143). Como miembro del Partido Comunista Brasileiro desde 1945, y como ciudadano de un país que había sufrido en el año anterior un golpe militar de derecha, Niemeyer debe haber sido para los dirigentes del partido una opción a la vez políticamente coherente y culturalmente progresista, más cercana al pasado vanguardista del sitio que al realismo socialista promovido por la Moscú de Stalin (Panerai, 2007, p. 139; Grossman, 2016, p. 166-168).

Las circunstancias de la elección de Niemeyer por parte del PC Francés están hoy bien aclaradas. Philippe Panerai considera que el partido pretendía tanto afirmar su “enraizamiento en la tradición de las luchas populares” y por eso eligió ese sitio, cuanto marcar “presencia en el debate cultural internacional” y por eso la preferencia por un arquitecto como Niemeyer que fue escogido en detrimento de los *arquitectos oficiales* del partido acostumbrados a repartir entre ellos las demandas de las *banlieues rouges* de París (Panerai, 2007, p. 140). El extenso trabajo de investigación de Vanessa Grossman en el tema, fundamentado en entrevistas a histo-

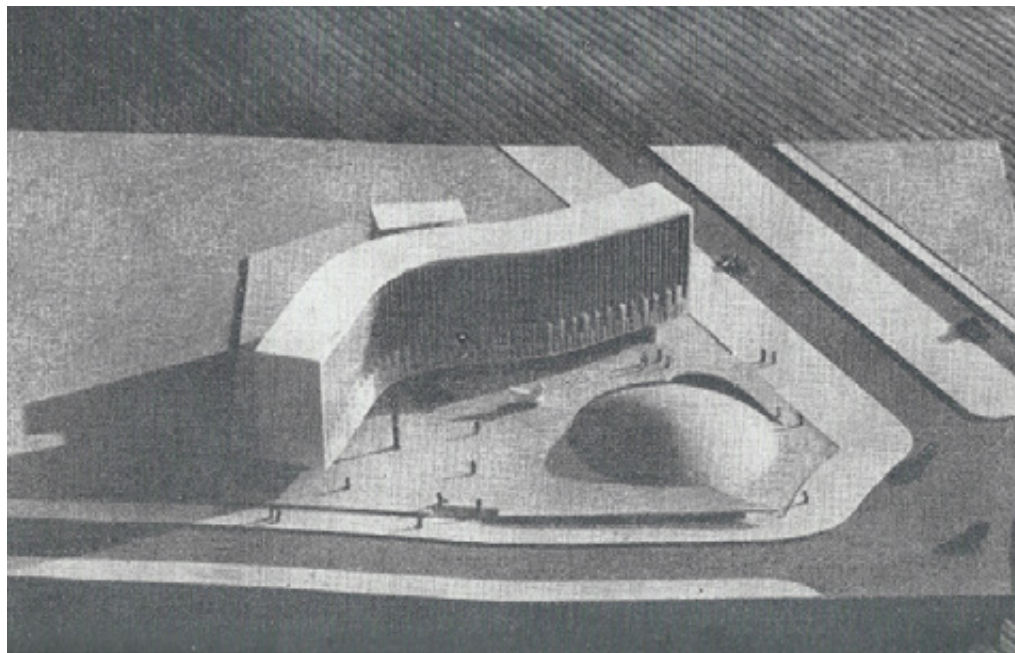


Figura 3. Oscar Niemeyer, Sede del Partido Comunista Francés, maqueta (Niemeyer, 1968, s/p).

riadores y arquitectos, ha comprobado lo sugerido por Panerai. La elección de un arquitecto extranjero eliminó el problema de la disputa entre los arquitectos del partido (Grossman, 2016, p. 166).

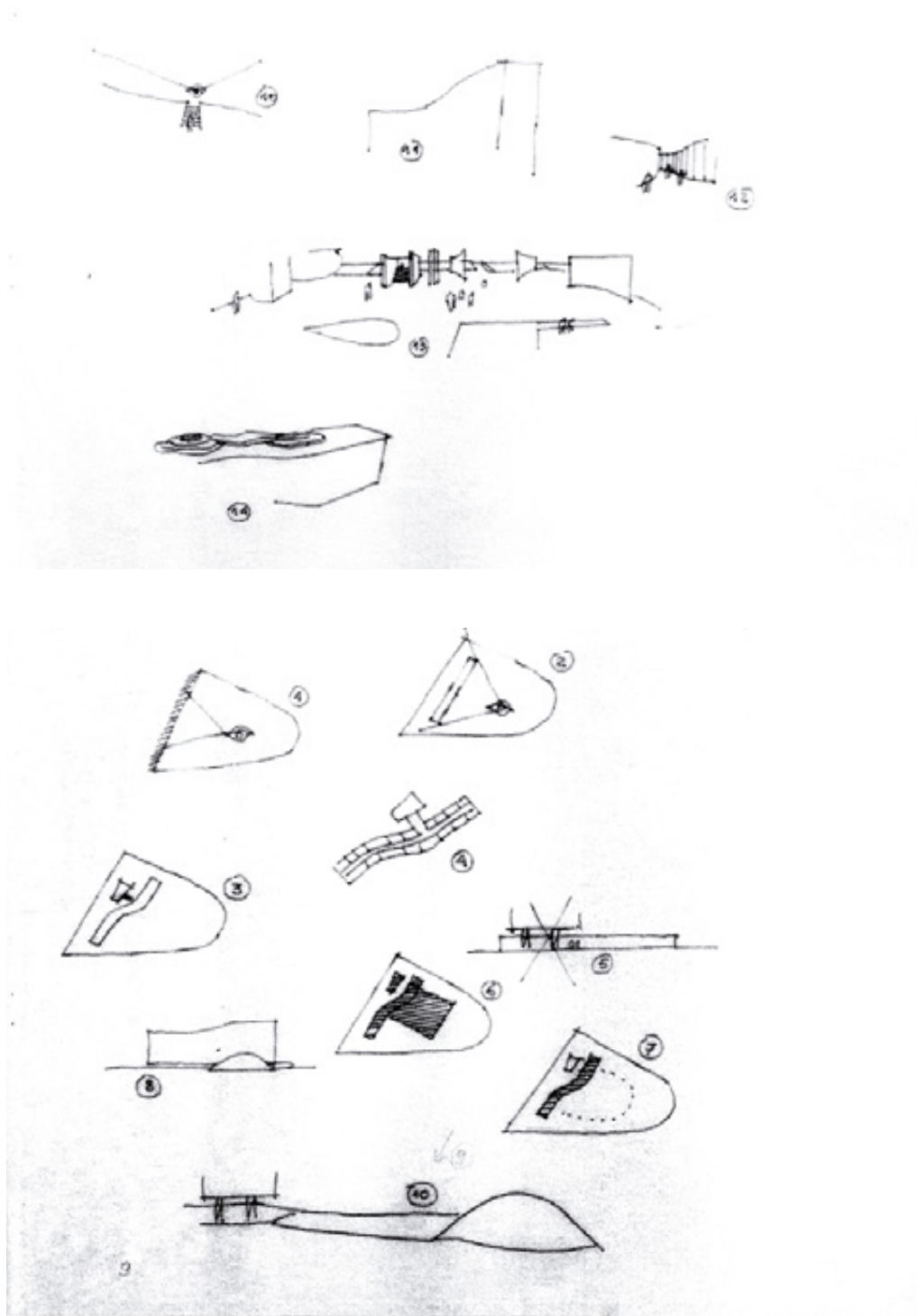
Niemeyer vuelve a Brasil, para luego retornar a París en 1966, con el objetivo principal de avanzar en los proyectos franceses: el estudio preliminar para la sede del PC Francés se desarrolla en simultáneo con el proyecto urbanístico para la ZUP de Grasse, en la oficina del BERU (Bureau d'Études et Recherches Urbanistiques), dirigida por Max Stern, donde Niemeyer conoce a Marc Emery². El programa solicitado por el partido comportaba salas de oficinas, biblioteca, restaurante, hall de entrada y salón de exposiciones, auditorio para 450 personas y aparcamientos. Jean Deroche y Paul Chemetov participan desde el inicio como colaboradores de Niemeyer.

El partido arquitectónico

Unos diagramas y una fotografía de la maqueta del PC Francés salen en el libro de memo-

rias de 1968 y son posiblemente los primeros registros publicados del proyecto (Niemeyer, 1968, p. 91). El autor de la maqueta es probablemente el francés Guy Louis Dimanche, maquetista de Brasilia, quien acompañó a Niemeyer en esos viajes al exterior. Más interesantes son las memorias descriptivas conservadas en el acervo de la Fundación Oscar Niemeyer. De hecho, estas memorias pueden considerarse como un género artístico y literario específico, que Niemeyer practicó de manera recurrente a lo largo de su vasta trayectoria profesional. En estas memorias, diagramas y dibujos de la propia mano de Niemeyer se articulan en una secuencia narrativa. Aunque las maquetas físicas, instrumento tradicional de la profesión, existen, las memorias tienen la capacidad de contar cosas distintas.

Si uno se fija en la maqueta de la sede del Partido Comunista Francés, lo que ve es fundamentalmente la autonomía del bloque y el movimiento soberano de las tan comentadas formas curvas de Niemeyer, en presencia de una gran



Figuras 4. Oscar Niemeyer, Sede del Partido Comunista Francés, diagramas en la memoria descriptiva (Niemeyer, c.1965).

cúpula que podría ser una nave espacial (o la cúpula del Congreso Nacional de Brasilia) aterrizada en París. En la maqueta prevalece la lógica de los objetos aislados, como en el urbanismo que practica Niemeyer en Grasse en ese mismo momento. Que se trata de una ciudad, y no de la cota cero de una tierra liberada, apenas es insinuado por la indicación de las calles. En la memoria, en cambio, se alude a razonamientos más implicados en las circunstancias y a la idea de que todo proyecto es una “operación en contexto”, para usar la expresión de Gregotti (2010, p. 20).

Niemeyer afirma haber estudiado dos alternativas: la primera, una solución en altura, con una torre de 25 pisos; la segunda, un bloque de 8 pisos que fue la preferida por él y por el Comité Central del PCF (Niemeyer, 1968, p. 90). La alternativa adoptada tuvo que adaptarse luego a una reducción del terreno de 20 metros debido a la prolongación de una de las calles. La primera memoria que Niemeyer produce sobre el PC Francés es un manuscrito de cuatro páginas, cuyo texto se extiende por dos, mientras que en las otras se distribuyen catorce pequeños dibujos, muy sintéticos, numerados y sistemáticamente conectados a las explicaciones textuales. No hay fecha, pero se supone que es la primera versión ya que el terreno se presenta todavía entero (Niemeyer, s/f., p.3). Los tres primeros diagramas representan el solar trapezoidal ubicado en la cabecera de manzana que da a la Place Colonel Fabien. Se desconocen otros registros gráficos del lugar o dibujos de observación del terreno y su entorno inmediato. Pero los tres diagramas, sin retratarlo, son una interpretación arquitectónica del lugar que reconoce sus desperfectos y potencialidades. En el primero, la línea que define el perímetro del terreno no es homogénea, sino que se le atribuye un espesor en la parte que coincide con la medianera. Sabemos que las demás caras del terreno son libres y dan a la calle. El ojo dibujado en el centro de

la figura define un campo visual que abarca esa línea. En el segundo diagrama, un objeto nuevo, construido, se interpone entre la medianera y el ojo. En el texto, Niemeyer explica que después de enterarse “del programa, de las condiciones locales y de las posibilidades constructivas” su primera preocupación fue “esconder el muro alto del predio vecino” (Niemeyer, s/f, p. 1). En el tercer diagrama, una barra sinuosa se despliega como una pantalla al fondo del terreno, sujetando a sus espaldas la masa edificada preexistente y reconfigurando la cabecera de la manzana como un vacío enfrente a ese nuevo límite construido. La curvatura de la barra admite la inscripción de un pequeño volumen, que se proyecta entre el bloque y la medianera, conteniendo la circulación vertical. El núcleo de circulación vertical como volumen exento es una solución convencional en la arquitectura de Niemeyer cuando se trata de grandes bloques, como el edificio del Hansaviertel en Berlín o el Hospital Sul América en Río de Janeiro (1952). El cuarto diagrama es una planta baja que justifica la racionalidad de la curva con respecto al esquema distributivo del bloque, con el núcleo de circulación vertical exterior ligado a un corredor centralizado que da acceso a una doble hilera de oficinas bañadas por la luz natural. Fijada la posición del bloque principal sobre el terreno, los diagramas siguientes muestran los criterios para resolver la planta baja y los subsuelos. El quinto y el sexto diagrama, una sección vertical y un plano de situación respectivamente, refieren al mismo punto. Ambos representan alternativas descartadas: el bloque elevado sobre pilotis (diferenciándose del partido elegido para Hansaviertel y el Hospital Sul América), y la construcción de una plataforma ocupando todo el centro del terreno. Los diagramas siete y ocho exponen la solución preferida y la articulación volumétrica que caracterizará el conjunto: un nivel semienterrado, donde se dispone el hall de in-

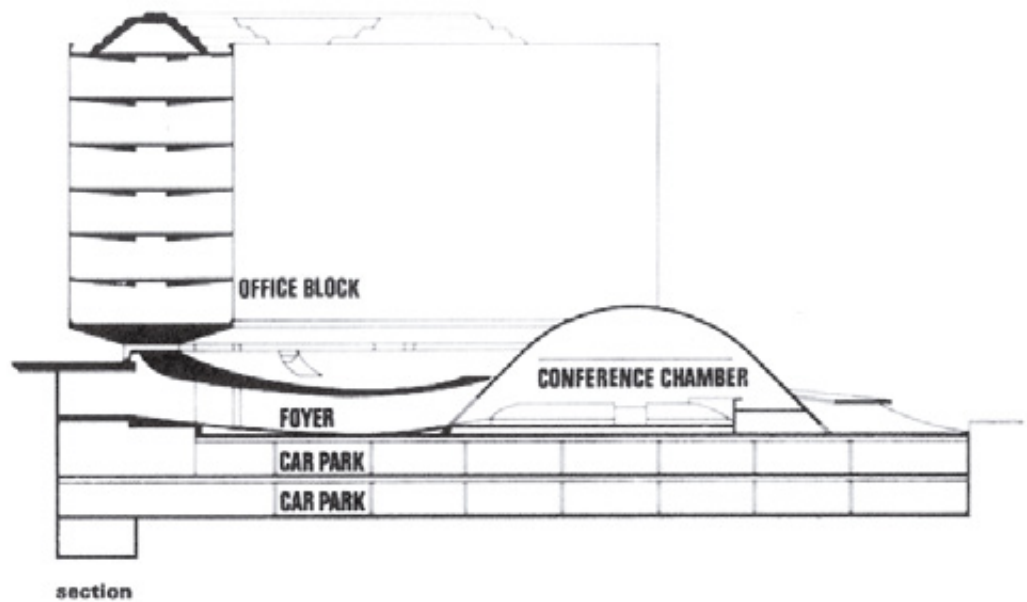


Figura 5. Oscar Niemeyer, Sede del Partido Comunista Francés, sección (Headquarters for the French Communist Party, 1972, p. 143).

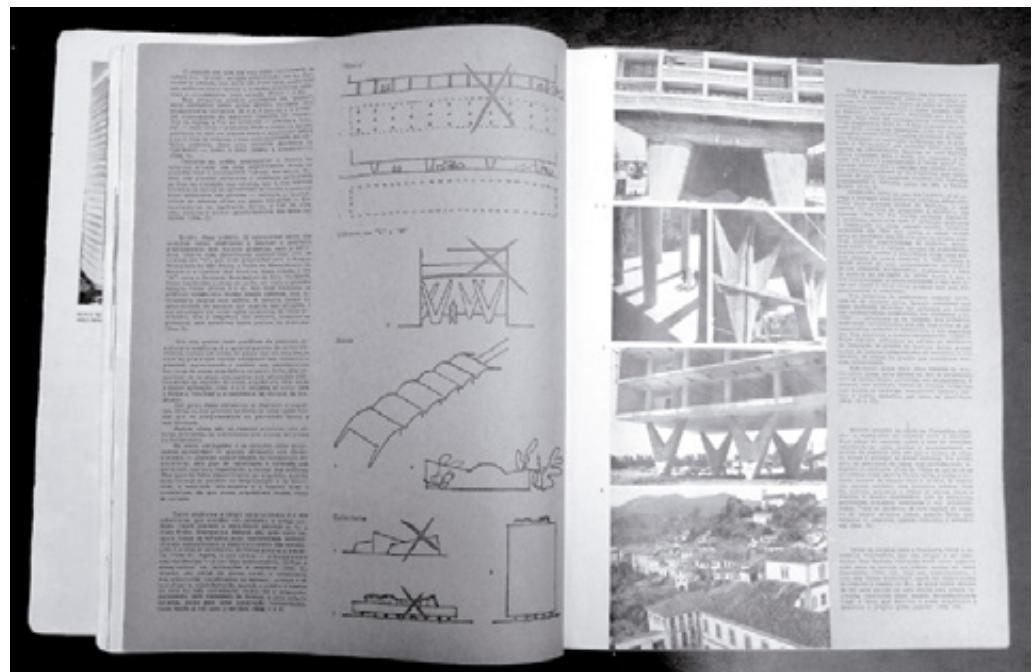


Figura 6. Oscar Niemeyer, explicación gráfica de las columnatas en la planta baja, como en el Hospital Sul América (Niemeyer, 1957, p. 5).



Figura 7. Oscar Niemeyer, Sede del Partido Comunista Francés, 1965-1980, vista desde la plaza [creative commons].

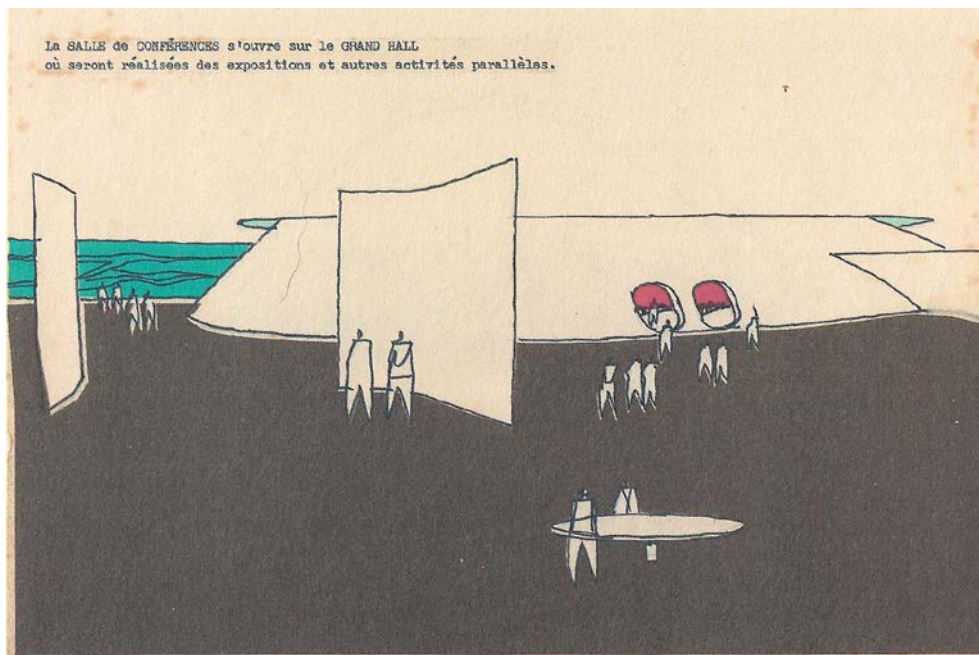


Figura 8. Oscar Niemeyer, Sede del Partido Comunista Francés, foyer (Niemeyer, c. 1965). | Figura 9. Material sobre el cumpleaños de Stalin en la revista *Horizonte* (noviembre-diciembre, 1953).

greso –el “foyer de la clase obrera”, según Niemeyer, con salas de exposición y espacios de estar– en el cual se encaja el volumen del auditorio, una cáscara cuya cubierta aflora del suelo como “uno de los elementos esenciales de la composición” (Niemeyer, s/f, p. 1). El diagrama subsiguiente, último en esa página, es una sección transversal de la barra curva, abarca el edificio y el terreno para mostrar que no solo se ondula la barra, sino que también se mueve el suelo bajo ella. El piso semienterrado es una estructura continua que se extiende por el solar generando una plaza seca. La barra apenas toca ese suelo artificial (precisamente en los puntos que corresponden a la estructura vertical retirada respecto al plano de la fachada), como si estuviera planeando sobre la plaza. En la página siguiente, el primer diagrama fija la manera de ingresar al conjunto desde la plaza. El dibujo se construye a partir de una línea horizontal, de la cual cuelga una escalera que sabemos relativamente estrecha por la escala de la figura humana que Niemeyer le sobrepone.

El ojo puesto sobre ella sugiere la intencionalidad de la operación: “Para dar a los que llegan una impresión de más amplitud –explica– proyecté la escalera externa bien estrecha, lo que permitirá, por el contraste, el efecto deseado” (Niemeyer, s/f, p. 2). Los últimos cuatro diagramas transitan de la volumetría exterior a los espacios interiores del conjunto y viceversa. Primero se dibuja el perfil externo de la barra ondulante y luego una vista interna que muestra los pasillos sinuosos que son su consecuencia. En el último diagrama, el punto de vista se disloca otra vez hacia el exterior para enseñar unos volúmenes circulares instalados sobre la cubierta de la barra que abrigan los servicios. La línea curva es una especie de motivo común entre los dibujos: anima la fachada, modula los espacios interiores y sobresale de la cubierta en formas sorprendentes.

Niemeyer cierra el texto relatando que, aprobado ese estudio inicial, invitó como colaboradores para el desarrollo del proyecto ejecutivo, además de Deroche y Chemetov, al brasileño

José Luis Pinho y a los franceses Jacques Tricot y Jean Prouvé. Aunque el conjunto solo se completa en 1980, la imagen de la barra curva con su fachada vidriada diseñada por Prouvé es publicada en las revistas internacionales a principios de los setenta. Después de construida la primera parte, el proyecto sale en *The Architectural Review* en 1972 y en *L'Architecture d'Aujourd'hui* en 1974. Se publica el corte, mostrando la plaza sobre los estacionamientos y el movimiento convexo de la losa de hormigón que corresponde a la irrupción del volumen del auditorio, en ese momento todavía por terminarse.

También se conocen los planos definitivos, con la solución estructural que permite que el edificio parezca no tocar el piso. Los soportes verticales se concentran en la franja central del bloque, permitiendo losas en voladizo a ambos lados. En el nivel de la plaza y en los pisos en subsuelo hay una sola línea de soportes verticales formada por cinco grandes pilares de sección rectangular cuya profundidad corresponde al ancho de los corredores en los pisos de

oficinas. Es porque, en los pisos superiores, la línea de soportes se duplica mientras la sección de los pilares se reduce.

En cierto sentido, dicha solución estructural se ajusta a lo que Niemeyer en general defiende para la planta baja: una estructura diferente que permite mayores luces y que se diferencie de la repetitiva en los pisos (Niemeyer, 1957, p. 6). Esa estrategia le permite desarrollar formalmente una inventiva serie de columnas de formas diversas. Pero la del PC Francés supone, al mismo tiempo, una solución bien distinta. A diferencia de las características columnatas V que enfatizan la presencia masiva de los soportes verticales en la base de los edificios, y que podemos encontrar en el bloque del Hansaviertel o en el Hospital Sul América, aquí la idea es que, desde el exterior, el pilar desaparezca. Ese es el efecto de espacio negativo entre el bloque y la plaza que se obtiene gracias a la preponderancia de los planos oblicuos de la losa y del piso sobre los soportes verticales. Tampoco el programa espacial en la base se integra al paisaje circundante; más bien constituye un espacio interior que se opone a la plaza externa. Como ambiente subterráneo, sin ventanas, tecnológicamente habilitado e impactado por la forma espacial del auditorio (que solo desde la plaza se comprende como una cúpula), el *foyer de la clase obrera* concede al conjunto una cierta calidad futurista, quizás no totalmente ajena al imaginario técnico de la carrera espacial alimentada por la Guerra Fría en los sesenta.

... y el Partido

No me refiero aquí al partido arquitectónico ni al Partido Comunista Francés, sino al Partido Comunista Brasileño del que Niemeyer era miembro. Aunque nadie pudiera dudar del compromiso de Niemeyer para con el partido, o de su buena voluntad para con sus miembros a quienes muchas veces ayudó personalmente,

no fue automática la aceptación de su arquitectura por parte de los compañeros de militancia. Es lo que se puede desprender de la opinión de Demétrio Ribeiro, arquitecto y comunista como Niemeyer. En 1951, Ribeiro critica la arquitectura moderna brasileña en *Horizonte*, una revista de izquierda publicada en Porto Alegre, cuando Niemeyer y Lúcio Costa son las figuras que lideran sin lugar a dudas esta arquitectura. *Horizonte* era una revista de artes y literatura donde los temas culturales se mezclaban con noticias de personajes del partido o de los países socialistas tras la Cortina de hierro. Ribeiro actuaba no solo como colaborador, sino que formaba parte del consejo editorial.

El argumento de Ribeiro contra la arquitectura moderna brasileña no es técnico ni económico. Él reconoce que los arquitectos modernos han estudiado adecuadamente las condiciones climáticas locales y los materiales disponibles para crear nuevas formas; pero piensa que sus formas solo tienen significado estético para los iniciados. El artículo condena la arquitectura moderna brasileña por permanecer alejada de las personas y restringida solo al interés de los propietarios de tierra y burgueses y reclama una interpretación nacional del realismo socialista:

Una cosa es arquitectura revolucionaria en el sentido de arquitectura nueva, diferente, que produce obras de apariencia extraña y desconocida. Se trata en este caso de una arquitectura que revoluciona las formas, el aspecto de las construcciones. Otra cosa muy diversa es la arquitectura revolucionaria en el sentido del arte del pueblo revolucionario. Se trata entonces de un arte que traduce el gusto y los sentimientos del pueblo, y que contribuye al progreso cultural de las masas y a la propia transformación de la sociedad. Esta es, en nuestra opinión, la arquitectu-

ra que el pueblo brasileño necesita, la que debemos ser capaces de realizar. ¿Estará la arquitectura moderna brasileña respondiendo a esas condiciones? (Ribeiro, 1951, p. 145).

La opinión de Ribeiro sugiere que, para el partido y aun después de establecida la arquitectura moderna como vertiente relativamente hegemónica, quizás Niemeyer fuera todavía demasiado vanguardista. Niemeyer era consciente de eso, tal como se desprende de lo que escribió al final de su último libro de memorias:

Siempre he rechazado ese equívoco, esa idea mediocre de los que insisten en una arquitectura 'más simple, más ligada al pueblo'. [...] Para mí esta idea de la simplicidad de la arquitectura es pura demagogia, discriminación inaceptable y, algunas veces, una timidez que sólo la falta de talento puede explicar (Niemeyer, 1998, p. 276).

Como es sabido, a esas críticas desde la militancia luego se sumarían otras: el ataque de Max Bill a la supuesta falta de "función social" en la arquitectura de Niemeyer (Bill, 1953, p. 34), el famoso "Report on Brazil" publicado por *The Architectural Review* en 1954 donde las opiniones de Bill compartían el espacio con apreciaciones más ponderadas de Walter Gropius y Ernesto Nathan Rogers, entre otros. Aun así, el "Report" reforzó la idea de que un tanto de futilidad, gratuidad y belleza inconsecuente era más o menos inherente a la contribución brasileña a la arquitectura moderna. Entre las ilustraciones se encontraban los grandes bloques curvilíneos que Niemeyer había propuesto para el Copan en São Paulo y para el Hotel Quitandinha en Petrópolis (1954, p. 247), cuya forma sinuosa el proyecto del Partido Comunista Francés retomaba.



Figura 10. Oscar Niemeyer, Sede del Partido Comunista Francés, 1965-1980 (creative.common).

» El vanguardista, el profesional y el artista

La oportunidad de proyectar la sede del Partido Comunista Francés le debe haber parecido a Niemeyer también la posibilidad de responder a estas críticas actuando como arquitecto internacional con el respaldo de la confianza de los franceses para representar al partido. Así, su condición de profesional queda sin duda reforzada. Pero cabe resaltar la expresión *su arquitectura*. A despecho de las observaciones sobre la dimensión colectiva de una obra como Brasília, Niemeyer había insistido siempre en el carácter autoral de su arquitectura, y no es difícil ver en el conjunto de su obra la reiteración de un léxico y de técnicas regulares para operarlo. Si bien es verdad que la coyuntura política resultaba favorable a la indicación de su nombre para el encargo, también lo es que su nombre estaba inseparablemente unido a una cierta manera de hacer la arquitectura y de comprender su significado que valoriza la perspectiva autoral del artista. De hecho se opone a aquella visión que sostiene que las formas deben estar sometidas *a priori* a una agenda política.

La posición de vanguardista es más inestable, a despecho de que Niemeyer también la haya cultivado a lo largo de su vida como personaje público. Tanto es así que una de las citas de Niemeyer que Laura Dushkes eligió para su *The Architect says*, una colección de frases de efecto de arquitectos, es algo como “la regla es lo peor, solo quieres romperla” dicho en el contexto de una crítica a la Bauhaus (Dushkes, 2012, p. 100). La posición del artista, en cambio, parece tener una continuidad sin fisuras en su trayectoria. Me parece que la convicción de Niemeyer de la arquitectura como arte, su propio arte, no tiene que ver con la destrucción del sistema-arte o con el ataque a la arquitectura como disciplina³. Las respuestas de Niemeyer a los debates – sean estrictamente disciplinares o políticos – se dan en el plano de la artisticidad. Así, la crítica a la Bauhaus es menos contra la disciplina

que contra la consigna, o la institucionalización de la vanguardia en regla, sea política o artística. Aunque no falten historiadores convencidos de lo contrario, no se trata de la posición del rebelde, sino de la posición del artista que defiende la libertad desde la artisticidad •

NOTAS

- 1 - Oscar Niemeyer fue miembro de la junta consultora dirigida por Wallace K. Harrison, desarrollando el esquema 32, inicialmente elegido por el grupo. El proyecto construido corresponde al esquema 23-32, que incorpora la solución de Le Corbusier (Papadaki, 1950, p.p. 174-181).
- 2 - ZUP - Zoneamento Urbanístico Prioritario.
- 3 - La tesis de Comas sobre la relación entre la arquitectura moderna brasilera y la cultura Beaux-Arts ofrece hartos argumentos en esa dirección (Comas, 2002).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bill, M. (1953). Max Bill, o inteligente iconoclasta. Entrevista de Flavio d'Aquino em Manchete. *Habitat*, 12, 34-35.
- Bullrich, F. (1969). *New Directions in Latin American Architecture*. New York, United States: George Braziller.
- Bürger, P. (2008). *Teoria da vanguarda*. (J. P. Antunes, Trad.). São Paulo, Brasil: Cosac Naify (Trabajo original publicado en 1974).
- Cantacuzino, S. (1972). Criticism. *The Architectural Review*, 901, 143-144.
- Comas, C. E. (2002). *Precisões brasileiras sobre um estado passado da arquitetura e urbanismo modernos a partir dos projetos de Lucio Costa, Oscar Niemeyer, MMM Roberto, Affonso Reidy, Jorge Moreira & Cia., 1936-1945* (Tesis doctoral). Universidad de Paris VIII – Vincennes – Saint Denis, Francia.
- Comas, C. E. (2012). Um arquiteto e quatro fases. *AU*, 226. Recuperado de <http://au.pini.com.br/arquitetura-urbanismo/226/artigo276015-2.aspx>
- Comas, C. E. (2017). Brasília. Lucio Costa. En D. Leatherbarrow y A. Eisenschmidt. (Eds.) *The Companions to the History of Architecture*. New Jersey, Estados

Unidos: Wiley.

- Dushkes, L. (Ed.). (2012). *The Architect says: Quotes, Quips, and Words of Wisdom*. New York, United States: Princeton Architectural Press.
- Eskinazi, M. (2011). *Interbau Berlin 1957. Hansaviertel: A cidade do amanhã*. Rio de Janeiro, Brasil: Ponteio.
- Gorelik, A. (2007). Brasília: Museu da modernidade. (G. Andrade, Trad.) En A. Xavier y J. Katinsky. (Eds.), *Brasília. Antologia Crítica* (pp. 411-419). São Paulo, Brasil: Cosac Naify.
- Gregotti, V. (1965). The form of the territory. *OASE*, 80, 6-22.
- Grossman, V. (2016). Niemeyer's Headquarters for the French Communist Party, 1965-1980. En R. R. Félix; S. D. Juall. (Eds.), *Cultural exchanges between Brazil and France*. (pp. 158-176). West Lafayette, United States: Purdue University Press.
- Guiat, C. (2003). *The French and Italian Communist Parties. Comrades and Culture*. London, England: Frank Cass.
- Headquarters for the French Communist Party. (1972). *The Architectural Review*, 901, 134-143.
- Heredia, E. (2002). ¿Existe el cono sur? En M. Rapoport y A. L. Cervo. (Eds.) *El Cono Sur. Una historia común* (pp. 5-17). México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Niemeyer, O. (1957). Considerações sobre a arquitetura brasileira. *Módulo*, 7, 4-10.
- Niemeyer, O. (c. 1965). Partido Comunista Francés - Sede. Colección Oscar Niemeyer. Fundación Oscar Niemeyer. Rio de Janeiro, Brasil. Recuperado de <http://www.niemeyer.org.br>.
- Niemeyer, O. (1968). *Quase Memórias: Viagens. Tempos de entusiasmo e revolta 1961-1966*. Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira.
- Niemeyer, O. (2011). *As curvas do tempo. Memórias*. Rio de Janeiro, Brasil: Revan (trabajo original publicado en 1998).
- Panerai, P. (2007). À glória do partido. *Arqtexto*, 10/11, 138-143.
- Papadaki, S. (1950). *The Work of Oscar Niemeyer*. New York, United States: Reinhold Publishing Corporation.

·Report on Brazil. (1954). *The Architectural Review*, 694, 234-250.

·Ribeiro, D. (1951). Sobre a arquitetura brasileira. *Horizonte*, 5, 145.

·Siege du Parti Communiste Français Paris. (1974). *L'Architecture D'Aujourd'hui*, 191, 100-101.

·Zevi, B. (2012). Seis perguntas sobre a nova capital sul-americana. (E. V. de Moraes, Trad.). En A. Xavier y J. Katinsky. (Eds.) *Brasília. Antologia Crítica* (pp. 66-72). São Paulo, Brasil: Cosac Naify (Trabajo original publicado en 1960).

Agradecimientos:

Esta investigación ha sido realizada con el apoyo del CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico), Brasil.



Cláudia Costa Cabral. Arquitecta (Universidade Federal do Rio Grande do Sul). Doctora en Arquitectura (Universitat Politècnica de Catalunya). Profesora Titular de la Facultad de Arquitectura de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Es investigadora del CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, Brasil) y Coordinadora del Grupo de Investigación Estudios de Arquitectura Moderna Latinoamericana (PROPAR-UFRGS/CNPq). Es autora de artículos y capítulos de libros publicados en Brasil y en el extranjero (Argentina, Chile, España, Estados Unidos, Holanda). Fue Coordinadora de DOCOMOMO Brasil en el bienio 2012-2013.

ORCID: 0000-0003-0079-1861

claudiacostacabral@gmail.com

»

Kahatt Navarrete, S. S. (2019). El Perú como proyecto. La Agrupación Espacio en el proceso de modernización del Perú. *A&P Continuidad*, 6(11), 122-133. doi: 10.35305/23626097v6i11.238



El Perú como proyecto

La Agrupación Espacio en el proceso de modernización del Perú

Sharif Samir Kahatt Navarrete

Español

La Agrupación Espacio fue un motor en la transformación de la cultura peruana, aglutinando arquitectos, artistas e intelectuales en la renovación cultural desde finales de la década de 1940. En la década siguiente, consolidó su presencia pública como un grupo de importantes profesionales. En el año 1955 se detuvieron las reuniones formales como agrupación con proyectos coordinados, sin embargo, siguieron reunidos en distintas actividades y proyectos, así como en la escuela de arquitectura, organizaciones culturales y partidos políticos, dando batallas en distintos frentes para el desarrollo social y cultural del país. Durante los años sesenta se convirtieron en expertos en diversos temas alrededor del diseño y la gestión del territorio, pasando por la arquitectura, el urbanismo, la planificación, la conservación del patrimonio cultural y edificado, las artes plásticas y la gobernanza ciudadana. Este texto pone en valor estos trabajos e intenta revelar el proyecto de transformación y desarrollo social que llevaron adelante en tan variados campos de acción.

Palabras clave: modernidad, arquitectura moderna peruana, vanguardia, política

Recibido: 10 de julio de 2019
Aceptado: 19 de septiembre de 2019

English

Agrupación Espacio was a Peruvian cultural transformation driver which brought together architects, artists and intellectuals for attaining this renewal at the end of the 1940s. Throughout the following years, this group of important professionals strengthened their public scope. They ceased to meet formally for coordinated projects in 1955. Nevertheless, all of them stayed engaged in different activities, initiatives and projects for the school of architecture, cultural organizations and political parties. They fought for achieving different goals leading to the social and cultural development of the country. In the 1960s they became experts in various topics related to territory design and planning through architecture, urban planning, cultural heritage conservation, plastic arts and citizen governance. This essay focuses on their works and attempts to show a project of transformation and social development involving a wide range of action fields.

Key words: modernity, Peruvian modern architecture, avant-garde, politics

Creo que el intelectual comprometido es una de las piedras angulares de la realidad histórica de cada país. Siempre he creído que, en sociedades que están en formación como las nuestras, es un deber ayudar a que las cosas se aclaren (Szyszlo, 2017).

El Perú se encuentra desde hace décadas en un *permanente proceso de modernización* (proyecto) en el que se fueron concretando muchos cambios dirigidos al mismo objetivo: la consecución de la modernidad como condición nacional. Desde mediados de la década de 1940 y hasta casi finales del siglo XX, un grupo de arquitectos, unidos bajo el nombre de Agrupación Espacio, fue trascendente para el desarrollo nacional de la cultura, las artes, la arquitectura e incluso la política del país.

Como colectivo, la Agrupación Espacio significó una punta de lanza para la transformación de la cultura peruana, aglutinando arquitectos,

artistas e intelectuales en la renovación de las artes, ya regularmente desde el final de los 40. Durante los años siguientes, consolidó su presencia pública como agrupación de importantes profesionales. En el año 1955 se detuvieron las reuniones formales como grupo con proyectos coordinados; sin embargo, todos ellos siguieron coincidiendo en distintas actividades y proyectos, así como en la escuela de arquitectura, organizaciones culturales y partidos políticos, dando batallas en distintos frentes.

Durante los años 60 se transformaron en expertos en diversos temas alrededor del diseño y la gestión del territorio, pasando por la arquitectura, el urbanismo, la planificación, la conservación del patrimonio cultural y edificado, las artes plásticas, la gobernanza ciudadana, entre otros. Esto se hace notorio durante la crisis social que tiene el país a partir del terremoto de Ancash de 1970. Este sismo afectó a toda la costa peruana ocasionando miles de muertos y millones de

damnificados. Además, la ciudad de Yungay –y gran parte de su población– desapareció, y tuvo que ser nuevamente fundada, razón por la cual llamaron a varios integrantes del disuelto grupo Espacio para desarrollar esta importante obra. Fue a través de la Comisión de Reconstrucción y Rehabilitación de la Zona Afectada (CRYRZA), que los planes, proyectos y acciones para los afectados les permitieron trabajar juntos. Unos años más tarde, varios de ellos se unieron para la redacción y firma de la Carta de Machu Picchu reclamando una modernidad propia. Un último episodio de estos vaivenes políticos y culturales fue la participación de Luis Miró Quesada y Szyszlo en el Movimiento Libertad liderado por Mario Vargas Llosa para las elecciones nacionales 1990.

La historia de la cultura, la arquitectura y la política peruanas han pasado por alto muchas de las acciones que se rescatan en este trabajo. Su objetivo no es solo poner en valor el trabajo de



Figura 1. Portada interior del libro de Luis Miró Quesada, *Espacio en el tiempo*. La arquitectura como fenómeno cultural. Compañía de Impresiones y Publicidad, Lima, 1945.



Figura 2. "Expresión de principios de la Agrupación Espacio" en la edición de junio de *El Arquitecto Peruano*, 1947. Originalmente publicado en el diario *El Comercio*, el 15 de mayo de 1947.

este grupo de arquitectos, sino sobre todo revelar el proyecto de transformación y desarrollo social que lo atraviesa y que los impulsa a incursionar en campos tan diversos. La atención se extiende desde el germen de este proyecto, que situamos en las primeras actividades artísticas y culturales, hasta sus derivas en los últimos impulsos de activismo político.

» Vanguardia: formación y proyecto de la Agrupación Espacio

Como la mayoría de los grupos de vanguardia europea, a los que admiraban y de los que se consideraban continuadores, la Agrupación Espacio inició su manifiesto declarando que "el hombre es un producto de su tiempo" y los "tiempos han cambiado hacia una nueva era" (Espacio, 1947). Esta proclama presentaba a la arquitectura como un factor clave en la evolución humana y un signo del progreso del hombre, y podía encontrar ejemplos del *nuevo hombre* en el trabajo de arquitectos como Le Corbusier, Gropius, Mies, Niemeyer, Neutra, Wright, entre otros.

La fundación de Agrupación Espacio se produjo el 15 de mayo de 1947 con la publicación de este manifiesto en el Diario *El Comercio* de Lima y, pocas semanas después, en el número de junio de la revista *El Arquitecto Peruano*. Sus bases culturales estaban puestas en la modernidad europea y norteamericana de entreguerras, y la arquitectura y el urbanismo desarrollados en las principales ciudades de Alemania, Francia y Estados Unidos. Si bien los textos principales reconocidos por los jóvenes estudiantes y arquitectos eran *Hacia una arquitectura* de Le Corbusier y *Espacio en el tiempo* de Luis Miró Quesada, su bagaje intelectual era muy amplio y sus referentes intelectuales sobrepasaban la arquitectura y las artes plásticas para abarcar la literatura, la poesía, la música y la filosofía. Tenían una visión completa del desarrollo intelectual del hombre moderno y lo hicieron

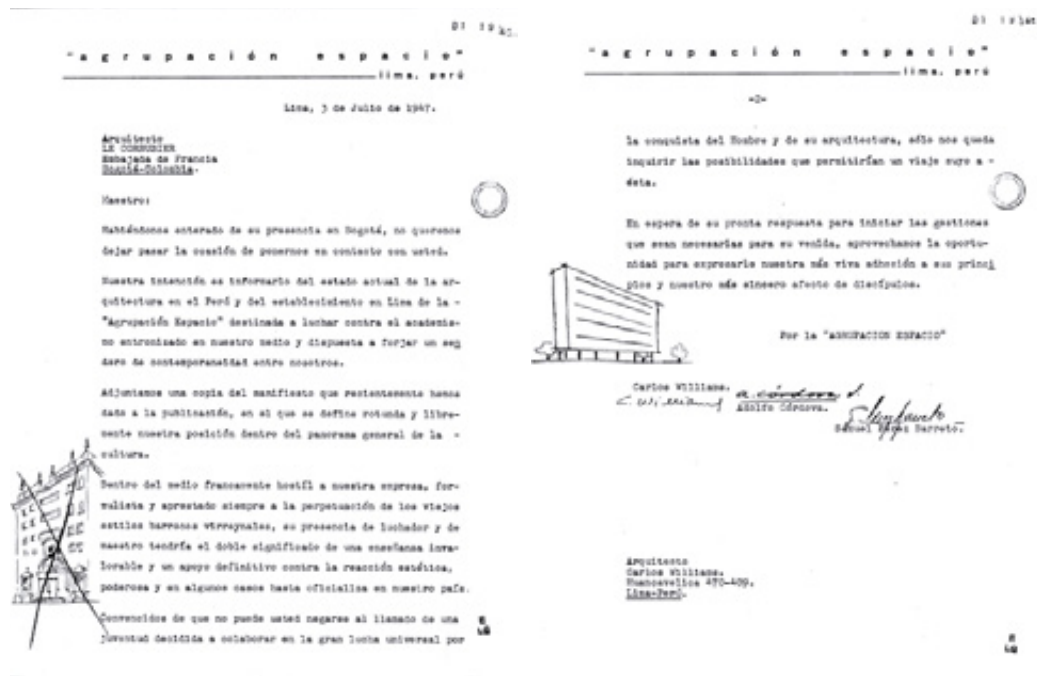


Figura 3. Carta de la Agrupación Espacio a Le Corbusier. 3 de julio de 1947, dirigida a la Embajada Francesa en Colombia y firmada por Córdova, Williams y Pérez-Barreto. Archivo de la Fundación Le Corbusier.

ver desde las primeras actividades que siguieron a su manifiesto (Kahatt, 2010, pp.87-90). La Agrupación Espacio aglutinó, además del grupo inicial de arquitectos, a otros jóvenes intelectuales que compartían su interés por “el avance de la cultura contemporánea”. Su ambición por el saber en lo relativo a las expresiones artísticas del hombre moderno los reunía en asociaciones informales que, poco a poco, se fueron consolidando en esta agrupación que, como ha mencionado Adolfo Córdova (2006), “no era un bloque sólido de ideas doctrinales”, sino simplemente, una reunión de intereses similares, cada uno con sus ideas¹. Sobre la aparición de Espacio se han escrito algunos textos (Martuccelli, 2000; Kahatt, 2010; Ludeña, 2003), pero todavía no se ha puesto en perspectiva histórica esa coherencia intelectual que hizo de las diversas acciones emprendidas, eslabones encadenados por un interés común por varias décadas: la modernización y el desa-

rollo del país en todos sus aspectos. Los integrantes de Espacio se fueron sumando progresivamente a la vida pública y cultural del Perú: en lo relativo a sus actividades profesionales, por ejemplo, contribuyeron en las oficinas de vivienda y urbanismo del Estado, que acababan de ser fundadas por el arquitecto Fernando Belaúnde. También aportaron como docentes del Departamento de Arquitectura en la Escuela Nacional de Ingenieros. Así, hacia 1949, la mayoría de los arquitectos de Espacio trabajaban en la Corporación Nacional de Vivienda (CNV) y la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU), y con ello, tenían no solo la convicción ideológica de cambiar el país, sino las herramientas concretas –los planes de vivienda y los planes reguladores de ciudades– para acelerar y consolidar su proceso de modernización.



Figura 4. Portadas de las revistas *Espacio* números 1, 6, 7, 9-10, 1949-51. Archivo Museo de Arte de Lima (MALI).

» Profesionales: ideas y acciones de Espacio (1947-1955)

En octubre de 1947 se realizó el Congreso Panamericano de Arquitectos entre las ciudades de Lima y el Cuzco. Sirvió para consolidar las ideas sobre la responsabilidad de la arquitectura (no la ingeniería) en relación al bienestar de las ciudades y su futuro desarrollo. Como se publica en la revista *El Arquitecto Peruano*:

Más vasto es nuestro ideal: aspiramos a hacer de nuestro continente un gran laboratorio del planeamiento, sin fronteras para el saber y la virtud, donde se encuentre la fórmula salvadora, que nos permita llegar unidos –no en desigual carrera– a la ansiada meta de bienestar social y cultura que pueden y deben alcanzar nuestros pueblos (Belaúnde, 1947).

El trabajo de Belaúnde, Morales Macchiavello



Figura 5. "Dinámica propuesta", Plan Piloto de Lima (1947-1949), Luis Dorich (Director). Oficina Nacional de Planeamiento Urbano (ONPU). Plan Piloto de Lima, Empresa Gráfica T. Scheuch, 1949, p. 30.

y Miró Quesada en la organización del evento, que logró convocar a ministros de gobierno, hizo hincapié en los temas que ellos promovían: vivienda y planes urbanos. Ese discurso fue muy importante para establecer un buen arranque en la implementación de la legislación urbanística de 1946 (propuesta por Belaúnde) que principalmente generaba el marco estatal para las oficinas de los planes urbanos, la creación de centros de esparcimiento popular, la legislación de la propiedad horizontal y la oficina para el plan de vivienda estatal. Este último, bajo el nombre del Plan de Vivienda del Gobierno Peruano, se publicó en septiembre de 1945 en el número 98 de la revista *El Arquitecto Peruano* (junto al reporte de la visita de Richard Neutra) y constituyó la mejor manifestación cultural de la transformación sociopolítica, económica y, en definitiva, urbana, que sufrió el Perú y especialmente Lima, en esos años.

De esas cuatro iniciativas asociadas a las recomendaciones que había hecho Walter Gropius en 1943 (Gropius y Wagner, 1943, pp. 75-82), las más trascendentes para el desarrollo nacional –y donde más importante fue la participación de los miembros de Espacio– fueron la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (ONPU) dirigida por Luis Dorich (1947-1967), y la Corporación Nacional de Vivienda (CNV) que tuvo a Santiago Agurto como Jefe de Proyectos (1948-1960). En esos años se produjo el Plan Piloto de Lima y se construyeron las unidades vecinales de Matute, Rímac y Mirones en Lima y varias otras junto a diversos agrupamientos de vivienda en todo el país, catalizando una modernización acelerada. Ambos arquitectos coincidían en las aulas de la Escuela de Arquitectura de la ENI y aunaban sus esfuerzos para el desarrollo coordinado de una ciudad que crecía formal e informalmente en forma acelerada.

El núcleo de Espacio estaba constituido por los arquitectos Adolfo Córdova, Luis Dorich, Luis Miró Quesada, Carlos Williams, Santiago Agurto, Samuel Barreto, Mario Bianco, Javier Cayo, Eduardo Neira. Estos, junto al grupo del Instituto de Urbanismo como Fernando Belaúnde y Luis Ortiz de Zevallos, Morales Macchiavello, el propio Dorich, y la revista *El Arquitecto Peruano* (dirigida por Belaúnde), unidos con a otros profesores de la ENI e intelectuales amigos personales de estos jóvenes activistas, cambiaron el modo en que se percibían los problemas urbanos de Lima.

Este grupo de integrantes de Espacio, ya había asumido entonces que esos problemas eran de la *arquitectura* en toda su dimensión, es decir, parte del trabajo disciplinar en el que se comparten batallas con otras prácticas sociales e ingenieriles que, en su conjunto, debían servir activamente a los ciudadanos para alcanzar un mejor nivel de vida. Fueron ellos también quienes, con esa mirada moderna sobre la ciudad, se preocuparon por su planeamiento y por entender las estructuras de crecimiento urbano.

Estas preocupaciones salieron rápidamente a debate entre los profesionales y políticos. Desde sus ensayos de la sección "Colabora la Agrupación Espacio" en el Diario *El Comercio* y la edición de los números de la propia revista *Espacio* entre 1949-1951, los artículos fueron preparando el terreno social y cultural para los cambios que se venían dando en las prácticas artísticas y arquitectónicas, introducidas poco a poco en el medio nacional. En estos espacios editoriales también se debatían y difundían ideas sobre las demás expresiones plásticas y artísticas donde colaboraban Blanca Varela, Abelardo Oquendo, Celsa Garrido Lecca, Emilio Herman, Enrique Iturriaga, entre otros. En el número inaugural de la revista producida por Espacio, en su primera página junto a la foto de Le Corbusier y una nota al poeta César Vallejo, se puede leer bajo el título de "Posición":



Figura 6. Santiago Agurto, arquitecto (Corporación Nacional de la Vivienda). Detalle de cluster de la Unidad Vecinal de Matute, Lima, 1950-1953. Fotografía de 1955. Archivo del Servicio Aerofotográfico Nacional.

El mundo de hoy está dividido en dos fracciones: la de los individuos que se esfuerzan por mantener los viejos sistemas y órdenes de la vida, y la de los hombres que luchan por la vida nueva. [...] ¡Estamos en la lucha! (*Espacio*, 1949, p. 1).

Claramente, estos profesionales representaban la vida nueva, el mundo nuevo. Unos años más tarde, muchos de ellos serían parte de la creación del Instituto de Arte Contemporáneo (IAC), del partido político Movimiento Social Progresista, y también del Instituto de Estudios Peruanos, iniciativas todas con una clara vocación de desarrollo cultural, social y político del país. Estos intereses se pusieron en práctica en los proyectos de las unidades vecinales construidas entre 1946 y 1955, así como durante el desarrollo del Plan Piloto de Lima entre 1947 y 1950, fecha en que se lo dio por terminado.

Aunque este plan contó con varias buenas ideas para el transporte y la densificación de vivienda y servicios, resultó impracticable por la falta de dominio sobre la tierra y los intereses particulares de los terratenientes limeños (Kahatt, 2010, pp. 100-107).

Los planes propuestos inicialmente en la campaña para diputado por Lima de Fernando Belaúnde fueron llevados a cabo por los jóvenes arquitectos de Espacio en distintos despachos del Estado. Tanto ellos como otros arquitectos modernos que no eran parte activa de Espacio –Belaúnde, Guillermo Payet, Enrique Seoane por citar algunos– coincidían en sus intereses al momento de realizar las obras y las políticas para la modernización del país, en particular respecto a enfrentar el gran déficit de vivienda mediante unidades vecinales y agrupamientos proyectados para la CNV, así como en el diseño de las sedes para instituciones del Estado.

» Profesionales intelectuales: disolución y encuentros de Espacio 1955-1970

A mediados de la década de 1950, en el contexto del inicio de la crisis de la vivienda, agudizada por la avalancha de invasiones urbanas de Lima norte en busca de acceso a la *vida urbana moderna*, muchos de los arquitectos de la Agrupación Espacio –que además eran los profesionales de la CNV y la ONPU, así como profesores de la recién creada Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería (FAUA-UNI)–, empezaron a cuestionar seriamente la capacidad de la arquitectura para una verdadera transformación social, y a pensar en nuevos puntos para su agenda, así como intervenir en actividades políticas.

Lo paradójico era que, mientras en 1955 se alcanzaba en el país el apogeo de la construcción de unidades vecinales, unidades escolares, grandes hospitales y edificios para las oficinas del



Figura 7. Ciudad de Dios, 1954-1958 en obra con la invasión del mismo nombre al fondo, en Surco, Lima. Santiago Agurto y Manuel Valega arquitectos (Corporación Nacional de la Vivienda). Fotografía de 1957. Archivo del Servicio Aerofotográfico Nacional.

Estado y nuevas sedes ministeriales, es decir a medida que se fortalecía el proyecto de modernización, crecía exponencialmente la vivienda informal en Lima y otras ciudades, haciendo de las invasiones o *barriadas* la nueva forma de *urbanización* masiva y popular. Esta incongruencia ponía en evidencia las falencias del *proyecto moderno*. Los barrios marginales de Lima pasaron de tener cerca de 6.000 habitantes -1% aprox. de la población en 1940- a más de 120.000 habitantes en 1955, representando cerca del 10%

de la población (Calderón, 2003, pp. 375-389). En oposición a la visión de Belaúnde de los años 40 que consideraba a las *barriadas* como un “cáncer urbano”, las oficinas del Estado y los arquitectos de la CNV entendieron el fenómeno de las *invasiones* como *una solución* a la crisis de vivienda. En base al conocimiento de las experiencias previas del planeamiento de Puerto Rico -del cual circulaba un *manual de vivienda* de mediados de 1940- fue en la Corporación Nacional de la Vivienda bajo la dirección de San-

tiago Agurto y Manuel Valega donde se experimentó con la idea de los *lotes-y-servicios*, dada la urgencia de la invasión de Ciudad de Dios² en la periferia sur de Lima en 1954³.

Al poco tiempo, al ver que las invasiones seguían sucediendo en las periferias de Lima, el gobierno convocó a un grupo de trabajo interdisciplinar, liderado por el arquitecto Adolfo Córdova. Este grupo inició sus trabajos en 1956 y presentó su informe en 1957, haciéndose público en 1958 bajo el nombre de *Informe sobre*

la vivienda en el Perú de la Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda (CRAV). En la comisión trabajó el antropólogo José Matos Mar en la investigación de las barriadas de Lima, y tuvo entre uno de sus asesores al arquitecto y urbanista Eduardo Neyra, ambos relacionados a Espacio (CRAV, 1958).

La estrategia de viviendas incremental autoconstruidas fue bautizada por la CRAV como *vivienda elemental* (CRAV, 1958, p. 66). Este concepto de vivienda incremental por autoconstrucción se convertiría en la línea de trabajo de la CVN y otras oficinas del Estado. La CRAV lo definía como parte de un proceso evolutivo natural y perfecto para el desarrollo progresivo de la sociedad⁴. En este informe se desenvuelve la propuesta urbana y arquitectónica de autoconstrucción ya experimentada en Ciudad de Dios, del concurso *La casa barata* (organizado en Lima por La revista El Arquitecto Peruano y el Diario la Prensa entre junio y julio de 1954) y los núcleos.

El gobierno tomó estas recomendaciones y las incorporó a la Ley 13.517 de febrero de 1961 donde, por una parte, se reconocen todos los barrios marginales existentes y, por otra, se prohíben nuevos asentamientos informales, es decir, las nuevas urbanizaciones populares serían *formales* únicamente si seguían las recomendaciones estipuladas en la ley. Desde su introducción, la ley tuvo una visión positivista de la barriada como *solución* al problema de la vivienda popular a través de la organización de invasiones y el apoyo a la autoconstrucción. Enfatiza la naturaleza del poblador como “trabajador” y “su espíritu de ayuda recíproca” y menciona su organización para la autoayuda y autoconstrucción (Ley 13.517, 1961).

Tras la salida de Agurto de la jefatura de proyectos de la CNV durante el gobierno de Prado (1956-1962), y bajo la dirección de Javier Cayo, se terminaron y desarrollaron distintas variantes en varios proyectos de urbanizaciones po-



Figura 8. Perspectiva del Centro Cívico de Lima, 1966. Adolfo Córdova, Carlos Williams, Jacques Crousse, José García Bryce, Miguel Ángel Llona, Guillermo Málaga, Oswaldo Núñez, Simón Ortiz, Jorge Páez, Ricardo Pérez León. Archivo de Arquitectura PUCP.

pulares de interés social (UPIS) que fue la *forma oficial* de urbanización para la vivienda colectiva estatal. No obstante, las urbanizaciones informales originadas por invasiones y ventas informales de lotes seguían en aumento, generando una ciudad horizontal, poco densa y sin servicios ni equipamiento en la periferia norte, este y sur de Lima. Para el año 1961, se estimaba una población de 316.426 habitantes en barriadas, que se acercaba al 17% de la población de la capital (Calderón, 2003, pp. 375-389)⁵.

Por ello, pese a haber logrado la consolidación de la arquitectura moderna en todas las esferas del país (políticas, gubernamentales, educativas y sociales), en el aspecto de urbanización y vivienda, las obras habían resultado insuficientes frente a la gran demanda y la pobreza que ostentaban las masas que migraban a las ciudades de la costa y principalmente a Lima.

Esta situación de éxito y frustración simultánea fue socavando el entusiasmo del grupo Espacio, pero también los animó a emprender nuevas

aventuras políticas y culturales en paralelo. Mientras las reuniones conjuntas dejaron de ocurrir, se iniciaron otros encuentros para constituir el Instituto de Arte Contemporáneo (IAC) en 1955, al tiempo que decidían incursionar en la política constituyendo el Movimiento Social Progresista (MSP) en 1956.

La creación del IAC buscó, exitosamente, ser vehículo para el desarrollo del arte y la cultura moderna. Como señalara Fernando de Szyszlo, uno de sus principales miembros, el IAC fue el centro de reunión de la cultura artística de Lima durante varias décadas, en sus distintos locales (Szyszlo, 2017, p. 79). La galería del IAC albergaba exposiciones de importantes artistas latinoamericanos, pero sobre todo reunía en sus eventos a los arquitectos, intelectuales y otros agentes de la cultura moderna peruana en un solo espacio de forma regular, convirtiéndose en un catalizador de la transformación cultural⁶. En cuanto al MSP, fue constituido por varios miembros de Espacio junto a otros intelectuales que fueron directamente a la política para implementar lo que no se podía desde la disciplina, las aulas, las acciones aisladas o los discursos ideológico-culturales de corte artístico. Santiago Agurto, Carlos Williams, Adolfo Córdova, Eduardo Neira junto a los hermanos Salazar Bondy, Matos Mar y otros intelectuales conformaron la *izquierda intelectual* peruana moderna de mediados de 1950 (Tuesta, 1998)⁷. Más adelante, como parte de ese mismo esfuerzo, algunos de estos intelectuales entre los que destacan colaboradores y amigos de Espacio – como los hermanos Salazar Bondy y su principal promotor, José Matos Mar –, fundaron en 1964 el Instituto de Estudios Peruanos con el objetivo de realizar investigaciones y propuestas para el desarrollo del país, coherentes con el creciente interés en el aporte de las ciencias sociales.

La Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes (FAUA) de la UNI siguió siendo un punto de encuentro para Espacio. La educación de los nue-

vos profesionales fue otro aspecto fundamental que marcó el compromiso de la agrupación. Desde los años 60, Santiago Agurto, Luis Miró Quesada, Adolfo Córdova y Carlos Williams se sucedieron en la dirección de la escuela en la culminación de un proceso de cambio que ellos mismos habían iniciado a mediados de 1940. Este proceso no solo había implicado la transformación de una profesión que se dedicaba hasta entonces a la composición de fachadas de edificios representativos, sino la conformación de nuevos jóvenes arquitectos comprometidos con su realidad social, activos en la cultura y la política nacional (Martuccelli, 2012).

Como profesionales, varios de los integrantes tuvieron roles importantes en las oficinas de vivienda y urbanismo del Estado y también desarrollaron proyectos públicos importantes para la ciudad y la sociedad, obteniendo reconocimiento a través de distintos premios. En 1954, Miró Quesada recibió el Premio Chavín de Fomento a la Cultura por el Edificio de Radio El Sol en el centro de Lima; en 1957, Santiago Agurto obtuvo el mismo reconocimiento por el Complejo de Huampaní; en 1959, Adolfo Córdova y Carlos Williams recibieron este premio por los Edificios de la Fuerza Aérea del Perú en Chiclayo, y el Premio Tecnoquímica de 1963 por la Escuela Naval del Callao. Por esos años, Córdova y Williams fueron parte del equipo ganador de Centro Cívico de Lima (1966) y desarrollaron proyectos para unidades vecinales en Piura y Tacna (1956-58). Miró Quesada y Williams junto a Oswaldo Nuñez fueron uno de los equipos seleccionados nacionales en el concurso de PREVI para construir un *cluster*; así como Miró Quesada y Agurto fueron parte del equipo que proyectó el Conjunto Palomino en Lima (1966). Estos reconocimientos los convirtieron en personas influyentes en las decisiones sobre arquitectura, urbanismo y planificación. Sus opiniones, en tanto profesionales respetados, fueron convirtiéndose en la de expertos en temas relaciona-

dos a las ciudades y su desarrollo y, por ello, llamados ante la emergencia social del terremoto del departamento de Ancash.

» Expertos comprometidos: el terremoto y el último manifiesto 1971-1978

El 31 de mayo de 1970 se produjo uno de los terremotos más devastadores para el Perú del siglo XX, el terremoto de Ancash. Al constatar la destrucción de la infraestructura en muchas ciudades del interior del país, el gobierno militar del general Juan Velasco creó la Comisión de Reconstrucción y Rehabilitación de la Zona Afectada (CRYRZA) para que de manera autónoma y multisectorial pueda planear la reconstrucción e implementarla. Nuevamente, los integrantes de Espacio aparecieron en escena, esta vez como expertos para dirigir este gran reto nacional. Santiago Agurto fue el director general de la Comisión y Adolfo Córdova fue inicialmente Coordinador de los Planes Reguladores y de vivienda y luego Coordinador General, mientras que Carlos Williams y Luis Miró Quesada trabajaron como consultores externos para desarrollar los proyectos.

El número de víctimas fue de 50 mil muertos, 20 mil desaparecidos y 150 mil heridos y más de un millón de viviendas afectadas en el país, según el informe de la comisión (CRYRZA, 1971). La mayor mortalidad se debió a la gran avalancha que siguió al terremoto y que sepultó completamente al pueblo de Yungay. Los arquitectos e ingenieros liderados por la oficina de Williams (Bustamante, Williams y Asociados) elaboraron un Plan Regulador Urbano para las familias sobrevivientes en una nueva localidad cercana. Igualmente, para todas las ciudades de la costa afectadas se determinó un nuevo programa de vivienda que establecía condiciones de habitabilidad y materiales de construcción, donde participaron los arquitectos de Espacio⁸, y donde además se incorporó la oficina PREVI, dirigida por Peter Land⁹, a través del proyecto PP-4 en

las poblaciones del departamento de Ancash, Casma y Catac, en base a la idea de lotes-y-servicios y autoconstrucción (INVI, 1979).

Unos años más tarde, y luego de absorber estas experiencias y la realidad social de las ciudades en el Perú y Latinoamérica, los arquitectos de Espacio promovieron la redacción de la Carta de Machu Picchu como último manifiesto moderno, colofón del esfuerzo de los CIAM y revisión crítica a la Carta de Atenas. En este texto se definen los problemas prioritarios para corregir los problemas urbanos de entonces: la expansión de las ciudades, el tráfico rodado, la degradación de las áreas centrales y el déficit de vivienda, entre otros. La carta se redactó a lo largo de 1977 y se firmó en diciembre durante la celebración del XII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en las ciudades de Lima y Cuzco¹⁰, organizado por los arquitectos Santiago Agurto, Luis Miró Quesada y un equipo de trabajo en un esfuerzo extraordinario por la cantidad y calidad de los participantes nacionales e internacionales (Kahatt 2017, pp. 80-85). El documento intenta reaccionar propositivamente frente a la crisis urbana, energética, ecológica y social en todo el mundo y propone ideas para reconducir el rol de la arquitectura en el desarrollo urbano y social internacional luego del colapso del modelo económico del desarrollismo de posguerra y la crisis energética de 1973. En términos generales, la Carta de Machu Picchu no solo constituyó la *autocrítica* a una visión idealista y romántica, sino que recogió y coaguló el aprendizaje de la imprevisibilidad y la apertura participativa y formal de esos años inciertos.

La carta presenta once puntos¹¹ relacionados con la arquitectura en todas sus dimensiones, desde el paisaje urbano y sus efectos sociales y culturales a las formas modernas de la construcción (Carta Machu Picchu, 2017, p. 86-97). El texto expone sus principios sentando las bases de la arquitectura como práctica social, técnica



Figura 9. Lectura de la Carta de Machu Picchu, 12 de diciembre de 1977. Santiago Agurto y Luis Miró Quesada en primera fila escuchan atentos. Archivo Machu Picchu Charter Special Collection, Graduate School of Design, Universidad de Harvard.

y artística. En relación con la vivienda, la carta la define como el elemento más importante que conforma las ciudades y que por ello no debería ser un elemento de comercialización ni especulación, sino un instrumento de desarrollo social. Para ello propone idear soluciones que permitan la *participación* del usuario y elementos prefabricados para simplificar procesos y abaratar sus costos.

Luego de varios meses de correspondencia entre los organizadores peruanos e internacionales (principalmente Miró Quesada, Agurto, Bruno Zevi, Dorn McGrath, George Collins, Jorge Glusberg) se acordó el texto final firmado por los participantes en las alturas del Machu Picchu el 12 de diciembre de 1977. Este escrito quedó como texto base para presentarse en la siguiente reunión del UIA a celebrarse en México DF en 1978 cuando sería firmado por José Luis Sert, Oscar Niemeyer, Jerzy Soltan y otros arquitectos claves en los CIAM que habían inspirado el compromiso con la modernización cultural y social del país¹².

» Crisis y activismo: la década perdida y el Movimiento Libertad 1979-1990

Luego de más de una década de dictadura militar, en su última fase con el Gral. Morales Bermúdez, Perú entra en un periodo de preparación para regresar a la democracia con la asamblea constituyente de 1979. En efecto, esta redactó la nueva constitución que entraría en vigor en 1980 junto a la vuelta al gobierno por elecciones generales del arquitecto Belaúnde. Este gobierno no fue particularmente audaz en generar nuevas políticas urbanas para el desborde popular que venía sucediendo en esos años, tanto a nivel urbano, como a nivel político y social administrativo. Asimismo, los niveles de informalidad en lo relativo a la creación de trabajo, el comercio y la vivienda se consolidaron fuera del marco legal del Estado (Matos Mar, 1984)¹³.

En la segunda mitad de los años 1980, durante el gobierno de Alan García (1985-90) el país pasó por el peor momento de su historia republicana. El mal manejo y sus políticas económicas nacionales e internacionales llevaron al país a

la bancarrota. La hiperinflación, la fragmentación y violencia social, el terrorismo y la informalidad en todos los ámbitos de la vida social del país destruyeron todas las estructuras del Estado, acabando con la clase media del país, y sumergiendo a la gran mayoría en la pobreza y la miseria. Entre las políticas económicas que más críticas recibió de parte del sector privado estuvo el intento de estatización del sistema bancario nacional que despertó un activismo social de derechas, el Movimiento Libertad liderado por el escritor Mario Vargas Llosa, y apoyado por Luis Miró Quesada y Fernando de Szyszlo, entre otros intelectuales de país (Gonzales y Samamé, 1991, p. 34)¹⁴. Esta última aventura de los integrantes de Espacio, que de manera pendular habían recurrido a la política como herramienta, debe ser comprendida como último intento de cambiar las condiciones aun paupérrimas de vida de muchos peruanos.

La campaña fue dura y crispada, dejando a Vargas Llosa fuera en segunda vuelta a manos de un desconocido, el ingeniero Alberto Fujimori (Vargas Llosa, 1993/2018, pp. 605-675). Con esta derrota en la que habían participado distintos arquitectos, intelectuales liberales, independientes y de derecha cercanos a los miembros de Espacio, se cerraba medio siglo de iniciativas de cambio social a través de sus distintas actividades culturales, políticas y de activismo ciudadano, siempre unidas por el hilo del proyecto de modernización del Estado, que implícitamente estaba enunciado en el manifiesto de 1947 y que —conscientemente o no— tuvieron la posibilidad de desarrollar como vanguardistas, profesionales y expertos durante las siguientes décadas.

» La Agrupación Espacio: de vanguardistas a expertos

La aparición de la Agrupación Espacio en la vida cultural primero, y en la vida política después dentro de distintas agrupaciones, pasando por

varios aspectos de la vida profesional y ciudadana, se ha destacado en la historia reciente. Pasaron de ser un grupo vanguardista comprometido con la transformación social, a una agrupación de profesionales reconocidos y, finalmente, a ser considerados como expertos nacionales tanto por su dedicación, interés y capacidad, como por sus conocimientos y experiencia en diversos temas urbanos, artísticos y sociales. Tal fue el caso de los intelectuales Fernando de Szyszlo y Sebastián Salazar Bondy, y de los arquitectos Adolfo Córdova, Luis Miró Quesada, Santiago Agurto, entre otros.

Este trabajo reconoce y contextualiza las primeras actividades artísticas y culturales como el germen de un proyecto que los llevó a realizar acciones de transformación social en variados campos, al igual que visibiliza y conecta los impulsos del activismo político y profesional que se dieron luego de su disolución como agrupación. Más que tensión, a través de este grupo, vemos cómo los distintos roles —vanguardista, profesional, experto— pueden ser ocupados en distintos modos y escenarios. En este caso, los miembros de Espacio actuaron tanto en la academia, la prensa, las oficinas del Estado como desde oficinas privadas. Más que sobre objetivos, las discusiones internas tuvieron que ver con las estrategias adecuadas, las cuales fueron variando con el contexto político y también con su grado de reconocimiento por el medio para poder alcanzar sus objetivos.

De allí que los trabajos realizados (de forma individual o grupal), desde proyectos de agrupaciones de vivienda a planes de infraestructura, se pueden entender como parte de un gran proyecto de construcción de país. Producto de una sociedad en crecimiento, sentaron las bases para el desarrollo urbano y la consolidación de distintos campos profesionales. Los miembros de Espacio fueron principalmente arquitectos polifacéticos —aunque también participaron otras profesiones como artistas, periodistas, ingenieros, so-

ciólogos, humanistas—, y se unieron para poder desarrollar sus ideales más allá de las competencias disciplinares. Unidos o dispersos, incidieron en variados campos culturales en búsqueda de la modernidad como condición nacional a lo largo de la segunda mitad del siglo XX ●

NOTAS

1 - Entrevista personal con Adolfo Córdova, Lima, junio 2006.

2 - La invasión llamada Ciudad de Dios se realizó la noche del 24 de diciembre de 1954 en las tierras eriazas de la Hacienda San Juan de Surco, al sur de Lima. Esta invasión, se proyectó para ser *movida* al proyecto de lotes-y-servicios realizado por la CNV llamado también Ciudad de Dios y que luego de varias ampliaciones de urbanización dio origen al distrito de San Juan de Miraflores.

3 - La idea de proveer lotes-y-servicios mínimos tiene su origen en el trabajo de las oficinas instaladas por el gobierno norteamericano en Puerto Rico para promover el desarrollo en la cual participaron varios arquitectos y urbanistas. Entre ellos, Jacob Crane, quien definió el término de *aided self-help* o autoayuda asistida (Bromley, 2003, p. 273).

4 - “Se entiende por vivienda elemental a la construcción hecha como primera etapa de un plano susceptible de desarrollo por etapas, hasta convertirse en una vivienda normal, proporcionada a las necesidades de la familia. Dicha vivienda elemental debe ser construida con materiales técnicamente aceptables, servicios sanitarios y estar ubicada dentro de un vecindario saludable” (CRAV, 1958, p. 66).

5 - El mismo autor refiere que en 1970 había 83 barriadas, con 761.755 habitantes en barrios marginales, esto es, el 25% de la población en Lima; en 1976 existían 82 barriadas con 1.113.000 habitantes de barrios marginales, es decir el 27% de la población capitalina.

6 - En la década de 1970 entró en un lapso de silencio. A mediados de la década 1990 se reactivó y en el 2013 se inauguró como el Museo de Arte Contemporáneo

de Lima, MAC, como se le conoce hoy en día.

7 - El analista político Fernando Tuesta (1998) ha escrito que el MSP era un movimiento crítico de izquierda, “de fértil producción ideológica, pero sin capacidad para organizar a las masas urbanas y campesinas”.

8 - Adolfo Córdova fue el coordinador de vivienda y planes reguladores para las ciudades de Barranca, Casma, Pativilca, Recuay, Carhuaz, Caraz, Huarmey, Yungay y Huaraz.

9 - Mientras el concurso internacional de vivienda PREVI Lima (PP1) se encontraba en pleno desarrollo, Peter Land y su equipo de la oficina PREVI se dirigieron al departamento de Ancash, particularmente a las ciudades de Casma (en la costa) y Catac (en la sierra) para plantear proyectos como respuesta, que han sido publicados en PREVI-PP4.

10 - El congreso fue organizado en Lima por los arquitectos Fernando Belaúnde, Luis Miró Quesada, Santiago Agurto, Héctor Velarde, Carlos Morales Machiavello, Guillermo Payet, y contó con el apoyo de la Universidad Federico Villarreal.

11 - Ciudad y Región; El crecimiento urbano; Concepto de Sector, Vivienda; Transporte en las ciudades; Disponibilidad del Suelo Urbano; Recursos Naturales y Ornamentación Ambiental; Preservación y Defensa de los Valores Culturales y Patrimonio Histórico-Monumental; Tecnología; Implementación; Diseño Urbano y Arquitectónico.

12 - En el archivo Machu Picchu Charter Collection, del Special Collections Department del Harvard Graduate School of Design se encuentra abundante material sobre la preparación y celebración del congreso. Ver MPC SC, Box 1.

13 - Cabe destacar que José Matos Mar escribe precisamente el libro sobre *desborde popular* en esos años durante el gobierno de Belaúnde, publicándose por el Instituto de Estudios Peruanos en 1984 durante su último año de gobierno.

14 - De acuerdo con Gonzáles de Olarte y Samamé (1991), el intento de estatización, “trajo por los suelos los intentos de concertación con el sector empresarial y resucitó a la alicaída derecha, que impulsó la

creación del Movimiento Libertad”. La estatización no llegó a ser efectiva, aunque marcó un antes y un después en el gobierno de García.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

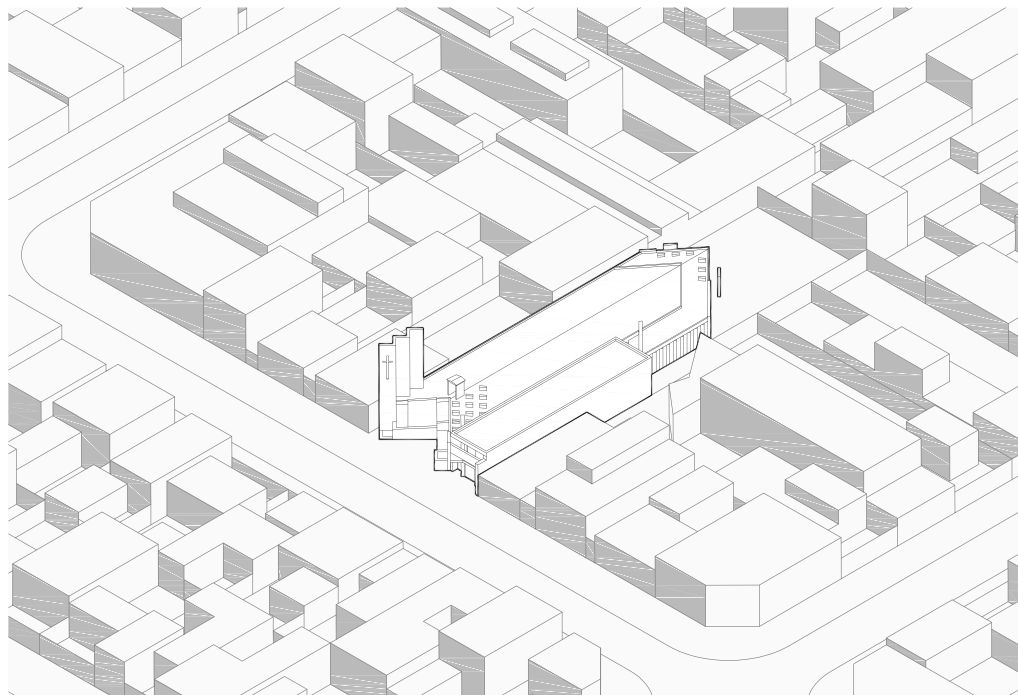
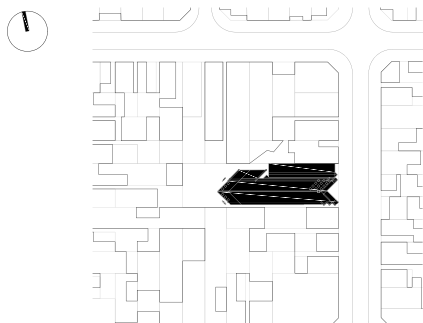
- Agrupación Espacio. Posición. *Revista Espacio*, (1).
- Agrupación Espacio. Declaración de principios de la Agrupación Espacio. *El Arquitecto Peruano*, (119), s.d.
- Belaúnde, F. Puntos de Vista: Frutos del Congreso. *El Arquitecto Peruano*, (123), s.d.
- Bromley, R. Peru 1957-1977: How time and place influenced John Turner's ideas on housing policy. *Habitat International*, (27), 273.
- Calderón, J. Los barrios marginales de Lima, 1961-2001. *Ciudad y territorio. Estudios territoriales*, 35(136-137), 375-389.
- Carta de Machu Picchu (1977). *Revista A- Arquitectura PUCP*, (10), 86-97.
- Comisión para la Reforma Agraria y la Vivienda (CRAV). (1958). *Informe sobre la vivienda en el Perú*. Lima, Perú: CRAV.
- Comisión de Reconstrucción y Rehabilitación de la Zona Afectada por el Terremoto del 31 de mayo de 1970 (CRYRZA). (1971). *Informe Perú*. Lima, Perú: CRYRZA.
- De Szyszlo, F. (2017). *La vida sin dueño*. Lima, Perú: Alfaguara.
- Espacio. Posición. *Revista Espacio*, (1).
- Gonzáles de Olarte, E. y Samamé, L. (1991). *El péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-199*. Lima, Perú: Consorcio de Investi-

gación Económica - Instituto de Estudios Peruanos, 32-38.

- Gropius, W. y Wagner, M. A Program for a City Reconstruction. *Architectural Forum*, (79), 75-82.
- Instituto de Investigación y Normalización de la Vivienda (INVI). (1979). *PREVI. PP4 - Proyecto Experimental de Vivienda. Autoconstrucción post-sismo*. 27. Lima, Perú: Ministerio de Vivienda y Construcción.
- Kahatt, S. (2010). Agrupación Espacio and the CIAM PERU Group. En Duan-Fang Lu (Ed.), *Third World Modernism* (pp. 85-110). Londres, UK: Routledge.
- Kahatt, S. Cambio y continuidad. Notas sobre la Carta de Machu Picchu, el último manifiesto de arquitectura. *Revista A-Arquitectura PUCP*, (10), 80-85.
- Ley 13.517 (1961) Ley Orgánica de Barrios Marginales y Aumento del Capital de la Corporación Nacional de Vivienda. Diario Oficial *El Peruano*, Lima, Perú.
- Ludeña, W. Orígenes del urbanismo moderno en el Perú. El aporte de la Agrupación Espacio. Aproximaciones. *Urbes*, (1), 155-194.
- Martuccelli, E. (2012). *Conversaciones con Adolfo Córdova*. Lima, Perú: UNI-FAUA.
- Martuccelli, E. (2000). *Arquitectura para una ciudad fragmentada: ideas, proyectos y edificios en la Lima del siglo XX*. Lima, Perú: URP.
- Matos Mar, J. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vargas Llosa, Mario. (2018). *El Pez en el Agua*. Lima, Perú: Editorial Debolsillo (Trabajo original publicado en 1993)



Sharif Samir Kahatt Navarrete. Arquitecto urbanista. Profesor Principal de la Pontificia Universidad Católica del Perú y socio de K+M Arquitectura y Urbanismo. Es magíster en Diseño Urbano por la Universidad de Harvard y Doctor en Arquitectura por la Universidad Politécnica de Cataluña. Ha dado clases, conferencias y ha publicado artículos en distintos países. Desarrolla proyectos urbanos y de arquitectura en distintas ciudades del Perú.
skahatt@pucp.edu.pe

**Obra:**

Parroquia San Antonio María Gianelli

Ficha técnica:

Año de proyecto: 1966

Finalización: 1973

Ubicación: Esmeralda 1966. Rosario, Santa Fe.

Argentina

Superficie: 540 m²

Autor: Jorge Scrimaglio

Colaboradores: Edgardo Sabbatini, Raúl Arman.

Equipo de trabajo

Martín Cabezudo (edición, dibujos y fotografías)

Walter Gustavo Salcedo (fotografías)

Gabriel David Stivala (fotografías)

Colaboradora A&P Continuidad

María Laura Valerio (dibujos)

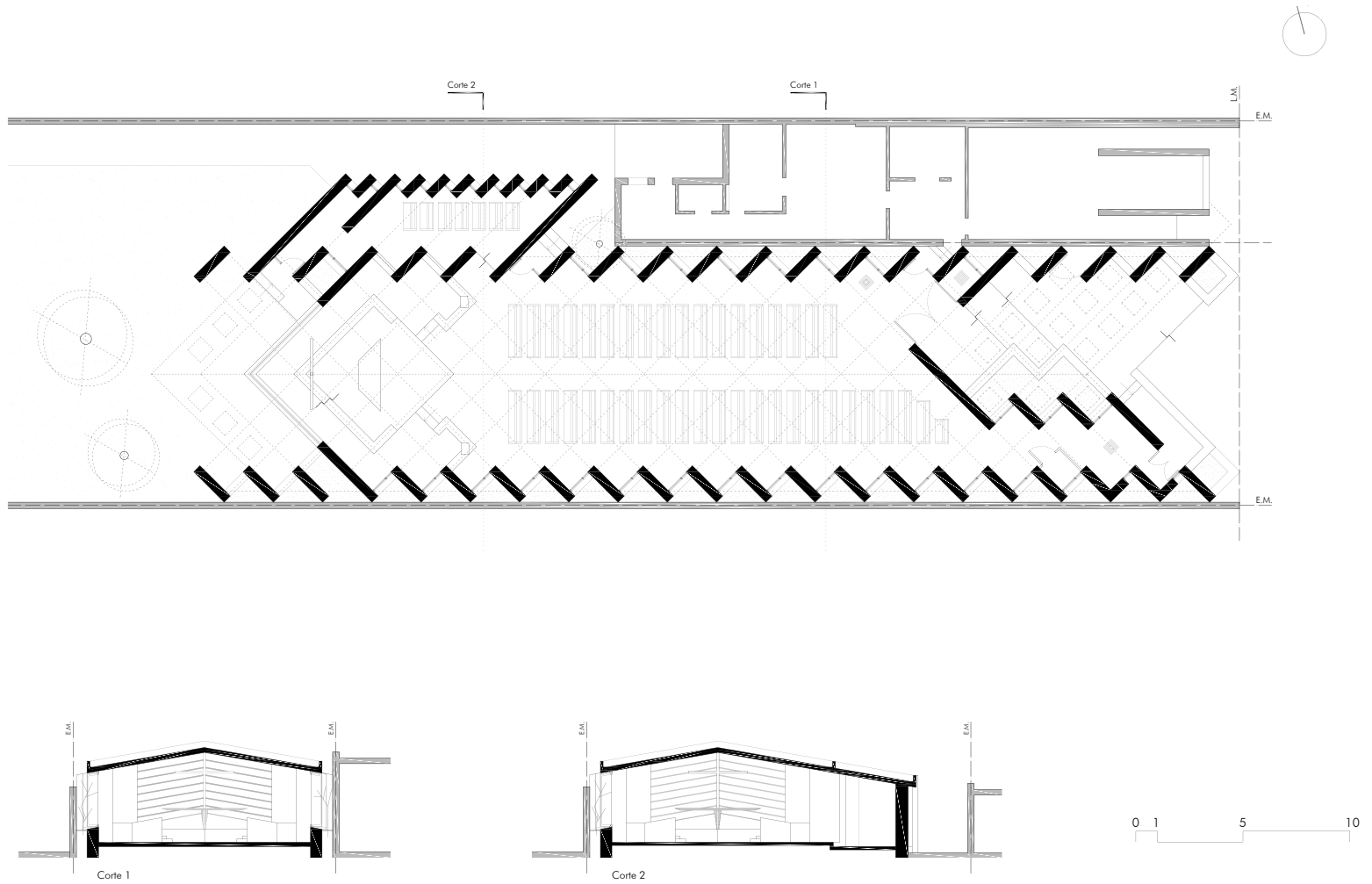
Arriba izq.: Planta de ubicación de la obra. Dibujo: María Laura Valerio. | *Arriba:* Vista axonométrica de la obra en su entorno urbano actual. Dibujo: Dibujo: María Laura Valerio.



Fachada desde calle Esmeralda. Fotografía: Walter Gustavo Salcedo (2011).



Imagen desde el atrio de ingreso a la parroquia. Fotografía: Walter Gustavo Salcedo (2011).



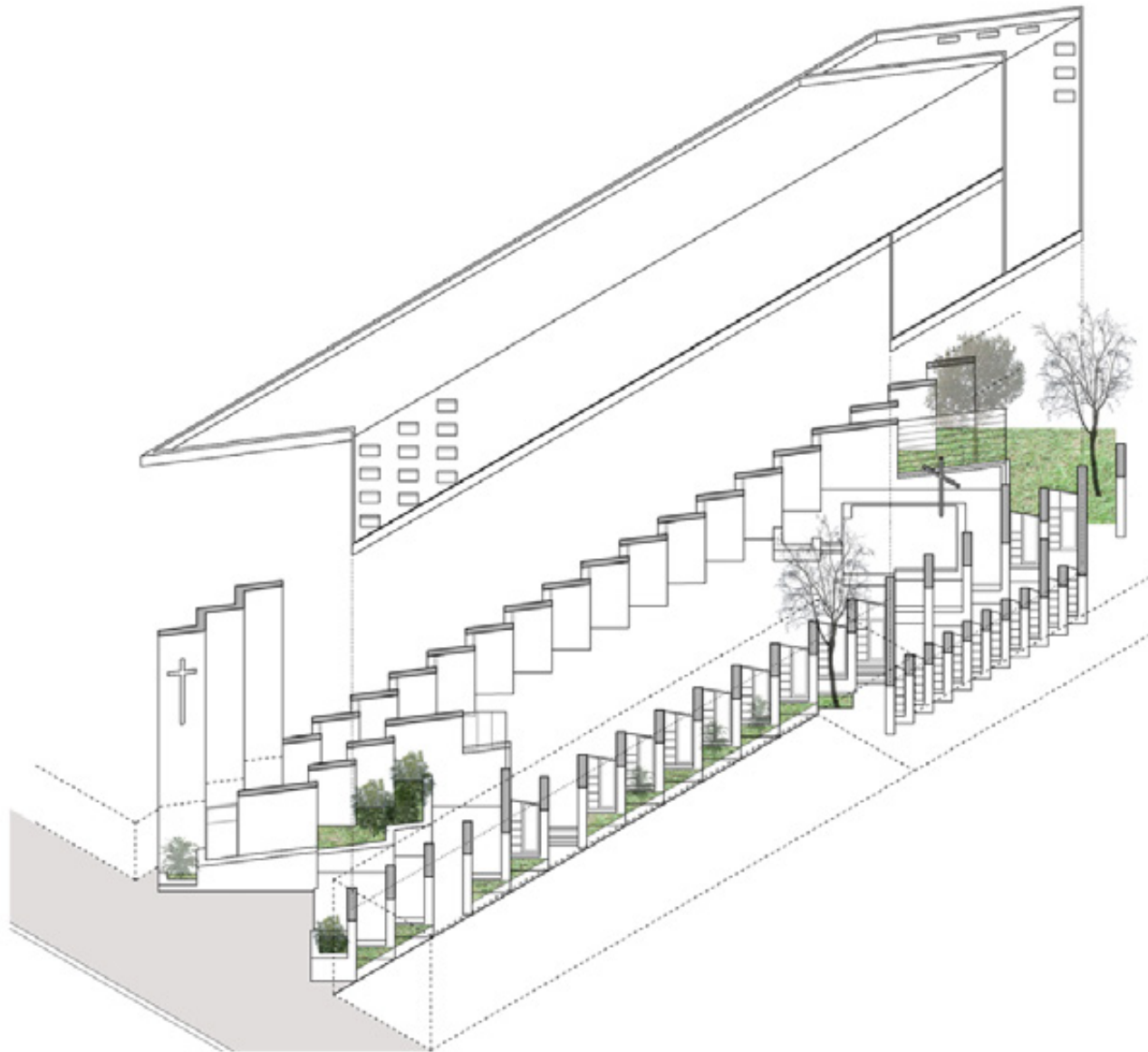
Arriba: Planta de la obra. Abajo: Cortes 1 y 2 mirando hacia el fondo del lote. Dibujos: Martín Cabezudo.



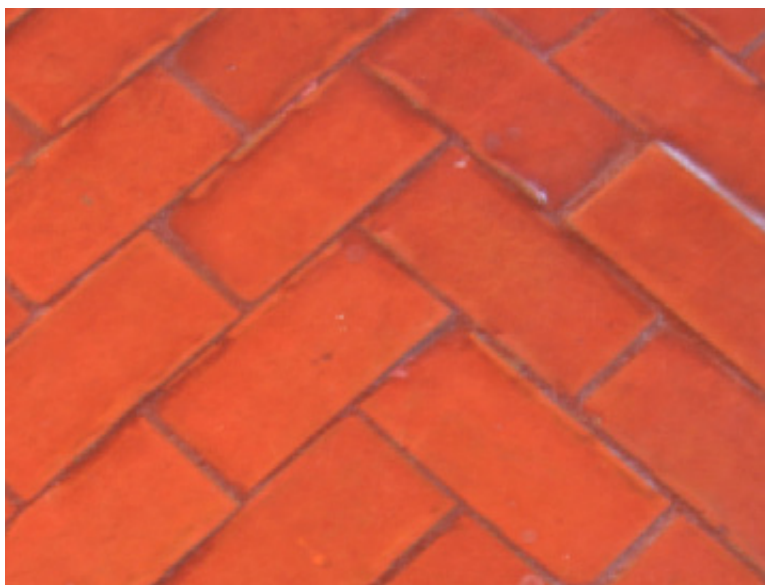
Arriba: Imagen desde la nave de la parroquia mirando hacia el altar. Abajo: Imagen desde la nave de la parroquia mirando hacia el ingreso. Fotografías: Walter Gustavo Salcedo (2011).



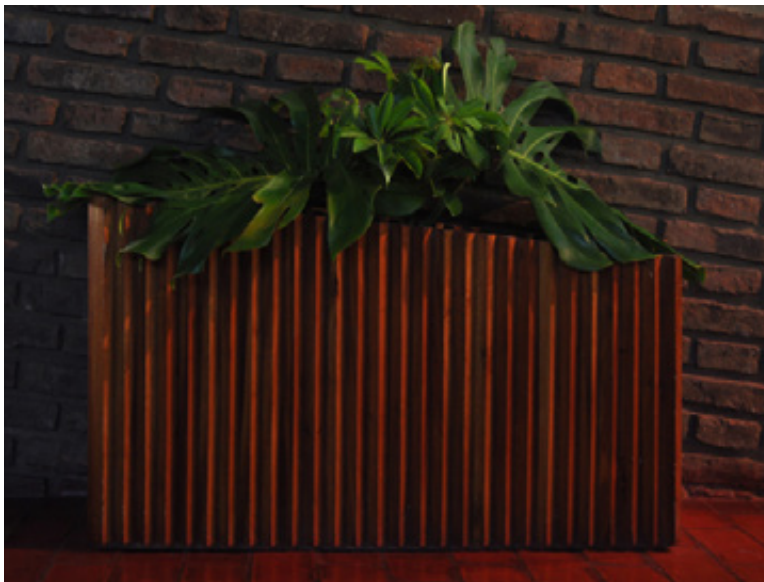
Imágenes del altar. Fotografía: Walter Gustavo Salcedo (2011).



Despiece axonométrico de la obra. Dibujo: Martín Cabezudo.



Arriba: Textura del piso y vista superior del púlpito. *Abajo:* Textura del techo y detalle del ventanal posterior al altar. Fotografías: Gabriel David Stivala.



Arriba: Vista inferior del atril y vista posterior del crucifijo del altar. Fotografías: Martín Cabezudo y Gabriel David Stivala. Abajo: Macetero y sagrario de la parroquia. Fotografías: Gabriel David Stivala.

Normas para la publicación en A&P *Continuidad*

» Definición de la revista

A&P *Continuidad* realiza dos convocatorias anuales para recibir artículos. Los mismos se procesan a medida que se postulan, considerando la fecha límite de recepción indicada en la convocatoria.

Este proyecto editorial está dirigido a toda la comunidad universitaria. El punto focal de la revista es el Proyecto de Arquitectura, dado su rol fundamental en la formación integral de la comunidad a la que se dirige esta publicación. Editada en formato papel y digital, se organiza a partir de números temáticos estructurados alrededor de las reflexiones realizadas por maestros modernos y contemporáneos, con el fin de compartir un punto de inicio común para las reflexiones, conversaciones y ensayos de especialistas. Asimismo, propicia el envío de material específico integrado por artículos originales e inéditos que conforman el dossier temático.

El idioma principal es el español. Sin embargo, se aceptan contribuciones en italiano, inglés, portugués y francés como lenguas originales de redacción para ampliar la difusión de los contenidos de la publicación entre diversas comunidades académicas. En esos casos deben enviarse las versiones originales del texto acompañadas por las traducciones en español de los mismos. La versión en el idioma original de autor se publica en la versión on line de la revista mientras que la versión en español es publicada en ambos formatos.

» Documento Modelo para la preparación de artículos y Guía Básica

A los fines de facilitar el proceso editorial en sus distintas fases, los artículos deben enviarse reemplazando o completando los campos del Documento Modelo, cuyo formato general se ajusta a lo exigido en estas Normas para autores (fuente, márgenes, espaciado, etc.). Recuerde que *no serán admitidos otros formatos o tipos de archivo* y que *todos los campos son obligatorios*, salvo en el caso de que se indique lo contrario. Para mayor información sobre cómo completar cada campo puede remitirse a la Guía Básica o a las Normas para autores completas que aquí se detallan. Tanto el Documento Modelo como la Guía Básica se encuentran disponibles en: <https://www.ayp.fapyd.unr.edu.ar/index.php/ayp/about>

» Tipos de artículos

Los artículos postulados deben ser productos de investigación, originales e inéditos (no deben haber sido publicados ni estar en proceso de evaluación). Sin ser obligatorio se propone usar el formato YMRYD (Introducción, Materiales y Métodos, Resultados y Discusión). Como punto de referencia se pueden tomar las siguientes tipologías y definiciones del Índice Bibliográfico Publindex (2010):

• **Artículo de revisión:** documento resultado de una investigación terminada donde se analizan, sistematizan e integran los resultados de investigaciones publi-

cadas o no publicadas, sobre un campo en ciencia o tecnología, con el fin de dar cuenta de los avances y las tendencias de desarrollo. Se caracteriza por presentar una cuidadosa revisión bibliográfica de por lo menos 50 referencias.

• **Artículo de investigación científica y tecnológica:** documento que presenta, de manera detallada, los resultados originales de proyectos terminados de investigación. La estructura generalmente utilizada contiene cuatro apartes importantes: introducción, metodología, resultados y conclusiones.

• **Artículo de reflexión:** documento que presenta resultados de investigación terminada desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico, recurriendo a fuentes originales.

» Título y autores

El título debe ser conciso e informativo, en lo posible no superar las 15 palabras. En caso de utilizar un subtítulo debe entenderse como complemento del título o indicar las subdivisiones del texto. *El título del artículo debe enviarse en idioma español e inglés.*

Los autores (máximo 2) deben proporcionar apellidos y nombres completos o según modelo de citación adoptado por el autor para la normalización de los nombres del investigador (ORCID).

ORCID proporciona un identificador digital persistente para que las personas lo usen con su nombre al participar en actividades de investigación, estudio e innovación. Proporciona herramientas abiertas que permiten conexiones transparentes y confiables entre los investigadores, sus contribuciones y afiliaciones. Por medio de la integración en flujos de trabajo de investigación, como la presentación de artículos y trabajos de investigación, ORCID acepta enlaces automatizados entre el investigador/docente y sus actividades profesionales, garantizando que su obra sea reconocida.

Para registrarse se debe acceder a <https://orcid.org/register> e ingresar su nombre completo, apellido y correo electrónico. Debe proponer una contraseña al sistema, declarar la configuración de privacidad de su cuenta y aceptar los términos de usos y condiciones. El sistema le devolverá un email para confirmar que es usted el que cargó los datos y le proporcionará su identificador. Todo el proceso de registro puede hacer en español.

Cada autor debe indicar su filiación institucional principal (por ejemplo, organismo o agencia de investigación y universidad a la que pertenece) y el país correspondiente; en el caso de no estar afiliado a ninguna institución debe indicar "Independiente" y el país.

El/los autores deberán redactar una breve nota biográfica (máximo 100 palabras) en la cual se detallen sus antecedentes académicos y/o profesionales principales, líneas de investigación y publicaciones más relevantes, si lo consideran pertinente. Si corresponde, se debe nombrar el grupo de investigación o el posgrado del que el artículo es resultado así como también el marco institucional en el cual se desarrolla el trabajo a publicar. Para esta nota biográfica el/los autores

deberán enviar una foto personal y un e-mail de contacto para su publicación.

» **Conflicto de intereses**

En cualquier caso se debe informar sobre la existencia de vínculo comercial, financiero o particular con personas o instituciones que pudieran tener intereses relacionados con los trabajos que se publican en la revista.

» **Normas éticas**

La revista adhiere al Código de conducta y buenas prácticas establecido por el *Committee on Publication Ethics (COPE) (Code of Conduct and Best Practice Guidelines for Journal Editors y Code of Conduct for Journals Publishers)*. En cumplimiento de este código, la revista asegurará la calidad científica de las publicaciones y la adecuada respuesta a las necesidades de los lectores y los autores. El código va dirigido a todas las partes implicadas en el proceso editorial de la revista.

» **Resumen y palabras clave**

El resumen, *escrito en español e inglés*, debe sintetizar los objetivos del trabajo, la metodología empleada y las conclusiones principales destacando los aportes originales del mismo. *Debe contener entre 150 y 200 palabras*. Debe incluir *entre 3 y 5 palabras clave* (en español e inglés), que sirvan para clasificar temáticamente el artículo. Se recomienda utilizar palabras incluidas en el tesoro de UNESCO (disponible en <http://databases.unesco.org/thessp/>) o en la Red de Bibliotecas de Arquitectura de Buenos Aires Vitruvius (disponible en <http://vocabularyserver.com/vitruvio/>).

» **Requisitos de presentación**

• **Formato:** El archivo que se recibe debe tener formato de página A4 con márgenes de 2.54 cm. La fuente será Times New Roman 12 con interlineado sencillo y la alineación, justificada.

Los artículos podrán tener una *extensión mínima de 3.000 palabras y máxima de 6.000* incluyendo el texto principal, las notas y las referencias bibliográficas.

• **Imágenes, figuras y gráficos:** Las imágenes, *entre 8 y 10 por artículo*, deberán tener una *resolución de 300 dpi* en color (tamaño no menor a 13X18 cm). Los 300 dpi deben ser reales, sin forzar mediante programas de edición. *Las imágenes deberán enviarse incrustadas en el documento de texto –como referencia de ubicación– y también por separado, en formato jpg o tiff*. Si el diseño del texto lo requiriera el secretario de Redacción solicitará imágenes adicionales a los autores. Asimismo, se reserva el derecho de reducir la cantidad de imágenes previo acuerdo con el autor.

Tanto las figuras (gráficos, diagramas, ilustraciones, planos mapas o fotografías) como las tablas deben ir enumeradas y deben estar acompañadas de un título o leyenda explicativa que no exceda las 15 palabras y su procedencia.

Ej.:

Figura 1. Proceso de.... (Stahl y Klauer, 2008, p. 573).

La imagen debe referenciarse también en el texto del artículo, de forma abreviada y entre paréntesis.

Ej.:

El trabajo de composición se efectuaba por etapas, comenzando por un croquis ejecutado sobre papel cuadriculado en el cual se definían las superficies necesarias, los ejes internos de los muros y la combinación de cuerpos de los edificios (Fig. 2), para luego pasar al estudio detallado.

El autor es el responsable de adquirir los derechos o autorizaciones de reproducción de las imágenes o gráficos que hayan sido tomados de otras fuentes así como de entrevistas o material generado por colaboradores diferentes a los autores.

• **Secciones del texto:** Las secciones de texto deben encabezarse con subtítulos, no números. Los subtítulos de primer orden se indican en negrita y los de segundo orden en *bastardilla*. Solo en casos excepcionales se permitirá la utilización de subtítulos de tercer orden, los cuales se indicarán en caracteres normales.

• **Enfatización de términos:** Las palabras o expresiones que se quieren enfatizar, los títulos de libros, periódicos, películas, shows de TV van en *bastardilla*.

• **Uso de medidas:** Van con punto y no coma.

• **Nombres completos:** En el caso de citar nombres propios se deben mencionar en la primera oportunidad con sus nombres y apellidos completos. Luego solo con el apellido.

• **Uso de siglas:** En caso de emplear siglas, se debe proporcionar la equivalencia completa la primera vez que se menciona en el texto y encerrar la sigla entre paréntesis.

• **Citas:** Las citas cortas (menos de 40 palabras) deben incorporarse en el texto. Si la cita es mayor de 40 palabras debe ubicarse en un párrafo aparte con sangría continua sin comillas. Es aconsejable citar en el idioma original, si este difiere del idioma del artículo se agrega a continuación, entre corchetes, la traducción. La cita debe incorporar la referencia del autor (Apellido, año, p. n° de página). En ocasiones suele resultar apropiado colocar el nombre del autor fuera del paréntesis para que el discurso resulte más fluido.

» **Cita en el texto**

• **Un autor:** (Apellido, año, p. número de página)

Ej.

(Pérez, 2009, p. 23)

(Gutiérrez, 2008)

(Purcell, 1997, pp. 111-112)

Benjamin (1934) afirmó....

• **Dos autores:**

Ej.

Quantrín y Rosales (2015) afirman..... o (Quantrín y Rosales, 2015, p.15)

·**Tres a cinco autores:** Cuando se citan por primera vez se nombran todos los apellidos, luego solo el primero y se agrega et al.

Ej.

Machado, Rodríguez, Álvarez y Martínez (2005) aseguran que... / En otros experimentos los autores encontraron que... (Machado et al., 2005)

·**Autor corporativo o institucional con siglas o abreviaturas:** la primera citación se coloca el nombre completo del organismo y luego se puede utilizar la abreviatura.

Ej.

Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP, 2016) y luego OPEP (2016); Organización Mundial de la Salud (OMS, 2014) y luego OMS (2014).

·**Autor corporativo o institucional sin siglas o abreviaturas:**

Ej.

Instituto Cervantes (2012), (Instituto Cervantes, 2012).

·**Traducciones y reediciones:** Si se ha utilizado una edición que no es la original (traducción, reedición, etc.) se coloca en el cuerpo del texto: Apellido (año correspondiente a la primera edición/año correspondiente a la edición que se utiliza)

Ej.

Pérez (2000/2019)

·Cuando se desconoce la fecha de publicación, se cita el año de la traducción que se utiliza

Ej.

(Aristóteles, trad. 1976)

» Notas

Las notas pueden emplearse cuando se quiere ampliar un concepto o agregar un comentario sin que esto interrumpa la continuidad del discurso y solo deben emplearse en los casos en que sean estrictamente necesarias para la intelección del texto. No se utilizan notas para colocar la bibliografía. Los envíos a notas se indican en el texto por medio de un supraíndice. La sección que contiene las notas se ubica al final del manuscrito, antes de las referencias bibliográficas. No deben exceder las 40 palabras en caso contrario deberán incorporarse al texto.

» Referencias bibliográficas

Todas las citas, incluso las propias para no incurrir en autoplagio, deben corresponderse con una referencia bibliográfica. Por otro lado, no debe incluirse en la lista bibliográfica ninguna fuente que no aparezca referenciada en el texto. La lista bibliográfica se hace por orden alfabético de los apellidos de los autores.

·**Si es un autor:** Apellidos, Iniciales del nombre del autor. (Año de publicación). *Título del libro en cursiva*. Lugar de publicación: Editorial.

Ej.

Mankiw, N. G. (2014). *Macroeconomía*. Barcelona, España: Antoni Bosch.
Autor, A. A. (1997). *Título del libro en cursiva*. Recuperado de <http://www.xxxxxx>
Autor, A. A. (2006). *Título del libro en cursiva*. doi:xxxx

·**Si son dos autores:**

Ej.

Gentile P. y Dannone M. A. (2003). *La entropía*. Buenos Aires, Argentina: EUDEBA.

·**Si es una traducción:** Apellido, iniciales del nombre (año). *Título*. (iniciales del nombre y apellido, Trad.). Ciudad, país: Editorial (Trabajo original publicado en año de publicación del original).

Ej.

Laplace, P. S. (1951). *Ensayo de estética*. (F. W. Truscott, Trad.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI (Trabajo original publicado en 1814).

·**Obra sin fecha:**

Ej.

Martínez Baca, F. (s. f.). *Los tatuajes*. Puebla, México: Tipografía de la Oficina del Timbre.

·**Varias obras de un mismo autor con un mismo año:**

Ej.

López, C. (1995a). *La política portuaria argentina del siglo XIX*. Córdoba, Argentina: Alcan.
López, C. (1995b). *Los anarquistas*. Buenos Aires, Argentina: Tonini.

·**Si es libro con editor o compilador:** Editor, A. A. (Ed.). (1986). *Título del libro*. Lugar de edición: Editorial.

Ej.

Wilber, K. (Ed.). (1997). *El paradigma holográfico*. Barcelona, España: Kairós.

·**Libro en versión electrónica:** Apellido, A. A. (Año). *Título*. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx>

Ej.

De Jesús Domínguez, J. (1887). *La autonomía administrativa en Puerto Rico*. Recuperado de <http://memory.loc.gov/monitor/oct00/workplace.html>

·**Capítulo de libro:**

-Publicado en papel, con editor:

Apellido, A. A., y Apellido, B. B. (Año). Título del capítulo o la entrada. En A. A. Apellido. (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad, país: editorial.

Ej.

Flores, M. (2012). Legalidad, leyes y ciudadanía. En F. A. Zannoni (Ed.), *Estudios sobre derecho y ciudadanía en Argentina* (pp. 61-130). Córdoba, Argentina: EDIUNC.

-Sin editor:

McLuhan, M. (1988). Prólogo. En *La galaxia de Gutenberg: génesis del homo typhograficus* (pp. 7-19). Barcelona, España: Galaxia de Gutenberg.

-Digital con DOI:

Albarracín, D. (2002). Cognition in persuasion: An analysis of information processing in response to persuasive communications. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 3, pp. 61-130). doi:10.1016/S0065-2601(02)80004-1

-**Tesis y tesinas:** Apellido, A. (Año). *Título de la tesis* (Tesis de licenciatura, tesis de maestría o doctoral). Nombre de la Institución, Lugar. Recuperado de <http://www.xxxxxxx>

Ej.

Santos, S. (2000). *Las normas de convivencia en la sociedad francesa del siglo XVIII* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina. Recuperado de <http://www.untref.edu.ar/5780/1/ECSRAP.F07.pdf>

-**Artículo impreso:** Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre de la revista*, volumen(número si corresponde), páginas.

Ej.

Gastaldi, H. y Bruner, T. A. (1971). El verbo en infinitivo y su uso. *Lingüística aplicada*, 22(2), 101-113.

Daer, J. y Linden, I. H. (2008). La fiesta popular en México a partir del estudio de un caso. *Perífrasis*, 8(1), 73-82.

-**Artículo online:** Apellido, A. A. (Año). Título del artículo. *Nombre de la revista*, volumen (número si corresponde), páginas. Recuperado de <http://www.xxxxxxx>

Ej.

Capuano, R. C., Stubrin, P. y Carloni, D. (1997). Estudio, prevención y diagnóstico de dengue. *Medicina*, 54, 337-343. Recuperado de http://www.trend-statement.org/asp/documents/statements/AJPH_Mar2004_Trendstatement.pdf

Sillick, T. J. y Schutte, N. S. (2006). Emotional intelligence and self-esteem mediate between perceived early parental love and adult happiness. *E-Journal of Applied Psychology*, 2(2), 38-48. Recuperado de <http://ojs.lib.swin.edu.au/index.php/ejap>

-**Artículo en prensa:**

Briscoe, R. (en prensa). Egocentric spatial representation in action and

perception. *Philosophy and Phenomenological Research*. Recuperado de <http://cogprints.org/5780/1/ECSRAP.F07.pdf>

-**Periódico**

-Con autor: Apellido A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre del periódico*, pp-pp. Ej

Pérez, J. (2000, febrero 4). Incendio en la Patagonia. *La razón*, p. 23.

Silva, B. (2019, junio 26). Polémica por decisión judicial. *La capital*, pp. 23-28.

-Sin autor: Título de la nota. (Fecha). *Nombre del periódico*, p.

Ej.

Incendio en la Patagonia. (2000, agosto 7). *La razón*, p. 23.

-Online: Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. *Nombre del periódico*. Recuperado de

Ej.

Pérez, J. (2019, febrero 26). Incendio en la Patagonia. *Diario Veloz*. Recuperado de <http://m.diarioveloz.com/notas/48303-siguen-los-incendios-la-patagonia>

-Sin autor

Incendio en la Patagonia. (2016, diciembre 3). *Diario Veloz*. Recuperado de <http://m.diarioveloz.com/notas/48303-siguen-los-incendios-la-patagonia>

-**Simposio o conferencia en congreso:**

Autor, A. (Fecha). Título de la ponencia. En A. Apellido del presidente del congreso (Presidencia), *Título del simposio o congreso*. Simposio o conferencia llevado/a a cabo en el congreso Nombre de la organización, Lugar.

Ej.

Manrique, D. (Junio de 2011). Evolución en el estudio y conceptualización de la consciencia. En H. Castillo (Presidencia), *El psicoanálisis en Latinoamérica*. Simposio llevado a cabo en el XXXIII Congreso Iberoamericano de Psicología, Río Cuarto, Argentina.

-**Materiales de archivo**

Autor, A. A. (Año, mes día). Título del material. [Descripción del material]. Nombre de la colección (Número, Número de la caja, Número de Archivo, etc.). Nombre y lugar del repositorio. Este formato general puede ser modificado, si la colección lo requiere, con más o menos información específica.

- Carta de un repositorio

Ej.

Gómez, L. (1935, febrero 4). [Carta a Alfredo Varela]. Archivo Alfredo Varela (GEB serie 1.3, Caja 371, Carpeta 33), Córdoba, Argentina.

- Comunicaciones personales, emails, entrevistas informales, cartas personales, etc.
Ej.

T. K. Lutes (comunicación personal, abril 18, 2001)

(V.-G. Nguyen, comunicación personal, septiembre 28, 1998)

Estas comunicaciones no deben ser incluidas en las referencias

- Leyes, decretos, resoluciones etc.

Ley, decreto, resolución, etc. número (Año de la publicación, mes y día). *Título de la ley, decreto, resolución, etc.* Publicación. Ciudad, País.

Ej.

Ley 163 (1959, diciembre 30). *Por la cual se dictan medidas sobre defensa y conservación del patrimonio histórico, artístico y monumentos públicos nacionales.* Boletín oficial de la República Argentina. Buenos Aires, Argentina.

» Agradecimiento

Se deben reconocer todas las fuentes de financiación concedidas para cada estudio, indicando de forma concisa el organismo financiador y el código de identificación. En los agradecimientos se menciona a las personas que habiendo colaborado en la elaboración del trabajo, no figuran en el apartado de autoría ni son responsables de la elaboración del manuscrito (Máximo 50 palabras).

Cualquier otra situación no contemplada se resolverá de acuerdo a las Normas APA (*American Psychological Association*) 6° edición.

» Licencias de uso, políticas de propiedad intelectual de la revista, permisos de publicación

Los trabajos publicados en *A&P Continuidad* están bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-No Comercial- Compartir Igual (CC BY-NC-SA) que permite a otros distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir de una obra de modo no comercial, siempre y cuando se otorgue el crédito y licencien sus nuevas creaciones bajo las mismas condiciones.

Al ser una revista de acceso abierto garantiza el acceso inmediato e irrestricto a todo el contenido de su edición papel y digital de manera gratuita.

Los autores deben remitir, junto con el artículo, los datos respaldatorios de las investigaciones y realizar su depósito de acuerdo a la Ley 26.899/2013, Repositorios Institucionales de Acceso Abierto.

» Cada autor declara

1 - Ceder a *A&P Continuidad*, revista temática de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la Universidad Nacional de Rosario, el derecho de la primera publicación del mismo, bajo la Licencia *Creative Commons* Atribución-No Comercial-Compartir Igual 4.0 Internacional;

2 - Certifica/n que es/son autor/es original/es del artículo y hace/n constar que el mismo es resultado de una investigación original y producto de su directa contribución intelectual;

3 - Ser propietario/s integral/es de los derechos patrimoniales sobre la obra por lo que pueden transferir sin limitaciones los derechos aquí cedidos, haciéndose responsable/s de cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual, exonerando de responsabilidad a la Universidad Nacional de Rosario;

4 - Deja/n constancia de que el artículo no está siendo postulado para su publicación en otra revista o medio editorial y se compromete/n a no postularlo en el futuro mientras se realiza el proceso de evaluación y publicación en caso de ser aceptado;

5 - En conocimiento de que *A&P Continuidad* es una publicación sin fines de lucro y de acceso abierto en su versión electrónica, que no remunera a los autores, otorgan la autorización para que el artículo sea difundido de forma electrónica e impresa o por otros medios magnéticos o fotográficos; sea depositado en el Repositorio Hipermedial de la Universidad Nacional de Rosario; y sea incorporado en las bases de datos que el editor considere adecuadas para su indización.

» Detección de plagio y publicación redundante

A&P Continuidad somete todos los artículos que recibe a la detección del plagio y/o autoplagio. En el caso de que este fuera detectado total o parcialmente (sin la citación correspondiente) el texto no comienza el proceso editorial establecido por la revista y se da curso inmediato a la notificación respectiva al autor. Tampoco serán admitidas publicaciones redundantes o duplicadas, ya sea total o parcialmente.

» Envío

Si el autor ya es un usuario registrado de *Open Journal System* (OJS) debe postular su artículo iniciando sesión. Si aún no es usuario de OJS debe registrarse para iniciar el proceso de envío de su artículo. En *A&P Continuidad* el envío, procesamiento y revisión de los textos no tiene costo alguno para el autor. El mismo debe comprobar que su envío coincida con la siguiente lista de comprobación:

1 - El envío es original y no ha sido publicado previamente ni se ha sometido a consideración por ninguna otra revista.

2 - Los textos cumplen con todos los requisitos bibliográficos y de estilo indicados en las Normas para autoras/es.

3 - El título del artículo se encuentra en idioma español e inglés y no supera las 15 palabras. El resumen tiene entre 150 y 200 palabras y está acompañado de entre 3/5 palabras clave. Tanto el resumen como las palabras clave se encuentran en español e inglés.

4 - Se proporciona un perfil biográfico de cada autor, de no más de 100 palabras, acompañado de una fotografía personal, filiación institucional y país.

5 - Las imágenes para ilustrar el artículo (entre 8/10) se envían incrustadas en el texto principal y también en archivos separados, numeradas de acuerdo al orden sugerido de aparición en el artículo, en formato jpg o tiff. Calidad 300 dpi reales o similar en tamaño 13x18. Cada imagen cuenta con su leyenda explicativa.

6 - Los autores conocen y aceptan cada una de las normas de comportamiento ético definidas en el Código de Conductas y Buenas Prácticas.

7 - Se adjunta el formulario de Cesión de Derechos completo y firmado por los autores.

8. Los autores remiten los datos respaldatorios de las investigaciones y realizan su depósito de acuerdo a la Ley 26.899/2013, Repositorios Institucionales de Acceso Abierto.





